

Dossier

## **Guerra de silencios**

**Redes de inteligencia  
en España durante la II  
Guerra Mundial**

Coord. Emilio Grandío

La RUHM está recogida e indexada en ERIHPLUS, Base de datos ISOC, Latin Index, DOAJ, MIAR, REBID y dialnet.

© Centro de Estudios de Historia Militar (Cádiz, España), 2015

EDITA

Centro de Estudios de Historia Militar (Cádiz, España)

Revista Universitaria de Historia Militar ISSN: 2254-6111

<http://ruhmes>

<https://www.facebook.com/ruhmes>

E-mail: [secretaria@ruhmes](mailto:secretaria@ruhmes)

DISEÑO DE LA PORTADA.

[Soluciónsdokumentais](#)

DIBUJO DE LA PORTADA.

“Guerra de Silencios” (2016) de José Camilo López Rey (Web: <http://www.jotacamilo.com>, twitter: [@jamilolr](#), instagram: [@Jota\\_Camilo](#))

MAQUETACIÓN.

[Soluciónsdokumentais](#)

La Revista Universitaria de Historia Militar es una publicación científica de carácter semestral editada por el Centro de Estudios de Historia Militar.

Esta revista no se identifica necesariamente con los contenidos aquí incluidos. Queda prohibida la reproducción total y/o parcial de cualquier contenido de la revista sin la autorización expresa y por escrito de la dirección de la revista.

# **Revista Universitaria de Historia Militar**

RUHM

Volumen 4, número 8

Julio – Diciembre de 2015

ISSN: 2254-6111

Centro de Estudios de Historia Militar

<http://ruhm.es>

## **Edita**

Centro de Estudios de Historia Militar

### **Equipo editorial.**

#### **Directores/Editors**

David Alegre Lorenz, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Miguel Alonso Ibarra, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Félix Gil Feito. Universidad de Cádiz, España.

#### **Secretaría de redacción/Staff**

Elena Nieto Cristóbal. CSIC, España.

### **Consejo de Redacción/Editorial board**

Gonzalo Butrón Prida, Universidad de Cádiz, España.

Assumpta Castillo Cañiz, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Santiago R. Gómez, EUSA-Universidad de Sevilla, España.

Francisco J. Leira Castiñeira. G.I Histagra - USC, España.

Javier Lion Bustillo, UNED, España.

Alejandro Rabinovich, Universidad Nacional de la Pampa, Argentina

### **Consejo Asesor / Consulting Board**

Ángel Alcalde. European University Institute, Italia.

Isaias Arrayás Morales. Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Miguel Ángel Ballesteros. Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Cristina Borreguero, Universidad de Burgos, España.

Luc Capdevila, Universidad de Rennes II, Francia.

Julián Casanova, Universidad de Zaragoza, España.

John Connor, University of New South Wales, Camberra, Australia.

John Horne. Centre for War Studies - Trinity College Dublin, Irlanda

Stig Förster, Universidad de Berna, Suiza.

David García Hernán, Universidad Carlos III de Madrid, España.

Francesc Xavier Hernández, Universitat de Barcelona, España.

Mario Lafuente Gómez. Universidad de Zaragoza, España.

José Luis Ledesma, Universidad de Zaragoza, España.

Enrique Martínez, Universidad Complutense de Madrid, España.

Sönke Neitzel, London School of Economics, Reino Unido.

Xosé Manoel Núñez, Ludwig-MaximiliansUniversität München, Alemania.

Fernando Puell de la Villa, IUGM-UNED, España.

Javier Rodrigo, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Manuel Santirso, Universitat Autònoma de Barcelona, España.

Nuno Severiano Teixeira, Universidad Nova de Lisboa, Portugal.

Klaus Schmider, Sandhurst Military Academy, Reino Unido.

Juan Eduardo Vargas, Pontificia Universidad Católica de Chile.

Jordi Vidal, Universidad Autónoma de Barcelona, España.



Desde su nacimiento en 2012, la **Revista Universitaria de Historia Militar** surgió bajo la convicción de que era necesario propiciar una renovación de la historia militar que se venía desarrollando en el ámbito hispano hablante. Precisamente, el objetivo era buscar nuevas preguntas capaces de conducirnos a otras visiones, interpretaciones y debates para la comprensión y estudio de fenómenos como la violencia, la guerra y las instituciones militares. De este modo, el deseo de este proyecto no era otro que hacer de la historia militar un paradigma y un objeto de estudio valioso e interesante para el conjunto de nuestra comunidad historiográfica.

Asimismo, este proyecto nació con la clara voluntad de erigirse en una plataforma de referencia preocupada por promover y favorecer los estudios sobre los *fenómenos bélicos* o *war studies*, entendiendo estos desde una perspectiva amplia, tanto a nivel cronológico –desde la Edad antigua a la actualidad– como temático, y abarcando aspectos que van desde lo político, lo económico o lo social, a lo cultural, lo memorístico, lo tecnológico o lo científico. Así pues, en último término pretendemos introducir y promover en la historiografía hispanoablante las nuevas tendencias historiográficas desarrolladas en el ámbito internacional en relación con la historia militar, así como servir de puente entre las más diversas experiencias investigadoras a ambos lados del Atlántico.

De esta forma, tenemos el orgullo de decir que la **RUHM** es la primera revista académica especializada exclusivamente en historia militar que somete sus artículos a un estricto proceso de evaluación por doble ciego, previa revisión por parte del equipo editorial, y que además está reconocida por varios índices de impacto nacionales e internacionales. Por eso, la **RUHM** pretende convertirse en los próximos años en un referente nacional e internacional dentro de este campo de estudio, en un país donde la investigación sobre los conflictos armados, la violencia o las instituciones castrenses no ha gozado del reconocimiento académico e universitario que tiene en los países de nuestro entorno.

Del mismo modo, dentro del constante –si bien no siempre fluido– diálogo entre la historiografía y la sociedad, creemos que la **RUHM** puede y debe convertirse en un puente que una y aune el interés público que suscita a nivel social todo lo relacionado con la historia de la guerra. De este modo, el carácter abierto y gratuito de la publicación es la mejor muestra de nuestro compromiso ciudadano y de nuestro deseo por hacer partícipe a la sociedad de los últimos avances en materia investigadora desarrolladas dentro del ámbito universitario y académico en torno a un campo de estudio necesario e ineludible como el que nos ocupa.

**Felix Gil Feito, Miguel Alonso Ibarra, David Alegre Lorenz, Francisco J. Leira Castiñeira, 2015.**

## Sumario

### *Dossier*

#### ***Guerra de silencios. Las redes de Inteligencia en España durante la II Guerra Mundial***

Coord. Emilio Grandío Seoane (Universidade de Santiago de Compostela)

<i>Presentación dossier: Guerra de silencios. Redes de inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial</i>	
Emilio Grandío Seoane (Universidade de Santiago de Compostela, España) .....	8
<i>Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)</i>	
Diego Navarro Bonilla (Universidad Carlos III de Madrid, España).....	15
<i>Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)</i>	
Julio Ponce Alberca (Universidad de Sevilla, España).....	35
<i>La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica</i>	
Susana Sueiro Seoane (UNED, España) .....	55
<i>Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés.</i>	
Javier Rodríguez González (Universidad de León, España).....	75
<i>No solo Wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial</i>	
Emilio Grandío Seoane (Universidade de Santiago de Compostela, España) .....	101

### **Estudios**

<i>De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845</i>	
Mario Etchechury-Barrera (Universidad de la República de Montevideo, Uruguay).....	119
<i>So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The Apostolado Castrense's Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity</i>	
Ian Wincherter (University of New México, EE.UU.) .....	143
<i>La memoria social de los ex-soldados combatientes del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. Un análisis a través de las anécdotas recurrentes del grupo</i>	
Andrea Belén Rodríguez (CONICET, Argentina).....	164

### **Traducciones**

<i>Mercenarios medievales. Metodología, definiciones y problemas</i>	
Kelly DeVries (Loyola College Baltimore, EE.UU.) Traducido por Jordi Moreda .....	183

## Reseñas

- Feliciana SALA & Jesús MORATALLA JÁVEGA (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Museo Arqueológico de Alicante–Universidad de Alicante–Diputación de Alicante, Alicante, 2014.- 294 pp. con ilustraciones (Blanco/negro y color)  
 Por Isaías Arrayas Morales..... 201
- Christopher J. DART: *The Social War, 91 to 88 BCE. A History of the Italian Insurgency against the Roman Republic*, Farnham, Surrey, Ashgate, 2014, 252 pp.  
 Por Carlos Heredia Chimeno..... 206
- Gregory HANLON: *The Hero of Italy. Odoardo Farnese, Duke of Parma, his Soldiers, and his Subjects in the Thirty Years' War*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 2.<sup>a</sup> impr. de la 1.<sup>a</sup> ed. XIII+241 pp.  
 Por Jesús Gascón..... 211
- Rafael TORRES SÁNCHEZ: *El precio de la guerra. El Estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)*, Madrid, Marcial Pons, 2013, 459 pp.  
 Por Koldo Sebastián ..... 215
- Alessandro BARBERO. *Waterloo. La última batalla de Napoleón*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015. 365 pp.  
 Por Félix Gil Feito..... 220
- Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt 1831-1962*, Paderborn et al., Schöningh 2013, 340 pp.  
 Por Florian Wagner ..... 223
- Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española: Modernistas, tradicionalistas y liberales*. Translated by Jaime Blasco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014. 286 pp.  
 Por Foster Chamberlin..... 226
- Daniel ARASA: *La batalla de las ondas en la Guerra Civil Española*, Maçanet de la Selva, Gregal, 2015, 327 pp.  
 Por Mercedes Peñarralba-Sotorrió..... 230
- Pierre-Yves HÉNIN: *Le Plan Schlieffen. Un mois de guerre-Deux siècles de controverses*, París, Economica, 2012. 572 pp.  
 Por Álvaro Silva ..... 234
- David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado. Los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM ediciones, 2015. 96 pp.  
 Por Aaron León Álvarez..... 238
- GÓMEZ OCHOA, Fidel; GOÑI PÉREZ, J. M. y MACÍAS FERNÁNDEZ, D. (eds.): *La Guerra. Retórica y propaganda (1860-1970)*, Madrid. Biblioteca Nueva, 2014, 254 p.  
 Por Alfonso Iglesias Amorín..... 253
- Nicholas MARTIN, Tim HAUGHTON & Pierre PURSEIGLE (Eds.): *Aftermath. Legacies and Memories of War in Europe, 1918-1945-1989*, Surrey, Ashgate, 2014, 241 pp.  
 Por Alejandro Pérez-Olivares..... 259

---

**Dossier**

# **Guerra de silencios**

Redes de inteligencia en España  
durante la Segunda  
Guerra Mundial

Coord.: Emilio Grandío Seoane  
Universidade de Santiago de Compostela

---

## **Presentación dossier: Guerra de silencios. Redes de inteligencia en España durante la Segunda Guerra Mundial**

Coord. Emilio Grandío Seoane  
Universidade de Santiago de Compostela

**L**as redes de inteligencia juegan un papel clave en cualquier conflicto bélico. En el caso concreto de la Segunda Guerra Mundial su desarrollo fue espectacular. Sin embargo, la creación y desarrollo de estas redes cuenta con un trabajo previo, especialmente teórico, muy relevante. En este dossier intentamos dar un paso más allá en el tratamiento de este tema. La idea surge del Seminario que organizó el Grupo de Investigación HISPONA (Departamento de Historia Contemporánea e de América) en la Facultad de Xeografía e Historia de la Universidad de Santiago de Compostela entre los días 8 y 9 de abril del año 2015. Su propósito: poner en común, debatir y cuestionar el trabajo focalizado que hasta el momento se venía realizando en los estudios sobre redes de inteligencia e información en España.

Se debatió durante dos jornadas intensas sobre el papel relevante de la península ibérica en la Segunda Guerra Mundial, especialmente en sus primeros años; sobre la participación del régimen franquista y las características singulares de un estado que se declara ‘no beligerante’; o sobre la relevancia de posiciones estratégicas tan cercanas a nosotros como Gibraltar, Tánger, Canarias o Galicia. Pero lo más importante es que de estas intensas jornadas surgió una nueva propuesta para el análisis de estas redes, con el objetivo de desarrollar un nuevo concepto con el que abordar el estudio de los sistemas de inteligencia. Los ponentes de este seminario partíamos de un trabajo focalizado en nuestras respectivas áreas de estudio. La puesta en común de nuestras investigaciones nos permitió observar que había muchas más coincidencias de las que habíamos previsto. No resulta posible entender estas redes desde un estudio aislado local al margen del contexto general. Empezando por el hecho de que en esta materia la península ibérica debe entenderse como un conjunto, no abordando a España y Portugal por separado, porque así era el enfoque militar, dada su importancia estratégica. Y ya no hablemos de la posición del protectorado británico gibraltareño o del puerto franco de Tánger. Todo forma parte de un conjunto, abordado desde una perspectiva de control efectivo del territorio, no desde un enfoque exclusivamente político o institucional.

Pero no es sólo una cuestión geográfica, meramente instrumental, sino también conceptual. Esta puesta en común nos dirigía a considerar una interrelación de la información mucho mayor de la que podíamos suponer inicialmente. A partir de la obtención inicial de información por parte de cada una de las redes esta era de un modo u otro en buena parte compartida entre ellas. El estudio conjunto de estas redes, sin diferenciar los bandos en lu-

cha –que obviamente tienen sus objetivos e intereses concretos– nos ofrece un perfil distinto sobre la realidad del conflicto. Los réditos de la información obtenida tenían una difusión de contenido más global de lo percibido hasta ahora. Un ejemplo: en el proceso posterior de desnazificación de Walter Giese, Jefe de los servicios de inteligencia alemana en Galicia desde 1943, se indicaba la existencia de cuatro redes de información muy desarrolladas en este territorio: alemana, británica, americana y española. Posteriormente a la obtención de este conocimiento su aplicación concreta podía tener como destino el beneficio de intereses particulares, nacionales o de grupos de poder.

El paisaje que nos dibuja este dossier que presentamos es el de unas relaciones entre redes de información más estrechas de lo que se venía afirmando hasta ahora. Desde la perspectiva concreta de la trayectoria de los servicios de información británicos y alemanes durante el principio del siglo XX su enfrentamiento significó, a medio plazo, en mayor medida una excepción de pocos años que lo común. En cuanto a métodos utilizados, cercanía, relación previa y posterior a los años de la Segunda Guerra Mundial, pocas diferencias se aprecian. Porque el camino se inicia muchos años antes. Por ejemplo, hay indicios de que la formación impartida en los años veinte en la Academia Militar Francesa puede poner en contacto por ejemplo a Petain, a Ungría o al mismo Salvador de Madariaga...

En estos años del conflicto mundial los servicios secretos británicos parten de una inicial y voluntarista actividad de personal de los consulados y personas pertenecientes a ciertas empresas localizadas en la península –sobre todo de comunicaciones o de extracción minera–, se va cimentando unas redes de información que se nutren de dos orígenes: a) apoyo circunstancial de peninsulares –bien por motivos ideológicos o económicos–, y b) formación en tierras británicas y entrada en el territorio de profesionales y militares –mayoritariamente de origen británico–, algunos con experiencia previa sobre el terreno español durante la guerra civil. Los grupos americanos, especialmente desde los primeros meses de 1943, se irán introduciendo siguiendo los patrones británicos iniciales. En el caso alemán su capacidad de influencia era mayor en el inicio del conflicto debido a las amplias posibilidades que brindaría su relación con el régimen militar y el avance militar del Eje. De hecho, en estos años continuaba y se afianzaba una colaboración que se remontaba al verano de 1936, pero que se podía observar en cuanto a activación de redes de información en España al momento en que el NSDAP llega al poder en Alemania, durante el ecuador del período republicano.

El momento, la coyuntura concreta de cada uno de los países a los que sirven estas redes puede variar ante determinadas circunstancias. Por poner un ejemplo, las redes de evasión, que forman parte también de este mapa de los servicios secretos, se utilizan para unos u otros fines dependiendo de los años: a través de la península, en menos de cinco años, servirán primero para la huida de refugiados que escapaban de la ola nazi y posteriormente de personas implicadas en los diferentes regímenes fascistas instaurados en el continente a principios de los 40. Todo depende del año, del momento, pero las relaciones relevantes en

este sentido tienen pocas variaciones. Porque los contactos eran comunes a los diversos aparatos de inteligencia, y es que debían serlo para una mayor efectividad. Otra línea de investigación que se pretende desarrollar tras estos trabajos es preguntarse cuál es la evolución de estas estructuras desde la Primera Guerra Mundial. La interrelación parece cada vez más evidente, pero hay que descubrir qué se aprende en concreto, no sólo desde la perspectiva de los avances técnicos –notorios ante la necesidad de estos años–, sino de la misma operatividad interna de estas redes.

Si bien el papel de los servicios de información del Eje ha sido estudiado en mayor medida, en este dossier pretendemos –a partir de la localización y difusión de nuevas fuentes– poner de relieve el papel que Estados Unidos, pero sobre todo Gran Bretaña, pretendía para el régimen franquista. Un rol molesto, incómodo, pero que entendía falta de alternativas suficientes para dar lugar a un proceso seguro de democratización. La lectura conjunta de estos artículos apoya la tesis de la continuidad en la visión del Foreign Office británico en lo que se refiere a sus objetivos reales para la península desde 1936. Aún diez años más tarde los servicios exteriores británicos para el gobierno de España siguen observando como única alternativa eficaz un gobierno militar... Posiblemente de carácter más progresista, quizás con mayor intervención de la monarquía borbónica, pero con amplias reticencias al retorno de la democracia republicana, como se observará en la primera posguerra con el abandono del apoyo a estos sectores republicanos en el exilio, aún con gobiernos laboristas en el 10 de Downing Street.

A partir del año 1944 las redes de información más importantes dejan de entender el espacio peninsular como prioritario. Desde ese momento, todas las planificaciones coinciden en la construcción de un nuevo mundo, el de la Guerra Fría, también en los servicios de inteligencia, ya con la enorme experiencia recabada durante estos años de conflicto mundial. Esta nueva percepción del conflicto pretende abrir nuevas vetas, nuevas líneas de investigación. Con la publicación de este dossier nuestro objetivo es abrir un camino ambicioso, un camino que nos permita ir más allá del relato construido a posteriori –casi del género literario del ‘espía’– para dar con una percepción más real y directa del conflicto mundial en España. Las redes de inteligencia dejan un trabajo cargado de silencios, algunos buscados, otros forzados, pero que nos acercan a la percepción real.

El dossier cubre los núcleos más importantes de atención de los servicios de información de los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial para el caso de España. A modo de introducción, en “Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)” el Profesor Diego Navarro (Universidad Carlos III, Madrid) considera que el análisis de redes de inteligencia constituye una de las líneas de trabajo esenciales en cualquier investigación sobre la acción, los fines de la inteligencia y de la contrainteligencia. Sin embargo, el discurso de las prácticas requiere un contrapeso teórico y se analiza un corpus textual internacional de instrucciones, manuales, reglamentos y cuantas obras de referencia constituyeron la

base doctrinal de los ejércitos durante la primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos materiales evalúan el grado de ajuste entre las propuestas en materia de inteligencia y los resultados reales que se produjeron sobre el terreno por medio de las actividades de las potencias en conflicto. Toda esta experiencia acumulada confluirá en la sistematización y el enfoque científico del trabajo de inteligencia que definirá la Guerra Fría.

El Profesor Julio Ponce Alberca, de la Universidad de Sevilla, en “Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)” realiza una exploración por los servicios de inteligencia más relevantes en este territorio entre la guerra civil española y la guerra mundial (1936-1945). El período elegido se justifica por el desarrollo durante la guerra civil española de las actividades de inteligencia que tendrían continuidad durante los años del conflicto mundial. Alemanes e italianos desempeñaron un papel relevante. Del mismo modo, los servicios británicos MI5 y MI6 (los más importantes en el área) experimentaron un incremento importante en esos años para responder, primero, al contexto de la guerra española y, posteriormente, a las necesidades de defensa y preservación del enclave.

Gibraltar se convirtió en los primeros años del conflicto en el interés prioritario de defensa británica y aliada. Desde 1940 hasta 1942 el empeño en la reconstrucción de su capacidad defensiva, con el Túnel de la Roca o la ampliación del aeropuerto, es un elemento necesario, imprescindible para entender la premura en el desarrollo de las redes de información británicas en la península durante este período. Tras el control aliado del norte de África la situación varía de manera considerable, ya que hasta aquella fecha buena parte de las acciones de los servicios secretos británicos se encontraban marcadas por la urgencia, casi desesperación. Tras este período, y reorientado el foco de atención hacia el norte peninsular, Gibraltar se convertiría en base clave del dominio del Mediterráneo por parte de los aliados.

La Profesora de la UNED, Susana Sueiro Seoane, es la autora de ‘La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica’. La ciudad africana es un enclave relevante, trascendente y siempre presente en las investigaciones sobre estos años. En el contexto del derrumbe de Francia en junio de 1940, la España franquista observó una ocasión de oro para cumplir el viejo anhelo de ocupar la ciudad internacional de Tánger e incorporarla lo antes posible al Protectorado español. Aunque el área del Estrecho era de interés prioritario para Gran Bretaña, en aquellas difíciles horas intereses más vitales se antepusieron para los británicos. Aceptaron el hecho consumado de la ocupación y, valiéndose de su política apaciguadora y de ayuda económica, consiguieron suscribir con España un acuerdo sobre Tánger que, aunque violado en múltiples ocasiones por los españoles, preservó el carácter especial de libertad comercial así como la libertad de movimientos para los británicos. Esto constituyó una importante baza para los Aliados, cuyos servicios secretos tuvieron aquí una importante base para infiltrarse en el Marruecos francés controlado por Vichy. Tánger se convirtió también en el gran centro de espionaje y propaganda política del Eje en el norte de África. En concreto las actividades secretas desde el recuperado consulado general alemán fueron impulsadas por españoles. El texto analiza las múltiples funciones

desempeñadas por los agentes de espionaje de uno y otro bando, así como algunos incidentes destacados de esta actividad clandestina, como la explosión de una bomba en el puerto tangerino en febrero de 1942.

El Profesor Javier Rodríguez González, de la Universidad de León, es el autor de “Los servicios secretos en el Norte de España durante la Segunda Guerra Mundial. El Abwehr alemán y el SOE inglés”. El norte de España se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en un escenario geográfico donde las estructuras de espionaje de las distintas potencias implicadas en el conflicto bélico desarrollaron sus actividades, dentro de una red más amplia que se extendía por toda la geografía peninsular. Sin olvidarnos de los servicios secretos estadounidenses y franceses, cabe destacar la importancia de las extensas redes de espionaje alemanas y británicas que se enfrentaron en un escenario en el que también los servicios de inteligencia españoles jugaron un papel nada desdeñable. La KO-Spanien se convertiría en el aparato de inteligencia más amplio de todos los territorios ‘neutrales’ europeos.

En la zona norte jugarán un papel estratégico ciudades como Barcelona, San Sebastián, Bilbao, Zaragoza, Logroño, Burgos, Santander, Gijón y León. La proximidad a la frontera francesa, los movimientos de barcos en los distintos puertos pesqueros, así como la presencia de numerosos consulados de países extranjeros convierten a estos núcleos en un “campo de juego” en el que se libran no pocas “batallas” entre el Abwehr alemán y el SOE inglés. Pero si alguna localidad fue el centro de los servicios secretos esa fue Bilbao. Considerada siempre tanto por alemanes como británicos como referencia, la capital vizcaína se convirtió en estos años en válvula abierta de comunicación con Gran Bretaña, tanto para la inserción de nuevas redes como en su condición de vía marítima de salida. Juega un papel semejante al de Gibraltar, con menos peso de la actividad británica si cabe, pero se convierte en lugar referencial de confluencia de las estructuras de inteligencia en la zona septentrional peninsular.

No conviene olvidar tampoco la conexión del norte con Portugal, especialmente a través de la ciudad de Oporto y de las redes comunistas, estructura controlada en gran medida por la inteligencia salazarista. No podemos desechar la idea de que las redes de la guerrilla en España estuvieran también horadadas por los servicios de inteligencia españoles, y que no deja de ser otro motivo para no utilizar este recurso de manera más intensiva por parte del SOE en aquellos momentos iniciales, los más dramáticos dada su posición de inferioridad en el conflicto.

Si la Gestapo en colaboración con la Dirección General de Seguridad española deportaba y entregaba a través de la frontera gala a refugiados españoles en Francia, los agentes del ‘Special Operations Executive’ establecieron rutas de evacuación por el norte de España para personal militar inglés que lograba escapar de la zona ocupada. Estas rutas fueron utilizadas también para refugiados europeos que veían en los puertos gallegos una salida a la libertad. No pocos miembros de los servicios de información ingleses y alemanes

habían estado involucrados en diversas operaciones del ejército sublevado durante la Guerra Civil. Este conocimiento previo de los comportamientos sociales y de la geografía norteafricanas facilitó la rápida puesta en marcha de redes de información y sabotaje, de las que formaron parte numerosos españoles.

Finalmente, del Profesor de la Universidad de Santiago de Compostela, Emilio Grandío Seoane, es la autoría de “No sólo Wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial”. En este período el Noroeste de la Península Ibérica jugó un papel estratégico fundamental. Y no sólo porque se extrajera en Galicia la mayoría del wolframio español. La importante posición estratégica de las costas gallegas convertían al territorio en lugar obligado de paso, referencia del transporte naval y aéreo del Océano Atlántico en su paso hacia el Mediterráneo. El control absoluto de los alemanes sobre esta zona hubiera provocado que las rutas hacia el sur de Europa y África hubieran quedado rotas. Además de Gibraltar, el segundo punto trascendente que los aliados consideraban vital para su pervivencia en el tablero militar europeo occidental fue su empeño en no dejar totalmente huérfano este territorio. De hecho, entre las planificaciones británicas ante una hipotética pérdida de Gibraltar en 1940 se encontraba como primera reacción el bloqueo y control de los puertos gallegos.

Y es que a pesar de la declaración de ‘no beligerancia’ la connivencia del régimen de Franco con el Eje en la utilización de ese espacio fue absoluta, aunque nunca explícitamente declarada. No era extraña esta presencia: desde los primeros momentos del golpe del verano de 1936, barcos de guerra alemanes se encontraban en estos puertos. La reacción británica, tras la caída de las redes de información francesas en 1940, fue notable, rápida e intensa. En el espacio de pocos meses se puso en marcha una amplia red de información y unos primeros contactos con la oposición militar que se encontraba en los montes gallegos. Meses más tarde, su conocimiento del terreno era de tal calibre que llegó a planificar una posible vía de entrada en la península ibérica por las costas cantábricas, concretamente las del norte de las provincias de A Coruña y Lugo. Esta planificación se convirtió en un elemento de presión decisivo, junto a otros, para que el General Franco abandonara el poder en la segunda mitad de 1943. De hecho, tras la entrevista urgente del Embajador británico Samuel Hoare en la residencia veraniega del Caudillo en Meirás (Sada, A Coruña), las cosas no volvieron a ser iguales en la relación entre Franco y los aliados. Estos necesitaban una expresión del giro político del régimen militar a favor de Gran Bretaña y EE.UU. Las redes de inteligencia fueron un elemento más de presión, advertencia y negociación con la Dictadura.

De hecho, hay incluso determinadas preguntas que quedan aún sin respuesta. Si bien la fuente memorialística ha sido hasta el momento una de las más utilizadas en esta temática, da la impresión de que su repetición en determinados temas fomenta la idea de que se está convirtiendo en un género literario más. ¿Quién es un espía?, ¿cómo se viste?,

¿todo tiene una intencionalidad o no hay nada espontáneo? En realidad, todo es mucho más natural de la imagen que se trasmite. Una de las cuestiones que hemos apreciado de manera general tras esta fusión de ideas es el hecho de que la información nunca se desperdicia. De hecho, se llegan a incluir planteamientos estructurales de servicios que trabajan ‘Para el futuro’, como ha señalado el Profesor Ponce en su intervención respecto a Gibraltar. Los servicios específicos de contrainteligencia se desarrollan de manera muy notable en estos años precisamente por la confluencia ya citada de numerosas redes en el territorio español y peninsular. Y traspasan fronteras: la obtención de datos relevantes que pueden ser filtrados a través de redes portuguesas y viceversa.

Desde esta perspectiva el mundo de los ‘agentes dobles’ no es la excepción: es la norma. Se dibuja un panorama en el que todo el mundo conoce de todo el mundo: la dificultad radica en discernir cuáles son los objetivos de la gestión de esa información. Es decir: cómo se aplica y hacia qué intereses. Entendemos el análisis de estas estructuras no como compartimentos estancos, sino como redes que confluyen entre sí, que en esos momentos precisos tienen el interés común de contribuir al esfuerzo de guerra de cada uno de sus países. En definitiva, que se enfrentan que se enfrentan en una “guerra silenciosa” que se extiende por toda la Península Ibérica.

## Inteligencia en teoría: manuales, reglamentos e instrucciones sobre doctrina y procedimientos (Francia, Reino Unido y Estados Unidos, 1870-1945)

Intelligence in theory: Manuals, handbooks and instructions on doctrine and procedures (France, United Kingdom, United States, 1870-1945)

Diego Navarro Bonilla  
Universidad Carlos III de Madrid  
[dnavarro@bib.uc3m.es](mailto:dnavarro@bib.uc3m.es)

---

**Resumen:** El análisis de redes de inteligencia constituye una de las líneas de trabajo esenciales en cualquier investigación sobre la acción, medios, recursos y fines de inteligencia y contrainteligencia en un contexto geográfico y cronológico dado. Sin embargo, el discurso de las prácticas requiere un contrapeso teórico de cuya dialéctica (teoría vs. práctica) nace nuevo conocimiento para comprender el alcance de la actividad de los servicios de inteligencia en sus múltiples niveles y modalidades (Sigint, Humint, Imint, Osint, etc.). Para ello, es preciso incorporar las valiosas contribuciones de instrucciones, manuales, reglamentos y cuantas obras de referencia constituyeron la base doctrinal de los ejércitos contendientes durante la primera mitad del siglo XX hasta la Segunda Guerra Mundial. Estos materiales, transitan por el marco teórico y conceptual para favorecer el grado de ajuste entre las propuestas preceptivas en materia de inteligencia y los resultados reales que se produjeron sobre el terreno. Toda la experiencia acumulada y lecciones aprendidas hasta 1945 confluirán en la sistematización y enfoque científico del trabajo de inteligencia que definirá la Guerra Fría. En estas páginas se toma una muestra de estas fuentes a través de textos franceses, británicos y estadounidenses principalmente, para insistir en la teorización de la actividad de inteligencia como un *continuum* de procedimientos que habrían alcanzado ya una forma muy precisa a finales del siglo XIX. Los dos conflictos mundiales no harían sino asentarlos, hasta propiciar la teoría contemporánea de la inteligencia que, con independencia de los adelantos tecnológicos descubiertos durante los años 30 y 40, seguía descansando sobre los mismos fundamentos y principios rectores.

**Palabras clave:** *Servicios de inteligencia, redes de información, teoría y práctica de la inteligencia, Manuales Técnicos, Tratados.*

**Abstract:** Intelligence Networks Analysis is one of the essential subjects in any research focused on the actions, resources and intelligence/counterintelligence

purposes on a given geographical and chronological context. However, the discourse of practices requires a theoretical approach to understand the scope of the activity of the intelligence services at its multiple levels and typologies (Sigint, Humint, Imint, Osint, etc.). It is therefore necessary to incorporate the valuable contributions of instructions, manuals, regulations and handbooks that constituted the doctrinal basis of the contending armies during the first half of the twentieth century until World War II. These normative materials, systematically compared and analyzed provide a conceptual framework to understand the degree of balance between intelligence theories and real results. All the experience gained and the lessons learned converge in 1945 systematization and scientific approach to intelligence work that defined the Cold War. It's selected a sample of these resources (mainly French, British and North American), to underline the approach of intelligence theory as a *continuum* of procedures and general principles that already achieved a very precise formulation in the late nineteenth century, regardless of technological advances discovered during the 30's and 40's.

**Keywords:** *intelligence Services, Information Networks, Theory and Practice of Intelligence, Technical Manuals, Handbooks.*

---

## Introducción

El enemigo intentará recoger información con métodos parecidos a los nuestros. Sus esfuerzos sólo pueden contrarrestarse mediante la más estricta aplicación de las medidas de seguridad, tanto en territorio nacional como en el campo de batalla [...] El cuartel general superior debe establecer un plan sistemático de contrainteligencia. La policía secreta de campaña está a disposición del comandante para ese cometido<sup>1</sup>.

El estudio de las actividades, funciones, estructura y devenir histórico de los servicios de inteligencia durante la edad contemporánea, tanto en época de guerra como de paz, ha encontrado por lo general una amplia cobertura por parte de investigadores que han aplicado su rigor a dimensiones y aspectos muy dispares: desde los meramente organizativos hasta los tecnológicos y humanos. La primacía de las operaciones secretas y la especial atención puesta sobre la práctica de la inteligencia en una época, en un espacio y en un conflicto determinados han sido la tónica dominante, dejando algo más desatendida una dimensión que, por su carácter normativo, tal vez hubiera merecido una atención superior a la recibida hasta la fecha. Nos referimos a una inquietud planteada hace años para época moderna y que ha continuado hasta bien entrados nuestros días<sup>2</sup>. Este problema de

<sup>1</sup> Bruce CONDELL y T. ZABECKI (eds.): *Wehrmacht: el arte de la guerra alemán*, Madrid, La esfera de los libros, 2009, p. 107.

<sup>2</sup> Fruto de ese estudio retrospectivo por la teorización sobre la actividad de inteligencia durante los siglos XVI al XVIII es mi próxima tesis doctoral que será defendida en el marco del programa interdepartamental "Conflictos, seguridad y solidaridad" en la Universidad de Zaragoza bajo el título: La doctrina

investigación trata de identificar los principios y fundamentos teóricos, doctrinales y normativos de la actividad de inteligencia desde finales del siglo XIX, a partir de las lecciones aprendidas de la Guerra Franco-Prusiana (1870), hasta prácticamente el desmoronamiento del enfrentamiento bipolar que definió la Guerra Fría. No se ha descuidado al estudio de operaciones concretas, hombres y mujeres con apellidos y códigos que aplicaron su talento al “frente silencioso” ni, en definitiva, a cuantos aspectos prácticos definieron la evolución de los organismos de inteligencia para la seguridad y la defensa. Sin embargo, llegar al conocimiento del funcionamiento de esas redes, sus procedimientos, logros y fracasos obligaba a responder a un interrogante no menor: ¿cuál fue el sustrato teórico, los fundamentos científicos si se quiere, que guiaron la planificación y desarrollo de los centenares de operaciones y misiones que definieron la historia de la inteligencia en el mundo contemporáneo? En suma, lo que se plantea en estas líneas es un viaje inverso y, en gran medida, necesario: del agente a su formación; de los resultados de una operación secreta, a su planificación regulada; de la práctica de la inteligencia a sus fundamentos teóricos. Todo ello a través de una serie de materiales de indudable interés que fueron paulatinamente configurando la visión normativa de lo que era y debía ser la inteligencia dentro del Estado con independencia de la forma de gobierno adoptada. En otras palabras: la comprensión de los éxitos y los fracasos de los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial requiere una mirada en profundidad a las coordenadas teóricas que marcaron su devenir desde mucho antes de la firma del Tratado de Versalles de 1918.

En realidad, a finales del siglo XIX, con las experiencias de las Guerras Napoleónicas superadas por conflictos más recientes como la Guerra Franco Prusiana (recuérdese el método sistemático de acumulación y explotación de información llevado a cabo por Wilhelm Stieber) y, especialmente, por las incesantes experiencias de los enfrentamientos coloniales, la explotación de las capacidades de inteligencia de forma asentada y normativa alcanzó un importante nivel cuantitativo y cualitativo. Se publicaban manuales, tratados y obras especializadas de circulación restringida y de naturaleza generalmente secreta o reservada, donde se registraban los principales elementos, funciones y procedimientos de obtención, análisis y difusión de conocimiento secreto. Se afinaba la composición y objetivos de las segundas secciones de Estado Mayor en reglamentos y orientaciones teóricas. En suma: todas estas obras contribuían a una suerte de “tecnificación normalizada” de la inteligencia

---

sobre las inteligencias secretas en las monarquías absolutas en Europa (ss. XVI-XVIII), dirigida por el profesor Miguel Ángel Esteban Navarro. Un avance de resultados en: Diego NAVARRO BONILLA: «Secret Intelligences in European Military, Political and Diplomatic. An Essential Factor in the Defense of the Modern State (Sixteenth and Seventeenth Centuries)», *Intelligence and National Security*, 27: 2, (2012), pp. 283-301. Diego NAVARRO BONILLA: «Graves materias de reflexión: teorizar sobre las inteligencias secretas en la tratadística diplomática, militar y política europea (siglos XVI-XVII)», en Emilio SOLÁ y Gennaro VARRIALE (eds.), *Detrás de las apariencias: información y espionaje (siglos XVI-XVII)*, Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá, Servicio de Publicaciones, 2015, pp. 193-216.

a la par que se configuraba un conjunto de saberes especializados que acabarían articulando un corpus doctrinal avanzado.

¿Cuál fue la formación teórica de un agente de inteligencia? ¿Qué planeamientos doctrinales existían para organizar una red de espías? ¿Con qué procedimientos y métodos sobre el papel se contrastaba la experiencia real de la acción de hombres y mujeres formados como espías? ¿Qué peso se asignó a la inteligencia en el conjunto de saberes y materias que definían la formación del oficial profesional en las academias militares? ¿Cuántos de todos ellos y de los centenares de agentes olvidados por la historia leyeron, estudiaron y aplicaron métodos aprendidos en manuales explicados en academias especiales, en aulas clandestinas o en procedimientos de enseñanza para formarles como expertos en el arte del engaño o la penetración de secretos? Y lo que es más importante: ¿existió una correlación entre teoría y práctica?

### **Tratados, manuales, reglamentos, instrucciones: Inteligencias teóricas**

El trabajo de recuperación de textos normativos como fuentes para el estudio de las redes de inteligencia implica, al menos, cuatro operaciones que constituyen el eje argumental de estas páginas. Se requiere en primer lugar definir claramente el campo semántico de lo que se conocía en cada época como inteligencia, servicios de información, espionaje y cuantos términos se agrupaban unas veces como sinónimos y otras con sutiles diferencias. A continuación, resulta imprescindible ahondar en las características y particularidades de la fuente o el recurso de información. Los manuales, tratados, reglamentos, instrucciones y hasta incluso los cursos de especialista en el seno de las promociones y ascensos dentro de los Estados Mayores no están exentos de algunos problemas metodológicos y de naturaleza heurística frente a otras fuentes documentales estrictamente de archivo, hemerográficas y hasta biográficas, fotográficas o testimoniales, sin olvidar los boletines de inteligencia (también llamados de información) de circulación interna<sup>3</sup>.

Acto seguido y casi en paralelo, la búsqueda de estos materiales obliga a disponer de aquellas obras de referencia que han contribuido notablemente al estudio de la historiografía de los servicios de inteligencia, sus estructuras, funciones y evolución diacrónica en unas coordenadas geográficas y temporales determinadas. Repertorios bibliográficos, diccionarios especializados y enciclopedias temáticas proporcionan un elenco extraordinario de títu-

---

<sup>3</sup> Ejemplo paradigmático de estas publicaciones seriadas sería el *Intelligence Bulletin* publicado por la *Military Intelligence Division* del Departamento de Guerra de Estados Unidos. Para la doctrina estadounidense en inteligencia es fundamental la consulta de: *Military Intelligence Service*, Washington, War Department, 1944: "The purpose of this issue of Special Series is to provide a general subject index of current periodic and serial publications of the Military Intelligence Division, War Department. This index covers the Intelligence Bulletin, Tactical and Technical Trends, Military Reports From the United Nations, and Special Series. These four publications are indexed from the dates of their inception through 31 December 1943." Disponible en: Combined Arms Research Library (CARL) Digital Library, US Army Combined Arms Center, <http://cgsc.cdmhost.com/cdm/> (consultado por última vez el 10-09-2015).

los que se amplían con la consulta de catálogos especializados en bibliotecas y centros de documentación generalmente militares donde se conservan los originales de los títulos que aquí se analizan<sup>4</sup>. Por último y en cuarto lugar, una vez definido el tipo de fuente e identificados los títulos que fueron editados por toda Europa antes, durante e inmediatamente después del conflicto internacional es obligado caracterizar el conjunto de temas principales y subtemas derivados que definen la teoría sobre la inteligencia. Mención aparte requiere el enorme desarrollo de las técnicas criptológicas (criptografía y criptoanálisis), cuyos tratados al amparo de las innovaciones tecnológicas crecientes de obtención y comunicación de información crecientes necesitarían, por sí solos, un estudio pormenorizado singular.

Esta historia “teórica” de la Inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial se nutrió de avances y retrocesos, de lecciones aprendidas y, en suma, de un conjunto de dimensiones que habían probado su eficacia o evidenciado su necesidad de mejora durante las guerras coloniales de finales del siglo XIX, durante la Primera Guerra Mundial y particularmente durante el período de entreguerras. Así, en este último, la Guerra Civil Española permitió afinar con singular eficacia algunos de los procedimientos tanto técnicos como humanos de la inteligencia en combate al amparo de su concepción como campo de pruebas tanto para alemanes como para soviéticos.

En todo caso, se ha de advertir que el estudio integrador de la teoría de los servicios de inteligencia requiere de otras fuentes complementarias que no se tratan en profundidad en esta ocasión. Así, las importantísimas revistas especializadas incluyeron muchas veces artículos de fondo y contribuciones que ocasionalmente constituían verdaderos manuales reducidos de lo que era o debía ser un servicio de inteligencia, con numerosos ejemplos y modos de procedimiento aplicados. Aspectos como la circulación de estos manuales por las academias militares europeas antes de la Segunda Guerra Mundial, el intercambio de experiencias de los agregados militares, los cursos conjuntos de estado mayor en el extranjero, los contactos con el personal diplomático acreditado o el estudio efectivo de los manuales de quienes serían posteriores enemigos en el campo de batalla tendrían su cabida entre el conjunto de influencias y trasvase de conocimientos sobre las actividades de inteligencia de unos y otros.

Véase, por ejemplo, cómo una década antes del comienzo de la Segunda Guerra Mundial, la formación de oficiales y jefes en las escuelas de Guerra y de Estado Mayor propició una adquisición de conocimientos especializados y una visión renovada de la contribución de la inteligencia al mando militar. El intercambio de reflexiones y enseñanzas de estos años entre futuros oficiales y jefes que alcanzarían altos puestos de responsabilidad en organismos de inteligencia estuvo en la base de su posterior desempeño. Recuérdese el notable caso protagonizado por José Ungría, futuro jefe del SIPM franquista. Entre 1922 y 1924

---

<sup>4</sup> El principal y más completo repertorio en España sigue siendo el publicado por Juan GOBERNA FALQUE: *Repertorio Bibliográfico Español de Estudios sobre Inteligencia y Seguridad*, Madrid, Ministerio de Defensa, 2010 (cd-rom).

había asistido a la prestigiosa Escuela Superior de Guerra de Francia, graduándose junto con De Gaulle en la 44 promoción<sup>5</sup>. Sus contribuciones teóricas a la organización de la información secreta se plasmaron en el curso de ascenso a coroneles de 1929. Allí impartió su conferencia *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*. Quedaba allí apuntada con precisión su visión de la inteligencia como capacidad militar: no sólo como un instrumento exclusivo para la guerra sino que su uso y fomento debía extenderse en tiempo de paz y ampliarse con un enfoque amplio e integrador que abarcase cualquier sector, tema o actividad: desde “las condiciones financieras y económicas del posible enemigo, a sus capacidades agrícolas e industriales, al rendimiento de sus medios de transporte, al estado social, a las ideas políticas de las masas obreras y campesinas, a la popularidad de la guerra en el país, etc.”<sup>6</sup>

De hecho, el análisis pormenorizado realizado por la inteligencia alemana de lo que Francia había publicado en el período de entreguerras o el estudio sistemático de las capacidades alemanas en materia de comunicaciones por parte de la inteligencia británica, por ejemplo, no eran sino aspectos colaterales de enorme trascendencia para responder a la gran pregunta que por razones de espacio simplemente queda aquí esbozada: ¿qué grado de conocimiento sobre la doctrina de inteligencia y contrainteligencia de su enemigo tenía cada una de las potencias contendientes el 1 de septiembre de 1939 y qué valor se le otorgó al estudio de estos materiales por parte de las segundas secciones y segundas secciones bis (contrainteligencia) de los estados mayores? ¿Hasta qué punto esos conocimientos registrados en manuales y tratados, generalmente de acceso y circulación restringida, constituían la verdad teórica oficial y en qué medida se desviaban de la práctica cotidiana, sometida a muchas más variables, incertidumbres, “neblinas y fricciones” (Clausewitz *dixit*) e imprevisos de lo que unas “inteligencias de manual” regulaban?

Quedaría para otra ocasión ahondar en el debate historiográfico clásico en torno al papel real que jugaron las llamadas “inteligencias secretas” en el resultado final de los enfrentamientos, bien fuera en el nivel estratégico (identificación de grandes objetivos nacionales y de política estratégica), operacional (conocimiento político, económico, social de grandes espacios geográficos, en períodos de tiempo dilatados y obtenido por grandes unidades superiores como ejércitos, flotas, etc.) o táctico (espacios limitados, con combates temporalmente reducidos y con protagonismo en la obtención de unidades inferiores: cuerpos de ejército, divisiones, brigadas).

La participación activa de los medios de inteligencia, tanto humana como tecnológica en el devenir de la Segunda Guerra Mundial ha tenido algunas importantísimas contribuciones hasta determinar su carácter primario o secundario. Gregory Elder, miembro de

<sup>5</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la Guerra Civil: Los servicios secretos de Franco 1936-1945*, Madrid, Crítica, 2006, pp. 63-64.

<sup>6</sup> José UNGRÍA JIMÉNEZ: *Empleo y rendimiento de los medios de información: funcionamiento de la 2ª sección de Estado Mayor en las Grandes Unidades*, Madrid, Depósito Geográfico e Histórico del Ejército, 1929.

la DIA, analizó cinco batallas de los siglos XIX y XX (Bull Run-1861-, Tannenberg -1914-, Midway-1942-, Inchon-1950- y Seis Días-1967-) para concluir que, lejos de ser un elemento secundario, la Historia ha demostrado repetidamente que ejércitos inferiores en número y capacidades consiguieron la victoria debido a un uso inteligente de las mismas basado en una superior inteligencia operacional y táctica<sup>7</sup>. Sin embargo la perspectiva más frecuente de los historiadores militares y de la inteligencia ha sido considerar su contribución en la guerra como factor secundario o “multiplicador de la fuerza”. Así lo defendieron por ejemplo John Keegan, para quien la voluntad de vencer y la superioridad de medios y no la inteligencia definía la victoria en combate; es decir, el factor inteligencia era necesario pero no suficiente para alcanzar la victoria en la guerra. También David Kahn ahondó en el mismo argumento: la interceptación de comunicaciones desde finales del siglo XIX en adelante marcó el punto de inflexión cuando los mandos militares entendieron que una buena labor de captación y criptoanálisis de mensajes del enemigo podía brindar la victoria en el campo de batalla o, al menos, contribuir decisivamente a ella<sup>8</sup> o Michael Handel, cuya obra *Intelligence in Military Operations* aborda más pormenorizadamente y con múltiples estudios de caso la cuestión<sup>9</sup>. En todo caso, con independencia de su carácter primario o secundario en la consecución de la victoria, no puede obviarse que la falta de informaciones fiables y la incapacidad para organizar un sistema eficiente fueron unánimemente consideradas causas evidentes de incompetencia militar en la Historia<sup>10</sup>.

<sup>7</sup> Gregory ELDER: “Intelligence in War: It can be decisive”. *Studies in Intelligence* 50: 2 (2006); [https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html\\_files/index.html](https://www.cia.gov/csi/studies/vol50no2/html_files/index.html).

<sup>8</sup> David KAHN: «An Historical theory of Intelligence», en Peter GILL, Stephen MARRIN y Mark PHYTIAN (eds.), *Intelligence Theory: Key questions and debates*, London; N. York, Routledge, 2009, p. 9: “The second permanent principle of Intelligence holds that it is an auxiliary, not a primary, element in war. Some writers say loosely that intelligence has won this battle or that, but this is hyperbole. Battles and wars are won by men and guns, brains and will. Intelligence merely serves these. It is secondary to disposing one’s forces, obtaining supplies, inspiring the troops. When I asked a general once whether he would rather have a good intelligence man on his staff or a good commander for one of his division’s three regiments, he laughed, and his wife said that even she knew the answer to that one. The regimental commander, they said, was far more important. Colonel David Henderson, one of the first military men to study modern intelligence, declared in the *Art of Reconnaissance* (1907), that information cannot be classed with such matters as tactics, organization, discipline, numbers or weapons because ‘its influence is indirect, while theirs is direct’. It is indeed a force multiplier and facilitator of command, but it cannot always make up for insufficient strength or inadequate leadership. It is a service, not an arm”.

<sup>9</sup> Michael HANDEL (ed.): *Intelligence and Military Operations*, Frank Cass, 1990. John KEEGAN: *Intelligence in War: Knowledge of the enemy from Napoleon to Al-Qaeda*, N. York: Alfred A. Knopf, 2003. Existe traducción al español: Madrid, Turner, 2012. Asimismo, los trabajos incluidos en el volumen colectivo *El alma de la Victoria*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009, recogen las principales contribuciones a este tema que se trataron en el Seminario Internacional que organizamos en la Universidad Carlos III de Madrid el año 2007 bajo el título: “Guerra, espías e inteligencia en la Historia: ¿un factor decisivo para la victoria?”.

<sup>10</sup> Geoffrey REGAN: *Historia de la incompetencia militar*, trad. Rafael Grasa, Barcelona, Crítica. 1989, pp. 117-133. Diego NAVARRO BONILLA: *Espías: tres mil años de información y secreto*, Madrid, Plaza y Valdés, 2009.

No admite duda que manuales y tratados se sitúan en el campo de la teorización. En esa dialéctica teoría/praxis, muchos de estos tratados descienden a cuestiones operativas, prácticas y de aplicación al cotidiano concurso de la inteligencia para la seguridad y la defensa en los múltiples asuntos, teatros de operaciones y objetivos de interés. Pero para llegar a todo ello, fue imprescindible determinar las circunstancias reales, los modos, los tiempos y las características en que cada una de las fases de la producción de esas inteligencias secretas se llegaba a concretar. Es cierto que un estudio exclusivamente centrado en la tratadística como fuente historiográfica adolecería de un enfoque limitado por teórico. Sería preciso, por tanto, contrastar toda la teoría registrada en estos tratados con la práctica y con la realidad desprendida de la actividad de espías y agentes de las más variadas procedentes, características y motivaciones plasmadas en las propias fuentes de archivo.

Por otra parte, estos tratados como fuentes no escapan de algunos problemas metodológicos: a la anteriormente aludida dialéctica teoría/práctica se debe sumar si todos ellos presentaban grados de innovación o avance en sus contenidos o si, por el contrario, se limitaron a reproducir continuamente ideas de otros autores o lugares comunes que fueron de aplicación compartida por toda Europa. Ello nos dará idea del grado de avance (o estatismo) de las ideas y métodos de obtención, procesamiento y protección de la información secreta conforme los métodos de la guerra fueron, a su vez, cambiando el panorama de los campos de batalla.

### **Precursores de la teorización**

La sistematización de los procesos esenciales que definieron el fundamento y el *modus operandi* de los servicios de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial fue fruto de un proceso gradual pero que en su práctica totalidad había quedado perfectamente normalizado mucho antes del 1 de septiembre de 1939. Por otra parte, se suele otorgar la paternidad del estudio teórico, doctrinal y normativo de la inteligencia como organización, como proceso y como resultado a Sherman Kent junto a Washington Platt al recopilar a finales de los años 40 toda la experiencia de la Segunda Guerra Mundial<sup>11</sup>. Ambos han pasado a la historia de la inteligencia como los pioneros en la formulación científica del trabajo de inteligencia hasta dar con la síntesis más acabada en torno al ciclo de inteligencia. La obra titulada *Strategic Intelligence for American Foreign Policy* fue publicada a comienzos de los años 50 por la Universidad de Princeton y constituye un punto de inflexión en el estudio de la inteligencia desde un punto de vista académico riguroso y no basado únicamente en la acumulación de experiencias, de las que Kent no andaba escaso debido a su paso por la OSS durante la Segunda Guerra Mundial. Los resultados eran claros ejemplos de su tiempo: el de la Guerra Fría más intensa, lo mismo que los textos fundacionales coetáneos de Allan Dulles y su ya clásico *The Craft of Intelligence* o la fundación de la revista *Studies in Intelligence*

---

<sup>11</sup> Washington PLATT: *Strategic Intelligence Production: Basis Principles*. N. York, Frederick A. Praeger, 1957. Existe edición española traducida por Jorge Roberto Soneyra, Buenos Aires, Struhart & Cia., 1983.

debida también al impulso fundador de Sherman Kent el año 1955 bajo el patrocinio directo de la CIA<sup>12</sup>.

La CIA disponía de Kent en su plantilla pero el departamento de Defensa y luego la DIA tuvo a Cynthia Grabo durante más de 40 años de servicio ininterrumpido. Poco tiempo después del ataque a Pearl Harbor (1941) fue reclutada como analista de inteligencia. Su perfección técnica en tan singular tarea se basó en una concepción muy sistemática de las técnicas de análisis. Una de sus obsesiones fue contar con indicadores fiables y una metodología rigurosa de alerta temprana. A su juicio, la inteligencia nacional debía ser una herramienta ágil de prevención y anticipación. Es curioso pero sus libros, anotaciones y apuntes nacidos de toda esta vasta experiencia nunca vieron la luz hasta 2004. La Segunda Guerra Mundial fue para Grabo una escuela de aprendizaje inigualable y asentó la metodología de trabajo. Así, el conocimiento de partida sobre una situación dada era uno de los primeros pasos requeridos para hacer del análisis de inteligencia una herramienta robusta. A continuación, identificar, prevenir, localizar y neutralizar las variadas amenazas a la seguridad nacional configuraban el segundo eje de la doctrina Grabo hasta delimitar su concepto fundamental: *Warning Intelligence*, que determinó toda una teoría y práctica de la inteligencia preventiva.

«Its function is to anticipate, insofar as collection and analysis will permit, what potentially hostile entities are likely to do, and particularly whether they are preparing to initiate adverse action. Generally, the consumer of strategic warning is a national-level policymaker. The warning function at the operational level typically centers around two individuals: a commander and his senior intelligence officer; at the tactical level, a 'warfighter' is the consumer. Warning intelligence responsibilities are more diffused among intelligence producers and consumers at the strategic level, creating a challenging environment for the successful performance of this most important function»<sup>13</sup>.

Grabo siempre se sintió impelida a denunciar los múltiples errores que se producían en el seno de una agencia de inteligencia. Así, una inadecuada percepción de las amenazas emergentes conducía a una inadecuada obtención de información contra esas amenazas y no era infrecuente que se produjera la interrupción de la comunicación eficiente entre diferentes responsables (obtención, análisis, dirección) y hubiera que afrontar con asiduidad la falta de amplitud de miras para incorporar los puntos de vista y percepciones de grupos minoritarios en el análisis de una situación dada. Grabo fue poco a poco depurando su método analítico, actualizando el conocimiento disponible sobre amenazas hipotéticas o creíbles, obligando a una interesantísima tarea previa de organización de la información disponible en forma de archivos, expedientes y dossiers.

La experiencia de Grabo definió el perfil profesional del analista de inteligencia: la objetividad en el análisis de los datos y la apreciación realista de una situación se sumaban a

<sup>12</sup> Allan DULLES: *The Craft of Intelligence*, N. York; Evanston; London, Harper & Row, 1963.

<sup>13</sup> Cynthia M. GRABO: *Anticipating Surprise: Analysis for Strategic Warning*, Lanham (Maryland), University Press of America, 2004, p. 1.

los tres elementos fundamentales del método analítico: la inferencia, la inducción y la deducción hasta llevar a cabo la valoración de probabilidades y la estimación como antesala de la prospectiva.

«The consideration of alternative or multiple hypotheses to explain sets of data is a fundamental of the scientific method which, curiously enough, often is given scant attention in intelligence problems. Various alternative explanations or possibilities may be offered for particular facts or bits of information (that is, this photography of new construction activity could be a missile site in its early stages but it may be an industrial facility)»<sup>14</sup>.

Finalmente, la vinculación existente entre las capacidades de alerta temprana y la estimación y prospectiva acabaron por hacer del método de Grabo uno de los puntos de inflexión más notables en esta dimensión científica y aplicada del trabajo de inteligencia. Proporcionar una alerta de manera satisfactoria se veía muchas veces limitado por numerosos factores. Así, un inadecuado examen y comprensión de las pruebas disponibles, una excesiva preocupación por la inteligencia actual, un predominio de las preconcepciones sobre los hechos reales así como el fallo para llegar a juicios de valor claros se sucedían como “fallos de inteligencia” la infravaloración del factor tiempo y la resistencia a creer en otras explicaciones diferentes a las propias de un sistema cultural dado así como el tremendo miedo de un analista a equivocarse.

Otra mujer, Constance Babington-Smith, también analista de inteligencia aunque en esta ocasión especialista en el sensible campo de la fotointerpretación, alcanzó un notable éxito durante la Segunda Guerra Mundial como consecuencia del descubrimiento e identificación fotográfica de la base de lanzamientos de la V1 en Peenemünde en el Báltico. Se incorporó en 1940, en plena batalla de Inglaterra a la *Allied Central Interpretation Unit* dentro de la WAAF (*Women's Auxiliary Air Force*). La publicación de parte de sus memorias y procedimientos contribuyó a agrandar el valor sistemático del trabajo de inteligencia en guerra en el campo de la explotación de la imagen obtenida por aparatos de reconocimiento aéreo fotográfico, asunto sobre el que volveremos más adelante<sup>15</sup>.

Sin embargo, a finales del siglo XIX (con independencia de que los modernos avances tecnológicos todavía ralentizasen algunos procesos en la transmisión de información y que la inteligencia de imágenes aéreas, por razones obvias, no estuviera plenamente desarrollada) los fundamentos y principios de la inteligencia estaban ya claramente registrados, desarrollados y explicados. Los desarrollos teóricos generados como consecuencia de las experiencias de la Segunda Guerra Mundial no se pueden entender sin la notable contribución de autores europeos anteriores. Varios ejemplos sirven como base del argumento.

En 1881, Jules Lewal, (1823-1908), general francés y ministro de la guerra publicaba en dos volúmenes y 439 páginas un notable tratado titulado *Études de Guerre: Tactique des*

---

<sup>14</sup> Ibidem, p. 48.

<sup>15</sup> Constance BABINGTON SMITH: *Evidence in Camera: The Story of Photographic Intelligence in the Second World War*, Chatto and Windus, 1957. Existe edición moderna: Sutton, 2004.

*Renseignements avec figures*, (París, Librairie Militaire de J. Dumaine), probablemente uno de los más antiguos tratados específicamente consagrados a la inteligencia militar dentro de la doctrina francesa. En gran medida, con este tratado se mostraba que la preocupación del mando en torno a las actividades de inteligencia había incrementado la cantidad y la calidad de las reflexiones acerca de su necesaria sistematización y concepción ordenada. Lejos y vagamente quedaban las eternas menciones a la necesidad e interés de los espías y sus informaciones. Ahora había que integrar de una manera orgánica y regulada el arte de la búsqueda, valoración, integración, análisis y explotación de las fuentes de información con fines de inteligencia (*Renseignement*). La ciencia de las inteligencias, como así se denominaba en esta obra regulaba de forma inequívoca su carácter metódico, integral y sistemático:

«Toutes ces opérations ne peuvent s'accomplir sans des renseignements préalables, qui seuls permettent de prendre les mesures et les dispositions convenables. Les informations ne sont pas propres à une des branches de la tactique: elles s'appliquent à toutes [...] Les mêmes agents, à part quelques cas spéciaux, doivent et peuvent recueillir en même temps les divers renseignements nécessaires aux différentes opérations, intimement liées entre elles. La réunion des informations constitue une branche particulière, parce qu'elle ne se rattache spécialement à aucune autre. L'ensemble des procédés par les quels on se procure toutes les indications dont on a besoin doit donc être dénommée *tactique des renseignements*».<sup>16</sup>

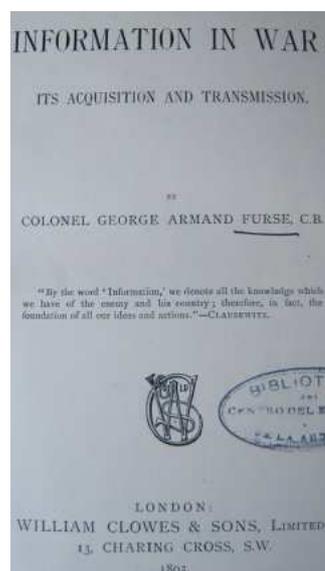
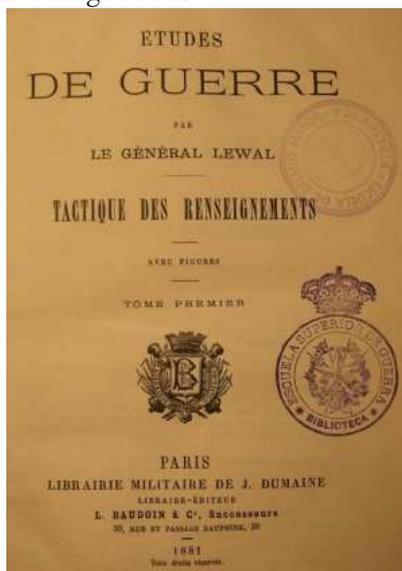


Imagen 1: Jules LEWAL, *Études de Guerre: Tactique des Renseignements avec figures*, París, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1881.

Imagen 2: George Armand FURSE, *Information in War: its acquisition and transmission*, London, William Clowes & Son, 1895.

<sup>16</sup> Jules LEWAL: *Études de Guerre: Tactique des Renseignements avec figures*, París, Librairie Militaire de J. Dumaine, 1881, pp. 1-2.

Entre los múltiples temas explicados pormenorizadamente se sitúa la gestión de recursos humanos con fines de inteligencia. Es decir: la comprensión de esas redes de informadores debía atender a la capacitación profesional y a los perfiles que presentaban aquellos individuos que podían ser candidatos a formar parte de una red de agentes. Era preciso disponer de “espías” pero no era menos importante desarrollar un método de acercamiento y reclutamiento apropiados ya que el espionaje, decía Lewal, “es inútil o peligroso si se gestiona mal. Es un arma poderosa si se tiene el talento de manejarlo con precisión”. ¿Qué cualidades debe reunir un buen espía? ¿Qué clases de espía existen? Existían los espías voluntarios y los forzados, los conscientes (de que son espías) y los inconscientes, los móviles y fijos, los permanentes y los accidentales, los simples y los dobles, etc.: «No se puede proponer al primero que viene servir de espía. Hace falta conocer a los hombres susceptibles de serlo por un motivo o por otro»[...] «El dinero es el gran, el único medio de acción para el espía: es por lo que trabaja, expone su libertad o su vida; se le debe dar y mucho»<sup>17</sup>.

En su capítulo XIX “Emploi et traitement des espions” Lewal validaba una serie de principios HUMINT que, cien años después, siguen manteniendo su vigencia. A su juicio, el oficial de inteligencia y reconocimiento dentro de un estado mayor, debía ser un experto en diseñar y levantar sus propias redes de información de manera sistematizada: el acercamiento personal, los primeros contactos, la confianza que se establece entre oficial y agente («Al espía útil, que sirve conscientemente, no le gusta cambiar frecuentemente de jefe»)<sup>18</sup>. Los modos de comunicación segura, los intercambios de información, el pago de la misma...; todo ello eran aspectos que se detallan en esta obra. Al mismo tiempo, aspectos como la organización ideal del servicio de inteligencia, la composición de los miembros auxiliares, sus divisiones administrativas, los tipos de información que se obtienen por medio de reconocimientos sobre el terreno, etc. recibían importantes reflexiones ampliadas.

Apenas quince años después, el coronel británico Armand Furse, recogiendo toda su experiencia en los campos de batalla coloniales daba a la imprenta un magnífico tratado de 320 páginas con título harto elocuente: *Information in War: its acquisition and transmission* (London, William Cloves & Son, 1895). Una de las principales aportaciones de este completo manual de inteligencia es la exhaustividad y detalle con la que se plantea el proceso de transformación de una información obtenida por medios muy dispares hacia un conocimiento-inteligencia que es la base de los procesos de toma de decisiones militares en campaña. En sus páginas quedaba explicitado (aunque no se denominase formalmente así) el fundamento del ciclo de inteligencia. Esta obra señera de la inteligencia teórica, nacida de la experiencia en las guerras coloniales de su autor, se debía sumar a otras que poco a poco formaban un corpus británico en materia de inteligencia. Así, el coronel David Henderson, dividía en su *Art of Reconnaissance* (1907), los elementos directos del combate (organización, táctica, disciplina, sistemas de armas, comunicaciones, blindaje, etc.) y los indirectos,

---

<sup>17</sup> Ibidem, p. 115.

<sup>18</sup> Ibidem, pp. 107-117.

como la inteligencia, definida como elemento de enorme importancia pero secundario o, mejor dicho, multiplicador de la fuerza<sup>19</sup>, argumento que seguiría implícito en muchos de los tratadistas e historiadores militares contemporáneos como queda dicho más arriba<sup>20</sup>.

Al igual que los manuales franceses previos al inicio del conflicto, los doce capítulos de esta obra transitaban desde la importancia del factor información en combate, hasta la organización de una sección de inteligencia tanto en paz como en guerra, el valor de la caballería como medio de observación y exploración avanzada en el suministro de información, los informes y los medios de transmisión de la información, patrullas y exploradores, reconocimientos, espías, modos de interrogatorio y explotación de la información obtenida de prisioneros y transmisión de la información en asedios y guerra de bloqueo, etc. Que un manual como el de Furse siga sorprendiendo por su concepción avanzada de los medios de inteligencia lo prueba el hecho de que asignase un papel preeminente a la caballería pero sin relegar la enorme importancia que la inteligencia de fuentes abiertas tenía ya en la época. Esa inteligencia procedente de «newspapers reports» así como la interceptación de las comunicaciones (SIGINT) se sumaba al concurso determinante de la inteligencia humana procedente de agentes, espías e infiltrados.

A la hora de estudiar la formación de perfiles y condiciones que definían a un buen oficial de inteligencia como organizador de redes de información Furse se detenía en capacidades, habilidades y en menor medida en conocimientos. Entre las primeras, figuraban el hábito de la investigación, la identificación de hipótesis y el estudio sistemático de una serie de materias que podía servir como punto de partida de un posible plan de estudios de expertos en inteligencia a finales del siglo XIX:

«They must learn the exact description of information which will be most useful to their general; they must be made familiar with the various means by which it can be obtained; and they must be taught by what system of reasoning and by what comparison of conflicting particulars it becomes possible to distinguish true from false reports»<sup>21</sup>.

El éxito de un servicio de inteligencia descansaba, en gran medida, en una cuidada política de reclutamiento y formación de sus oficiales. La inteligencia debía ser un incentivo y no un castigo o un destino terciario, sin atractivo o considerado como una función menor dentro de las capacidades militares, algo que fue muy frecuente en la mayoría de los ejércitos hasta bien entrado el siglo XX. Una mente bien equilibrada, un profundo conocimiento de la naturaleza humana con sus fortalezas y debilidades, habilidades de observación y discreción, capacidades de integración social..., así era como podían desarrollar sus cometidos

---

<sup>19</sup> Esta es la tesis, por ejemplo, que defiende David Kahn a la hora de considerar la intervención de la inteligencia en combate históricamente como un multiplicador pero no un factor decisivo por sí solo: David KAHN: op. cit., pp. 4-15.

<sup>20</sup> David HENDERSON: *The Art of Reconnaissance*, Kessinger, 2005.

<sup>21</sup> George Armand FURSE: *Information in War: its acquisition and transmission*, London, William Cloves & Son, 1895.

en la gestión de redes: “The Sharp man of action, who can grasp quickly the truth, and loses no time in letting his report reach its destination, is the best officer for this kind of duty”<sup>22</sup>:

«A spy must know the country so well as to be able to pass rapidly from one army to the other, for the value of the information he brings increases with the rapidity with which he can convey it. By travelling at night he can elude observation, by taking different roads and unfrequented paths he can guard against his repeated passage from one side to the other becoming a subject of remark. He must avoid raising the least suspicion as to his real employment; his belonging to the country, his accent, his dress, his little national peculiarities all place him above suspicion, and are all points which no individual amongst our combatants, however adroit, could ever sufficiently imitate»<sup>23</sup>.

Como refuerzo de todo lo anterior, el mismo año de 1895, el coronel Klembowski apuntalaba la sistematización de la función de inteligencia a partir de sus experiencias rusas en combate<sup>24</sup>. Sus reflexiones sobre las redes de inteligencia no admiten desperdicio, comenzando por la clasificación de los espías agrupados en cuatro tipos fundamentales: voluntarios y forzados, simples y dobles, temporales y permanentes, móviles y fijos en un lugar<sup>25</sup>. ¿Cuánta perspicacia era necesaria para encontrar los mejores espías, cuánto tacto psicológico requería un señalador de espías?, ¿Qué habilidad se precisaba para persuadirles de que formasen parte de un servicio de inteligencia? Dirigir espías volvía a necesitar de un conocimiento sutil, el de la condición humana y de las motivaciones que hacían a un hombre o a una mujer abrazar una causa como espía. Un conocimiento personalizado de cada uno, una atención esmerada en el trato y consideración fomentando su autoestima y el amor propio de los espías a su cargo, además de las consabidas condiciones económicas generosas se ponían por escrito en estos tratados sin obviar detalles ni particularidades.

### Inteligencias de manual

Ahora bien, se podría argumentar que estas obras escritas a finales del siglo XIX y comienzos del XX habrían quedado caducas en los años 30 y que incluso las experiencias de la Primera Guerra Mundial o del período de entreguerras habrían desactualizado muchas de estas enseñanzas y doctrinas. ¿Avanzó sustancialmente el trabajo de inteligencia durante 1939-1945 desde la publicación de estos tratados de finales del siglo XIX y comienzos del XX? No mucho. Los adelantos tecnológicos perfeccionados en los años 30 y 40 fueron incuestionables pero no lograron modificar los fundamentos, principios y cimientos que definieron la actividad de inteligencia en guerra. En realidad, la tecnología podía incorporar notables mejoras (como se vería con *Ultra*) pero no cambios sustanciales en la definición de

<sup>22</sup> Ibidem, p. 63.

<sup>23</sup> Ibidem, p. 247.

<sup>24</sup> V.N. KLEMBOWSKY: *L'espionnage militaire en temps de paix et e temps de guerre*, Toulouse, St.-Cyprien, 1895.

<sup>25</sup> Ibidem, p. 19.

lo que hacía y proporcionaba una estructura de inteligencia desde la más temprana antigüedad: penetrar en los secretos para hacerse con el conocimiento de las capacidades del enemigo (estática) y, sobre todo, sus designios (prospectiva).

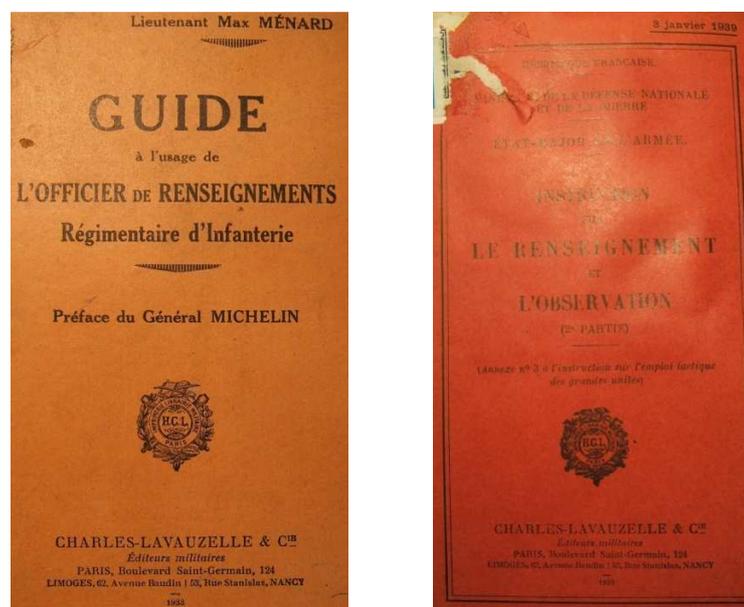


Imagen 3: Guías e instrucciones francesas para desarrollar el trabajo de inteligencia, año 1933 y 1939.

Un análisis más pormenorizado de lo que se apunta simplemente en estas páginas arrojaría resultados más detallados si comparásemos los contenidos de diversos manuales de inteligencia publicados en países que fueron contendientes. Eso nos permitiría, por una parte, establecer la línea de evolución de la doctrina de inteligencia en un mismo país (comparando ediciones de una misma obra) y, por otra, identificar las afinidades o diferencias con otras potencias.

El caso francés es sumamente interesante por cuanto existen varios tratados, reglamentos e instrucciones reservadas sobre la planificación, desarrollo y organización de un servicio de inteligencia bajo la coordinación del Estado Mayor. La *Instruction sur le renseignement et l'observation* publicada por el Estado Mayor francés en 1939 y 1940 presentaba una estructura de contenidos que se venía aplicando desde los años 20. En una primera parte titulada «elementos del servicio de inteligencia regimental» se incluían varios capítulos entre los que destacaban la formación del oficial de inteligencia (conocimientos, cualidades, papel asignado, subordinación y relaciones), los propios medios de inteligencia, tanto personales como materiales, así como una propuesta sistemática de fuentes y recursos de inteligencia que se presentaban no sólo de modo descriptivo sino también crítico, valorado y ponderado. La segunda parte del tratado se centraba en el funcionamiento efectivo. Es aquí donde aparecen claramente delimitadas las fases que años después se conocerán bajo el nombre de «ciclo de inteligencia»: investigación, interpretación, difusión. La tercera parte

abordaba, de manera aún más pormenorizada si cabe las técnicas de un servicio de inteligencia, ampliando con ejemplos, tablas, cuadros y numeroso material de apoyo (entre ellas por ejemplo las fichas de interrogatorio a prisioneros) cada una de las fases, subfases y pasos que definían claramente y unos cuantos años antes de Sherman Kent la sistematización del trabajo de inteligencia. No quedaba fuera del interés de estos manuales ni las técnicas básicas de criptografía y criptoanálisis ni, por supuesto, el estudio de los medios de contrainteligencia, contraespionaje y contrainformación alcanzando una notable calidad procedimental en su conjunto.

Sirva como ejemplo el *Field Manual 30-25*, publicado por el Departamento de Guerra de Estados Unidos en 1940. Esta fuente constituye una interesante muestra de las medidas, indicadores y elementos fundamentales de un plan de contrainteligencia justo un año antes de su entrada en guerra:

«Surprise is highly important to the success of our forces in minimum time and with minimum loss. It is dependent not only upon rapidity of movement but upon the efficiency and effectiveness of counterintelligence measure. The object of this manual is to enumerate and clarify the various measures that may be adopted to destroy the effectiveness of the enemy intelligence system [...] Counterintelligence measures available to a command include secrecy discipline, concealment, tactical measures, restrictions on the preparation and use of documents, signal communication security, precautions in the movements of troops and individuals, regulation of the activities of newspaper correspondents, photographers, radio news commentators, and visitors, censorship, and counterpropaganda»<sup>26</sup>.

### **El avance de la sistematización en la obtención y explotación de información especial: la inteligencia de imágenes**

En realidad, un estudio exhaustivo de la sistematización teórica de la inteligencia debería incorporar numerosas especialidades y tipos de inteligencia, algo que superaría con creces los límites de estas páginas. Se editaron manuales de inteligencia generales pero también de contrainteligencia, de radioescuchas, de explotación de información procedente de documentos capturados, de métodos de interrogatorio, sigint, etc. Si, como queda dicho, los tratados de criptología merecerían por sí solos un apartado especial, no menos singular fue el espectacular avance de la inteligencia de imágenes (*Imagery intelligence*) como consecuencia del reconocimiento aéreo fotográfico, uno de los ámbitos de mayor desarrollo en la explotación de información con fines de inteligencia experimentados durante el período de entreguerras. Como recurso de información especializada, ésta fue obtenida por medios técnicos avanzados y requirió un proceso sistematizado de obtención, procesamiento, análisis y uso efectivo en el nivel operacional y táctico. El reconocimiento aéreo fotográfico se inserta en el conjunto de reflexiones sobre el alcance e incluso las transformaciones o revolu-

---

<sup>26</sup> *FM 30-25. Basic Field Manual: Military intelligence/Counterintelligence*, Washington, War Department, feb. 1940.

ciones que los adelantos e innovaciones en inteligencia propiciaron en la forma de conducir la guerra contemporánea hasta desembocar en la Segunda Guerra Mundial.<sup>27</sup>

Las extraordinarias lecciones aprendidas durante la Primera Guerra Mundial no hicieron sino integrar masivamente el avión de reconocimiento entre los medios de obtención de una información que se fue perfeccionando no sólo gracias a los propios avances de la construcción aeronáutica sino a la creciente calidad de la óptica de precisión empleada en las cámaras instaladas en los aparatos<sup>28</sup>. Inevitablemente, los procedimientos para explotar y analizar acertadamente esa información alcanzaron un desarrollo equivalente.

Durante los años 30, la doctrina alemana había incorporado en su *Truppenführung* importantes capítulos sobre la inestimable capacidad del reconocimiento aéreo fotográfico y el suministro puntual de las imágenes actualizadas y sus informes de interpretación al mando en campaña<sup>29</sup>. Estas reflexiones estratégicas y operacionales de carácter general se veían ampliadas de manera minuciosa en numerosas instrucciones, reglamentos y procedimientos que detallaban todas las fases de la producción de inteligencia de imágenes desde la identificación de objetivos hasta las características de los aparatos de reconocimiento, los modos de realizar las fotografías, las especificaciones técnicas de las cámaras, todo el proceso de revelado, análisis y fotointerpretación en tierra por personal cada vez más especializado:

«El reconocimiento fotográfico complementa y confirma el reconocimiento visual. Cuanto más alto tiene que volar un avión, más necesaria se hace la fotografía. Las fotografías aéreas pueden aportar información sobre el enemigo, sobre el efecto del fuego amigo y sobre la efectividad del camuflaje amigo. El reconocimiento fotográfico tiene un valor muy limitado para localizar blancos de oportunidad durante una batalla. El reconocimiento fotográfico también puede emplearse para el estudio del terreno y para la localización de la artillería. Las fotografías aéreas pueden tomarse en forma de mosaico de bandas o de una única foto. Las buenas fotografías aéreas requieren una clara luz diurna y su revelado lleva tiempo. Los resultados de un reconocimiento aéreo de combate, que proporciona un número limitado de fotos, pueden darse a conocer en el plazo de entre una y dos horas. La evaluación del gran número de fotografías obtenidas en un reconocimiento aéreo táctico requiere entre dos y cinco horas. Un reconocimiento aéreo operacional produce un gran número de fotografías y puede llevar diez horas o más. La sección de interpretación de fotografías en el aeródromo lleva a cabo la evaluación. También pueden desplazarse vehículos con laboratorios fotográficos móvi-

<sup>27</sup> Emily O. GOLDMAN (ed.): "Introduction: Information Resources and Military Performance", en Íd. (ed.), *Information and Revolutions in Military Affairs* (Oxon, 2005), p.1: "The exploitation of advances in information technology is producing greater knowledge, and when linked with precision weaponry, is transforming the way wars are fought by the world's leading military powers"; p. 9 "Reconnaissance aircraft improved accuracy through better intelligence about enemy capabilities and disposition".

<sup>28</sup> Terrence FINNEGAN: *Shooting the Front: Allied Aerial Reconnaissance in the First World War*, The History Press, 2011.

<sup>29</sup> Se recuerda que el *Truppenführung* fue concebido como el manual de doctrina de las tropas alemanas de tierra. Fue fruto del trabajo colectivo de un grupo liderado por el general Beck y se publicó originalmente en dos partes (1933-1934). El ejército estadounidense lo tradujo pronto y se han publicado diversas ediciones a partir del texto original alemán y también de las sucesivas traducciones.

les hasta una pista de aterrizaje avanzada o ubicarse cerca de un puesto de mando [...] Los informes se transmiten por teléfono, por vehículo a motor o, en situaciones excepcionales, por radio. En casos especiales el observador informa personalmente. Los elementos críticos del informe de reconocimiento deberán transmitirse con anterioridad al informe completo. EL informe final de reconocimiento debe estar escrito y presentado de una forma clara, breve y concisa, pero completa. Los informes directos desde los aviones se harán por radio o mediante el lanzamiento de mensajes»<sup>30</sup>.

En el bando contrario, la segunda edición del *Illustrated handbook for RAF intelligence officers employed on interpretation of air photographs*, fechado en diciembre de 1940, subrayaba la incuestionable necesidad de disponer de un servicio de inteligencia de imágenes para alcanzar los objetivos de cualquier operación:

Air photographs play an indispensable part in the War Intelligence Services. They provide an objective record of the resources and dispositions of the enemy which is independent of the acumen or possible bias of air observers. They are precise documents in which the representations of objects on the ground conform to definite laws, which give them some of the characters of a map and often enable sizes and distances to be estimated. They give very full information about the features visible from the air, in detail which is not and cannot be shown on maps. One of the important duties devolving on the intelligence staff of the Royal Air Force is the study of air photographs. It has long been realized that the provision of photographs showing targets as seen from the air greatly facilitates their location and the accuracy with which they can be attacked. Such target illustrations will frequently need explanation when they are shown to aircraft crews, and need to be thoroughly understood by those who interrogate crews on their return from a mission<sup>31</sup>.

Una vez establecida la capital importancia de la inteligencia de imágenes y situado el papel que la interpretación y el análisis de las mismas tenía para alcanzar una superioridad informacional, el siguiente párrafo reconfiguraba la coordinación entre las tareas de la inteligencia terrestre y aérea, por cuanto un suministro eficaz y a tiempo de fotografías aéreas podía (y solía) cambiar las estimaciones realizadas sobre el terreno en torno a las capacidades, medios y recursos del enemigo sorprendidos desde el aire<sup>32</sup>. En todo caso, la inteligencia proporcionada por aparatos de reconocimiento encontró en alguna ocasión flagrantes infravaloraciones que tuvieron consecuencias dramáticas para operaciones en curso. El

---

<sup>30</sup> Bruce CONDELL y T. ZABECKI (eds.): *Wehrmacht: el arte de la guerra alemán*, Madrid, La esfera de los libros, 2009, p. 85.

<sup>31</sup> *Illustrated handbook for RAF intelligence officers...* [1940]; Londres, The National Archives, Kew AIR 10/5521.

<sup>32</sup> Por su parte, también el mismo año de 1940 se publicaba el *FM 1-40 Air Corps Field Manual, Intelligence Procedure in Aviation Units*, Washington, United States. War Department, 1940: «This manual describes the nature, scope, and form of military intelligence required by the Air Corps for initial and subsequent operations, means of obtaining information and methods of converting this information into military intelligence, functions and duties of Air Corps intelligence sections, and training in intelligence procedure of Air Corps units. Air Corps personnel assigned to intelligence...»

caso de Market Garden en septiembre de 1944 sería paradigmático: la mayor concentración de tropas aerotransportadas de la Segunda Guerra Mundial después del desembarco en Normandía concluyó de forma trágica por una evidente subestimación de la fuerza alemana concentrada en torno a Arnhem, tal y como mostraban las imágenes disponibles. También como consecuencia del evidente fallo de la contrainteligencia aliada que no supo desenmascarar la inestimable ayuda que el supuesto héroe de la resistencia holandesa Christian Lindemanns, agente doble en realidad al servicio de los comunistas, estaba prestando a los alemanes revelando todos los detalles de la operación con el objetivo último de que fueran finalmente los soviéticos los primeros en entrar en Berlín y no los aliados.

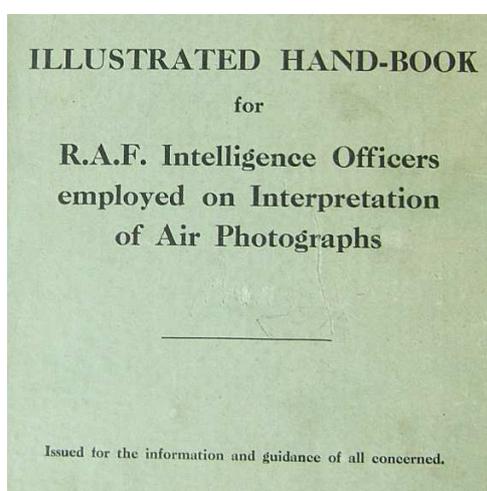


Imagen 4: *Illustrated handbook for RAF intelligence officers...* [1940]; Londres, The National Archives, Kew AIR 10/5521



Imagen 5: General Armengaud, *Le Renseignement aérien sauvegarde des armées...*, Paris, Libr. Aéronautique, 1934.

En todo caso, los manuales de obtención, explotación, interpretación y análisis de fotografías como medio de inteligencia fueron publicados por prácticamente todas las fuerzas aéreas hasta configurar una de las más acabadas y especializadas doctrinas en materia de inteligencia no humana. El reconocimiento desde el aire de objetivos de interés militar se convirtió en una división imprescindible de cualquier organismo de inteligencia, inaugurando una especialización que llegaría hasta nuestros días con la revolución introducida con losUCAV (*Unmanned combat aerial vehicles*) o drones, plataformas tanto de observación como de ataque aire-tierra.

### Epílogo: hacia una teoría de la inteligencia en la España contemporánea

Quedaría por dilucidar si estos materiales y otros muchos procedentes de otros países participantes en el conflicto y que no se incluyen aquí por razones de espacio tuvieron una presencia efectiva en las aulas de los futuros profesionales de la inteligencia en las aca-

demias militares españolas, si estudiaron realmente con estos manuales o si se puede hablar de algún modo de influencia teórica en los modos en que la función, misión y objetivos de un organismo de inteligencia se aplicaba en la España contemporánea. La teorización de la inteligencia en España no fue inexistente ni mucho menos ya que desde los años 30 en adelante se publicaron relevantes obras, tratados y manuales, además de artículos en revistas militares profesionales que recogían la experiencia acrisolada en las campañas de Marruecos de los años 20, se mejoraban con el análisis de la doctrina europea (especialmente la francesa) en torno a la misión y funciones de las segundas secciones de Estado Mayor hasta alcanzar una formulación no sólo teórica, sino práctica como consecuencia de las lecciones aprendidas durante la Guerra Civil. Los catálogos de las bibliotecas de las academias militares españolas son un primer y excelente indicador para determinar la presencia de estos tratados y manuales. Su estudio comparado ofrecería interesantes resultados para determinar el grado de penetración de la doctrina de inteligencia en la España contemporánea y constituiría una interesante y necesaria investigación monográfica y mucho más extensa que la simplemente apuntada en estas líneas.

## **Espionaje en Gibraltar y su Campo (1936-1945)**

Espionnage in and around Gibraltar (1936-1945)

Julio Ponce Alberca

*Universidad de Sevilla*

[jponce@us.es](mailto:jponce@us.es)

---

**Resumen:** El artículo realiza una exploración por los servicios de inteligencia más relevantes en Gibraltar y su Campo entre los años 1936 y 1945. En este aspecto, la guerra civil sirvió de banco de pruebas en el que alemanes e italianos ensayaron diversos mecanismos de recopilación de información que desempeñarían un papel relevante durante la Segunda Guerra Mundial. Del mismo modo, los servicios británicos MI5 y MI6 (los más importantes en el área) experimentaron un incremento sensible en esos años para responder, primero, al contexto de la guerra española y, posteriormente, a las necesidades de defensa y preservación del enclave.

**Palabras clave:** *España, Gibraltar, espionaje, información, guerra mundial.*

**Abstract:** This article explores the most relevant intelligence services in Gibraltar and its hinterland from 1936 to 1945. During this period, the Spanish Civil War served as test bench for Germans and Italians who essayed espionage methods that would be developed during the Second World War. In a similar way, the British services MI5 and MI6 (the most important in the area of Gibraltar) achieved a noticeable growth to face the adversary intelligence activities in order to defence and preserve the strategic enclave from the enemy.

**Keywords:** *Spain, Gibraltar, Espionage, Intelligence, World War.*

---

### **La importancia de un peñón estratégico**

**G**ibraltar es un enorme trozo de piedra caliza que domina el paso del Estrecho que lleva su nombre. Sus dimensiones son limitadas: una extensión de casi 7 kilómetros cuadrados sobre un plano de algo más de un kilómetro de ancho por unos cinco de largo en dirección norte-sur. Gibraltar presenta una forma alargada rodeada por el mar salvo el delgado istmo que lo conecta con la península. Allí se encuentra una de las fronteras más cortas del mundo (poco más de 100 metros), solo superada en su estrechez por la frontera (otra lengua de arena) que separa la India de Sri Lanka.

Su singularidad no es exclusivamente geográfica. Gibraltar, como enclave estratégico, ha sido lugar de trasiego de ideas, culturas, poblaciones y comercio de manera incesante a lo largo de la historia. La apertura al mar y la necesidad de su preservación condujo a todos sus

poseedores a fortificar el enclave. Todavía hoy se conserva el *Moorish Castle* (denominado *Castillo Morisco* o *Castillo de los Moros*) las murallas construidas por los españoles y, desde la conquista inglesa en agosto de 1704, los bastiones que dominan el trazado urbanístico hasta la actualidad. Los británicos terminaron por troquelar una nueva identidad gibraltareña al expulsar a los habitantes originales del enclave (que fueron a parar a San Roque) mientras una amalgama de etnias y culturas (genoveses, portugueses, hindúes, judíos) se encargó de configurar lo que sería la población civil de Gibraltar.

Le habían precedido los ataques infructuosos de los holandeses a comienzos de aquel siglo XVII (por ejemplo, el de abril de 1607) Ambos sabían que solo en momentos de crisis bélica se desplazarían hasta allí fuerzas de mayor envergadura. Lo importante, pues, no sería tanto el tener acantonadas poderosas fuerzas en Gibraltar como que el enclave tuviera la capacidad para albergarlas. Esa sería la tónica del poder militar destacado en Gibraltar desde 1704: servir como pieza para la rápida movilidad de la flota.

Ya en el siglo XVII Oliver Cromwell, durante la guerra hispano-inglesa de 1655-1660, se encargó de poner de manifiesto la extraordinaria relevancia de la toma de Gibraltar para los intereses talasocráticos de Inglaterra. El control y uso de aquella plaza –debidamente fortificada y habilitado su puerto– resultaba fundamental para mantener abiertas las comunicaciones navales. El enclave irradiaba su influencia en la zona denominada Campo de Gibraltar, en el norte de África, en el Mediterráneo y en buena parte del Atlántico. En el siglo XX se dotó de un sistema de comunicaciones propio con la metrópoli y del mejor operativo ofensivo-defensivo sobre el Estrecho. Era lógico, pues, que el enclave fuese objeto de observación y recogida de información tanto para sus dueños como para sus adversarios. Gibraltar fue un puntal importante para la inteligencia británica –sobre todo durante los dos conflictos mundiales– en términos de contraespionaje y de información acerca de los movimientos de otras potencias (enemigas o neutrales) Los enemigos de Gran Bretaña gozaban de la ventaja de poder vigilar cualquier novedad desde el aire, el mar o la vecina España e incluso contaban con la posibilidad de atravesar la frontera. Los ingleses eran conscientes de todo esto hasta el extremo de bautizar al espacio entre Algeciras y La Línea como la *Spy Row*. Desde allí podía contemplarse la construcción del aeropuerto sobre el istmo (iniciado en 1937) y los movimientos de carga y descarga de material bélico. Todos sabían que aquellas actividades estaban dirigidas a prepararse para una posible guerra en el futuro y, para ello, resultaba vital dotarse de una pista de aterrizaje capaz de proporcionar cobertura aérea y servir como base de la *Royal Air Force* (RAF) para buena parte del Mediterráneo occidental. Pero una cosa era la información y otra la posibilidad de atacar mediante sabotajes la fortaleza y su bien guardado puerto. Y misión casi imposible sería conocer con precisión qué hacían los británicos en el interior del Peñón.

El espionaje en Gibraltar fue siempre un mundo de miradas cruzadas, de información y contrainformación, de rumores y verdades, de prudentes aventureros y discretas acciones, de conspiraciones y silencios. Ahora bien, intentemos aclarar un poco algunos conceptos antes

de adentrarnos en el tema de las redes de los diversos servicios de información presentes en Gibraltar y su Campo durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

### **Algunas precisiones conceptuales y un panorama de los servicios de información en el Estrecho**

Los conceptos de espionaje y de contraespionaje se encuentran íntimamente entrelazados. Ambos proceden del francés (*espionnage*) y se relacionan con la información. Así, espionaje sería la actividad de carácter secreto dirigida a la obtención encubierta de información confidencial, mientras que el contraespionaje estaría constituido por el conjunto de prácticas orientado a impedir que el adversario o enemigo obtenga información fidedigna. Estas actividades pueden llevarse a cabo mediante la infiltración o la penetración en la esfera del contrario. La infiltración consiste en la colocación de un agente en la esfera del adversario para recopilar y transmitir información. Este suele adoptar la forma de agente encubierto adoptando excepcionalmente otras formas como, por ejemplo, el de agente provocador. La discreción suele ser uno de los principales activos del *topo*. Por su parte, la penetración se basa en la captación de elementos que se encuentran prestando servicios en el campo enemigo. Esos elementos pueden convertirse en auténticos *topos* dentro de la estructura del adversario o servir como meros informantes. Las razones que facilitan una penetración son variadas: van desde motivos morales o ideológicos hasta el soborno o el chantaje. Habitualmente, los servicios de espionaje prefieren utilizar tácticas de penetración a las de infiltración por su menor nivel de riesgo para los agentes propios, aunque la información obtenida debe ser analizada y debidamente filtrada para evitar intoxicaciones informativas. Pero la mezcla de un cierto nivel de infiltración junto con la penetración suele ser un recurso, ayer y hoy, bastante generalizado.

Esa estrecha relación entre información y espionaje ha facilitado el reemplazo de este último término por otro más políticamente correcto como es el de "inteligencia", que procede de los términos latinos *intus* (entre) y *legere* (escoger). Al fin y al cabo, las informaciones obtenidas mediante el espionaje son procesadas en una central que separa el polvo de la paja para emitir informes fiables que sirvan para la toma de decisiones. Existe un espionaje de carácter civil (hoy en día generalmente entre empresas) aunque el origen y desarrollo del término ha estado vinculado a las fuerzas armadas. Es de precisar que en este trabajo abordamos exclusivamente los servicios de información de carácter militar, con independencia de que los agentes o informantes fuesen civiles o militares.

Tras lo expuesto, puede entenderse que el espionaje no represente un fin en sí mismo. Por el contrario, es un medio –al margen de la ley en muchas ocasiones– que sirve para adoptar decisiones que pueden ser defensivas u ofensivas. Entre las defensivas destaca la posibilidad de neutralizar o paliar en la medida de lo posible una amenaza potencial. Las capacidades ofensivas presentan un amplio abanico: desde perpetrar acciones de sabotaje hasta el di-

seño de operaciones militares<sup>1</sup> pasando por el asesinato encubierto o el atentado (aunque éste último suele presentar una intencionalidad para atraer la atención pública sobre un conflicto o problema determinado)

Hechas estas sintéticas precisiones, podemos entender mejor la actividad de los servicios de espionaje y contraespionaje en Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial. Por una parte, Gran Bretaña tenía agentes destacados en el Peñón mayoritariamente encuadrados en el MI6 o SIS (*Secret Intelligence Service*)<sup>2</sup>. Su objetivo se centraba en obtener información para la mejor defensa de Gibraltar, de zonas de interés y de otros territorios británicos, además de proveerse de datos fiables para llevar a cabo acciones defensivas y ejercer el contraespionaje y la desinformación. Las actividades ofensivas se limitaron al diseño de diversos planes de contingencia en el caso de que España entrara en guerra al lado del Eje porque el objetivo preferente de los británicos siempre fue asegurar la neutralidad española. La sección local del MI5 (servicio interior de información) estaría a cargo del *Defence Security Office* (DSO) Ambos servicios cooperaban entre sí siendo la estructura de inteligencia más sólida en el área, correspondiente a una potencia que aún conservaba un imperio mundial.

En segundo lugar podemos situar a los servicios de información españoles, muy vinculados –como la mayor parte de los demás países por aquel entonces– a las fuerzas armadas. Es sabido que la calidad y capacidad del espionaje español estaba muy lejos de las de sus homólogos británicos, germanos, italianos o franceses. Pero la presencia predominante de España en el Estrecho y el hecho de haber utilizado Gibraltar y su Campo como área de espionaje, tanto durante la guerra civil como durante la Segunda Guerra Mundial, justifica el que los situemos en un plano destacado. Como veremos más adelante, el espionaje español tuvo dos puntales fundamentales: la observación de las instalaciones militares de Gibraltar y la recopilación de informaciones a través de tácticas de penetración, generalmente utilizando a los trabajadores españoles que entraban diariamente en la colonia. La información recogida tenía por objeto la defensa del territorio español, además del conocimiento de los movimientos de las fuerzas inglesas y el tráfico de buques aliados; pero las potenciales acciones ofensivas que llegaron a diseñarse nunca pasaron del papel ante las circunstancias adversas. Ni España fue capaz de desplegar una sólida red de *topos* con agentes propios, ni logró captar un número apreciable de extranjeros para sus servicios. Esas limitaciones eran las lógicas en un país recién salido de una guerra civil, con escasa tradición de servicios secretos de importancia y cuyo nuevo régimen estaba ocupado en su estabilidad interna, incapaz de desempeñar un papel de liderazgo en el escenario de los mares revueltos de una conflagración mundial.

---

<sup>1</sup> Más de un desastre militar se ha producido como consecuencia de una información deficiente. Un ejemplo de estudio sobre desastres militares puede verse en: Eliot A. COHEN y John GOOCH: *Military Misfortunes: The Anatomy of Failure in War*, New York, The Free Press, 1990. Una revisión de este trabajo en Robert A. DOUGHTY: "Military Misfortunes: Pitfalls in Understanding", *Parameters*, (diciembre 1990), pp. 44-47.

<sup>2</sup> El trabajo más completo sobre el servicio secreto británico en: Keith JEFFERY: *MI6. The History of the Secret Intelligence Service, 1909-1949*, London, Bloomsbury, 2010.

Desde los años de la guerra civil española, los servicios de información italianos y alemanes intensificaron su presencia en la península y, obviamente, en el entorno de Gibraltar. Sus informaciones sirvieron para las operaciones militares en curso, pero sin olvidar la recogida de datos que pudieran ser útiles en el futuro en caso de guerra contra Gran Bretaña. De hecho, alemanes e italianos realizaron una pormenorizada monitorización de Gibraltar, de sus defensas y sus capacidades. No es extraño que las dos potencias utilizaran durante la guerra mundial tanto la red montada en España como las informaciones extraídas antes de 1939. También los japoneses se sumaron al espionaje en la zona: para septiembre de 1943 había un reducido número de agentes nipones en Algeciras<sup>3</sup>.

En un plano mucho más secundario se encontrarían los EE.UU. y Francia. Los agentes estadounidenses comenzarían a estar interesados en Gibraltar a raíz de su entrada en la guerra y la utilización de la base como apoyo para emprender la conquista del norte de África en 1942 y el asalto al sur de Italia al año siguiente. El puñado de agentes estadounidenses en España utilizó informantes, careciendo de una red de agentes infiltrados<sup>4</sup>. El espionaje francés en la zona del Campo de Gibraltar, ya marginal antes de 1939, se evaporó tras la invasión alemana según las fuentes consultadas. Los escasos dispositivos de espionaje de estos dos países tuvieron que descansar en el sistema de información británico. Ante el panorama expuesto, este artículo se centrará en el espionaje británico, español, alemán e italiano en la zona de Gibraltar y su Campo durante los años de la Segunda Guerra Mundial.

### El precedente de la guerra civil española

Si bien la bibliografía sobre la guerra civil es ingente, es significativo que hasta hace muy poco no dispusiéramos de la primera monografía centrada en el papel desempeñado por Gibraltar en aquel conflicto<sup>5</sup>. Al ser una posesión británica podría suponerse que el enclave fue tan ajeno a la querrela española como Andorra o Portugal pese a la intervención de fuerzas extranjeras. Sin embargo, el hecho de ser una colonia del imperio más poderoso de aquellas fechas, su carácter estratégico, ser colindante con España –aparte de los numerosos intereses británicos en la península– fueron factores que implicaron al Peñón en el conflicto. El efecto más inmediato y evidente fue la afluencia de miles de refugiados hacia Gibraltar huyendo de la violencia en julio de 1936. Allí se encontraron con otros refugiados españoles antirrepublicanos que habían llegado en los meses anteriores, sobre todo tras la victoria del Frente Popular. El brusco incremento demográfico inquietó a las autoridades británicas por

---

<sup>3</sup> Juan José TÉLLEZ: *Gibraltar en tiempos de los espías*, Sevilla, Fundación José Manuel Lara, 2005, pp. 139-142.

<sup>4</sup> Alejandro PIZARROSO QUINTERO: *Diplomáticos, propagandistas, espías: Estados Unidos y España durante la Segunda Guerra Mundial: información y propaganda*, Madrid, CSIC, 2009, pp. 110-117.

<sup>5</sup> Julio PONCE ALBERCA: *Gibraltar y la guerra civil española. Una neutralidad singular*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2009. Versión inglesa actualizada: *Gibraltar and the Spanish Civil War, 1936-39. Local, National and International Perspectives*, London, Bloomsbury, 2015.

la posibilidad de epidemias y riesgos de seguridad. Además, Gibraltar se vio envuelto en la guerra en la medida en la que el gobierno británico se había declarado neutral pero favoreciendo todo lo posible una victoria de los sublevados. Así se produjo una situación singular en la que el gobernador ofrecía su propia residencia a refugiados antirrepublicanos mientras no ahorrraba esfuerzos en evacuar a los republicanos para deshacerse de ellos y alejarlos de allí. Por su lado, las empresas de combustible no tenían ningún problema en prestar suministro a los sublevados mientras negaban el pan y la sal a la flota republicana. El único consulado de España en el Peñón era el del gobierno republicano, pero las autoridades británicas facilitaron en lo posible la instalación de otro consulado oficioso como representación del bando franquista. Hasta el general Kindelán utilizó el sistema de comunicaciones de Gibraltar para ponerse en contacto con Berlín y Roma evitando el sistema telefónico español, bajo control del Madrid republicano.

Esa permisiva actitud del gobierno británico con respecto al bando rebelde ayuda a comprender el curso de la guerra civil y cómo el Estrecho pasó a manos de los sublevados desde el mismo mes de julio. Y es que el papel desempeñado por el mar en la guerra civil fue sumamente importante –tal y como planteó Michael Alpert– aunque haya sido sepultado bajo la densa capa de las operaciones terrestres y los bombardeos aéreos<sup>6</sup>. El control franquista de la línea Baleares-Estrecho de Gibraltar-Canarias provocó un quebradero de cabeza para la flota republicana a la hora de mantener abiertas las rutas marítimas entre las costas atlántica y mediterránea. Los buques rebeldes merodearon por el Estrecho durante toda la campaña y no pocas unidades republicanas fueron hundidas en sus inmediaciones. Por añadidura, los agentes de información de los sublevados vigilaban desde Gibraltar el paso de cualquier buque republicano. Precisamente, el destructor *José Luis Díez* fue atacado nada más salir del puerto de Gibraltar a finales de 1938 gracias a la información suministrada por el espionaje franquista<sup>7</sup>.

Rebeldes y republicanos montaron sus servicios de inteligencia tanto en Gibraltar como en su Campo. Ambos servicios de información eran bastante precarios en comparación con las estructuras del MI5 y del MI6, pero fueron suficientemente eficaces para vigilarse mutuamente y suministrar información sensible. La superioridad de la inteligencia franquista era incuestionable, habida cuenta de que contaba con el control del territorio y tenía el apoyo de los agentes italianos y alemanes en la zona. La España de la República, sin embargo, no disponía de un sólido servicio de información fuera del ejército, tal y como venía siendo habitual desde hacía décadas, por lo que pagó un alto precio llegada la guerra. La improvisación y la falta de agentes profesionales se dejaron sentir en la escasa red de espionaje republicana, formada en buena medida por trabajadores que servían como informantes del consulado de España en Gibraltar. Sus misiones se limitaron a vigilar los movimientos de tropas en la zona

---

<sup>6</sup> Michel ALPERT: *La guerra civil en el mar*, Barcelona, Crítica, 2008.

<sup>7</sup> Luis ROMERO BARTOMEUS: “La estancia del destructor republicano José Luis Díez en Gibraltar (agosto-diciembre 1938)”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 29 (2003), pp. 509-525.

del Campo, el tráfico marítimo en el Estrecho y el traslado de fuerzas hacia algunas de las principales ciudades andaluzas en manos del enemigo. El *Servicio de Información Especial Estratégico* (SIEE) republicano no fue mucho más allá ni en el Campo de Gibraltar, ni en Tánger, ni el Protectorado marroquí<sup>8</sup>.

El Servicio de Información Militar (SIM) franquista, que en 1937 pasó a denominarse SIPM (Servicio de Información y Policía Militar), fue sin duda mucho más completo y eficaz<sup>9</sup>. En realidad surgió como heredero de los servicios existentes durante la República ya que la mayor parte del Servicio Especial del Estado Mayor Central (SSE) –muy activo en Marruecos– se pasó a las filas de los sublevados. Este servicio fue un instrumento muy importante para los franquistas, siendo años más tarde “utilizado contra las instalaciones y los intereses británicos en Gibraltar”<sup>10</sup>. Una vez comenzada la guerra, el SIM sublevado recibiría un flujo constante de información procedente de seis canales diferentes, por lo menos: el SIFNE (Servicio de Información del Nordeste de España), las representaciones en París y Gibraltar, los servicios secretos del Alto Comisariado y del ejército de Marruecos, y la comandancia militar del Bidasoa en Irún<sup>11</sup>. A partir de 1937, el SIM fue reemplazado por una estructura más centralizada de información –el SIPM– dirigida por el coronel José Ungría. Sólo una vez terminada la guerra el SIPM dejaría de existir al pasar el espionaje a manos del Alto Estado Mayor y su servicio de inteligencia<sup>12</sup>.

En la zona del Campo de Gibraltar el SIPM se mostró eficaz, manteniendo siempre una ventaja sobre la inteligencia republicana. Además de la posesión de la zona, la colaboración de alemanes e italianos y la experiencia, los agentes franquistas gozaron del discreto apoyo de las autoridades de Gibraltar que apenas disimulaban su rechazo contra los *rojós* españoles. Según Algarbani, hubo dos fases importantes en la historia de la inteligencia nacional en el Campo de Gibraltar<sup>13</sup>. La primera, intensa durante el bienio 1936-1937, se centró en la neutralización del espionaje republicano y en la actividad de información que pudiera canalizarse

<sup>8</sup> Hernán RODRÍGUEZ VELASCO: *Una derrota prevista: el espionaje militar republicano en la Guerra Civil española*, Granada, Comares, 2012, pp. 143-145. Con respecto a la zona del Campo de Gibraltar: José Manuel ALGARBANI RODRÍGUEZ: “El agente A-35. El espionaje republicano durante la Guerra Civil en el campo de Gibraltar”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 36 (2008).

<sup>9</sup> El cambio de denominación se debió a la coincidencia de siglas del servicio secreto republicano, también denominado SIM.

<sup>10</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil. Los servicios secretos de Franco*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 6. El SSE fue el organismo de inteligencia derivado del Servicio Especial de la Secretaría Técnica creado en el Ministerio de la Guerra en 1932 para cambiar su denominación poco después.

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 93.

<sup>12</sup> Los archivos del SIPM fueron divididos entre la Dirección General de Seguridad, el Estado Mayor Central del Ejército y la Sección Tercera del Alto Estado Mayor. Los papeles del Estado Mayor están en el Archivo General Militar de Ávila. *Ibíd.*, p. 214.

<sup>13</sup> José Manuel ALGARBANI RODRÍGUEZ: “El SIPM: el servicio de información del ejército nacional en el Campo de Gibraltar (1936-1939)”, *Almoraima: Revista de Estudios Campogibraltares*, 29 (2003), pp. 497-508.

a través del consulado republicano del Peñón. La segunda, emergente a partir de 1938, se concentró en la vigilancia de las fortificaciones, las instalaciones del Peñón, el campo de aviación que se comenzó a construir en el istmo, la opinión pública gibraltareña y el espionaje inglés. Esa actividad del SIPM estaba relacionada con los preparativos de la guerra mundial y con la posición que España pudiera tener en ella. El reforzamiento de las fuerzas británicas –muy evidente a partir de 1938 y, sobre todo, al llegar el nuevo gobernador, el general William Edmund Ironside– fue respondido desde el lado español con la instalación de un sistema de fortificaciones y baterías en torno a Gibraltar a lo largo de 1939 y hasta 1941. Se temía una expansión británica por la zona del Campo y España ordenó la instalación de zanjas y defensas que impidieran la salida de los ingleses del enclave. Además, el régimen franquista organizó todo un sistema artillero para batir a Gibraltar: un evidente intento de reconquista del enclave caso de que las circunstancias internacionales así lo permitieran.

España finalmente no entraría en la Segunda Guerra Mundial, salvo la participación excepcional de la División Azul contra la URSS. Ahora bien, eso no significa que el régimen franquista no acariciase la posibilidad de sumarse a las victoriosas fuerzas del Eje en la búsqueda del máximo beneficio para sus intereses. De hecho, incluso antes de 1939, los servicios de información españoles, alemanes e italianos acopiaron gran cantidad de fotografías y datos sobre las defensas del Peñón, llegando a realizar completos estudios sobre localización de objetivos como base para preparar un hipotético plan de ataque en el futuro. Entre los fondos del Gobierno Militar del Campo de Gibraltar, depositados en el Archivo Militar Intermedio Sur (AIMS) en Sevilla, se encuentran algunos de estos estudios. Pertenecen a una fecha tan temprana como noviembre-diciembre de 1937 y son recorridos exhaustivos con localización de depósitos, antenas de comunicación, baterías, etc. Estos estudios se complementaron con fotografías aéreas realizadas por la aviación italiana. En otras palabras: a la vista de la documentación consultada puede afirmarse que tanto españoles como italianos disponían de una información muy completa a comienzos de 1938. Todo ello serviría para el diseño de planes de ataque posteriores<sup>14</sup>.

### **Guerra mundial y «neutralidad» española en Gibraltar y su Campo**

Desde los tiempos del SIM hubo una red bastante completa de agentes e informadores franquistas en Gibraltar y en el Campo. Su estructura general intentó emular en parte –y salvadas las diferencias– las del MI5 y MI6. Esto es: un servicio interior (dedicado a España y las fronteras) y otro exterior. Del interior dependerían la vigilancia de residentes en España, el

---

<sup>14</sup> AIMS, caja 939, exp. 5. Afortunadamente, el personal de este archivo facilita las consultas documentales gracias a los buenos oficios de su directora, Rocío de los Reyes. Muy distinto al panorama de los archivos centrales. Al respecto: Juan Carlos PEREIRA y Carlos SANZ DÍAZ: “Todo secreto. Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa”, *Ayer*, 97 (2015), pp. 243-257.

seguimiento de viajeros, los salvoconductos y los agentes provocadores, entre otros asuntos. El servicio exterior, mucho menos desarrollado, presentaba dos secciones: una dedicada al “movimiento actual” compuesta por falsos agentes y la difusión de noticias falsas, y otra denominada “para el futuro” dedicada a la confección de estudios como el que hemos indicado para Gibraltar. En torno a un núcleo de agentes profesionales se tejió toda una red de informantes y confidentes, tanto hombres como mujeres. Todo el conjunto se cerraba en una base común: el contraespionaje<sup>15</sup>. Una vez la guerra civil se consolidó, la inteligencia franquista se concentró en la vigilancia de los agentes británicos desplazados a Gibraltar. Éstos cruzaban la frontera con España y, en otras ocasiones, viajaban hasta Tánger. Hasta donde era posible, los servicios de información rebeldes intentaban averiguar sus movimientos e intenciones, dentro de un estilo de espionaje preventivo que excluía cualquier ataque. Y esa sería la tónica durante toda la guerra: evitar que agentes británicos pudieran ayudar a los republicanos y saber qué pasaba dentro de la Roca. La conclusión de la guerra civil en 1939 y el inicio del conflicto mundial cambiaron sensiblemente el panorama de unos servicios de inteligencia que dejarían de llamarse SIPM para integrarse en una estructura totalmente militar. Ese año se hizo cargo de la información exterior la Tercera Sección del Estado Mayor junto a la Segunda Sección bis. En los años 50, la *Segunda bis* pasó a denominarse CESIBE.

La cuestión clave que condicionó las relaciones internacionales del nuevo régimen franquista fue la posible entrada de España en la guerra. Y también determinó buena parte de las actividades de espionaje tanto en Gibraltar como en su entorno. Al respecto, hay que advertir que se registró un notable grado de continuidad entre las estructuras de información durante la guerra civil y los años inmediatamente posteriores. Si italianos y alemanes no desmantelaron el núcleo fundamental de sus servicios, menos aún lo hicieron los ingleses (de hecho, tanto el MI5 como el MI6 incrementaron su presencia en Gibraltar); y, por supuesto, el gobierno franquista tenía los cinco sentidos de su inteligencia puestos en el enclave. Era evidente que el entusiasmo patriótico de aquellos días encendió los deseos de recuperar el Peñón, pero no al precio de dejar que tropas extranjeras atravesaran el país. El riesgo de que los alemanes se apoderasen de la base naval y del aeropuerto para sus propios intereses era muy alto. Si Franco se decidía finalmente a entrar en la guerra, ello dependería de la más que probable derrota de Gran Bretaña, de la recuperación de Gibraltar por parte de España y de una serie de compensaciones territoriales en el norte de África a expensas de la quebrada Francia. Hubo profundos deseos de alinearse con el Eje, pero bajo la garantía de una victoria casi segura que otorgase beneficios a España y al régimen. En caso contrario, Franco se reservaría la carta de la no beligerancia para tomarse el suficiente tiempo para esperar y ver qué ocurría.

Los intereses y capacidades de cada país configuraron la forma de ejercer el espionaje. En territorio considerado neutral, tanto británicos como alemanes o italianos se abstuvieron

---

<sup>15</sup> Un croquis con esta estructura se encuentra en AIMS, caja 939, exp. 5.

de realizar acciones de sabotaje abierto. Los británicos pusieron todo el cuidado en hacerse con información de las intenciones españolas pero sin poner en riesgo la neutralidad franquista. Alemanes e italianos, por su parte, encontraron complicidad en las autoridades españolas pero a condición de que sus acciones se mantuvieran dentro de unos límites que no comprometieran a España. Los agentes españoles, en otro nivel, fueron encomendados al espionaje de lo que ocurría en Gibraltar mediante informantes, mientras que desplegaron todo el contraespionaje posible en la zona del Campo. Se trataba, por consiguiente, de mantener vigilados a los ingleses sin perder de vista a los alemanes, a la vez que se llevaba a cabo un completo plan de instalación de artillería en torno a Gibraltar para, llegado el caso, atacar. El estilo de espionaje desplegado por España sería, pues, más defensivo que ofensivo.

La importancia estratégica del Estrecho era conocida por todos y los alemanes dieron suma importancia al establecimiento de bases de observación. Algeciras era una de las principales bazas del *Abwehr* germano, aunque sus centrales en la península se situaron en Madrid y Lisboa. En el Estrecho montaron una red de observación del tráfico marítimo que llegó a estar dotada de un sistema de infrarrojos para la vigilancia de noche o en condiciones climáticas adversas que impidieran la visión. A ese complejo sistema se le llamó *Bodden* y el espionaje británico sabía de su existencia (le llamaban *Blake*) Aquella red compuesta por una quinena de puestos de observación requirió del discreto beneplácito español para su instalación y funcionamiento. El propio embajador británico, Samuel Hoare, lo denunció a Franco en marzo de 1942<sup>16</sup>. Naturalmente el dictador tuvo que hacer lo posible por tomar medidas para no malquistar sus relaciones con los Aliados, mientras éstos ejercían presión sobre el gobierno español aunque evitando el extremo de que Franco decidiera echarse en brazos de Hitler. De hecho, el único puesto de observación de *Bodden* que volaron los ingleses fue el de Tánger y, desde luego, esta acción no contó con el apoyo del embajador, quien no creía que España se dejase llevar por la tentación de incorporarse a la guerra. Para Hoare, una acción como aquella solo podía soliviantar los ánimos en el gobierno franquista.

El testimonio de un radiotelegrafista alemán destacado en Algeciras, recogido por Pastor Petit en 1974, es elocuente de las actividades de los servicios de información alemanes en la zona del Estrecho y del juego de espías que se traían unos y otros en territorio neutral:

«Desde Algeciras no sólo teníamos que vigilar el Peñón, sino, y en primer lugar, el tráfico marítimo aliado del Estrecho y los movimientos de los barcos aliados. Entre las autoridades españolas de entonces y nosotros hubo una colaboración perfecta. Pocos alemanes fueron expulsados: sólo aquellos respecto de los cuales Londres presionó para que lo fueran debido a sus actividades secretas. Yo mismo debí salir de España en agosto de 1944, porque de otro modo me hubieran expulsado a causa de las presiones ejercidas por la Embajada británica. Operábamos con emisoras de 40 w de onda corta. Los mensajes,

<sup>16</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., pp. 232-233.

naturalmente cifrados, se emitían a base de letras en grupos de cinco. Una misma clave se variaba todos los días»<sup>17</sup>.

Por tanto, pueden distinguirse dos niveles de espionaje y sabotaje: el que se verificaba en el Campo de Gibraltar donde no podía traspasarse la línea roja de la acción ofensiva al ser territorio –al menos teóricamente– neutral; y el que se desarrollaba en Gibraltar donde el sabotaje era un objetivo lícito en tiempos de guerra<sup>18</sup>. Se comprende, por tanto, que los servicios españoles limitaran su actuación a tácticas defensivas de espionaje y contraespionaje, mientras que los espías de los países beligerantes tenían secciones dedicadas al sabotaje. En el Estrecho controlado por Gran Bretaña los alemanes establecieron una *Sabotage Organisation* (SO) en septiembre de 1940 como una filial de la sección segunda de la *Abwehr*, a cargo del capitán Rudloff y del vicecónsul en Tetuán, Otto Kruger. Contaban con financiación y con el apoyo tácito de autoridades y oficiales españoles como el comandante Ignacio Molina Pérez (jefe de la Policía Militar de Algeciras) y el coronel Eleuterio Sánchez Rubio, destinado en 1941 en el servicio de información del Alto Estado Mayor en La Línea de la Concepción. Sánchez Rubio era amigo de Canaris y vigilaba con dos telescopios desde su domicilio los movimientos de buques y aviones<sup>19</sup>.

A partir de este núcleo se organizaron dos grupos de penetración para realizar sabotajes. Uno fue el dirigido por Emilio Plazas Tejera que cometió atentados en el túnel *North Front* y en la base de la RAF. A lo largo de 1942 esta banda llevó a cabo diversos sabotajes como la explosión del *HMS Erin*, la destrucción de una lancha en el arsenal y varios incendios en el aeródromo. Plazas Tejera siempre permanecía en la sombra mientras dos de sus estrechos colaboradores eran los encargados de estas operaciones: Carlos Calvo y Ponciano González Pérez. El MI6 llamaba a este grupo el *Crazy Gang* y consiguió infiltrar en la temida banda a un agente doble llamado *Nag*, un vasco empleado como camionero en el astillero. Este brillante agente prestó buenos y numerosos servicios a la causa británica, pero cometió algún que otro error: no detectó que la banda había reclutado a un joven camarero, José Martín Muñoz, quien colocaría una bomba en los depósitos de combustible de *Coaling Island* provocando un aparatoso incendio de petróleo, aceite lubricante y queroseno. Martín Muñoz salió de Gibraltar con comodidad, convencido de que nadie sospechaba de él. Por ello volvió a cruzar la frontera el 30 de julio 1943, un mes después de cometer el ataque. Fue detenido de inmediato, juzgado y ejecutado en enero de 1944. Otro grupo de saboteadores estaba liderado por el teniente médico Narciso Perales Herrero y en él sí figuraban muchos militares y personas con militancia falangista más motivados ideológicamente o, al menos, para ellos no todo

---

<sup>17</sup> Domingo PASTOR PETIT: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Barcelona, Plaza y Janés, 1990, pp. 227-228. El testimonio fue de Karl-Heinz Ballzus, destinado en Algeciras durante unos 7-8 meses.

<sup>18</sup> Los ataques también se realizaron contra los buques amarrados al puerto de la colonia británica o en aguas internacionales.

<sup>19</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., p. 243.

se reducía al dinero. Uno de estos hombres fue Luis López Cerdón-Cuenca. El 23 de junio de 1943 iba a colocar una bomba en los depósitos de municiones de *Ragged Staff* cuando fue detenido. Sería ejecutado el mismo día que Martín Muñoz<sup>20</sup>.

El espionaje también se llevó a cabo desde el mar, aunque en mucha menor medida. En el pesquero *Segundo Enrique*, el operador de radio José Manso Barros venía informando a los alemanes sobre el movimiento de buques británicos desde marzo de 1941. Lo que le movía era simplemente el dinero que le pagaban los alemanes. En junio de 1942 su barco fue interceptado y Manso confesó. Fue internado en el *Campo 020* –campo para prisioneros del MI5– hasta agosto de 1945<sup>21</sup>.

El caso de Manso fue una prueba más de que era el dinero, en una España pobre y acostumbrada a la corrupción, lo que movió a buena parte de los informantes y colaboradores reclutados por los agentes profesionales. Éstos no eran muy numerosos: según el agente Desmond Bristow, destacado en Gibraltar durante la guerra, los ingleses tenían unos 12 agentes fijos y los alemanes bastantes más (aunque da la exagerada cifra de 140-150). En todo caso, los agentes profesionales no pasaban de ser un puñado de hombres que tuvieron que recurrir a la penetración en las filas enemigas mediante informantes. La infiltración fue mucho más excepcional y los únicos que recurrieron a ella con cierta frecuencia fueron los ingleses, bien mediante la captación de agentes enemigos que pasaron a ser dobles, bien mediante la infiltración directa en el campo enemigo (el citado agente *Nag*). La penetración era la estrategia más adecuada en un mundo pequeño en el que muchos se conocían, en la que todo el mundo podía observar Gibraltar desde Algeciras y en la que no era difícil localizar al enemigo en territorio neutral. Ese juego de espías en la zona del Campo fue descrito por Bristow en los siguientes términos:

«Durante mi estancia en España, fui enviado a Gibraltar. Entonces en La Línea se estaban construyendo refugios de hormigón para armas, orientados hacia el Peñón. Mi misión consistió en investigar cómo los nazis lograban localizar y destruir tantos buques aliados a su paso por el Estrecho.

Me fue fácil encontrar a los alemanes en Algeciras: bastó con preguntar. Todo el mundo sabía que los alemanes vivían en un gran chalet con un enorme pastor alemán. Los alemanes habían dispuesto un haz infrarrojo que atravesaba los estrechos, capaz de detectar la velocidad y el tamaño de las embarcaciones que entraban en su campo de acción.

Los submarinos alemanes navegaban entonces hacia su presa fácil»<sup>22</sup>.

Ya hubiera querido Bristow o cualquier otro agente británico neutralizar a los alemanes que campaban a sus anchas por el Campo de Gibraltar. El problema era que el sabotaje estaba vedado mientras España se mantuviera neutral (pese a la colaboración encubierta) y

<sup>20</sup> Javier JUÁREZ CAMACHO: *Madrid-Londres-Berlín: espías españoles al servicio de Hitler*, Madrid, Temas de Hoy, 2005, pp. 217-222.

<sup>21</sup> *Ibidem*, pp. 214-217.

<sup>22</sup> Domingo PASTOR PETIT: *op.cit.*, p. 511.

siguiera siendo aconsejable el mantenimiento de esa posición. Otra cosa, naturalmente, era desplegar un contraespionaje capaz de tener localizados a los agentes enemigos y, caso de entrar en territorio británico, poder cazarlos. De hecho, el contraespionaje británico conocía la existencia de la SO y tenían incluso localizado al responsable de las labores de sabotaje. Se trataba del antiguo representante de Siemens Industria Eléctrica S.A. en Sevilla, Alberto Carbe, que se convirtió en jefe de la delegación de la *Abwehr* en Algeciras. Los alemanes recurrieron a métodos de penetración ante la oportunidad que brindaban los miles de españoles que cruzaban diariamente la frontera para trabajar en la colonia británica. La amenaza era grave pero los británicos solo podían detener a los saboteadores dentro de Gibraltar, cosa que ocurrió excepcionalmente con los ya citados Martín Muñoz y Cerdón-Cuenca<sup>23</sup>. En tal situación, los ingleses ensayaron el contraespionaje y la colocación de agentes dobles, además del soborno. En un país pobre y sin recursos, el dinero fresco compró tanto a obreros saboteadores (algunos fingirían haber cometido sus acciones con la colaboración de los ingleses) como a generales (para evitar que Franco entrase en la guerra)<sup>24</sup>. La corrupción generalizada fue el mejor caldo de cultivo para los propósitos aliados de mantener a España alejada del conflicto.

Los italianos también disponían de agentes en Algeciras, pero su historia es más desconocida hasta la fecha. Lo que sí se conoce bien es que montaron un sistema de sabotaje aprovechándose del buque *Olterra*, semihundido en el puerto de Algeciras. Desde el interior del barco salían torpedos tripulados por hombres rana que llegaron a penetrar en el puerto de Gibraltar consiguiendo hundir varios barcos<sup>25</sup>. Aquel fue un sistema bastante eficaz, no obstante la mala calidad de los torpedos y las dificultades de la navegación submarina en la bahía entre Algeciras y Gibraltar. Lo que era evidente a todas luces es que las acciones del *Olterra* sólo pudieron llevarse a cabo por la complicidad de las autoridades españolas. Éstas pusieron todas las trabas posibles al espionaje británico para que obtuviese pruebas fehacientes de que los barcos aliados estaban siendo atacados gracias a la permisividad española. La otra acción importante de los italianos fueron los bombardeos y en su planificación fueron utilizadas las fotografías aéreas obtenidas años atrás.

---

<sup>23</sup> De la escasa frecuencia de estas ejecuciones da cuenta la anécdota de que tuvieron que traerse al verdugo de Gran Bretaña. Reg REYNOLDS: *Gibraltar Connections*, Guide Line Promotions, 1999, pp. 56-60.

<sup>24</sup> Sobre el contraespionaje británico: Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op.cit., 245. El asunto de los generales saltó a la prensa tras la desclasificación de documentos en los *National Archives* británicos: [http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/23/actualidad/1369325482\\_199873.html](http://cultura.elpais.com/cultura/2013/05/23/actualidad/1369325482_199873.html) [consultado el 27 febrero 2015].

<sup>25</sup> Estos ataques fueron llevados a la gran pantalla como la película *The Silent Enemy* (1958), aunque con una muy limitada fidelidad a los hechos históricos. Por ejemplo, el *Olterra* nunca fue hundido por los británicos. También es de advertir la deplorable imagen que se da de los españoles.

### **El dilema de atacar Gibraltar**

En octubre de 1940 había señales precisas sobre la posibilidad de que España se sumase a las fuerzas del Eje en el esfuerzo bélico. Las continuas victorias de los alemanes y el aislamiento de Gran Bretaña indicaban que la guerra se decantaba a favor de Hitler. Ante ese posible final de la guerra, Franco acarició la opción de sumarse al Eje para obtener más territorios en el norte de África, ejercer un cierto liderazgo en Europa sentándose junto a los vencedores y, de paso, consolidar su régimen que era lo mismo que su supervivencia política. En un contexto así, la recuperación de Gibraltar tomó forma al ordenar Franco el diseño de planes para la toma del enclave a partir de la concentración de una gran fuerza artillera. Si Gibraltar tenía un punto débil ése era el entorno terrestre: podía ser atacado por el istmo después de un intenso ataque artillero. Los alemanes también estaban deseosos de atacar Gibraltar mediante un ataque terrestre, pero para ello necesitaban el permiso de España. Franco nunca tuvo claro la apertura de las fronteras a una poderosa fuerza extranjera y, desde luego, lo que perseguía era un Gibraltar español, recuperado mediante fuerzas españolas, evitando así el establecimiento de una nueva base naval extranjera donde antes habían estado los ingleses.

Ahora bien, una cosa son los deseos y otra –muy distinta– las realidades. En medio de una y otra se debate el difícil arte de la toma de decisiones. Las simpatías por el Eje no cegaron a Franco hasta el punto de perder de vista un hecho incontrovertible a las alturas de 1940: Gran Bretaña y su imperio aún no estaban derrotados y, caso de serlo, tenían la posibilidad de continuar la guerra desde territorios ultramarinos. Además, los EE.UU. podrían entrar en guerra y eso cambiaría el curso del conflicto, al igual que se transformaría el panorama si la URSS (aún aliada de Alemania a través del pacto Ribbentrop-Molotov) entraba en liza. Estos, de por sí, ya eran demasiados flecos sueltos como para asumir el riesgo de involucrarse. Franco, siempre cauto, tampoco perdía de vista que sectores militares y políticos del nuevo régimen –algunos sobornados por los británicos– cuestionaban la conveniencia de entrar en una nueva guerra para un país de combatientes exhaustos, cárceles llenas y una carestía sólo comparable en su magnitud a la corrupción rampante. Si sus cálculos fallaban lo más mínimo, Franco sabía que muchos, desde dentro y fuera de España, lo removerían del sillón del poder.

En consecuencia, puede entenderse que Franco decidiera esperar y ver hasta que se esclareciera el curso de la guerra<sup>26</sup>. Con respecto a la cuestión de Gibraltar, esa espera fue activa en dos direcciones. Por una parte, Franco recibía informaciones del espionaje español y recababa opiniones. Por otra, continuaban los trabajos de instalación de artillería en torno al Peñón. Pocas semanas después de volver de su entrevista con Hitler en Hendaya, Franco tuvo conocimiento del informe encargado al ministro de Marina, almirante Salvador Moreno, sobre las consecuencias de una posible entrada en la guerra durante el consejo de ministros

---

<sup>26</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., p. 229.

extraordinario del 18 de noviembre. El documento desaconsejaba claramente arriesgarse hasta que los alemanes no hubieran ocupado el canal de Suez. Mientras eso no ocurriera, la toma de Gibraltar no desalojaría a los ingleses del Mediterráneo y, además, les provocaría para atacar las islas Canarias o enclaves en Galicia. En esa situación el control del mar seguiría en manos de la *Royal Navy* y, desde luego, los alemanes no podían enviar a España por ferrocarril o carretera todos los suministros que ésta necesitaba. Sin embargo, si los alemanes lograban ocupar el canal de Suez, a España probablemente no le quedaría más remedio que atacar Gibraltar. Y eso obligaría a defender las islas Canarias de los ingleses con bastante dificultad. Además, se perdería el comercio con el Atlántico. En resumen: la entrada en guerra supondría siempre un coste superlativo sin la conquista germana del canal de Suez<sup>27</sup>. Franco preguntó quién había sido el autor del contenido del informe que no fue otro que el entonces capitán de fragata Luis Carrero Blanco. Este se convertiría en la mano derecha de Franco a partir de 1941.

Pero aunque la aventura bélica quedase aparcada por el momento, el ambicioso plan de instalación de artillería en el Campo seguía adelante. Los británicos contemplaban con recelo esas actividades de las que estaban informados a través de sus espías. Y no era nada nuevo: la tensión hispano-británica era evidente desde los últimos meses de la guerra. Ya en los primeros días de marzo los sublevados decretaron un bloqueo aéreo y naval contra los territorios que aún quedaban en manos de los enemigos, alertando a los británicos que incrementaron el número de unidades navales en Gibraltar, además del reforzamiento de las artillerías antiaéreas y de costa. Como respuesta, el espionaje español se activó suministrando informes sobre descargas de material bélico, construcción de defensas e intensificación de las obras en el aeropuerto sobre el istmo. Y la inquietud española se acrecentó aún más con la presencia de fuerzas navales francesas realizando ejercicios conjuntos con los ingleses. La llegada del primer batallón del regimiento *Welsh Guards* confirmó los miedos españoles sobre un ataque inglés desde tierra para la mejor salvaguarda del Peñón. Por el temor a que los ingleses conquistaran todo el entorno de Gibraltar, en mayo de 1939 Franco ordenó al general Queipo de Llano (todavía general jefe del Ejército del Sur hasta el verano de ese mismo año) que preparase con toda urgencia un dispositivo defensivo en los accesos de Gibraltar para evitar una salida por sorpresa de las tropas acantonadas en el Peñón. Ese fue el origen de un sistema de búnkeres ideado con un carácter más defensivo que ofensivo, con refuerzos artilleros y antiaéreos concentrados en la bahía de Algeciras. En muy poco tiempo compañías de zapadores comenzaron a trabajar en estas obras, pero el estallido de la guerra hizo que los trabajos se ampliaran e intensificasen. Lo que en principio fue un plan defensivo se convirtió en un dispositivo artillero ofensivo para una hipotética conquista de Gibraltar. Se utilizaron batallones de trabajo formados por prisioneros de guerra que llegaron a ser 12.000 en abril de 1942. La forti-

---

<sup>27</sup> El informe de Moreno y el previo de Carrero se encuentran en el Archivo General de la Administración (AGA), Marina 2-3. Citado por Manuel ROS AGUDO: "Preparativos secretos de Franco para atacar Gibraltar (1939-1941)", *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23 (2001), pp. 299-313.

ficación y artillado de la orilla norte del Estrecho terminaría por componerse de 500 construcciones a lo largo de unos 90 kilómetros de costa. Todavía en 1947 estaba operativa ante la posibilidad de una invasión llevada a cabo por enemigos del régimen apoyados por fuerzas extranjeras<sup>28</sup>. Naturalmente, las autoridades españolas siempre fingieron que el plan de artillado costero era meramente defensivo, lo cual nunca creyeron los británicos. Y si no adoptaron la decisión de destruir los cañones que apuntaban a Gibraltar fue porque sabían que sobre la neutralidad española se asentaba la preservación del enclave.

Franco siempre tuvo en mente que la mejor forma de tomar la fortaleza era a partir de un potente ataque artillero. Ya en 1935, en su condición de jefe del Estado Mayor Central, encargó un informe sobre las defensas y guarnición de Gibraltar. Años más tarde, a las alturas del verano de 1939, Franco estaba convencido de la posibilidad de tomar el Peñón tras un fuego cruzado desde el Campo de Gibraltar y Ceuta. Aquel era un modelo de ataque al enclave sobre el que Franco basó sus propios planes, al margen de italianos y alemanes que siempre consideraron el ataque aéreo como una táctica vertebral. Los proyectos españoles para la conquista de Gibraltar precedieron al diseño del plan *Fénix* germano y tenían por objetivo que la empresa fuese netamente española, evitando la posibilidad de la instalación de una nueva base extranjera en la Roca. Todos los planes se basaban en la información recopilada durante la pasada guerra civil.

El primer paso del diseño de la posible ofensiva se produjo en la sesión de la Junta de Defensa Nacional del 31 de octubre de 1939. Atrás habían quedado las medidas defensivas en prevención de una salida de los ingleses del Peñón. El segundo paso tuvo lugar meses después cuando comenzó un vasto plan de fortificaciones: en apenas dos años –1940 y 1941– se construyeron 500 fortificaciones de diverso tamaño, se instalaron más de 200 cañones de grueso calibre y se abrieron pistas para vehículos de transporte, además de otros mecanismos de ataque. Por fin, en octubre de 1940, el Estado Mayor Central del Ejército presentó a Franco la *Operación C*: el plan de conquista español. Todo ello apuntaba a que Franco tenía intención de entrar en guerra llegado el caso si las circunstancias eran favorables<sup>29</sup>. Y es posible pensar que el plan habría tenido éxito logrando la toma del enclave. Tan solo contemplaba a las fuerzas alemanas como instrumento auxiliar para cerrar el Mediterráneo a la flota británica mediante submarinos y la aviación. Pero ello hubiera supuesto poner en riesgo las islas Canarias y, desde luego, vincular el destino del régimen al curso de la guerra.

Si la *Operación C* se quedó en el cajón de los deseos y las tentaciones fue porque nunca estuvo clara la inminente derrota de los ingleses. Por su parte, el espionaje británico estaba al tanto de todo lo que ocurría a través del doble dispositivo formado por el MI5 y en MI6. El puntal del primero fue el agente David Scherr quien dirigía la citada *Defence Security Office*

---

<sup>28</sup> Ángel J. SÁEZ RODRÍGUEZ: "España ante la Segunda Guerra Mundial. El sistema defensivo contemporáneo del Campo de Gibraltar", *HAOL*, 24 (2011), pp. 29-38. Del mismo autor: *La Muralla del Estrecho*, Algeciras, Editorial Los Pinos DyC, 2013.

<sup>29</sup> Manuel ROS AGUDO: op.cit., pp. 301-304.

(DSO). Sus agentes dobles evitaron numerosos sabotajes en Gibraltar. Captando a elementos de penetración enviados por el enemigo, los convirtieron en infiltrados en las redes de información contrarias. Ni de los españoles, ni de alemanes o italianos tenemos constancia que lograsen semejante éxito en la producción de agentes dobles<sup>30</sup>. El servicio exterior estaba en manos del MI6 y hemos de destacar dos secciones del mismo. La sección D (dedicada a destrucciones en campo enemigo) estuvo a cargo del comandante Hugh Pollard entre 1940 y 1941, el mismo que viajó a bordo del *Dragon Rapide* con Franco entre Las Palmas y Marruecos. La sección V, a cargo del que sería agente doble soviético Kim Philby y dedicada al contraespionaje, estaba en Gibraltar al mando de Desmond Bristow, un hombre de ideas conservadoras poco proclive a desestabilizar la España de Franco. El contraespionaje británico en la zona del Campo contaba con agentes dobles y, de hecho, fue un jefe español de seguridad en esta zona quien alertó de la presencia de Canarias. Agentes ingleses llegaron a estar cerca del almirante alemán, pero no actuaron contra él al tener prohibida cualquier actuación en suelo español<sup>31</sup>. En la embajada británica, el capitán de navío Alan Hillgarth coordinaba los servicios secretos y fue un estrecho colaborador del embajador Samuel Hoare quien disponía así de información de primera mano<sup>32</sup>.

Curiosamente, muchos de los nombres citados conocían España desde los tiempos de la guerra civil y habían prestado no pocos servicios que favorecieron al bando franquista. Su papel durante la guerra mundial se centró en garantizar la neutralidad española mientras defendían Gibraltar de los sabotajes alemanes e italianos. El propio embajador Samuel Hoare era un convencido partidario de Franco desde los tiempos de la guerra civil porque representaba la mejor opción para los intereses británicos en la península ibérica. Hoare reunía condiciones de sobra para haber sido ministro en el gabinete de Winston Churchill, pero fue nombrado embajador en Madrid con una misión concreta: alejar a Franco de la tentación de unirse a los alemanes. Inteligente y perspicaz, entendió desde el primer momento que los puntos flacos de España eran el hambre y la corrupción<sup>33</sup>. De ahí su política de sobornos a generales que, en otra escala más modesta, también utilizarían los servicios secretos británicos para disponer de un nutrido grupo de agentes dobles. Hoare tenía suficiente información como para denunciar ante Franco los casos flagrantes de colaboración con los nazis. Franco tomaba nota y solía adoptar medidas dilatorias que servían para poco, pero Hoare obtenía lo que quería: la neutralidad de España<sup>34</sup>. La relación Franco-Hoare se asemejaba a la de un ratón y

---

<sup>30</sup> Sobre David Scherr: <https://www.mi5.gov.uk/home/about-us/who-we-are/mi5-history/world-war-ii/the-battle-for-gibraltar.html> [consultado 15 febrero 2015]. Una completa información de lo realizado por el servicio secreto británico en la defensa de Gibraltar en National Archives (Kew): KV 4/259-261.

<sup>31</sup> Michael ALPERT: "Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 15 (2002), pp. 456-457 y 466.

<sup>32</sup> *Ibidem*, pp. 458-459.

<sup>33</sup> Domingo PASTOR PETIT: *op.cit.*, p. 237.

<sup>34</sup> Hasta 1943 no comenzaron a tomarse medidas restrictivas contra los alemanes en España. Javier JUÁREZ CAMACHO: *op.cit.*, p. 213.

un gato que se necesitaban uno al otro. Una simple descripción de lo que era la España de aquellos años nos muestra la auténtica consideración que Hoare tenía por Franco y su régimen:

«...en el pináculo, cual es la situación española, se mantiene Franco, el dictador, pavoneándose sobre la división y la inercia de todos, al modo de un Buda casi inaccesible, y sin cuyo visto bueno ningún ministro se atreve a tomar ninguna decisión»<sup>35</sup>.

Esta visión no era nueva en los británicos. Ya en noviembre de 1939, el asesor económico de la embajada inglesa David Eccles, aseguraba que:

«Cuanto más veo cómo está la situación aquí, menos me gusta. La pobreza, el sufrimiento y la ineficiencia son desgarradores, No hay competencia administrativa en ninguna parte y ni rastro de liderazgo»<sup>36</sup>.

Más explícito y jovial fue el embajador estadounidense William Donovan, otro convencido anticomunista futuro fundador de la *Office of Strategic Services* (OSS) en junio de 1942, que jugó un papel importante en España entre diciembre de 1940 y febrero de 1941. La clave de su éxito fue su desenvoltura y frescura. Estaba muy seguro de sí mismo y del país que representaba ante una España irrelevante salvo por su posición geográfica. El 26 de febrero de 1941 se entrevistó con Franco y Serrano Suñer y al parecer les habló claro de lo que iba a ser el futuro de la guerra. Esa misma noche, tras la entrevista, Franco le escribió a Hitler dándole aún más evasivas para evitar meterse en una guerra de resultado incierto, sobre todo si entraban los EE.UU.<sup>37</sup>.

Gibraltar por tanto podía considerarse un enclave relativamente seguro. Franco no representaba ningún problema para Gran Bretaña o los EE.UU. Su opción de enviar a la División Azul contra la URSS hasta podía ser vista con simpatías en Londres o Washington, mientras no concediese ventajas de importancia a los submarinos germanos cerca de Gibraltar. Estos no podían entrar en la bahía de Algeciras por su escasa profundidad para poder atacar y escapar con éxito<sup>38</sup>. Además, el gobierno británico tenía planes alternativos en caso de que Franco se saliera de la senda marcada. Ya en julio de 1940 el primer Lord del Almirantazgo redactó un comunicado para el Gabinete de Guerra en el que proponía medidas como ocupar Vigo, Cádiz y El Ferrol, ensayar la conquista de las islas Canarias y colocar minas magnéticas en los puertos españoles (de hecho se habían enviado cargamentos de minas magnéticas a Gibraltar)<sup>39</sup>. El primer boceto de la *Operación Pilgrim* llevaba fecha de 13 de

---

<sup>35</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., p. 240. Tomado del diario de Hoare.

<sup>36</sup> Peter DAY: *Los amigos de Franco*, Barcelona, Tusquets, 2015, p. 166.

<sup>37</sup> *Ibidem*, p. 242.

<sup>38</sup> De hecho los alemanes elaboraron un plano muy completo de La Línea y Gibraltar que después de la guerra pasaron a manos americanas. Ver: *Los mapas en la guerra civil (1936-1939)*, Sevilla, Junta de Andalucía, 2007, pp. 43-46.

<sup>39</sup> Domingo PASTOR PETIT: op.cit., pp. 231.232.

junio de 1940, poco antes de la capitulación francesa<sup>40</sup>. También tenían otros planes como el *Golden Eye* (preparar sabotajes y resistencias si los alemanes entraban en España), la *Operación Tracer* (mantener un grupo reducido de informantes dentro de Gibraltar para vigilar el Estrecho), además de la *Operación Blake* (para neutralizar los efectos del sistema de observación alemán *Bodden*) La resultante de todos estos factores terminó frustrando la *Operación Félix* de toma de Gibraltar por parte de los alemanes. Sin embargo, la *Operación Torch* para el desembarco aliado en el norte de África se materializó aunque, eso sí, respetando el Protectorado español en Marruecos.

Cuando el avance aliado se hizo evidente, al espionaje español no le quedó más remedio que actuar defensivamente intentando conocer los posibles peligros exteriores e interiores contra el régimen. En Gibraltar se encargaron de vigilar al número de refugiados republicanos que aún quedaban allí pues cada vez era más difícil desplegar un espionaje de mayor calado<sup>41</sup>. También se estrechó la vigilancia en la zona del Campo sobre cualquier elemento sospechoso y se establecieron planes para la desaparición de indicadores y carteles con el fin de dificultar una posible invasión enemiga. Del mismo modo, el servicio de información en el norte de Marruecos en 1943 espionaba a las fuerzas militares francesas a la búsqueda de posibles amenazas contra el Protectorado español<sup>42</sup>.

Ante el éxito aliado, a la España de Franco no le quedaba otra opción que el repliegue y mostrar una imagen de prudencia. Hasta la inteligencia estadounidense conocía la relación que los servicios secretos nazis tenían con la inteligencia española<sup>43</sup>. Una vez concluida la guerra mundial, los americanos comprobaron con sorpresa que en febrero de 1943 –una fecha muy tardía cuando ya los EE.UU. se habían incorporado a la guerra– Franco y Hitler pactaron un acuerdo secreto firmado por el ministro Gómez-Jordana y Hans von Moltke (embajador alemán en España) Mediante dicho acuerdo –tres meses después del desembarco aliado en el Marruecos francés– España declaraba que estaba dispuesta a resistir a las fuerzas anglo-americanas si ponían el pie en la península ibérica o en territorios españoles incluido el Protectorado. El acuerdo –escasamente comprometedor para España– se llevó a cabo a petición del Reich<sup>44</sup>.

---

<sup>40</sup> Víctor MORALES LEZCANO: *Historia de la no-beligerancia española durante la Segunda Guerra Mundial (VI 1940-X 1943)*, Las Palmas, Mancomunidad de Cabildos de Las Palmas, 1980, p. 158.

<sup>41</sup> En 1939, el cónsul español en Gibraltar (marqués de Bellpuig) informaba que había 1.100 refugiados republicanos. De las dificultades para espionar dentro del enclave da cuenta el que varios españoles fueran condenados a tres meses de prisión por merodear en torno a una batería de costa. Javier JUÁREZ CACHO: op.cit., p. 214. A partir de mayo de 1944 comenzaron a darse permisos para el retorno de estos refugiados a España: 475 de ellos volvieron en ese mes. AIMS, caja 952, exp. 1.

<sup>42</sup> AIMS, caja 1003, exp. 3.

<sup>43</sup> Documento de la OSS: <http://cryptome.org/0005/spain-spies-1944.pdf> [consultado el 23 de febrero de 2015].

<sup>44</sup> Antonio MARTÍN DE POZUELO: *Los secretos del franquismo: España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007,

A partir de 1944, el asunto de la neutralidad española pasó a un segundo plano, pero el país siguió siendo un territorio bajo atenta vigilancia: precisamente Gibraltar desempeñó un importante papel como puerto de control aliado para navíos de países neutrales, a los cuales se debía inspeccionar sus pasajeros y carga con el objetivo de evitar fuga de nazis y prevenir el comercio con Alemania. Se inspeccionaban hasta las cartas con una acumulación de trabajo notable: en septiembre de 1944 entraron 3.300 sacas de correspondencia en Gibraltar, pero solo se habían podido inspeccionar 1.000 de ellas. La saturación obligó a realizar controles selectivos en adelante<sup>45</sup>.

El cambio de circunstancias que se operó en 1941 –entrada en guerra de la URSS y los EE.UU.– fue más que suficiente para que a partir de entonces Franco se limitase a ofrecer un apoyo discreto a italianos y alemanes, enviase la División Azul a Rusia y convirtiera el dispositivo ofensivo contra Gibraltar en un sistema de defensa que no alertase a los británicos. De hecho aquel sistema estaría operativo después de 1945, aunque ya orientado a la defensa de las costas ante hipotéticos desembarcos en el flanco sur peninsular. Lo expuesto condensa el marco en el que se desarrolló el espionaje español sobre Gibraltar durante la Segunda Guerra Mundial. Primero se recopiló información con finalidad ofensiva para su conquista, pero pronto el objetivo se reorientó para conocer cuáles eran las intenciones de los ingleses mientras se colaboraba discretamente con la inteligencia italiana y alemana. Las acciones ofensivas de sabotaje se acometerían por estos últimos mientras la "neutral" España guardaba la debida compostura mirando hacia otra parte. Por último, una vez que la victoria aliada estaba asegurada y la neutralidad española no resultaba crucial, el régimen franquista intentó sobrevivir centrando sus servicios de información en los adversarios internos mientras aspiraba a homologarse -con escasa credibilidad- a los restantes regímenes occidentales. Sólo la guerra fría facilitaría la homologación *ad hoc* de un régimen que, aunque poco fiable en sus propuestas "democráticas" orgánicas, terminaría por ser un aliado conveniente para los EE.UU.

---

pp. 78-79. La signatura que da este autor del documento encontrado en los National Archives (NARA, EE.UU.) es F3 0357-0356-0355.

<sup>45</sup> Carlos COLLADO SEIDEL: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005. He tomado las referencias de página de la edición especial de 2009 realizada para la revista *Historia y Vida*, p. 40.

## La ciudad de los espías (1940-1945): Tánger español y la política británica

### The City of Spies (1940-1945): Spanish Tangier and the British Policy

Susana Sueiro Seoane

UNED

[ssueiro@geo.uned.es](mailto:ssueiro@geo.uned.es)

---

**Resumen:** En el contexto del derrumbe de Francia en junio de 1940, el régimen franquista vio la ocasión de oro para cumplir el viejo anhelo de ocupar la ciudad internacional de Tánger e incorporarla inmediatamente al Protectorado español. Aunque el área del Estrecho era de interés prioritario para Gran Bretaña, en aquellas difíciles horas, intereses más vitales se antepusieron, así que aceptó el hecho consumado de la ocupación y, valiéndose de su política apaciguadora y de una ayuda económica fundamental para la España de Franco, consiguió suscribir un acuerdo anglo-español sobre Tánger que, aunque violado en múltiples ocasiones por los españoles, preservó el carácter especial de libertad comercial del enclave, así como la libertad de movimientos de la colonia británica, lo que constituyó una importante baza para los Aliados, cuyos servicios secretos tuvieron allí una importante base para infiltrarse en el Marruecos francés controlado por Vichy. Tánger se convirtió también en el gran centro del espionaje y la propaganda política del Eje en el norte de África, en concreto de Alemania, cuyas actividades secretas desde su recuperado Consulado general en Tánger fueron propiciadas por el gobierno franquista. El texto analiza las múltiples funciones desempeñadas por los agentes de espionaje de uno y otro bando, así como algunos incidentes destacados de esta actividad clandestina, como la explosión de una bomba en el puerto tangerino en febrero de 1942.

**Palabras clave:** *Tánger, Segunda Guerra Mundial, Espionaje, España franquista, Gran Bretaña, Alemania.*

**Abstract:** In the context of the collapse of France in June 1940, the Franco regime saw the golden opportunity to fulfil the old yearning for occupying the international city of Tangier and incorporating it immediately into the Spanish Protectorate. Although the area of the Strait of Gibraltar was of priority concern for Great Britain, in those difficult hours other more vital interests were put before, so the occupation was accepted as a *fait accompli* and, by adopting an appeasing policy combined with an economic aid essential to Franco's Spain, Great Britain succeeded in concluding an Anglo-Spanish

Great Britain succeeded in concluding an Anglo-Spanish agreement on Tangier which –although violated by the Spaniards on many occasions– preserved the enclave’s special status of free trade, as well as the freedom of movement for the British community which was a great asset to the Allies, whose secret services had there a significant base to infiltrate in French Morocco controlled by Vichy. Tangier also became the main center of espionage and political propaganda of the Axis in North Africa, in particular of Germany, whose secret activities from her recovered Consulate General in Tangier were favoured by the Francoist Government. This paper analyses the multiple functions performed by the secret agents from both sides, as well as some noteworthy incidents of this clandestine activity, such as a bomb explosion in the harbor of Tangier in February 1942.

**Keywords:** *Tangier, Second World War, Espionage, Franco’s Spain, Great Britain, Germany.*

---

**E**l director de la famosísima película *Casablanca* del año 1942 eligió probablemente ese título con la idea de apoyar a la Francia libre frente al régimen de Vichy, pero la ciudad que evoca la cinta es en realidad Tánger. Lo que cuenta *Casablanca* solo pudo haber ocurrido en la ciudad cosmopolita e internacional, multicultural y políglota, de Tánger. Una ciudad sensual e intrigante, enigmática, turbia, misteriosa, con residentes de una gran variedad de nacionalidades, refugio norteafricano de los que huían de la guerra en Europa (por ejemplo, judíos que escapaban del régimen nazi). Es Tánger y no Casablanca la ciudad abigarrada y exótica, verdadera encrucijada transnacional, nido de espías en aquellos años. El café de Rick donde en gran parte se desarrolla la trama se asemeja a los locales que tuvieron su esplendor en el Tánger de antes de la guerra, donde turistas millonarios, escritores, artistas, aventureros, pensionistas y rentistas de todo el mundo gastaban grandes sumas de dinero, viviendo una grata existencia de ocio y lujo en sus villas y hoteles.

Durante la Segunda Guerra Mundial, sin embargo, Tánger perdió gran parte de ese brillo y ese halo de paraíso turístico para europeos que escapaban del rigor de los impuestos y del clima del norte de Europa. Aquella ciudad abierta, tolerante, liberal, tan atractiva por sus muchos lugares de diversión y relax, se tornó bastante más gris<sup>1</sup>. En parte esto se debió a la ocupación española.

El 12 de junio de 1940, dos días después de que Italia entrase en la guerra, España cambió su posición de neutralidad por la de «no beligerancia», un estatus nuevo en la política internacional que había inventado Italia al estallar la guerra, y que tenía un inequívoco sentido de pre-beligerancia, e inmediatamente procedió a la ocupación de Tánger. Entre las 7 y las 9 de la mañana del día 14 de junio, el mismo día en que las tropas alemanas entraban

---

<sup>1</sup> Sobre la situación de Tánger en los años previos, durante la Guerra civil española, puede verse, Ali Al TUMA: “Tangier, Spanish Morocco and Spain’s Civil War in Dutch Diplomatic Documents”, *The Journal of North African Studies*, 17:3 (2012), pp. 433-453.

en París, aprovechando el descalabro de Francia, 4.000 soldados de las tropas jalifianas del Marruecos español, atravesaron la frontera de la Zona Internacional de Tánger y ocuparon los puntos vitales de la ciudad y su territorio circundante o *hinterland*. Simultáneamente, una columna de desembarco se hizo con el control del puerto. Fue una entrada triunfal, con desfiles militares por las calles y banderas nacionales ondeando en todos los edificios españoles<sup>2</sup>. El administrador francés, uno de los principales funcionarios del régimen internacional tangerino, fue rápidamente sustituido por un español, el doctor Amieva, director del Hospital español y jefe de Falange. Aquel 18 de julio de 1940, las festividades del cuarto aniversario del «Alzamiento Nacional» se celebraron en Tánger como en cualquier ciudad española. En la Avenida de España se levantaron tribunas para discursos y desfiles y se erigió un monumento en memoria de los tangerinos «Caídos por Dios y por España».

### La consumación de un viejo anhelo

Los gobiernos españoles siempre protestaron por la humillación que suponía que el enclave tangerino hubiera quedado fuera de la zona de influencia española en Marruecos. Fue recurrente el discurso de la mutilación, el desgarrón, la injusticia que suponía que las grandes potencias hubieran arrebatado a España la «joya» de su zona. La llamada «cuestión de Tánger» -en realidad, la permanente aspiración a un Tánger español- fue un tema central y recurrente de la política exterior española desde comienzos del siglo XX en que las grandes potencias mediterráneas se repartieron el norte de África. En los sucesivos convenios internacionales a propósito de Marruecos, España, sin apenas margen de maniobra para negociar, quedó al arbitrio de Gran Bretaña y Francia, protagonistas hegemónicas del sistema europeo de aquella época, y tuvo que aceptar que su rango colonial se viese paulatinamente disminuido, en un largo proceso negociador que concluyó en 1912 con el tratado que establecía el protectorado hispano-francés. La zona atribuida a España en el norte de África quedó reducida a un territorio pobre, montañoso, habitado por tribus belicosas, y desprovista de su enclave más importante, la ciudad y el puerto de Tánger, así como su *hinterland*, de gran valor no sólo comercial sino también estratégico pues era la otra puerta o llave del estrecho, junto con Gibraltar. Si Gibraltar estaba en poder de Gran Bretaña desde principios del siglo XVIII, Tánger quedó a principios del siglo XX también fuera de la influencia española. Los tratados aludieron al carácter internacional que debía tener la ciudad como capital diplomática y comercial.

En 1923 las potencias con presencia en Tánger firmaron el estatuto internacional, aunque fue Francia quien confirmó su posición hegemónica en la administración tangerina<sup>3</sup>. En 1926 la dictadura de Primo de Rivera, en un contexto de euforia tras la victoria en

---

<sup>2</sup> El cónsul británico en Tánger a Lord Halifax, 14 de junio de 1940. *The National Archives*, FO/371/24452.

<sup>3</sup> Sobre las vicisitudes para la firma del Estatuto de 1923, véase Susana SUEIRO SEOANE: «El contencioso de Tánger. El Estatuto de 1923», *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, UNED, 1989, pp. 379-396.

la guerra del Rif, emprendió la «batalla diplomática» de reivindicación de un Tánger español. Francia y Gran Bretaña rechazaron la demanda española, pero admitieron la necesidad de revisar el Estatuto internacional de 1923 que en la práctica había demostrado ser muy imperfecto, así que en 1926 comenzaron nuevamente unas negociaciones internacionales sobre Tánger que terminaron en 1928 sin que España obtuviese, no ya la inclusión de Tánger en el Marruecos español, sino ni tan siquiera una sustancial mejora de su papel en la administración internacional<sup>4</sup>.

La cuestión alcanzó nuevo protagonismo en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Franco, curtido como militar en tierras africanas, encontró la ocasión de oro para cumplir un viejo anhelo. Justificó la ocupación en una nota enviada a los representantes de las distintas potencias con presencia en Tánger, asegurando que era una ocupación preventiva, que España había llevado a cabo en previsión de graves altercados entre las distintas colonias europeas de países enfrentados en la contienda, más aún cuando Italia acababa de entrar en la guerra. Sin embargo, para el cónsul británico en Tánger era evidente que se trataba tan sólo de una excusa porque, tras la entrada de Italia en el conflicto, la situación en la ciudad había permanecido tranquila. Para nadie era un secreto que los españoles estaban aprovechando una ocasión única para cumplir una aspiración largamente soñada<sup>5</sup>.

La ocupación española se realizó de manera tranquila y pacífica, sin incidentes destacables. En otras circunstancias se habría producido un incidente internacional de primera magnitud, pero en aquel momento pasó casi inadvertido. Hitler felicitó a Franco por su acción. Italia mandó una cortés aunque escueta nota de felicitación poco entusiasta<sup>6</sup>. Ni Francia, que sufría por entonces el mayor desastre de su historia, ni Gran Bretaña, muy ocupada tras la retirada de Dunkerque, hicieron nada.

Tánger constituía uno de los principales intereses de Gran Bretaña en la zona del Estrecho, pero en aquel momento había otros intereses vitales que se anteponían, en concreto lograr que España no entrara en la guerra a favor del Eje, de modo que el *Foreign Office*

---

<sup>4</sup> A este respecto, véase, Susana SUEIRO SEOANE: «La incorporación de Tánger, una batalla perdida de la diplomacia primorriverista», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 2 (1989), pp. 60-87.

<sup>5</sup> Véase, Susana SUEIRO SEOANE: «España en Tánger durante la Segunda Guerra Mundial: la consumación de un viejo anhelo», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 7 (1994), pp. 135-163. Véase también, de la misma autora, «La cuestión de Tánger: del estatuto internacional a la ocupación española», *Ceuta y el Norte de África entre dos dictaduras (1923-1945)*, XIV Jornadas de Historia de Ceuta. Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta, 2013, pp. 127-150. También: Charles R. y Carolyn J. HALSTEAD: «Aborted Imperialism: Spain's Occupation of Tangier 1940-1945», *Iberian Studies*, vol. II: 2 (otoño de 1978). Miguel LARRAMENDI: «Tánger durante la ocupación española, 1940-1945», *Actas del Congreso internacional "El Estrecho de Gibraltar"*, Madrid, 1988, tomo III, pp. 571-582.

<sup>6</sup> Según Serrano Suñer en una entrevista concedida a un periodista francés en 1945. Véase, *The National Archives* (Londres), FO/371/49663. El cónsul británico también aseguraba que, en realidad, a Mussolini no le había hecho ninguna gracia la ocupación española, y mucho menos le haría la anulación de la administración internacional en los meses siguientes.

adoptó una política de apaciguamiento (el famoso *appeasement*) con el gobierno franquista<sup>7</sup>. En relación con Tánger, la primera muestra de esa política de contemporización fue su reconocimiento de hecho de la ocupación española. Los diplomáticos británicos recibieron instrucciones de abstenerse de toda acción que pudiera resultar molesta para las autoridades españolas en Tánger. Aceptaron asistir a las ceremonias oficiales y con frecuencia tuvieron que soportar provocaciones y ofensas, en el empeño de conseguir unas relaciones fluidas e incluso cordiales.

Las nuevas autoridades aseguraron al principio que la ocupación tenía un carácter provisional, cuyo único objetivo era garantizar el orden y la neutralidad del enclave. España -se dijo- prestaba así un gran servicio a Europa. Pero por supuesto no iban a cumplir sus promesas de limitarse a garantizar el orden en Tánger. Desde los primeros días de la ocupación, fue clara su pretensión de dismantelar el régimen internacional y administrar la ciudad «a la española». El 3 de noviembre de 1940, finalmente dieron el golpe decisivo. De forma unilateral y sin previa consulta a las potencias signatarias del Estatuto internacional, procedieron a abolir todos los órganos de la administración internacional, despidiendo de sus puestos a los funcionarios extranjeros. En algún caso, las autoridades anteriores tuvieron que ser expulsadas por la fuerza; por ejemplo, el Mendub, el delegado o representante del Sultán y uno de los principales puntales de la influencia francesa en Tánger, fue desalojado a punta de pistola<sup>8</sup>. El General Antonio Yuste, jefe de las tropas de ocupación, fue nombrado «gobernador» de Tánger, encargándose personalmente de dirigir la maquinaria administrativa, con el consiguiente caos, según el cónsul británico. El 13 de noviembre, el *Boletín Oficial del Estado* publicaba el decreto de incorporación de Tánger al Protectorado español de Marruecos. A continuación se dictaron normas para hacer que el ambiente de Tánger fuera el de cualquier ciudad española y en poco tiempo adquirió un aspecto similar al de otras ciudades del protectorado español, como Tetuán o Larache.

Se prohibió, por ejemplo, que los comerciantes utilizaran otra lengua que no fuese el español para sus anuncios y letreros; e incluso las playas adquirieron un aspecto hispánico, ya que los únicos modelos de bañador que se permitió exhibir en las playas eran igual de recatados que en la Península. El cónsul británico afirmaba en un informe que esa norma del bañador «victoriano» era una prueba más de «la estupidez y el desconocimiento de la situación por parte de los falangistas», que no parecían tener en absoluto en cuenta que la

---

<sup>7</sup> Véase, Richard WIGG: *Churchill and Spain. The Survival of the Franco Regime, 1940-1945*, Routledge/Canada Blanch Studies on Contemporary Spain, 2005. (En castellano: *Churchill y España. La política británica de apaciguamiento y la supervivencia del régimen, 1940-1945*, Debate, 2005). Véase también, Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a Churchill. España y Gran Bretaña en la Segunda Guerra Mundial (1939-1945)*, Barcelona, Ediciones Península, 2005.

<sup>8</sup> En su lugar, los españoles nombraron a un Pachá bajo las órdenes del Jalifa del Marruecos español y no del Sultán. Véase, cónsul británico en Tánger, Gascoigne, a Mr. Eden, 7 de abril de 1941. FO/371/26927.

economía de Tánger residía en su industria turística, y que la prosperidad de la ciudad dependía en gran parte en los atractivos de una vida placentera para sus residentes<sup>9</sup>.

Con la ocupación española en la Segunda Guerra Mundial, la parálisis del turismo, el paro y la pobreza, hicieron perder a Tánger su antigua vitalidad. En diciembre de 1941, los españoles impusieron, tanto para europeos como para marroquíes, el mismo sistema de racionamiento que funcionaba ya en España y en el Marruecos español. Mientras tanto, en el mercado negro podían adquirirse todo tipo de productos a precios altísimos.

### **Germanofilia y colaboración clandestina española con el III Reich**

Desde que tomaron el enclave, los españoles llevaron a cabo una política favorable al Eje. En Tánger comenzó a respirarse un ambiente intensamente germanófilo. Para empezar, los ocupantes devolvieron a Alemania la antigua sede de su legación, un imponente y suntuoso edificio en el centro de la ciudad que había sido la residencia del Mendub, esto es, del representante del Sultán en Tánger<sup>10</sup>. En marzo de 1941 el palacio de la Mendubía pasó a ser el Consulado General de Alemania en Tánger, en una ceremonia revestida de gran solemnidad, con discursos de las autoridades españolas sobre la calurosa amistad y gratitud de España hacia la Alemania de Hitler por su ayuda a Franco en la guerra civil<sup>11</sup>. No se les escapaba a los británicos la trascendencia de esta medida:

«La consecuencia indirecta de la sustitución del Mendub, a saber, el regreso a Tánger del Consulado General alemán, es un acontecimiento tremendamente desagradable que puede tener graves consecuencias en todo Marruecos»<sup>12</sup>.

El consulado de Alemania en Tánger se convirtió en uno de los principales centros de espionaje y propaganda política del III Reich en el extranjero, el cuartel general de la actividad antialiadada en el Norte de África, como aseguraba Samuel Hoare, el embajador británico en Madrid. Gran parte del cuerpo diplomático alemán en España se ocupó de tareas de espionaje y todos los vicecónsules, tanto en Tánger como en el Protectorado español, fueron agentes de espionaje<sup>13</sup>. Estos a su vez tenían a su servicio a agentes musulmanes

<sup>9</sup> Véase, informe del cónsul británico sobre la situación entre enero y junio de 1941 de 1º de julio de 1941, FO/371/26927 y *Annual Report, Tangier Zone, 1941, The National Archives*, FO/371/31261.

<sup>10</sup> Desde 1914, al comienzo de la Primera Guerra Mundial, Alemania no tenía representante oficial en Tánger y era el representante holandés quien estaba a cargo de los intereses alemanes en Tánger. Por el artículo 144 del Tratado de Versalles, todas las propiedades de Alemania en Marruecos pasaron a serlo del Imperio jerifiano. Véase, el cónsul general británico en Tánger, Gascoigne, a FO, 17 de marzo de 1941, FO/371/26927: "Forcible eviction of Mendoub: breach of Tangier agreement".

<sup>11</sup> Se izó la bandera alemana en nombre del Führer, mientras una veintena de moros convenientemente adiestrados por las autoridades españolas hacían el saludo nazi.

<sup>12</sup> FO a cónsul en Tánger, 23 de marzo de 1941, FO/371/26927.

<sup>13</sup> Véase el largo y detallado informe titulado *L'action allemande au Maroc Espagnol. The National Archives*, FO/371/24447. Además del cónsul, *Herbert Noehring*, el principal agente alemán en Tánger era el vicecónsul *Goeritz* que hablaba perfectamente español por haberse criado en Sudamérica. Aparte de Tánger, Tetuán era en el Marruecos español el principal centro de la acción alemana. Todos los miembros del Consulado eran agentes, empezando por el cónsul, *Richter*, y sobre todo el vicecónsul, *Braun*,

a los que proporcionaban armas, con la misión de alentar reacciones anti-aliadas entre la población del Marruecos francés<sup>14</sup>. En concreto, los alemanes animaban a los líderes nacionalistas Abdelkhalek Torres y Mohamed Mekki Naciri a desarrollar actividades anti-francesas («Torres -decía el cónsul británico- está sin duda a sueldo de los alemanes»<sup>15</sup>).

El consulado de Alemania en Tánger recibía y expedía una gran cantidad de valijas diplomáticas, tres o cuatro maletas cada dos días según algunos documentos, donde se pasaba propaganda política, por ejemplo, antisemita. La propaganda alemana y las informaciones de origen alemán fueron predominantes en la ciudad de Tánger, como lo fueron en España donde el agregado de prensa y jefe de la propaganda de la embajada alemana en Madrid, el poderoso Hans Lazar, hizo un eficiente trabajo. La prensa fue uno de los terrenos dominados absolutamente por la propaganda alemana. El 31 de marzo de 1941, unos días después de la llegada del cónsul alemán a Tánger, los españoles introdujeron la censura de prensa. Todo lo que pudiera resultar ofensivo para alemanes o italianos fue censurado, aunque los censores actuaban con gran arbitrariedad y en ocasiones dejaban pasar artículos que los británicos estaban convencidos de que iban a ser cortados. Según el cónsul británico, “el Reich quiere hundir la *Tangier Gazette*”, el órgano que editaba el agregado de prensa del Consulado británico, “el único medio en todo Marruecos que propaga directamente la

---

que era quien trataba personalmente con los agentes de los servicios especiales. Por lo que respecta a la penetración alemana, tenía un destacado papel un alemán llamado *Langenheim* que llevaba largo tiempo en Marruecos, conocía profundamente el país y tenía, además, contacto directo con el gobierno de Berlín ya que uno de sus hijos, *Oswald*, pertenecía al gabinete de Von Ribbentrop. Pero había otros muchos agentes importantes, como el jefe local del partido nazi, llamado *Zobel*; el director local de la compañía hispano-alemana HISMA, llamado *Mawick*; y muchos otros. En Ceuta, de nuevo los agentes más activos eran el agente consular, *Hoffmann*; el director local de HISMA, *Hermana Paege*; y representantes comerciales como *Ulrich* o *Kurt Meyer*. Los directores de la casa comercial Renschausen, con sucursales en Larache, Tetuán, Tánger, Casablanca y Rabat, actuaban también como agentes. En Melilla, el personaje más activo era *Walter Kraemer*. Por lo que respecta a HISMA («Sociedad Hispano-Marroquí de Transportes»), esta sociedad, que desde su constitución en julio de 1936 había monopolizado prácticamente el comercio con el Marruecos español, se había disuelto oficialmente en septiembre de 1940 a causa del bloqueo aliado, pero en realidad siguió funcionando y sus representantes tuvieron un relevante papel como agentes. Véase, Emilio SÁENZ-FRANCÉS: *Entre la antorcha y la esvástica. Franco en la encrucijada de la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Actas, 2009.

<sup>14</sup> A uno de ellos, al ser registrado por los españoles, se le encontraron dos pistolas.

<sup>15</sup> El cónsul británico en Tánger a Mr. Eden, 1 de julio de 1941, FO/371/26927. Según el cónsul, *Al Hurriya*, el periódico de Abdel Kaleq Torres, el más pro-germánico de los dirigentes nacionalistas, del Partido de la Reforma Nacionalista, estaba directamente al dictado de los alemanes. El líder del partido rival, Mekki el Naciri, que dirigía el Partido de la Unidad Marroquí, mostraba también una tendencia pro-Eje en su órgano de opinión, si bien era más moderado, e incluso se disculpaba ante los británicos asegurando que carecía de libertad para publicar lo que quería, por estar sometido a una fuerte presión de los alemanes. Los británicos, por su parte, trataban de inculcar entre los musulmanes la idea de que el racismo del movimiento nazi no era sólo antisemita sino también anti-islámico. Véase también, Abdelmajid BENJELLOUN: *Contribution á l'étude du mouvement nationaliste marocain dans l'ancienne zone nord du Maroc (1930-1956)*, Casablanca, 1983.

causa aliada”<sup>16</sup>, que se distribuía también en las zonas española y francesa de Marruecos, con ediciones en inglés, español y francés, y que el gobierno británico creía mucho más efectivo que la propaganda distribuida clandestinamente. Algunas copias sin censura de este órgano británico se enviaban directa y clandestinamente desde el consulado británico en Tánger a la zona francesa, bien en mano por intermediarios seguros, bien por correo en sobres sellados. En la zona española, se quejaba el cónsul, las autoridades militares de Tetuán, sin dar explicación alguna, destruían las copias que trataban de enviarse a España por correo aéreo certificado. “Sin la menor duda, esto es debido a la presión que ejercen los alemanes”<sup>17</sup>.

Mientras tanto, los órganos italiano (*Vedetta di Tangeri*<sup>18</sup>), francés (*Dépêche Marocaine*) y español (*España*<sup>19</sup>), circulaban con entera libertad y publicaban con frecuencia artículos ofensivos para Gran Bretaña. Dados los obstáculos impuestos por las autoridades españolas, la propaganda británica tendió a ser discreta, distribuida por canales privados e incluso clandestinos. Especial cuidado era necesario, según el cónsul británico, en la propaganda destinada a la población musulmana:

«Teniendo en cuenta las presiones alemanas, la distribución de literatura en árabe, que espero se incremente de aquí en adelante, deberá hacerse en el más absoluto secreto, con métodos del mano en mano y a través de los buenos oficios de los moros notables amigos»<sup>20</sup>.

En cambio, Tánger se llenó de propagandistas alemanes e italianos que distribuían libremente y sin ninguna cortapisa sus periódicos y revistas en tiendas y demás establecimientos. El editor de la *Tangier Gazette* describía así la situación:

«Tánger está lleno de gente que habla alemán. Se oye con frecuencia por la calle. Tengo entendido que en el consulado alemán tienen fotos y un dossier completo de todos los británicos de Tánger. Los alemanes tienen pasión por los detalles, aunque éstos carezcan de valor»<sup>21</sup>.

El Consulado británico estaba convencido de que las propias autoridades españolas no controlaban las actividades de estos agentes, en cuyas manos estaba toda la propaganda pro-Eje en la zona. Desde Tánger los británicos hicieron esfuerzos por igualar el volumen y eficacia de la propaganda del Eje, incluida la exhibición de películas, aunque «sin el carácter

<sup>16</sup> El cónsul británico en Tánger al Ministro de Información. Tánger, 21 de abril de 1942. FO 371/31202. Para asuntos de propaganda de prensa, véase FO/371/26968.

<sup>17</sup> El cónsul británico en Tánger al Ministro de Información, 21 de abril de 1942, doc. cit.

<sup>18</sup> El Centinela de Tánger.

<sup>19</sup> Este periódico, publicado desde los últimos meses de la Guerra Civil, prolongó su vida hasta 1971, trascendiendo su influencia fuera del marco local tangerino. Durante los años de la guerra mundial, siendo su director Corrochano, estuvo financiado por Berlín, pero debió recibir también alguna subvención de los aliados ya que había dos columnas, “la guerra según el eje” y “la guerra según los aliados”, y en esta última la información era bastante favorable a éstos. Juan Manuel Menéndez: *La epopeya del "Chato"*, Agencia Febus, Bubok Publishing, 2009.

<sup>20</sup> Gascoigne a FO. Tanger, 4 de abril de 1941. FO/371/26968.

<sup>21</sup> Tánger, 9 de septiembre de 1941. FO371/26894.

inhumano ni los detalles sádicos tan del agrado de los propagandistas teutones»<sup>22</sup>. El cónsul británico alentaba a incrementar los esfuerzos para elaborar material gráfico, periódicos ilustrados como *La Guerre Illustrée* que pudieran contrarrestar en alguna medida a la revista alemana *Signal*, impecablemente editada:

«Las fotografías son una forma de propaganda mucho más eficaz que cualquier otra en este territorio en que una gran proporción de la población es analfabeta o casi analfabeta»<sup>23</sup>.

El agregado de prensa del consulado británico en Tánger, coronel Ellis, se quejaba del material inservible que recibía por valija diplomática procedente del ministerio de Información y del Instituto Británico y pedía que le enviaran noticias sobre la guerra cortas y precisas, y lo más recientes posibles:

«La población extranjera en esta parte del mundo -decía en uno de sus informes, no sin cierta ironía- no siente ningún interés por la arquitectura de Inglaterra, o por lo que está pasando en nuestros colegios y Universidades; tampoco tiene utilidad práctica enviar largos artículos sobre lo que están haciendo las estrellas del mundo del teatro, o los empresarios de la City londinense. Lo que piden son noticias de actualidad sobre el desarrollo de la guerra»<sup>24</sup>.

Otra de las misiones de los agentes alemanes en Tánger era conseguir suministros para el Eje, así como instalar radares y emisoras de radio y escucha para detectar toda actividad aliada y, en concreto, para vigilar los movimientos de los barcos aliados que cruzaban el Estrecho. Apostados las 24 horas del día en los diversos puestos de observación distribuidos por la costa española, Tánger, el Marruecos español y las plazas de Ceuta y Melilla, transmitían la información en clave, cumpliendo su cometido sin ningún tipo de trabas. Ante las protestas británicas sobre estas actividades y ante indicaciones concretas de que en determinadas viviendas habitadas por alemanes se habían instalado radares y otros sofisticados aparatos para detectar la posición de los barcos aliados, las autoridades españolas no tuvieron más remedio que llevar a cabo algún registro que resultó infructuoso ya que, según el cónsul británico, no existía ni el más ligero asomo de duda de que los elementos alemanes habían sido avisados previamente del registro que iba a efectuarse.

Además, a lo largo de toda la costa africana del Estrecho se llevaron a cabo obras de fortificación directamente planificadas y supervisadas por los alemanes, incluyendo la zona de Tánger, a pesar del compromiso español de no hacerlo. Por lo demás, eran muchos los

<sup>22</sup> Gascoigne a Ministro de Información. Tánger, 21 de abril de 1942. FO/371/31202.

<sup>23</sup> Véase, report "On Publicity Work in Tangier and the French and Spanish Zones of Morocco", FO/371/26968.

<sup>24</sup> Véanse, informes de junio/julio de 1941 en PRO, FO/371/26968. En el Foreign Office, Williams apuntó a mano: «es realmente asombroso que después de dos años de guerra, el Ministerio de Información y el Instituto Británico manden semejante basura». Sobre los esfuerzos de propaganda de Gran Bretaña y en concreto de Sir Samuel Hoare durante los años de la guerra mundial, véase, Pedro CORREA MARTIN-ARROYO: *Propaganda Wars in Wartime Spain: Sir Samuel Hoare, the British Embassy and the British Propaganda Campaign for Neutral Spain, 1940-1945*, Tesis de máster inédita, Universidad de Oxford, 2014.

funcionarios españoles que estaban a sueldo de los alemanes. Una residente británica en Tánger cuya información era estimada en el *Foreign Office*, aseguraba:

«No se imagina lo corrompidos que están actualmente en Marruecos tanto los franceses como los españoles. La corrupción es absolutamente general entre los funcionarios, desde el más alto al más bajo y se sorprendería Ud. de las pequeñas cantidades que aceptan. Su única excusa es que su sueldo es miserable y que tienen que vivir. Los alemanes pueden hacer lo que quieran con los franceses, pero tienen que tener más cuidado con los españoles, que son muy orgullosos. No obstante, el dinero manda, y parece que los alemanes tienen mucho y lo gastan generosamente»<sup>25</sup>.

Los británicos también pagaban a algunos funcionarios españoles, pero éstos, a diferencia de lo que ocurría con los que estaban a sueldo de los alemanes, se arriesgaban a ser detenidos. En septiembre de 1941, por ejemplo, se supo por el coronel de Miguel, principal ayudante de campo de la Alta Comisaría, había sido arrestado, acusado de estar en contacto con agentes británicos en Tánger y de haber recibido de ellos un sustancioso cheque. Otros funcionarios de Tánger fueron investigados bajo sospecha de estar también pagados por Gran Bretaña<sup>26</sup>.

### La estrategia aliada en un Tánger ocupado

La vida económica de Tánger en los años de la guerra, muy complicada por el desabastecimiento, dependió básicamente de la ayuda aliada. Las exportaciones de productos de primera necesidad de los que España estaba muy necesitada fue una de las estrategias que Gran Bretaña ensayó para evitar que España se decidiese a entrar en guerra a favor del Eje. El deterioro vertiginoso de la situación económica de un país devastado por la Guerra Civil incrementó su dependencia y vulnerabilidad respecto a las presiones y atracciones anglo-americanas. La España de Franco fue muy dependiente económicamente de los aliados occidentales. Y lo fue cada vez más cuando quedó claro que sólo las dos potencias aliadas, Gran Bretaña y EE.UU., podían suministrar a España una ayuda económica esencial para mantener al país en funcionamiento. Mientras el Reich alemán fue incapaz de ofrecer a España esos suministros esenciales, que él mismo necesitaba para su esfuerzo bélico, los aliados, en cambio, sí pudieron hacerlo. A pesar del riesgo de que parte de estos cargamentos pudieran estar siendo reexportados por España a Alemania, el efecto propagandístico de la llegada de barcos aliados cargados con suministros se consideró el arma más efectiva para contrarrestar las actividades alemanas.

Londres hizo todo lo posible por garantizar el abastecimiento de Tánger, así como del Marruecos español, autorizando exportaciones limitadas de productos básicos. Esta era la forma en que creía poder preservar la estabilidad del territorio y contribuir a que España

<sup>25</sup> Jessie Greer a cónsul británico. Tánger, 18 de agosto de 1941. PRO, FO 3721/26960.

<sup>26</sup> Véase, Gascoigne a Foreign Office, Tánger, 15 de septiembre de 1941. PRO, FO 371/26960.

no se echara en brazos del Eje<sup>27</sup>. A partir de 1942, la aportación norteamericana fue cada vez mayor, sobre todo de gasolina y otros derivados del petróleo<sup>28</sup>.

Por lo que respecta a Tánger, esta política de presión económica consiguió sus frutos. A pesar de haber sido integrada en el protectorado español de Marruecos, ante la imposibilidad de que Tánger supusiera una carga más para la desgraciada economía nacional, las autoridades españolas se vieron obligadas a preservar el carácter especial de libertad comercial que venía disfrutando la ciudad. A cambio de la ayuda económica, Gran Bretaña obtuvo un importante triunfo al arrancar a España la firma de un acuerdo o *modus vivendi* que, durante los años de la ocupación española, garantizó la libertad de movimientos de los súbditos británicos de Tánger, la inviolabilidad de sus domicilios y el libre funcionamiento de las instituciones británicas (hospital, oficina de correos, sociedades deportivas, prensa, etc.)<sup>29</sup>, así como la libertad de izar la bandera británica; y, sobre todo, permitió la libre entrada y salida del puerto de los buques mercantes británicos. Este acuerdo hispano-británico sobre Tánger, aunque violado o contravenido en múltiples ocasiones por España<sup>30</sup>, constituyó un elemento muy importante para salvaguardar los derechos e intereses de la colonia británica. El acuerdo se mantuvo secreto, sobre todo por el deseo del gobierno español que no darlo a conocer a alemanes e italianos<sup>31</sup>.

Esta libertad de movimientos fue una baza muy importante para los aliados, cuyos servicios secretos tuvieron en Tánger una base para la inteligencia en el Norte de África; desde allí se pudieron infiltrar en el Marruecos francés controlado por Vichy. Tánger fue una base fundamental de operaciones de inteligencia para los aliados, que solo contaban

---

<sup>27</sup> Sobre las relaciones hispano-británicas durante la guerra, además de las obras de MORADIELLOS y WIGG citadas, véase Denis SMYTH: *Diplomacy and Strategy of Survival. British Policy and Franco's Spain, 1940-41*, Cambridge, Cambridge University Press, 1986. Más recientemente, Miguel FERNÁNDEZ-LONGORIA: *La diplomacia británica y el primer franquismo. Las relaciones hispano-británicas durante la II Guerra Mundial*, Tesis doctoral inédita, UNED, 2007 (se puede consultar on-line en: e-spacio UNED).

<sup>28</sup> Las líneas aéreas de la Compañía oficial «Iberia» realizaban su servicio entre España y Marruecos con gasolina norteamericana y los camiones y autobuses también funcionaban gracias a ella. A pesar de la ayuda económica aliada, la realidad fue, sin embargo, que Tánger estuvo por regla general desabastecida. Los abusos que caracterizaban la vida española se trasladaron también a Tánger, donde floreció un activo mercado negro. Los funcionarios españoles, a cambio de una sustanciosa gratificación, permitían a los especuladores acaparar los alimentos esenciales para la población -como la harina, el azúcar o el té- al objeto de elevar los precios. Además, atraídos por los elevados precios que podían conseguir en el Marruecos francés y español, los comerciantes reexportaban las mercancías a ambos territorios, contando con la connivencia de las autoridades locales españolas.

<sup>29</sup> Copia en español del acuerdo, de febrero de 1941, en *The National Archives*, FO/371/26894. Según la documentación británica, el embajador Hoare consiguió finalmente la firma del acuerdo el 1º de enero de 1941, a pesar del incesante obstruccionismo por parte del ministro español de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer (véase el informe semestral sobre las tres zonas de Marruecos enviado por el cónsul Gascoigne el 1º de julio de 1941, FO/371/26927).

<sup>30</sup> Por ejemplo, en cuanto a la libre circulación de súbditos británicos que fue impedida en ocasiones por la policía local española. Véase, FO/371/26894.

<sup>31</sup> Véanse las respuestas del ministro de Asuntos Exteriores y del Ministro de Comercio a la pregunta sobre la posible publicación del acuerdo. 1º de abril de 1941. FO/371/26893.

con esta ciudad y Gibraltar. El Marruecos francés estaba controlado por Vichy, el español por la España de Franco. Aunque Tánger estuvo en manos de España, como hemos visto, hasta cierto punto se respetaron los derechos británicos y americanos. A pesar de la incorporación de Tánger a la zona española de Marruecos, la representación consular de los distintos países siguió siendo doble, en Tánger y en Tetuán, poniendo de manifiesto que en realidad seguían existiendo dos zonas, dos regímenes distintos, el de la zona de protectorado y el de la zona de Tánger que los españoles llamaban la exzona internacional. Las representaciones consulares en Tánger y Tetuán no tenían entre sí dependencia administrativa sino que dependían de modo directo de sus Embajadas en Madrid.

Con respecto al norte de África, la figura en la que los Aliados pusieron todas sus esperanzas fue el general Orgaz, uno de los militares más relevantes y de mayor prestigio en España, que sustituyó al muy germanófilo General Asensio como Alto Comisario del protectorado en mayo de 1941, con mayor poder que sus predecesores, un poder que se hacía extensivo también a Tánger. Los informes de los agentes secretos británicos y norteamericanos decían que apreciaban en él una gran ambición e independencia de carácter. Aunque no tenía el más mínimo aprecio por los ideales democráticos, tampoco estaba dispuesto a aceptar fácilmente las imposiciones de los alemanes. No le gustaban las actividades de Falange, entre otras razones porque no quería ver a ninguna autoridad que no fuera la suya en el territorio bajo su mando. La conducta arrogante de los alemanes contribuyó a que Orgaz en diversas ocasiones se mostrase amable con los británicos. Para satisfacción británica, el cónsul alemán en Tánger, Noehring, resultó ser un exaltado nazi, inflamado con la causa nacionalsocialista de Hitler, que se comportó de forma brutalmente autoritaria con las autoridades españolas, lo que le granjeó la profunda antipatía de éstas y provocó finalmente su relevo en abril de 1942 cuando las relaciones habían llegado a ser francamente tirantes (fue sustituido por Kurt Rieth)<sup>32</sup>.

Un informe secreto elaborado en Tánger por un agente secreto británico y remitido al Foreign Office recomendaba que se emprendieran acciones para acercar a Orgaz a la órbita de los intereses estratégicos de Gran Bretaña. El remitente precisaba que cualquier intervención para alcanzar este fin comportaría recompensarlo económicamente y, en efecto, Orgaz fue uno de los militares que recibieron sobornos<sup>33</sup>. Tanto británicos como norteamericanos creyeron que merecía la pena intentar ese acercamiento. Esta política aliada de tratar de atraerse a Orgaz se acrecentó cuando se tomó la decisión, en septiembre de 1942, del desembarco en el norte de África. Los aliados temían que los alemanes forzasen entonces a España a entrar en la guerra, o consiguiesen su permiso para atacar Gibraltar desde territorio español, en un último intento de cerrar el Estrecho, o para desembarcar

<sup>32</sup> *Annual Report on the Heads of Foreign Missions at Tangier*. 1º de junio de 1942. *The National Archives*, FO/371/31016.

<sup>33</sup> Véase, Denis SMYTH: *Les Chevaliers de Saint-George: La Grande-Bretagne et la corruption des généraux espagnols (1940-1942)*, *Guerres mondiales*, 162 (1991). Véase también, Pere FERRER GUASP: *Juan March. El hombre más misterioso del mundo*, Ediciones B., 2008.

tropas en el Marruecos español y atacar desde allí a los desembarcados. Había que tratar de cultivar su amistad para que se opusiera a una agresión alemana en el norte de África con medidas activas. El cónsul británico creía posible incluso que, si España llegaba a ser arrojada a la guerra, él podía «decidir actuar por su cuenta y capitanear un movimiento de resistencia anti-alemán en este lado del Estrecho»<sup>34</sup>.

Los británicos iban a verse defraudados en sus expectativas. Para empezar, era un error creer que el Marruecos español podía recibir el mismo trato que el francés. El protectorado francés siempre había tenido un cierto grado de independencia de gestión en relación con la metrópoli, que se había acrecentado considerablemente tras el colapso de Francia en 1940, lo que daba pie a tratar de llegar a acuerdos económicos o políticos por separado con las autoridades de Rabat. Sin embargo, en el caso del Marruecos español, el gobierno central de Madrid tenía sobre estos territorios un control absoluto. Pronto quedó claro que Orgaz no tomaría iniciativa alguna sin contar con el beneplácito de Franco. Aspiraba a reinstaurar en España la monarquía, pero era improbable y en cualquier caso impredecible que estuviese dispuesto a desoír las órdenes del Caudillo. Ni británicos ni americanos lograron nunca de él un compromiso claro, concreto y preciso. Orgaz se acostumbró, como el propio Franco, a hacer el juego a alemanes y británicos al mismo tiempo. Gran Bretaña se benefició del desagrado e incluso de la indignación que la actitud prepotente y arrogante de los alemanes causaba en personas como Orgaz, que no soportaba la presión y mediatización de ningún país extranjero. Además, Orgaz acusaba a los agentes alemanes en Marruecos de alentar a los jefes nacionalistas marroquíes y expresó airadas quejas al embajador alemán en Madrid. Pero definir a Orgaz como «proaliado» es inexacto. El cónsul británico en Tánger acabó viéndolo como un general de casino, un militar conservador al viejo estilo; sus simpatías no estaban ni con Gran Bretaña ni con Alemania sino con España; era «proespañol» y «antiextranjero»<sup>35</sup>.

La política española durante la Segunda Guerra Mundial fue altiva y ultranacionalista. Franco y su gobierno, incluido como vemos el Alto Comisario en Marruecos, jugaron un doble juego; por una parte, quisieron mostrar su vinculación al Eje dando amplias facilidades a los alemanes, que incluían el envío de alimentos y materias primas en una época de gravísima penuria económica en el país; y, por otra parte, se aprovecharon de la política de apaciguamiento británica, aceptando una ayuda económica que no les hacía sentirse comprometidos a permanecer fuera de la guerra.

---

<sup>34</sup> Sobre la ayuda que Gran Bretaña estuvo dispuesta a dar a Orgaz para que pudiera oponerse a acciones del Eje en el norte de África, véase, FO 71/31243 y FO, 371/31277.

<sup>35</sup> Gascoigne a Foreign Office, 31 de mayo de 1941. PRO, FO 371/26960. También, Gascoigne a FO, 13 de enero de 1942. FO 371/31240.

### El incidente de la bomba

En febrero de 1942, en un momento en que Gran Bretaña sufría importantes reveses en los escenarios bélicos, se produjo un grave incidente en el puerto de Tánger cuando una bomba estalló haciendo saltar por los aires las diez valijas diplomáticas británicas que acababan de ser descargadas del *Rescue*, un vapor-correo que todas las semanas hacía el trayecto Gibraltar-Tánger. Hubo once muertos y treinta y seis heridos. Siete de los heridos y seis de los muertos (dos de los empleados que acarreaban las valijas y cuatro funcionarios de policía de Gibraltar<sup>36</sup>) eran británicos. El contenido de las valijas quedó esparcido por el suelo, por ejemplo multitud de folletos de propaganda inglesa, anti-alemanes y anti-italianos. Sin que prácticamente se hubiesen iniciado las investigaciones para esclarecer el suceso, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Serrano Suñer, publicó en el diario *España* de Tánger un comunicado asegurando que la bomba iba en las valijas británicas procedentes de Gibraltar, con el objetivo probablemente de cometer algún atentado en Tánger. Obviamente, al tener inmunidad diplomática, las valijas no habían sido examinadas por los funcionarios de aduana españoles. Esta acusación directa, que el ministro hacía, según los británicos, al dictado de los alemanes, provocó en los días siguientes gravísimos ataques anti-británicos, fundamentalmente dirigidos contra el Consulado general y otros establecimientos públicos y privados de propiedad británica. Jóvenes españoles y musulmanes - entre los que, según el cónsul, había “un buen número de conocidos agentes del Eje”<sup>37</sup>, arrojaron piedras a hoteles, tiendas y oficinas británicas, como la oficina de correos, rompiendo ventanales y causando destrozos. Para el cónsul lo más desagradable era que los disturbios antibritánicos se hubiesen producido ante la total pasividad cuando no complicidad de las autoridades españolas. Mientras los asaltantes destruían las propiedades británicas, la policía y el personal militar contemplaban la escena cruzados de brazos y con obvio regocijo, y en algún caso incluso dando instrucciones de cómo debía realizarse el asalto.

«Los agentes del Eje -decía- han provocado una tremenda guerra de nervios y nuestra gente (la colonia británica) está asustada. La publicación del comunicado de Serrano Suñer atribuyéndonos toda la responsabilidad en el incidente de la bomba ha causado profunda impresión en ciertos sectores de la comunidad, especialmente entre los moros (...) Es bastante obvio que durante las próximas semanas seremos blanco de insultos y puede que incluso de ataques físicos»<sup>38</sup>.

Aunque el Gobernador de Gibraltar aseguró que se había revisado varias veces todo el equipaje del barco antes de partir, y el cónsul británico en Tánger afirmó que creía que la bomba había sido colocada por agentes alemanes en el muelle<sup>39</sup>, es muy probable que estu-

<sup>36</sup> A los que se les dedicó una placa en el 70 aniversario de su muerte que está en el vestíbulo del Parlamento gibraltareño (<http://2ndwww.blogspot.com.es/2013/10/gibraltar-security-police-ww2-memorial.html>).

<sup>37</sup> Cónsul británico, Gascoigne, a FO. Tánger, 9 de febrero de 1942. *The National Archives*, FO 371/31256.

<sup>38</sup> Gascoigne a FO, Tánger, 12 de febrero de 1942. FO 371/31256.

<sup>39</sup> Según él, todo estaba organizado de antemano porque se había visto a algunos de los atacantes con cestos llenos de piedras que ya tenían preparados antes de estallar la bomba. Como parte de la campa-

viera dentro de alguna de las valijas diplomáticas inglesas, destinada a dinamitar alguna emisora alemana y que estallase accidentalmente. Aunque el cónsul reconocía no tener evidencia clara de que la bomba estuviera en Tánger, propuso hacer algo más que una mera protesta formal, por ejemplo demorar la entrega solicitada por las autoridades de Tetuán de 6.500 toneladas de cebada hasta obtener un compromiso de algún tipo de compensación por los asaltos sufridos. Sin embargo, el *Foreign Office* trató de echar tierra al asunto, intentó que se olvidara cuanto antes y no presionó para exigir indemnizaciones<sup>40</sup>. La política del gobierno británico, según una nota de 3 de marzo de 1942, fue “dejar que el incidente muera de muerte natural”<sup>41</sup>. Se sabe que en noviembre de ese mismo año los servicios secretos británicos dinamitaron en Tánger una emisora con la que los alemanes emitían semi-clandestinamente, ya que en realidad lo hacían con la tácita autorización española. La inutilización de la instalación impidió a los alemanes tener información de primera mano sobre los movimientos navales de cara a los inminentes desembarcos en el Norte de África. En cualquier caso, los servicios secretos de los dos bandos en conflicto usaron la valija diplomática en Tánger para introducir clandestinamente explosivos y llevar a cabo operaciones de sabotaje, tanto en Tánger como en el Marruecos francés.

### La Oficina de Servicios Estratégicos norteamericana

La legación de EEUU en Tánger fue el cuartel general de los norteamericanos para la preparación de la operación Torch, el lugar donde la Oficina de Servicios Estratégicos, *Office of Strategic Services*, OSS (antecesor de la CIA) montó una red de espionaje, con doce agentes, los llamados “doce apóstoles”, que organizaron un eficiente servicio de información, estaciones de radio secretas, etc. El jefe de la OSS en Tánger, que dirigía la inteligencia en el norte de África, era William Eddy, aunque su cargo oficial desde diciembre de 1941 era el de agregado naval (muchos agentes secretos ocupaban cargos diplomáticos como agregados militares, navales o aéreos, y como vicecónsules). Recibió el encargo directamente del jefe de la OSS, William Donovan. Hubo al menos dos intentos nazis de atentar contra Eddy poniendo una bomba en su coche, que fueron descubiertos a tiempo por los británicos.

Los agentes de la OSS en Tánger eran civiles reclutados en las universidades, en el mundo académico; muchos habían sido antropólogos o arqueólogos en Harvard y hablaban árabe con fluidez. Donovan los llamó los “gloriosos aficionados”. Bastantes de ellos

---

ña de rumores llevada a cabo por los servicios de propaganda de Gran Bretaña, en relación con el incidente de la bomba, Lee Richards señala que el 26 de febrero de 1942 los británicos lanzaron el rumor de que ésta había sido colocada en el muelle por un agente “moro” entrenado y pagado por las autoridades consulares alemanas, el cual había sido conducido luego en un coche del Consulado alemán de Tánger hasta Ceuta (véase, Lee RICHARDS: *Whispers of War. Underground Propaganda Rumour-Mongering in the Second World War*, [www.psywar.org](http://www.psywar.org), 2010, p. 157. Sin duda, la diseminación de rumores fue un arma muy utilizada, por su gran valor para influir en la opinión pública.

<sup>40</sup> La correspondencia entre el Consulado General británico en Tánger y el Foreign Office puede consultarse en *The National Archives*, FO 371/31256.

<sup>41</sup> FO 371/31256.

adoptaron una postura excesivamente pronacionalista árabe, que chocó en algún momento con la política del departamento de Estado, agentes como Gordon Browne o Carleton Coon que establecieron contactos con los jefes tribales rifeños y propusieron un levantamiento bereber coincidiendo con la operación “Torch” (Antorcha), que no fue aprobado en Washington<sup>42</sup>.

Unos días antes del desembarco, el antropólogo y espía Gordon Browne fue encargado de llevar cuatro valijas diplomáticas desde la legación norteamericana en Tánger hasta el consulado general de EEUU en Argel. Dentro iba un aparato transmisor de radio, una radiobaliza llamada *Rebecca* que Browne instaló la noche del 7 al 8 de noviembre de 1942 para que pudiera guiar a los paracaidistas aliados en el desembarco cerca de Orán, en Argelia. Fue condecorado por esta acción<sup>43</sup>.

### **Recrudescimiento nazi tras el desembarco en el norte de África**

En Tánger, la consecuencia más clara e inmediata del desembarco aliado en el norte de África (8 de noviembre de 1942) fue que la actividad de los agentes encargados del espionaje y sabotaje en el Consulado alemán se revitalizó, y aumentó de forma considerable la influencia alemana sobre las autoridades locales españolas. Por supuesto en el Marruecos español hubo también multitud de agentes, así como en Ceuta y Melilla. Desalojados del Marruecos francés y de Argelia, los agentes alemanes que hasta entonces operaban en aquellas zonas se desplazaron al área norteafricana controlada por España, que durante un tiempo se convirtió en un auténtico nido de espías nazis. Se intensificó sobremanera la propaganda alemana que aseguraba que los éxitos aliados significaban el regreso de los rojos, insistiendo en que Gran Bretaña retenía a Negrín en Londres para traerle de vuelta a España e imponer el comunismo. El miedo a una nueva revolución en España si el Eje se derrumbaba tuvo su efecto. Orgaz se volvió en aquellos momentos muy anti-aliado, desató una persecución de los sospechosos de simpatizar con los aliados, que fueron arrestados y conducidos a prisiones en Ceuta o Tetuán. Entre los españoles considerados rojos hubo más de 250 detenidos acusados de ser espías al servicio de Gran Bretaña. Los intereses británicos en Tánger sufrieron un acoso sin precedentes. Las autoridades españolas estaban de un humor terrible ante el avance aliado en un territorio tan próximo y tan codiciado. No se puede olvidar que se trataba de la región que los españoles habían ansiado anexionarse<sup>44</sup>.

<sup>42</sup> Véase, Andrew BUCHANAN: *American Grand Strategy in the Mediterranean during World War II*, Cambridge University Press, 2014.

<sup>43</sup> Tras la guerra sirvió a la CIA y al jubilarse se estableció en Tánger. Véase: <http://legation.ipower.com/blog/?p=208>.

<sup>44</sup> La ocupación del Marruecos francés había sido la gran aspiración expansionista española en el norte de África. Sobre las reclamaciones territoriales españolas en Marruecos en los años de la Segunda Guerra Mundial, véase, Susana SUEIRO SEOANE: «Sueños de Imperio: Las pretensiones territoriales españolas en Marruecos y la diplomacia británica durante la Segunda Guerra Mundial», en Javier TUSELL, Susana SUEIRO, Martí MARÍN y Julián CASANOVA (eds.), *El régimen de Franco. Política y Relaciones exteriores*, tomo II, Madrid, 1993, pp. 299-308. Véase también, Michel CATALA: *Les relations franco-*

La cercanía de los ejércitos aliados en la frontera entre los dos protectorados intranquilizaba a los españoles y aumentaba sus prejuicios y temores.

Como protesta ante la brutalidad y arbitrariedad con que Orgaz mandó reprimir las muestras de alegría de parte de la población ante las victorias de las democracias, el cónsul británico se atrevió por primera vez desde la ocupación española a actuar con cierta firmeza. Rechazó la invitación para asistir a una ceremonia oficial española presidida por el Alto Comisario, el cual, no acostumbrado a semejantes desplantes, montó en cólera. No obstante, el cónsul aseguraba a su gobierno que la medida, en sí misma insignificante, había tenido un efecto de lo más «saludable» sobre las autoridades españolas, que no sólo no habían tomado contra el Consulado británico ninguna medida de represalia sino que, por el contrario, habían suavizado su actuación antialiadada. Comprobado el efecto sedante de una reacción británica más fuerte de lo habitual, el gobierno británico se negó a renunciar a ninguno de sus derechos en Tánger, recordando que Gran Bretaña no gozaba de ningún privilegio que no disfrutase previamente con el régimen internacional. Su posición se derivaba de su participación en todos los tratados sobre Marruecos, y en concreto en las negociaciones tangerinas de 1923 y 1928. En cambio, la posición de Alemania era jurídicamente inexistente. Por tanto, la reclamación de igualdad por parte de Alemania no tenía ninguna base legal. El gobierno británico dejó claro, además, que la ocupación española había sido un acto ilegal, igual que todas las medidas tomadas desde entonces por los españoles, y señaló una serie de actividades de los agentes de los servicios secretos alemanes que demostraban que el Eje violaba la supuesta «estricta neutralidad» tangerina.

Sin embargo, el *Foreign Office* no se atrevió a modificar sustancialmente su política apaciguadora hasta que el Eje no fue definitivamente expulsado del norte de África, en junio de 1943. No todos los ministros del gobierno inglés entendieron esa política «de vaselina», que en ningún caso fue compartida por la colonia británica de Tánger, en el convencimiento de que el no contestar a las provocaciones les hacía débiles y despreciables a los ojos de las autoridades españolas, que tanto valoraban en cambio la diplomacia viril y aguerrida de los alemanes. Tras el desembarco aliado en el norte de África, los diplomáticos británicos de Tánger creyeron que había llegado el momento de «acometer la tarea de recuperar algo la dignidad perdida». Era ya hora de reaccionar y mostrarse más duros. La soberbia española era, ahora que los éxitos en el campo de batalla sonreían a los aliados, más difícil de digerir. Pero las peticiones del Consulado de iniciar una política de represalias ante la enso-

---

*espagnols pendant la Deuxième Guerre Mondiale. Rapprochement nécessaire, réconciliation impossible, 1939-1944*, París, L'Harmattan, 1997. Norman J. W. GODA: «Franco's bid for empire: Spain, Germany, and the Western Mediterranean in World War II», *Mediterranean Historical Review*, Volume 13:1 & 2 (1998), pp. 168-194. G. NERÍN y A. BOSCH: *El imperio que nunca existió: la aventura discutida en Hendaia*, Barcelona, Plaza y Janés, 2001. G. JENSEN: «The Peculiarities of Spanish Morocco: Imperial Ideology and Economic Development», *Mediterranean Historical Review*, 20:1 (2005), pp. 81-102. Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Barcelona, Crítica, 2002. Del mismo autor: *La Gran Tentación. Franco, el Imperio colonial y los planes de intervención en la Segunda Guerra Mundial*, Barcelona, Styria, 2008.

berbecida actitud española, que había acelerado el ritmo de sus ilegalidades en Tánger<sup>45</sup>, no fueron atendidas todavía por el *Foreign Office*. Solo una vez que los británicos se sintieron seguros en el norte de África, comenzaron a tomar alguna medida más contundente, como solicitar la expulsión de los funcionarios, agentes y demás individuos de nacionalidad alemana sobre la base de que su presencia en Tánger era contraria a los tratados que existían cuando la ciudad era internacional.

### El final de la guerra

Cuando el 2 de mayo de 1944 los aliados firmaron un acuerdo con España, Franco se comprometió a tomar medidas concretas contra Alemania y, por ejemplo, el 16 de mayo, se clausuró el consulado alemán en Tánger, aunque se permitió a los funcionarios alemanes seguir enviando telegramas cifrados y se les dio mucho tiempo para abandonar el edificio. Al abandonar Tánger los agentes y personal del Consulado, se trasladaron al protectorado español donde el general Orgaz los amparó<sup>46</sup>. Conseguir la expulsión de los agentes alemanes resultó una tarea ímproba para los aliados. Eran demasiadas las instancias empeñadas en mantener la red de espías establecida, tanto del servicio secreto del partido nazi como de la organización del espionaje militar. La colaboración y compenetración entre la Gestapo y los servicios de seguridad españoles, y entre los mandos militares español y alemán, eran tan

---

<sup>45</sup> Por ejemplo, en el transcurso de 1943 se incrementaron las tareas de fortificación de Tánger y se llevaron más tropas y artillería. Lo que estaba claro era que, ante la incertidumbre sobre el resultado final de la guerra, los españoles estaban empeñados en poder decir «aquí estamos y aquí nos quedamos». La vida se había encarecido enormemente, lo que había sumido a la población musulmana en una situación de privaciones y hambre, y había causado grandes trastornos a la población europea, que también sufría la tremenda subida de los precios. El turismo había cesado por completo y los acaudalados residentes europeos que no se habían marchado estaban perdiendo gran parte de su dinero. La carestía y la escasez de productos habían creado un problema crónico de inseguridad ciudadana. Proliferaban las bandas de asaltadores que robaban en casas, calles y mercados. A pesar de que habían aumentado considerablemente los efectivos de policía, su ineficacia era la tónica habitual. Había quienes estaban convencidos de que los marroquíes se dedicaban a esta tarea con la connivencia de las fuerzas de policía españolas, que luego compartían el botín obtenido. Los españoles habían aumentado los impuestos y las tasas de aduana muy por encima de lo permitido por los tratados en vigor antes de la ocupación. Además, habían introducido otros impuestos nuevos, copiados de la zona española de Marruecos. La excusa era que las nuevas cargas fiscales estaban destinadas a «beneficios sociales» y «finances caritativos», pero no se había producido ninguna mejora en beneficio de la población, ni emprendido ningún tipo de obra pública. Al cabo de tres años de ocupación, el aspecto general de la ciudad era de deterioro y abandono ya que no se había acometido ningún trabajo de reparación en las calles y edificios de la ciudad. El dinero obtenido con el incremento de los impuestos, que en teoría debía destinarse a obras sociales, se dedicó en buena parte a la compra de propiedades para aumentar la presencia de «intereses españoles» en la zona.

<sup>46</sup> Véase, los trabajos fundamentales de Carlos COLLADO SEIDEL: «España y los agentes alemanes 1944-1947: Intransigencia y pragmatismo político», *Espacio, Tiempo y Forma*. Serie V, Historia contemporánea, 5 (1992), pp. 431-482. Del mismo autor, *España, refugio nazi*. Madrid, Temas de hoy, 2005. Véase también: Javier TUSELL: *Franco, España y la Segunda Guerra Mundial: entre el Eje y la neutralidad*. Madrid, Temas de Hoy, 1995.

estrechas, que en 1944 dicha red continuaba trabajando sin mayores complicaciones<sup>47</sup>. Las Embajadas británica y norteamericana presentaron sucesivas listas de agentes alemanes con nombres y apellidos, pero sólo obtuvieron de los españoles excusas y dilaciones. Los aliados no lograron expulsar a la mayoría de los agentes alemanes que, como mucho, cambiaron de residencia pero continuaron en España, protegidos por el régimen franquista.

Los británicos tangerinos se mostraron unánimemente contrarios a reinstalar el régimen internacional por considerarlo impracticable debido a las rencillas entre las distintas nacionalidades que habían sido la tónica habitual antes de 1940. La solución propuesta por el cónsul era que Gran Bretaña -o quizá Gran Bretaña y EE.UU. conjuntamente en régimen de condominio- tuviese el control, no sólo de Tánger, sino de una parte del Marruecos español para garantizar sin trabas la libertad del Estrecho. Un territorio que diese adecuada protección aérea y terrestre a los barcos que cruzasen el Estrecho y protegiese asimismo Gibraltar<sup>48</sup>. Sin embargo, en las altas esferas, con una visión global del problema, pareció más sensato no hacer grandes cambios con respecto a la situación prebélica en esta parte de África. No podía olvidarse que Gran Bretaña se había comprometido a restablecer la grandeza de Francia, también en su dimensión colonial. Además, sería necesaria en la Europa de posguerra una «España amigable», lo que no sería posible si se le privaba de su única «reliquia imperial». De ahí que, en 1945, se restableciese el régimen internacional en Tánger tras la salida de las tropas españolas del enclave, pero España continuase en posesión de su zona de Marruecos.

## Conclusiones

Tras el colapso de Francia en 1940 los españoles aprovecharon una ocasión única para ocupar el enclave tangerino e incorporarlo al protectorado español, cumpliendo así con una aspiración permanente desde que, a comienzos del siglo XX, se produjo el reparto colonial de Marruecos. A partir de ese momento y durante el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, Tánger se llenó de espías de los bandos contendientes. Los alemanes (e italianos) se movieron con total libertad ya que la política de las autoridades españolas fue marcadamente por-Eje. Tánger fue, de hecho, uno de los principales centros del espionaje nazi en el extranjero. En cambio, los británicos tuvieron que actuar discretamente ya que su labor era vigilada y obstaculizada. Sin embargo, Gran Bretaña (y luego también EEUU) tuvo a su alcance un arma poderosa para contrarrestar la actividad de los alemanes y tratar de impedir que Franco entrase en la guerra a favor del Eje: la ayuda material a una España devastada por la Guerra Civil. La vida económica de Tánger dependió durante aquellos años de la ayuda aliada. A cambio de ella, Gran Bretaña consiguió un acuerdo con el régimen franquista que garantizó la libertad y los derechos de los británicos en aquel enclave geoestratégico, llave del Estrecho. Aunque con obstrucciones y violaciones frecuentes, ese

<sup>47</sup> Véase, Carlos COLLADO SEIDEL: op. cit.

<sup>48</sup> 26 de junio de 1943. *The National Archives*, FO, 371/34726.

acuerdo permitió a Gran Bretaña disponer en Tánger de una esencial base de operaciones de inteligencia. Entre las estrategias que los británicos ensayaron estuvo la de atraerse a generales con poder, en concreto a la máxima autoridad del protectorado español, el general Orgaz, más aún una vez que se decidió la operación “Torch” de desembarco anglo-norteamericano en el norte de África. El alcance de esa política de atracción fue, sin embargo, más limitado de lo que hubieran deseado. De hecho, en Tánger la principal consecuencia del desembarco aliado fue que la actividad de los agentes alemanes se recrudeció y, desde entonces y hasta el final de la guerra, a pesar de los sucesivos triunfos aliados, los españoles consintieron que siguiera activa en Tánger (y en las principales ciudades del protectorado, así como en Ceuta y Melilla) la red alemana de espías, tanto del espionaje militar como del servicio secreto del partido nazi.

## **Los servicios secretos en el Norte de España durante la II Guerra Mundial: el Abwehr alemán y el SOE inglés.**

The secret services in northern Spain during World War II: the German Abwehr and the English SOE.

Javier Rodríguez González

*Universidad de León*

[javier.rodriguez@unileon.es](mailto:javier.rodriguez@unileon.es)

---

**Resumen:** El norte de España se convirtió durante la Segunda Guerra Mundial en un marco geográfico donde las estructuras de espionaje de las distintas potencias implicadas en el conflicto bélico desarrollaron sus actividades. Los servicios secretos alemanes y británicos compartieron un escenario en el que los servicios de inteligencia franquista jugaron un papel nada desdeñable.

La geografía norteña juega un papel estratégico relevante dada la proximidad a las fronteras francesa y portuguesa, la existencia de numerosos puertos marítimos, además de la presencia de consulados de países extranjeros. Así lo entendieron tanto el Abwehr alemán como el SOE inglés; el proceso de desnazificación posterior reveló la importancia que para las redes de inteligencia había representado el Norte de España.

**Palabras clave:** *España, desnazificación, espionaje, guerra mundial, servicios secretos.*

**Abstract:** During World War II, northern Spain became an arena of activity for the intelligence services of the different powers involved in the conflict. In this geographical setting, German and British secret services shared a stage on which Franco's intelligence services also played a far from negligible role. Northern Spain was strategically important owing to its borders with France and Portugal, its numerous seaports, and the foreign consular offices located there. Both the German Abwehr and the English SOE were aware of the importance of this region for their intelligence networks, as the subsequent denazification process revealed.

**Keywords:** *Spain, denazification, espionage, world war, secret services.*

---

## **Preámbulo**

**E**ntre los años 1939 y 1945 la realidad española transcurre entre el final de la guerra civil y el desarrollo de una guerra de ámbito mundial. La Dictadura Franquista ejerce una dura represión sobre un país empobrecido, mientras la Península Ibérica se convierte en un espacio estratégico fundamental para los países contendientes en la Segunda Guerra Mundial. En este contexto internacional el franquismo conseguirá sobrevivir como régimen tras el final del conflicto bélico.

El objetivo de este artículo es acercarnos al conocimiento de las estructuras de espionaje alemanas e inglesas en el Norte de España; convirtiéndose durante dicho periodo en un marco geográfico donde los servicios de inteligencia de las distintas potencias implicadas en la guerra desarrollaron sus actividades. Los servicios secretos extranjeros compartieron un escenario en el que el espionaje franquista jugó un papel nada desdeñable.

Durante los años de la Segunda Guerra Mundial el Norte de la Península Ibérica se convirtió en una zona estratégica fundamental para los países contendientes. Tanto los aliados como los nazis eran conscientes de que el control de este espacio se podía convertir en importante para el desarrollo de la guerra. Así los dos bandos establecieron sus estructuras de espionaje en un país que proclamó su «neutralidad»; un juego de equilibrios se desarrolló durante el conflicto.

Dos fronteras, la francesa y la portuguesa; dos masas de agua: el Atlántico y el Cantábrico; una geografía complicada, los Pirineos y la Cordillera Cantábrica. Por la geografía norteña operaron agentes aliados y alemanes, su papel era controlar cualquier movimiento del enemigo. Si los británicos organizaban redes de evacuación de refugiados europeos que atravesaban España, los alemanes intentaban eliminarlas; si Alemania preparaba planes de invasión de la Península Ibérica, Gran Bretaña se preparaba para contrarrestar la amenaza.

Por otra parte, no estuvieron solos; no pocos españoles colaboraron tanto con unos como con otros, formando parte de sus estructuras, ya fuera por razones ideológicas o por motivaciones económicas. Militantes clandestinos y guerrilleros, por un lado y los servicios secretos de Falange por el otro; sin olvidarnos del numeroso grupo de ciudadanos comunes que se vieron envueltos en una «guerra encubierta».

Una guerra que sucedía a otra, la Guerra Civil, donde no pocos de los protagonistas habían combatido en uno y otro bando. Una guerra que estableció y consolidó una estrecha relación política e ideológica entre la España de Franco y la Alemania de Hitler. Al reforzamiento de esta amistad entre ambos regímenes contribuyó la ayuda alemana prestada a Franco ya desde el comienzo de la Guerra Civil y que tuvo su especial significación con la presencia de la Legión Cóndor en territorio español. Durante el transcurso de la Guerra Civil, el III Reich, junto con Italia, se convirtió en el principal apoyo de los militares golpistas, y sin la ayuda militar proporcionada por estos dos países con el suministro de material bélico y el apoyo logístico, el desarrollo de la guerra para el bando franquista hubiera sido dife-

rente. Por otra parte, Falange Española consideraba al Partido Nacionalsocialista alemán como uno de sus grandes modelos<sup>1</sup>.

Esta identificación ideológica y política continuó durante la Segunda Guerra Mundial a pesar de la declaración oficial de neutralidad proclamada por la Dictadura Franquista. El ingreso de España en el Pacto Anti-Komintern, el encuentro de Franco con Hitler en Hendaya, así como la declaración de «no beligerancia», eran gestos que demostraban una identificación clara con las potencias del Eje. La mayor parte de los generales españoles estaban fascinados con la magnitud del potencial bélico alemán y su organización militar. La colaboración alcanzó uno de sus puntos culminantes cuando Franco, en julio de 1941, tras el ataque alemán contra la Unión Soviética, no sólo se identificó públicamente con los objetivos bélicos alemanes, sino que además definió a España y a las potencias del Eje como una «comunidad de destino»; el resultado fue la creación de la División Azul.

La colaboración entre los dos países se extendía también al ámbito económico; ya durante la Guerra Civil los alemanes aprovecharon el apoyo prestado a Franco para infiltrarse sobre todo en sectores como el minero, que revestían un especial interés para su propio programa de militarización, en aquellos momentos en pleno desarrollo. España se convirtió para el Tercer Reich en un abastecedor de materias primas, primero de mineral de hierro, molibdeno y espato, y posteriormente de wolframio, imprescindible para el temple del acero.

Con este objetivo Alemania adquirió concesiones para la extracción de materias primas y fundó una red de sociedades empresariales controladas por el Ministerio de Economía de Berlín. Así se creó el consorcio Sofindus (Sociedad Financiera e Industrial), que se encargó de canalizar y dirigir el comercio de mercancías entre España y Alemania; entre otras empresas mineras aparecen registradas Minas Mutana (Salamanca), Minas en el Berrón (Asturias) y las gallegas Sociedad de Estaño de Silleda y Montes de Galicia<sup>2</sup>. Con él, el Ministerio de Economía alemán disponía de un instrumento que gestionaba eficazmente los intereses económicos germanos en España. Además en otros sectores de la economía española las empresas alemanas tenían una posición privilegiada a través de empresas como IG Farben, Siemens o AEG; éstas tenían filiales en España y distribuían con éxito sus productos, llegando casi a monopolizar el mercado español en determinadas ramas de la producción, como las de productos químicos y farmacéuticos.

La Alemania hitleriana también mantuvo unas relaciones muy estrechas con la administración española. Los distintos servicios secretos, como la Gestapo, el servicio de información y de contraespionaje militar Abwehr, así como el Partido Nazi y sus distintas organizaciones, tuvieron estrechos lazos de amistad con las fuerzas de seguridad españolas, los altos mandos del Ejército y la cúpula de la Falange. Estos contactos fueron beneficiosos

---

<sup>1</sup> Para un análisis de las relaciones entre el bando franquista y la Alemania de Hitler ver Ángel VIÑAS: *Franco, Hitler y estallido de la Guerra Civil. Antecedentes y consecuencias*, Madrid, Alianza, 2001.

<sup>2</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 2/825. *Organisation and development of Sofindus*.

para los nazis pues durante la Segunda Guerra Mundial los servicios de inteligencia alemanes organizaron en territorio español una extensa red de espionaje; todo ello facilitado y consentido por las autoridades franquistas. El Abwehr tenía libertad para controlar los convoyes y el paso de unidades navales aliadas por el estrecho de Gibraltar; podía abastecer submarinos alemanes desde diversos puntos de la costa atlántica española o desde las islas Canarias; y además podía interceptar los mensajes radiotelegráficos de los aliados<sup>3</sup>.

Dentro de esta colaboración, el almirante Canaris hizo repetidos viajes a Madrid para definir de mutuo acuerdo con las autoridades españolas el radio de acción de los servicios secretos alemanes. Himmler y el entonces Ministro del Interior español y jefe de la Falange, Ramón Serrano Súñer, firmaron acuerdos sobre cuestiones de seguridad interior que otorgaron a la Gestapo una gran libertad de movimientos en el territorio español. Los servicios de inteligencia británicos fueron conscientes de ello; así se pone de manifiesto en un informe del SOE sobre «las ramificaciones de los servicios de inteligencia alemanes en España»<sup>4</sup>, del que reproducimos, traducido, un extracto del mismo:

«Los Servicios de Espionaje Alemanes y los de contraespionaje y Policía cuentan con la completa colaboración y asistencia, sin reserva, de varios servicios españoles. Con ocasión de la visita de HIMMLER a España se cerró un acuerdo en este sentido. Como los servicios españoles funcionaban de manera deficiente por ausencia de medios y por falta de adecuada organización, para los servicios alemanes ha sido fácil asumir el control a través de dinero, técnica y trabajo duro. Creo que no es simplemente mi opinión cuando expreso que los servicios españoles sólo funcionan con mano dura y bajo la dirección de los correspondientes servicios alemanes.

Los servicios de espionaje alemán están conectados con los servicios de espionaje y contraespionaje del ALTO ESTADO MAYOR. Tengo pruebas definitivas de que existe un acuerdo por el que se los servicios españoles envían informes susceptibles de contener algún valor a los alemanes. El contacto que recibe todos estos informes es Sr. Kulenthal [PF 600,733], empleado de la embajada alemana, que visita al jefe de la tercera sección del Alto Estado Mayor (A.E.M.) varias veces a la semana, en el edificio de la Presidencia (en la Castellana). Esta colaboración no se reduce a la mera entrega de informes por parte de los servicios españoles a los alemanes, sino que hay también una colaboración de los españoles para la entrada de espías alemanes y sus comunicaciones en países hostiles al Eje».

Además el Ministerio alemán de Propaganda ejerció su influencia sobre las autoridades franquistas a través de la Sección de Prensa de la Embajada alemana; su agregado de prensa, Josef Hans Lazar, tenía un amplio equipo de colaboradores y de medios financieros.

---

<sup>3</sup> Un estudio detallado sobre la estrecha cooperación entre los diversos servicios secretos alemanes y españoles durante la Segunda Guerra Mundial lo encontramos en Manuel ROS: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Madrid, Crítica, 2002.

<sup>4</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV3-270. *Who's Who for Spain. Ramifications of the German Intelligence Services*. 21 de enero de 1943.

Dada esta colaboración entre las autoridades alemanas y españolas al final de la Segunda Guerra Mundial los aliados procedieron a la desnazificación de España con el objetivo de erradicar la presencia nazi en España. Ante la continuidad de la Dictadura Franquista los aliados querían evitar que los nazis pudieran desarrollar sus actividades sirviéndose por una parte de los excelentes contactos con los representantes del régimen de Franco y por otra de los capitales alemanes afincados en España.

En este sentido tanto el Foreign Office inglés como el Departamento de Estado estadounidense en España tenían dos objetivos: el primero, repatriar a Alemania a todos los alemanes considerados como peligrosos. Es decir, todos los agentes de espionaje, los miembros y simpatizantes del Partido Nazi, así como los funcionarios del Reich. Estas personas representaban para los aliados un potencial que podría contribuir al mantenimiento de la ideología nazi y sus estructuras; muchas de ellas fueron interrogadas al final de la Segunda Guerra Mundial. Estos interrogatorios, que hemos podido consultar en el Archivo Nacional Británico, constituyen una fuente documental de gran importancia para el estudio del espionaje nazi en España<sup>5</sup>.

El segundo objetivo era neutralizar el peligro de los bienes alemanes en España, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el cobijo del régimen de Franco<sup>6</sup>. Para alcanzar este fin había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes en España. A este respecto se diseñó la Operación Safehaven (Operación Puerto Seguro), que por lo demás, no fue creada para tener aplicación exclusivamente en España<sup>7</sup>.

### **El Abwehr en España: La Inspección del Norte.**

Cuando en noviembre de 1936 se formó la Legión Cóndor, junto a las fuerzas aéreas y de artillería antiaérea destinadas en España los alemanes crearon un servicio de información propio para esa unidad. Sus informes, basados en el descifrado de telegramas republicanos y en la información de sus agentes, eran suministrados periódicamente al Cuartel General de Franco, primero de forma directa y luego a través del Servicio de Información y

<sup>5</sup> En el Archivo Nacional Británico la consulta de este tipo de documentación facilita el análisis sobre distintos aspectos acontecidos en España durante la Segunda Guerra Mundial; al contrario, en nuestro país las dificultades de acceso a documentos históricos se incrementan. Así se pone de manifiesto en Juan Carlos PEREIRA y Carlos SANZ DÍAZ: «Todo secreto». Acuerdos secretos, transparencia y acceso a los documentos históricos de Asuntos Exteriores y Defensa», *Ayer*, 97 (2015), pp. 243-257.

<sup>6</sup> El tema del oro nazi y los bienes del expolio hallados en España han sido estudiados pormenorizadamente en el libro de Pablo MARTÍN: *El oro de Moscú y el oro de Berlín*, Madrid, Taurus, 2001. Además son de gran utilidad sus investigaciones recogidas en los *Informes para la comisión de investigación de las transacciones de oro procedente del III Reich durante la II Guerra Mundial*. Madrid, 31 de enero, 15 y 23 de diciembre de 1998.

<sup>7</sup> Un análisis de la puesta en práctica en España de la Operación Safehaven lo encontramos en el libro de Carlos COLLADO: *España, refugio nazi*, Madrid, Temas de Hoy, 2005. En esta obra se realiza un detallado estudio sobre los intentos de repatriación de los alemanes, la infiltración de nazis a finales de la Segunda Guerra Mundial y el destino de los bienes alemanes (inmuebles, empresas, dinero en efectivo y oro).

Policía Militar (SIPM), cuya sede central estaba en Burgos<sup>8</sup>. Los servicios de información españoles y el servicio de inteligencia alemán colaboraron estrechamente en intercambios de información y actividades conjuntas; en una relación que se inició durante la Guerra Civil y continuó en los años de la Segunda Guerra Mundial.

En marzo de 1937 el almirante Canaris, jefe del Abwehr (Servicio de Inteligencia Militar de las Fuerzas Armadas alemanas), destinó a Algeciras al capitán de fragata Gustav Leissner, con la misión de montar un primer servicio de vigilancia de Gibraltar y el Estrecho.

En el verano de 1939 el almirante Canaris decidió organizar una serie de «puestos avanzados» del Abwehr en los países que consideraba que permanecerían neutrales ante el inmediato estallido de la guerra en Europa: Suecia, Suiza, Turquía, Portugal y España. Recibieron el nombre de *Kriegsorganisationen* (KO), es decir «Organización de Guerra». La KO-Spanien llegaría a convertirse en la más grande de las organizaciones del Abwehr en el extranjero, con un presupuesto mensual de cien millones de pesetas, más de doscientas personas en plantilla, cerca de dos mil agentes y colaboradores, y una estructura de estaciones de radio y de seguimiento desplegadas por el territorio español<sup>9</sup>. Todo ello fue posible gracias a la colaboración de los gobiernos franquistas y especialmente del Alto Estado Mayor español. La Dictadura Franquista prestando este apoyo lograba tres objetivos: devolver en parte la ayuda recibida por Alemania durante la guerra civil, obtener información relevante para la defensa del país, y aprender las técnicas de la estructura de inteligencia alemana.

En 1942 eran diez las KO establecidas por el Abwehr en Europa cuyos centros neurálgicos estaban en Lisboa, Berna, Estocolmo, Helsinki, Zagreb, Ankara, Casablanca, Bucarest, Shangai y Madrid; siendo la española la más antigua y más grande. Entre 1939 y mayo de 1944 la jefatura de la KO-Spanien correspondió a Gustav Leissner (alias «Lenz», «Sommer» y «Somoza»). Tras el cese de Canaris en febrero de 1944, Leissner fue sustituido en el mes de mayo por el teniente coronel Arno Kleyenstueber, que permaneció como máximo responsable de la KO-Spanien hasta el final de la guerra.

Al capitán Leissner se le concedió pasaporte diplomático y el cargo de agregado naval honorario en la embajada de Madrid en agosto de 1939. Con esta cobertura diplomática pudo desarrollar sus actividades al frente de la KO-Spanien. Esta estrategia la venía utilizando Canaris desde el 1 de mayo de 1935 –había sido nombrado jefe del Abwehr en enero cuando acordó con el ministro de Asuntos Exteriores alemán, Constantin von Neurath, que las embajadas y legaciones del Reich en todo el mundo funcionarían como bases regionales

---

<sup>8</sup> El SIPM (Servicio de Información y Policía Militar) se creó en Burgos el 30 de noviembre de 1937. Su Jefatura la ejerció el propio general Franco por conducto del general jefe del Estado Mayor Central. Sus funciones eran informar sobre la zona enemiga y el exterior, dirigir la investigación sobre “el extremismo” en el ejército y la milicia, ejercer la seguridad y el orden público en la zona de vanguardia, y realizar el contraespionaje en lugares de interés militar.

<sup>9</sup> Manuel ROS: op. cit., p. 210.

para el espionaje local, dando cobertura e inmunidad diplomática al personal del Abwehr en ellas destinado.

En España la estructura del Abwehr fue la siguiente. Un cuartel general en Madrid y tres áreas de inspección, correspondientes a sendas zonas geográficas: Norte, Sur y Este. En esta última, la sede principal era Barcelona, su inspector era Fizia y tenía sedes dependientes en Baleares, Barcelona, Valencia, Alicante y Cartagena. En la inspección del sur, la sede principal era Sevilla, su inspector Otto y disponía de sedes subordinadas en Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Almería. Finalmente, en el Norte la sede principal era Bilbao, su inspector Fähnrich Ohlenroth y las sedes dependientes eran Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián<sup>10</sup>.

Los interrogatorios realizados por los aliados en noviembre de 1946 a Erwin Stubbs y Hans Bugge, miembros del servicio secreto alemán en España durante la Segunda Guerra Mundial revelaron la estructura de la Inspección del Norte. En el cuartel general de Bilbao se encontraban Fähnrich Ohlenroth, Otto Messmer y Hinrichsen. En Vigo, Alten Meyer, Walther Giese (también utilizó los nombres de Alfred Thomas y de Nordmann), Alfred Schulz y Eduard Arnold. En La Coruña, Jauckens y Walther Giese. En Gijón, Herberg y Stahmers. En San Sebastián Furch, Schrotte (también usaba el nombre de Schroeder), Von der Becke, Gefr Mohren, Eger y Nack<sup>11</sup>.

Wilhem Simmross, interrogado por los aliados en 1946, amplió esta información sobre la importancia de las delegaciones de la Inspección Norte<sup>12</sup>. El Inspector Fähnrich Ohlenroth trabajaba principalmente desde Bilbao y era el responsable de Vigo, La Coruña, Gijón, Santander, Bilbao y San Sebastián, ciudad a la que prestaba una especial atención por su proximidad con la frontera y su conexión con Francia. Simmross suministra datos interesantes sobre la importancia que al servicio secreto alemán le merecían estas ciudades. Las actividades de espionaje realizadas en Galicia son analizadas en este dossier por Emilio Grandío, por lo que solo haremos referencia a ellas, exclusivamente en lo que sea necesario para contextualizar lo referido a la Inspección Norte.

En Vigo había barcos pesqueros que iban a Newfoundland en el Suroeste de Irlanda (Gran Sol). También era un puerto para barcos de travesía trasatlántica hacia Cuba y EEUU, como el «Magallanes» y el «Marqués de Comillas». Existía tráfico de mercancías a través de la costa española y hacia Las Canarias; y los barcos ingleses cargaban mineral y conservas.

En La Coruña, el jefe del servicio secreto era Nordmann (nombre utilizado por Walther Giese). Contaba con una flota de pesca y había tráfico de mercancías españolas

---

<sup>10</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272. Interrogatorio realizado al espía nazi Krafft Friedrich Wilhem SIMMROSS, interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946.

<sup>11</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-273

<sup>12</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272

desde el Norte hasta el Sur. Existían conexiones con la base naval española en El Ferrol y había puestos de observación en el Cabo Finisterre.

En Bilbao, el jefe era Otto Messmer. Había movimiento de barcos ingleses con madera y minerales. Existía tráfico trasatlántico hacia EEUU y Cuba. La línea de la compañía Ybarra operaba en Sudamérica. Había un consulado inglés y otro estadounidense.

En San Sebastián, el jefe era Furch. Destaca la importancia del Puerto de Pasajes. Había barcos de cargamento británico y trabajaban empresas británicas y americanas. Se mantenían buenas relaciones con las autoridades españolas de las fronteras para introducir nuevo personal, más material y correo.

De Gijón, Simmross, dice que era un puerto donde los barcos británicos cargaban madera y mineral; y que había grandes trasatlánticos en el puerto del Musel. De Santander los datos se ciñen a afirmar que hay flota pesquera y tráfico de mercancías.

Simmross afirma que las delegaciones de Bilbao y San Sebastián trabajaron en estrecha colaboración. Para los temas navales (Ab-I-Marine) Bilbao y Vigo fueron los más importantes y San Sebastián para el tráfico por la frontera. De hecho los servicios secretos alemanes consideran a Bilbao como el centro de espionaje más importante del norte de España; el segundo sería Vigo<sup>13</sup>.

En el Norte de España la red de espionaje también se extendió por otras ciudades como Logroño, Zaragoza, León y Burgos; con conexiones importantes con Barcelona, sede principal de la Inspección Este del Abwehr en España. El servicio secreto británico realizó una serie de informes sobre varios de los agentes y colaboradores que trabajaron para el espionaje alemán en esta zona<sup>14</sup>. De los cuales se puede concluir que el consulado alemán en Bilbao era un centro neurálgico para el espionaje nazi; destacando las actividades del Agregado Militar del consulado, R. Konnecke y del Secretario, Weber (nombre supuesto según el informe). Este documento redactado con fecha de 14 de octubre de 1941 nos permite analizar como Konnecke llegó a Bilbao en septiembre de 1940, aunque ya había estado en España con anterioridad. Miembro de las SS, era agente de vigilancia oficial de la Gestapo trabajando principalmente en las provincias de Burgos, Logroño y Vizcaya.

Weber era Comisario de la Gestapo, de hecho se afirma en el informe que era el jefe de la Gestapo en España e incluso que está al cargo de todo el espionaje en nuestro país. Sus actividades se extienden hasta las cercanías de la frontera francesa siendo el responsable de la muerte de un gran número de refugiados que utilizaban la ruta de Figueras-Girona: «es responsable de sus interrogatorios y de su eliminación...». Weber y Konnecke trabajaban en estrecha colaboración; de hecho los dos vivieron en Barcelona, este último en el Hotel Continental, regentado por alemanes. Konnecke estuvo al mando de «14 o 15 jóvenes de las SS que también viven en el Hotel Continental. Ellos figuran como subagentes».

<sup>13</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions*, 14 de octubre de 1941.

<sup>14</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Informes realizados sobre miembros del espionaje nazi en España.

Logroño y Zaragoza aparecen como puntos importantes dentro del espionaje alemán en el norte de España; a lo que contribuye la existencia de respectivos aeródromos. Así nos lo confirman los informes realizados sobre Franz Lubs, el Coronel Oberst Schintzler y Muller (nombre supuesto).

Franz Lubs, era un especialista de la Casa Heinkel, jefe de la Gestapo en Logroño y miembro de las SS. Tenía una influencia política considerable con la policía española y con la colonia alemana de la región, viviendo en el Hotel Comercio de Logroño, donde tenía un equipo de transmisiones. Trabajaba en la Maestranza Aérea de Logroño y en la 4ª Región Aérea en Zaragoza, como un operario especializado. Era el jefe político de la Maestranza ejerciendo una labor de vigilancia. Visitaba constantemente la embajada alemana en Madrid y el consulado alemán en Bilbao. Su contacto principal en Madrid es Oberst Schintzler y en Bilbao R. Konnecke. Sus actividades se extendieron hasta León donde durante la guerra civil perteneció a la Legión Cóndor con base en La Virgen del Camino; allí habría entrado en contacto con uno de los empresarios más conocidos, tal y como señala la ficha informativa elaborada por el SOE<sup>15</sup>. En Logroño, según los británicos, tenía colaboración de miembros de la Falange<sup>16</sup>.

El Coronel Oberst Schintzler era Agregado Militar del Ejército del Aire en la Embajada Alemana en Madrid y estaba al mando del aeródromo de Zaragoza y Logroño. Había estado en la Legión Cóndor durante la guerra civil y en Logroño residía en un hotel enfrente del Hotel Comercio, donde vivía Lubs, con el que tenía una relación muy estrecha. También trabajaba para la Gestapo.

Muller llegó a España a finales de 1939 como traductor de la oficina técnica de la Maestranza, Logroño y Zaragoza. Después de vivir en Zaragoza pasó a residir en el Hotel París de Logroño primero, y luego en una casa junto con su mujer.

En febrero de 1943 los servicios secretos alemanes obtienen uno de sus mayores éxitos en el norte de España; logran la caída de la red de espionaje británica en Bilbao. El principal protagonista de esta acción es el alemán Walther Giese que en septiembre de 1942 había llegado a España con la misión inicial de enviar agentes secretos y transmisores de radio hacia Sudamérica. Se presentó en Madrid como agente comercial de la empresa Otto y con dos identidades; Alfred Thomas y Nordmann. En noviembre viajó a Bilbao y contactó con un sobrecargo del buque Amboto con el que acordó que cualquier agente alemán

<sup>15</sup>The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «Hijo de Pallarés. Falangista de León. El padre de Pallarés es el mayor y más conocido comerciante de León y se cree que es millonario. La tienda está situada en la Plaza de Santo Domingo; tiene tres hijos, el más joven de los cuales (descrito arriba) es pro alemán y probablemente trabaja para Lubs. El padre es también extremadamente pro nazi. Lubs vivió con la familia Pallarés durante la guerra civil española y parece haber reclutado al más joven de los hijos».

<sup>16</sup>The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. Reproducción de la traducción de la ficha: «José López López. Falangista español. Es el propietario del Bar Recajo, en Logroño. También tiene una sastretería. Trabaja como colaborador de Lubs y Konnecke. López trabajaba en Recajo para Franco durante la Guerra Civil. Es extremadamente pronazi, es un camisa vieja y fundador de la Falange en Logroño».

podría viajar a América como polizón. En enero de 1943, conoció a un falangista que vivía en Madrid, Fernando García, apellido que podría ser falso. Al cabo de un mes, Giese y García montaron una red de captación de agentes a favor de Alemania que fueron reclutados entre las tripulaciones de los barcos que pasaban por el puerto de Bilbao. Giese y García estaban en Bilbao organizando el viaje de un operador de radio a Sudamérica, cuando un amigo de García le confió que tenía miedo de lo que pasaría si llegaban a conocerse sus conexiones con el espionaje británico; de modo que les comenzó a pasar información. En dos meses pudieron saber que los británicos preparaban campos de aterrizaje clandestinos cerca de Bilbao, Vitoria y Pamplona; Giese informó de su descubrimiento al centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Al final fue la policía franquista la que detuvo a 30 agentes del servicio de inteligencia británico, casi todos españoles<sup>17</sup>.

En junio de 1943, a Giese se le dijo que se presentase ante el Teniente Coronel von Rohrscheidt, jefe de la Sección III del Abwehr en España. Von Rohrscheidt parece que quedó impresionado por la labor que Giese había realizado en la caída del círculo de espionaje británico en Bilbao y le invitó a trabajar con él; hay que recordar que la Sección III se encargaba entre otras cuestiones del contraespionaje y de luchar contra la infiltración de los servicios de inteligencia enemigos en el servicio alemán. Giese debía de pasar un período de pruebas durante tres meses, tiempo durante el cual dividiría su trabajo entre el contraespionaje del KO Spanien y el centro de contraespionaje en Alemania, el Abwehrstelle de Hamburgo. Durante el período de pruebas si Giese demostraba estar preparado para el contraespionaje, sería destinado a España a tiempo completo. Von Rohrscheidt se encargó de realizar los acuerdos pertinentes con el Abwehrstelle de Hamburgo para la transferencia parcial de Giese al KO Spanien.

A principios de julio de 1943 Giese fue destinado a La Coruña, convirtiéndose en el jefe de la KO Spanien en Galicia<sup>18</sup>. Desde los primeros años de la guerra, en la costa de esta provincia el espionaje alemán había situado puntos de vigilancia estratégica para el control del tráfico de barcos y de submarinos con la connivencia del ejército español. De hecho, en febrero de 1942 los servicios secretos británicos presentan un informe al Almirantazgo inglés sobre la colaboración entre España y Alemania, bajo el título de «Puestos de observación en el noroeste de España»<sup>19</sup>. El análisis de su contenido nos permite afirmar que los alemanes disponían de estaciones de observación en cuatro puntos de la costa en los alrededores de El Ferrol y La Coruña. El informe se refiere a la punta de Estaca de Bares, el Cabo Prior,

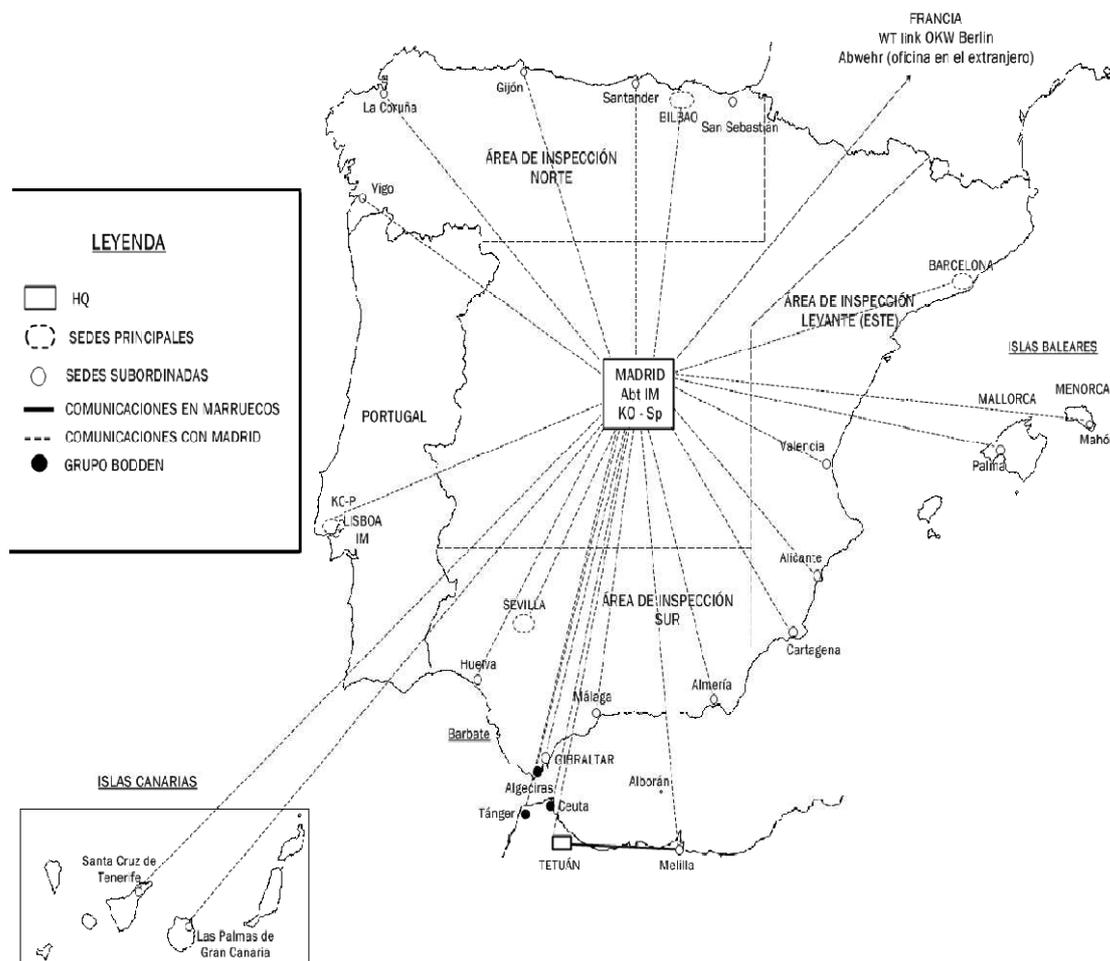
---

<sup>17</sup> Los detalles de la participación de Giese en la caída de la célula de espionaje británica en Bilbao los hemos recogido del libro de Eduardo MARTÍN: *Los secretos del franquismo. España en los papeles desclasificados del espionaje norteamericano desde 1934 hasta la transición*, Barcelona, La Vanguardia Ediciones, 2007, 108-114.

<sup>18</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-271. Informe final del interrogatorio a Walther Giese, Fecha: 17-11-45 (11-10-45). *Activities of the KO Sp Representative in Galicia*.

<sup>19</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Spanish-German Collaboration. Observation Posts in North-West Spain*, 2 de marzo de 1942.

Malpica y el Cabo Aguillones; este último es la localización del Cabo Ortegaleja.



**Mapa 1. El Abwehr en España.** Reproducción extraída del interrogatorio realizado por los aliados al espía alemán SIMMROSS. Krafft Friedrich Wilhelm SIMMROSS estuvo destinado en Cádiz y Sevilla durante la Segunda Guerra Mundial. Fue interrogado entre el 25 de enero y el 16 de abril de 1946. The National Archives (Kew, Londres), KV 3-272.

En las diferentes sedes de la Inspección del Norte estaban representadas las distintas secciones y grupos de trabajo de la estructura de la *Kriegsorganisationen Spanien (KO-Spanien)*, de la que formaba parte<sup>20</sup>.

<sup>20</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3-269. *Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions*, 14 de octubre de 1941.

La KO Spanien adoptó la misma organización en tres secciones con la que operaba la sede central del Abwehr en Berlín: sección I (información), sección II (sabotaje y subversión de minorías) y sección III (contraespionaje y seguridad). A medida que la guerra avanzaba y se fueron requiriendo nuevos servicios, se formaron además los llamados Büro o «Grupos de Trabajo» para actividades específicas.

El Zentralbüro, también conocido como Büro Lenz o Sommer, era la oficina central administrativa de la KO-Spanien, con sede en Madrid. Se ocupaba de todos los pagos en moneda extranjera, mantenía los libros de contabilidad, y pagaba las nóminas del personal de la organización y los agentes. Tenía delegaciones en Barcelona, Sevilla y Tetuán. Como jefe de administración y pagador jefe figuraba Max Franzbach.

La Sección I (Ab-I), a cargo del teniente coronel Eberhard Kieckebusch, tenía como misión recabar en España todo tipo de información de carácter militar sobre los aliados. Para ello contaba con ocho subsecciones especializadas: temas navales (Ab-I-Marine), ejército de tierra (Ab-I-Heer), aviación (Ab-I-Luftwaffe), comunicaciones (Ab-I-i-W/T), economía (Ab-I-W), industria aeronáutica y tecnología de aviación (Ab-I-I/T/Lw), falsificación de documentos y tintas secretas (Ab-I-G) y finalmente la subsección especializada en fotografía (Ab-I-F)<sup>21</sup>.

La jefatura del Abwehr en Berlín consideraba la subsección Ab-I-Marine como la de mayor importancia dentro del organigrama del KO-Spanien, de ahí el numeroso personal y los amplios medios con los que contó. Como subsección especializada en información naval, vigilaba los movimientos de los buques aliados, tanto los de guerra como los mercantes. La sede central se encontraba en Madrid y mantenía delegaciones en muchos de los puertos españoles, entre ellos los de La Coruña, Vigo, Sevilla, Cádiz, Málaga, Bilbao, Valencia y Cartagena; trabajando estrechamente con los consulados alemanes. Contaba además con una red agentes pagados, sobre todo españoles y mayoritariamente tripulantes de la marina mercante, que informaban de la situación en los puertos extranjeros y de los buques que encontraban en sus viajes. Entre 1939 y 1945 se sucedieron en la jefatura del Ab-I-Marine los capitanes Gahlemann, Baltzer, Gaber y Obermueller.

Un elemento indispensable dentro de la estructura del espionaje alemán en España fue la subsección Ab-I-i-W/T, que se encargaba de las comunicaciones del KO-Spanien, recibiendo y enviando mensajes de radio. Instalado en varios edificios de la embajada alemana en Madrid, la potente estación central de radio en la capital española recibía el nombre clave de «Sabine». Mantenía estaciones secundarias en Bilbao, San Sebastián, Barcelona, Cartagena, Algeciras, Huelva y, en el Marruecos español, en Tánger, Tetuán, Ceuta y Melilla. La estación equivalente en Lisboa se llamaba «Liselotte». Los jefes de «Sabine» en Madrid fueron Grosspaetsch, von Bahrfeldt, Kreh y Loebe.

---

<sup>21</sup> Para un estudio en profundidad de la estructura de la KO-Spanien es de obligatoria consulta el libro de Manuel ROS: op. cit., pp. 211-218.

Destacar por su importancia la subsección Ab-I-Luftwaffe, que estaba centrada en la información sobre la aviación aliada en cuanto a efectivos, nuevas unidades y su situación, aparatos y empleo estratégico. En el caso de España, esta subsección operaba junto a la Ab-I-I/T/Lw, especializada en informar sobre la tecnología aeronáutica de los aviones angloamericanos. Se servían para ello de los aparatos aliados internados o aterrizados en España de manera forzosa, de los que se hacía un informe con todas las innovaciones técnicas detectadas, gracias a los permisos especiales concedidos por las autoridades militares españolas. Mantenía delegaciones en Barcelona y Sevilla, junto a agentes-técnicos volantes. Al mando de este grupo estaba el ingeniero aeronáutico Dr. Hans Weiss

La Sección II en el caso de España estaba dedicada al sabotaje de los buques británicos y aliados en el Estrecho (Gibraltar, bahía de Algeciras, Tánger...) y de las instalaciones inglesas en el Peñón.

La Sección III de la KO Spanien fue creada en 1940; centraba su actividad en el contraespionaje y la desinformación de los servicios de inteligencia enemigos que operaban en territorio español. Luchaba también contra su infiltración en el servicio alemán y velaba por la seguridad general de la organización. Su jefe desde 1941 hasta el fin de la guerra fue el teniente coronel Kurt von Rohrscheidt, era el responsable de localizar y vigilar a los elementos del servicio secreto británico y de la OSS (Office of Strategic Service) estadounidense. Con sede central en Madrid, tenía delegaciones en Barcelona, San Sebastián y Sevilla. Esta sección mantenía estrechos contactos con el Alto Estado Mayor y con la Dirección General de Seguridad, con los que colaboraba para detectar células comunistas clandestinas y en general cualquier grupo de oposición antifranquista con apoyos en el extranjero

Finalmente, actuaban dentro de la KO-Spanien nueve grupos de trabajo o Büros, que tomaban el nombre de su jefe respectivo y se ocupaban de tareas muy concretas. Así el Büro Recke, estaba especializado en recoger información sobre el Marruecos español y francés, la zona del Estrecho y el norte de África en general. El Büro Runde trabajaba en la red de estaciones de radio que proporcionaban ayudas a la navegación y facilitaba el posicionamiento de los aviones alemanes en misión de combate sobre el Atlántico. Era responsable de las estaciones Sonne establecidas en Lugo y en el aeródromo de San Pablo de Sevilla. Dependiente del agregado aéreo en la Embajada de Madrid, el coronel Krahmer, encuadraba a 33 especialistas al mando del coronel Eugen Runde.

El Büro Jung, como el anterior, también pertenecía a la Luftwaffe. Formaba el grupo meteorológico establecido en la estación de Santa Eugenia de Riveira (La Coruña) en acuerdo con el Ministerio del Aire español. Proporcionaba información meteorológica diaria y orientación tanto a la aviación española como a los aparatos de reconocimiento y torpederos alemanes que, procedentes de Burdeos, operaban en el Golfo de Vizcaya contra los buques aliados. Para el servicio meteorológico estos técnicos alemanes volaban en bimotores Heinkel 111 especialmente preparados y pintados con los colores de las Fuerzas Aéreas españolas. El grupo estaba compuesto por 11 personas al mando del Dr. Kurt Jüng.

Hay que destacar por la importancia de sus objetivos el Büro Booden, palabra clave con la que los alemanes denominaron la operación de vigilancia del Estrecho de Gibraltar.

Manuel Ros Agudo nos proporciona el número total de personal alemán integrado en la KO-Spanien, es decir gozando de una u otra forma de cobertura diplomática, que era hasta mayo de 1944, de 220 personas. A esto habría que sumar los cerca de 1.000 agentes (V-man) pagados por la KO pero no integrados en la organización<sup>22</sup>. Muchos de ellos eran miembros de la antigua colonia germana o empleados de compañías alemanas en España, pero también un amplio número de españoles atraídos por las buenas remuneraciones y por su cercanía a la ideología del III Reich. La sección especializada en información naval (Ab-I-Marine) se valía de 300 españoles, entre tripulantes de la marina mercante y empleados de puerto, para obtener noticias de los buques aliados, su destino y cargamento, rutas de convoyes y situación en los puertos enemigos.

A esa cifra habría que añadir los 171 funcionarios de la embajada alemana en Madrid, los 21 miembros de la oficina del agregado de policía, las 60 personas a cargo de los tres agregados militares y los 14 componentes de la Caja de las Fuerzas Armadas (Wehrmacht). Todo ello representaba un total, a principios de 1944, de 542 personas al amparo de la embajada, sin incluir los 180 empleados de los 30 consulados alemanes existentes en España. Era sin duda la representación más amplia del Tercer Reich en el exterior en esa época<sup>23</sup>.

---

<sup>22</sup> V-man es la abreviatura alemana de Vertrauens-mann, cuya traducción al español es hombre de confianza o agente.

<sup>23</sup> Manuel ROS: op. cit., p. 217.



### **La encrucijada del SOE en el Norte de España: entre las redes de evacuación y los proyectos de invasión.**

El *Special Operations Executive* o *SOE* nació en el mes de julio de 1940 tras la ocupación alemana de la Europa Occidental con el objetivo definido por Winston Churchill de «prenderle fuego a Europa». En mayo de 1940 la caída de Francia supuso un cambio de rumbo en los servicios secretos británicos. Con anterioridad, en el verano de 1939, Alan Hillgarth, fue nombrado agregado de Marina en Madrid con el objetivo de coordinar las actividades de la inteligencia británica. Hillgarth y el embajador británico en España, Samuel Hoare, fueron dos personalidades claves en el rumbo de la inteligencia británica durante la Segunda Guerra Mundial en España. El norte de España se convertirá en estratégicamente importante para Gran Bretaña; no es que antes no lo fuera, pero hasta el momento de la caída de Francia los ingleses confiaban en la vigilancia de la zona por parte de los franceses. Así, poco a poco, la geografía norteña se añade al Estrecho de Gibraltar, Canarias y las Azores como objetivo estratégico en la Península Ibérica<sup>24</sup>.

Las actividades del SOE en España incluían la evacuación de personal militar inglés que lograba escapar de la Europa ocupada, la distribución de propaganda subversiva, la organización de redes de agentes y la preparación de sabotajes en caso de una invasión alemana.

En noviembre de 1940 Hitler presentó el Plan Félix de ocupación de Gibraltar. Posteriormente este plan fue sustituido por la Operación Isabela, diseñada en mayo de 1941 y modificada en junio; planteaba una invasión por la costa norte española, para adelantarse a una posible invasión británica y consolidar la Operación Barbarroja contra el este de Europa. Es ahora cuando el norte peninsular cobra importancia estratégica para Gran Bretaña.

Desde los primeros meses de 1941 se concibe la formación de agentes dedicados a conectar con grupos de la resistencia española para desarrollar actividades de sabotaje.

La *Operación Relator* –llamada también Alí Babá y los Veinte Ladrones–, cuyo objeto era preparar a equipos de resistencia y sabotaje que entrarían en acción si Hitler trataba de ocupar España, fue una operación conjunta del *SOE*, el MI6 y el servicio de inteligencia naval que dirigía el ayudante personal del almirante Godfrey, Ian Fleming. Fleming fue a Gibraltar para supervisar los preparativos y actuar de enlace con el recién llegado jefe de operaciones secretas de los norteamericanos, William Donovan. Integraban el equipo unos veinte hombres que debían de trabajar de dos en dos y desplegarse por toda España para movilizar la resistencia local a la ocupación alemana y llevar a cabo misiones de sabotaje. Fue rebautizado con el nombre de Operación Ojo Dorado, el nombre que Fleming pondría más adelante a su villa en Jamaica.

---

<sup>24</sup> Domingo PASTOR: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Barcelona, Plaza y Janes, 1990, pp. 231-232.

Después de que Hitler invadiera Rusia la amenaza que se cernía sobre España disminuyó y la mayor parte del equipo de la Operación Ojo Dorado fue retirado, pero Fleming siguió haciendo de enlace con Alan Hillgarth en Madrid<sup>25</sup>

Beigbeder, Ministro de Exteriores sustituido en octubre de 1940 por Serrano Súñer, proporcionó a Samuel Hoare un informe secreto sobre las conversaciones entre Hitler y Franco, luego se comprometió con la causa aliada y prometió que se pondría al frente de la resistencia armada si Hitler penetraba en España e intentaba tomar Portugal y Gibraltar<sup>26</sup>. Beigbeder le había hablado a Samuel Hoare de la posibilidad de organizar fuerzas guerrilleras en Navarra contra una eventual invasión alemana. Hoare, viendo que esta vez se trataba de fuerzas de tradición carlista y no de la izquierda, estuvo de acuerdo y así se lo comunicó a Londres añadiendo que Inglaterra debería desembarcar pequeños grupos de militares en la costa norte. Para el 18 de agosto de 1941 los proyectos habían tomado forma. Un grupo de oficiales ingleses hispanoparlantes, los llamados «*Sprinklers*», iban a luchar con los carlistas, mientras otro, los «*Sconces*», soldados republicanos que habían luchado contra los alemanes en Noruega, harían causa común con los nacionalista vascos o con los guerrilleros asturianos. A estos planes se le llamó *Operación Reproach*<sup>27</sup>.

En diciembre de 1941, el *SOE* se quejó ante la Junta de Jefes de Estado Mayor en Inglaterra de que la oposición de Hoare imposibilitaba realizar proyectos efectivos de resistencia. Al final se decidió formar operadores de radio para operar en España y preparar un programa de abastecimiento de material de guerra. Además, se propuso invitar a españoles residentes en Inglaterra a ofrecerse como voluntarios para eventuales operaciones en España. El 24 de diciembre, se comunicó que Hillgarth había adquirido camiones y estudiaba cómo reunir cantidades de combustible.

El 14 de mayo de 1942 se anunció la llegada de setecientos fusiles automáticos y se habían establecido puntos donde aterrizarían paracaidistas. Sin embargo, la seguridad de toda la operación era muy frágil y, el 8 de marzo de 1943, Hillgarth descubrió que el jefe del servicio falangista de Investigación e Información estaba al tanto de todo, informado por uno de los operadores de radio.

Era evidente el fracaso de los planes ingleses. El Servicio de Información de Falange había logrado infiltrarse entre los tradicionalistas, enterándose de todos los detalles de la planificación inglesa, incluso los lugares de desembarco y de aterrizaje de aviones, depósitos de gasolina, claves de comunicación radiofónica, y planes para liberar a soldados aliados internados en el campo de concentración de Miranda de Ebro.

Los servicios secretos alemanes tenían conocimiento de este tipo de operaciones. El contraespionaje alemán en España se había establecido en 1940: «*The counterespionage sec-*

<sup>25</sup> Peter DAY: *Los amigos de Franco. Los servicios secretos británicos y el triunfo del franquismo*, Barcelona, Tusquets Editores, 2015, pp. 194-195.

<sup>26</sup> *Ibidem*, p. 224.

<sup>27</sup> Michael ALPERT: «Operaciones secretas inglesas en España durante la Segunda Guerra Mundial», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V: 15 (2002), pp. 463-465.

*tion, Referat III, of KO Spain was established in Spain in 1940», tal y como afirma Obst Kurt von Rohrscheidt, Jefe de la sección de contraespionaje alemana en España desde 1941 hasta el final de la guerra<sup>28</sup>:*

«It could not penetrate the British and American Intelligence Services, but through its own agents it made contacts with persons affiliated with these services and obtained details of British activities in organizing and arming the Requetes, a royalist group in Northern Spain, to aid British airborne forces in the event that Spain had to be invaded by the Allies»<sup>29</sup>.

Hoare, opuesto a cualquier sugerencia de alentar una sublevación antifranquista, se oponía a los que querían emplear guerrilleros entre los antifranquistas que vivían en el exilio, pero no a los que planteaban una operación con apoyo tradicionalista. Sin embargo, aunque respaldada por Hillgarth y aprobada por Hoare, la operación *Reproach* fue descubierta por los servicios secretos de Falange que sin duda contaban con el apoyo alemán.

La posibilidad de una invasión británica por el norte de España apoyada por grupos tradicionalistas ante una invasión alemana fue real:

«In the northern provinces, Hamilton-Stokes, the British diplomat, attempted to rally the Requetes for the purpose of using them for political action in Spain if necessary, and also as a defensive auxiliary corps in the event of a German invasion of Spain. Military preparations to help British airborne troops land in Spain in such an event had already been made by Hamilton-Stokes»<sup>30</sup>.

Otra de las opciones que se plantearon los británicos durante la guerra fue la invasión por la costa norte de la Península.

Así lo pone de manifiesto Lequio, el embajador italiano en Madrid, que envía el siguiente informe secreto al Ministro de Exteriores en Roma el 22 de mayo de 1942<sup>31</sup>:

«In the last few days rumours have been current of an imminent landing of English troops on the [?Cant]abrian coast to create a second front with RUSSIA. Although in the opinion of military experts such an operation would have some probability of success, since the Atlantic coast of SPAIN is very thinly fortified, the rumour is considered [?false] both by the German air reconnaissance has hitherto had a negative result, and by SUNER. The latter, repeating what he has affirmed on other occasions, as I have duly reported, said that he considered on the contrary that we were on the eve of important events in West AFRICA, Where he thinks a new Anglo-American action against DAKAR is possible».

<sup>28</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>29</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>30</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273. Interrogatorio realizado a Obst Kurt von Rohrscheidt el 18 de junio de 1947.

<sup>31</sup> The National Archives (Kew, Londres), KW 1/598. *Italian Ambassador, Madrid, Reports rumour of intended british landing in Spain*. 22 de mayo de 1942.

El 5 de octubre de 1943, bajo el título de *List of airfields, landing groups and seaplane bases*<sup>32</sup>, se envía a Londres una relación de aeropuertos y de lugares para aterrizar en el caso de una intervención de las tropas británicas en la península. En la misma se incluyen numerosos puntos del norte de España: Barcelona/Prat, Bilbao/Sondica, Logroño, Oviedo/Llanera, Burgos/Villafraja, Valladolid/Villanubla, León/La Virgen del Camino, León/Destriana, Zamora/Coreses Santiago de Compostela/La Bacolla, La Coruña, Ferrol, Valdoviño, Guitiriz, Lugo/Las Rozas, Vigo/Peinador, Vigo/Estuario...

Es en este contexto cuando el 20 de octubre de 1943 los servicios de inteligencia franquistas desarticulan la red de información británica más importante de todo el norte de España, que tenía como objetivo planificar una intervención militar directa en territorio español. En esa fecha muere en León abatido por la Guardia Civil Lorenzo San Miguel Martínez, el jefe de la red. San Miguel dirigía un centro de espionaje que centralizaba informaciones de Bilbao, Santander, Asturias y Galicia, luego transmitidas a Londres por medio de mensajes cifrados por Manuel Rivero Sanjuán, que ejercía de radiotelegrafista, desde un comercio de material eléctrico «La Voz de León», del que era propietario. La red se empezó a dismantelar desde la fábrica de Trubia en Asturias y la investigación condujo a San Miguel, que fue eliminado en una casa de la calle Sagasta. Los bienes de San Miguel y los de Rivero fueron sacados en pública subasta entre los meses de octubre y noviembre de 1944<sup>33</sup>. Emilio Grandío ha estudiado en profundidad la desarticulación de la Red San Miguel y ha puesto de manifiesto la posibilidad de un desembarco inglés por el noroeste, expresado por uno de los miembros de la red<sup>34</sup>:

«No puede expresar en que habría de consistir su labor y el contenido de los mensajes cuya trasmisión se le encomendase ni con que sentido, pero el declarante sospecha pudiese tratarse de un desembarco inglés, ya por referencias del SAN MIGUEL creía posible se produjera precisamente durante el mes de Noviembre actual. Concretamente SAN MIGUEL en una ocasión le dijo que para evitar una irrupción alemana en España los ingleses se adelantarían, sin que fuese más explícito, si bien durante el mes de Octubre al anunciarme que probablemente empezaría la etapa de trabajo le advirtió se vendría a León un inglés el cual sería jefe directo del declarante cosa esta que debe ser cierta por que LORENZO parece trataba de buscarle un sitio adecuado para su hospedaje»<sup>35</sup>.

Según algunos autores esta red fue descubierta por los servicios secretos alemanes, con ayuda de los españoles, «que se encargaban de una serie de sabotajes en unas fábricas

<sup>32</sup> The National Archives (Kew, Londres), AIR 40/1253.

<sup>33</sup> Boletín Oficial de la Provincia de León, 7/10/1944, 13/10/1944, 7/11/1944; Ver Francisco AGUADO: *El maquis en España*, Madrid, San Martín, 1975, pp. 127-128 y Secundino SERRANO: *La guerrilla antifranquista en León (1936-1951)*, Madrid, Siglo XXI, 1988, p. 227.

<sup>34</sup> Emilio GRANDÍO: «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el Noroeste de la Península Ibérica», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.), *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el Noroeste de la Península Ibérica*. Madrid, Eneida, 2012, pp. 153-207.

<sup>35</sup> Archivo Intermedio de la Región Militar Noroeste (Ferrol). Tribunal Militar Territorial N° IV, Asturias, Causa 558/43, p. 322. Reproducido por Emilio GRANDÍO: op. cit, pp. 195-196.

de municiones cercanas a Oviedo y obtuvieron la descripción de la red de inteligencia británica en El Ferrol que les facilitó un teniente de policía que era agente de Falange»<sup>36</sup>. Para los americanos fue una cooperación en operaciones de contrainteligencia<sup>37</sup>. Emilio Grandío afirma que lo que pudo provocar el descubrimiento de esta red fue la llegada a Galicia de Walter Giese, responsable del servicio secreto alemán en esta zona desde el verano de 1943. Giese ya había estado implicado en la caída de la red de espionaje británico en Bilbao, ciudad donde la Red San Miguel tenía importantes ramificaciones<sup>38</sup>.

Ya hemos visto como en la fallida *Operación Reproach* los servicios secretos de Falange se habían insertado dentro de los cuadros tradicionalistas y consiguieron la información que el servicio secreto británico facilitaba a los carlistas. Las actividades de búsqueda de información procedente de los aliados por los grupos falangistas llegaron a acciones que podrían provocar un inmediato conflicto diplomático: según Eduardo Martín de Pozuelo en mayo de 1943 los falangistas se dedicaron a vigilar las legaciones de Estados Unidos y del Reino Unido, violando incluso la valija diplomática<sup>39</sup>.

Emilio Grandío destaca que, al menos, resulta complicado que la red caiga por un chivatazo individual, afirmando como la Red San Miguel es desarticulada en bloque, cayendo:

«tres decenas de personas que funcionaban como suministradores de información de todo tipo a Lorenzo San Miguel –movimientos de barcos, fotografías, información de tropas, de armas, de comercio de Wolframio, mapas de costa, planos de instalaciones militares... Todos ellos eran designados con una letra, que físicamente les daba San Miguel para su identificación mutua. Recibían importantes compensaciones económicas por su servicio: cada uno de los servicios se pagaban en cantidades que oscilaban, según la trascendencia del mismo entre 100 y 3000 pesetas.

La procedencia de estos primeros treinta detenidos pone de relieve su extensión e importancia: había informadores en La Felguera, Santander, Astorga, La Virgen del Camino, Trubia, Reinoso, Bilbao, Guarnizo, Gijón, Ferrol, Avilés, Siero, Ribadesella, León, A Coruña...»<sup>40</sup>.

El organizador de la red, Lorenzo San Miguel, había iniciado su actividad real en esta red en los meses de marzo y abril de 1941, coincidiendo con la etapa de expansión del *SOE* por la península. Hasta su caída en octubre de 1943, visitaba de manera habitual tanto la Embajada Británica en Madrid como diversos consulados ingleses, entre ellos el de Bilbao. Es desde esta localidad desde donde se inicia la organización de la red; su servicio consular le nombra Jefe de la misma con el nombre supuesto de Juan Martínez; en enero de

<sup>36</sup> El falangista les entregó «una representación gráfica de la red británica que incluía una lista completa de nombres y direcciones de los principales agentes británicos y de sus colaboradores españoles»; citado por Eduardo MARTÍN e Iñaki ELLAKURÍA: *La guerra ignorada. Los espías españoles que combatieron a los nazis*. Barcelona, Debate, 2008, pp. 245-246.

<sup>37</sup> Eduardo MARTÍN: op. cit., p. 115.

<sup>38</sup> Emilio GRANDÍO: op. cit., pp. 195-196.

<sup>39</sup> Eduardo MARTÍN: op. cit., p. 146.

<sup>40</sup> Emilio GRANDÍO: op. cit., pp. 187-188.

1942 se traslada a Santander como Gerente de la Empresa de Transportes Vasco-Riojana; luego deja este cargo y se traslada en el mes de marzo a León, en donde instala el centro operativo de su red. En León dispondrá de un sistema de envíos personal de información hacia la Embajada inglesa y también una estación de radio enviada a León por un coche de la propia embajada<sup>41</sup>.

Además del notable apoyo financiero y logístico que le proporciona la Embajada inglesa, hay que destacar los contactos que mantenía con la Federación de Guerrillas de León-Galicia, que anhelaba la posibilidad de una invasión aliada. En León se encontraba buena parte del entramado de la Red; en el pueblo leonés de Carracedelo, pueblo situado en la comarca de El Bierzo, vivía Alexander Easton, conocido como *El Inglés* o *El Amigo*. Un ingeniero escocés que suministraba apoyo logístico a la guerrilla de la zona y trabajaba para el servicio secreto inglés<sup>42</sup>:

«Escocés de 47 años que era ingeniero de minas y de ferrocarril y que ha residido en su propia propiedad en Cacabelos, cerca de Ponferrada, durante los últimos 15 años. Ahora trabaja para el Consulado de Vigo, conductor de un coche de mensajería hacia Vigo y Gijón. Reclutado por H.X. en 1942 debido a su contacto con los grupos de resistencia de extrema izquierda del área de Ponferrada. Desde que comenzó su trabajo de mensajería ha estado enviando espléndidos informes topográficos sobre Galicia»<sup>43</sup>.

Alexander Easton proporcionó a la guerrilla de El Bierzo una multicopista con la que el 1 de abril de 1943 se imprimió el primer número de *El Guerrillero*. Easton les habilitó una buhardilla como refugio seguro, les suministraba propaganda aliada y les facilitó una radio<sup>44</sup>.

Alexander Easton aparece además junto a Alan Hillgarth y D.R.C. Philip en una relación de personas a las que se les encargó realizar preparativos en el caso de que fuera necesaria una invasión británica en España<sup>45</sup>.

La Red San Miguel no es la única red de información al servicio de los aliados que cae entre el año 1943 y 1944. Entre febrero y marzo de 1944, pocos meses después de la caída de los miembros de la Red San Miguel, se desarticula la *Red Castelltort*. Organizada por los estadounidenses se encargó de informar de todos los emplazamientos militares del litoral español -e incluso obtuvo un estadillo de las fuerzas militares españolas-, además del movimiento de barcos en los puertos y la producción de empresas vinculadas a las fuerzas militares. Desarticulada por servicios secretos españoles, lo más interesante fue su vigilancia de los

<sup>41</sup> Íbidem, p. 189.

<sup>42</sup> Para un análisis de la posición de la guerrilla del noroeste de la península ante el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial ver Secundino SERRANO: op.cit. y Alejandro RODRÍGUEZ: "La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia", en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.), *War Zone. ...*, pp. 89-137.

<sup>43</sup> The National Archives (Kew, Londres), Informe del 7 de diciembre de 1943, HS 6/921.

<sup>44</sup> Secundino SERRANO: op. cit., p. 192.

<sup>45</sup> The National Archives (Kew, Londres), KV 3/273.

agentes alemanes, descubriendo la organización secreta alemana en España, tanto militar como de la Gestapo<sup>46</sup>.

Será también entre los años 1943 y 1944 cuando se va a incrementar el número de personas que atraviese la frontera con España, huyendo de la Francia de Vichy, ocupada por los alemanes en noviembre de 1942. El flujo se mantendrá hasta agosto de 1944, tras la liberación aliada de Francia. Joan María Thomas afirma que a principios de 1943, entre 120 y 200 personas pasaban cada día a España; es desde comienzos de 1944 cuando el flujo de salidas, con un control más efectivo de la frontera por parte alemana se redujo considerablemente –un 80%.<sup>47</sup>.

Estas redes de evacuación existieron desde los primeros años de la guerra. Los británicos organizan y ayudan a estructurar redes de evacuación de refugiados y evadidos europeos, muchas de las cuales discurren por el norte de la Península Ibérica. Así sucede con la red dirigida por el Doctor Eduardo Martínez Alonso, médico de la embajada británica y uno de los principales agentes del *SOE* en España, quien desde diciembre de 1941 organiza una red de evacuación a través de España hacia Portugal. El salón de té Embassy en Madrid se convirtió junto con la embajada británica en el centro neurálgico de una red cuyo objetivo era facilitar la salida por España de perseguidos por el nazismo; algunos procedentes del campo de concentración franquista de Miranda de Ebro en Burgos<sup>48</sup>.

En el Archivo Nacional Británico hemos podido consultar documentación sobre esta red, bajo el título de *Report from Doctor Alonzo*<sup>49</sup>. El viaje se realizaba en tres fases desde Francia hasta Portugal atravesando España. La primera, cruzando los Pirineos, la segunda hasta Madrid y la tercera, desde la capital de España hasta la frontera portuguesa. Se afirma que sería necesaria una cuarta fase en los meses de invierno si se optara por utilizar la ruta de Vigo.

El informe contempla dos rutas finales hacia la frontera portuguesa; una a través de Galicia por Vigo y otra por Salamanca, entre Ciudad Rodrigo y la frontera de Fuentes de Oñoro. En la ruta de Vigo, Martínez Alonso afirma como utiliza su casa de campo en Redondela, a 10 kilómetros de Vigo; como le ayudan los hermanos Alen que tienen una casa en Guillarey, a 3 kilómetros de Vigo y nos describe la participación de un agente en Tuy, *alias Trimotor*, y de otro agente en Vigo, Ríos.

Martínez Alonso contempla la posibilidad de pasar una noche en el trayecto entre Madrid y Vigo. Habla de dos opciones; una la ciudad de León y otra La Bañeza. En León dormirían en el Hotel Oliden.

<sup>46</sup> Eduardo MARTÍN e Iñaki ELLAKURÍA: op. cit., pp. 173-175.

<sup>47</sup> Joan María THOMAS: *La batalla del Wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbour a la Guerra Fría (1941-1947)*, Madrid, Cátedra, 2010, p. 63.

<sup>48</sup> Ver Patricia MARTÍNEZ: *Embassy y la inteligencia de Mamburú*, Madrid, Veleció, 2003; e Íd.: *La clave Embassy: la increíble historia de un médico español que salvó a miles de perseguidos por el nazismo*, Madrid, La Esfera de los Libros, 2010.

<sup>49</sup> The National Archives (Kew, Londres), *Report from Doctor Alonzo*, HS 9-26-5.

Otra de las redes de evacuación de refugiados europeos que atraviesan el norte de España, es la conocida como «Red Ponzán»<sup>50</sup>. El líder de la red es Francisco Ponzán Vidal, destacado militante de la CNT, quien lideró un grupo que ayudaba a entrar y salir personas de Francia por las montañas pirenaicas. El grupo de Ponzán colaboraba con la red de evasión dirigida por el médico y general belga Albert Guérisse («Pat O'Leary» y «Josep Cartier») que desde Bélgica consiguió salvar a través de los Pirineos a más de tres mil personas. Ponzán es detenido en abril de 1943 en Tolouse y puesto en manos de la Gestapo, que lo metió en la cárcel de Saint Michel. Cuando la ciudad francesa estaba prácticamente entregada a los aliados, fue fusilado en Buzet-sur-Tarn, un pueblo del Pirineo francés, junto a unas cincuenta personas más.

Francisco Ponzán había luchado durante la Guerra Civil en el frente de Angüés, formó parte del Consejo Regional de Defensa de Aragón y se ocupó del servicio de Transportes y Comunicaciones. Además se integró en el Servicio de Información del X Cuerpo del Ejército, en el SIEP (Servicio de Información Especial Periférica), que prestó servicios de sabotaje e información tras las líneas enemigas. Al terminar la guerra se exilió a Francia donde, tras su ingreso y salida del Campo de Internamiento de Vernet d'Ariège, se instaló en Toulouse desde donde empezó a organizar la red de evasión.

Poco después del inicio de la Segunda Guerra Mundial entró en contacto con los servicios de inteligencia británicos y empezó a organizar desde Toulouse, junto a su hermana Pilar, una ruta que facilitaba el paso de evadidos de Francia a España. Una red que comenzaba en Bruselas y terminaba en Lisboa, tenía como centro Toulouse y se ramificaba en los Pirineos franceses y Andorra y, en la costa Mediterránea, llegaba hasta Banyuls, muy cerca de la frontera española. Ponzán contó con la colaboración de sus contactos anarquistas españoles y sus hombres guiaban a los evadidos hasta los consulados de Gran Bretaña, Bélgica y EE.UU. en Barcelona y Madrid, desde donde se les facilitaba el viaje hasta Lisboa o Gibraltar y la salida de la Península hacia sus nuevos destinos.

La evacuación de refugiados a través de estas redes conllevaba innumerables riesgos, pues los servicios secretos alemanes y españoles colaboraban en la desarticulación de las mismas y en la detención de sus miembros. De hecho en Portugal, la policía secreta portuguesa descubrió las redes clandestinas del SOE en ese país, con ramificaciones en el partido

---

<sup>50</sup> La estructura de la red ha sido analizada en profundidad por Antonio TÉLLEZ: *La red de evasión del grupo Ponzán. Anarquistas en la guerra secreta contra el franquismo y el nazismo (1936-1944)*, Barcelona, Virus, 1996; e íd.: *Francisco Ponzán Vidal y la red de evasión de Pat O'Leary (1940-1944)*, Barcelona, Virus, 1998; Pilar PONZÁN: *Lucha y muerte por la libertad, 1936-1945. Memoria de nueve años de guerra*, Barcelona, Tot Editorial, 1996 y 1998; Ferrán SÁNCHEZ: *Espías, contrabando, maquis y evasión. La II Guerra Mundial en los Pirineos*, Lérida, Milenio, 2003; Josep CALVET: *La montaña de la libertad: el paso de refugiados por los Pirineos durante la Segunda Guerra Mundial, 1939-1944*, Madrid, Alianza Editorial, 2010.

comunista luso<sup>51</sup>. En enero de 1942 el embajador británico Hoare le comunicó al Dr. Eduardo Martínez Alonso que la Gestapo vigilaba su organización:

«Siento confirmarle, doctor, que, en efecto, va a tener que marcharse. La Gestapo nos acecha constantemente. Ya han muerto cuatro de nuestros agentes en España y no puedo permitir que sea usted la quinta víctima. Me notifican que están enterados de sus actividades en la vía de escape española y ni siquiera en su finca gallega estamos seguros de poder mantener el anonimato por más tiempo»<sup>52</sup>.

Las redes de evacuación en España siguieron funcionando hasta el año 1944.

### **Epílogo: El proceso de desnazificación.**

Con el final de la guerra los miembros de los servicios secretos alemanes, que habían participado de una u otra forma en los intentos de torpedear el funcionamiento de las redes de evacuación aliadas, fueron uno de los objetivos del proceso de desnazificación.

En el Archivo Nacional Británico hemos consultado listados de alemanes que fueron elaborados por los aliados para repatriarlos a Alemania y proceder así a la desnazificación de España. Muchos de ellos habían desarrollado labores de espionaje, pertenecían al partido nazi o habían sido cónsules en ciudades como Bilbao, Barcelona, Santander y Zaragoza; además ejercieron actividades económicas en favor del Reich y alguno de ellos aparece como responsable de torturas y de la muerte de ciudadanos y combatientes aliados. Esta documentación contiene información sobre su posible localización, así como el cargo y las actividades que desarrollaron durante la guerra; a continuación reproducimos los datos que aparecen sobre varios de los que ejercieron sus funciones en el Norte de España<sup>53</sup>.

- Wilhelm Beisel Heuss, fue el líder del partido nazi en San Sebastián y delegado de prensa a cargo de la propaganda en el norte de España.
- Josef Boogen, agente alemán y miembro del partido nazi. Representó a las firmas de maquinaria alemana en Bilbao, ocupación que utilizó como tapadera para actividades de espionaje dirigidas contra el Hemisferio Occidental.
- Eduard Bunge, cónsul alemán en Bilbao. Miembro del partido nazi. Relacionado con el contrabando de minerales a Alemania.
- Friedhelm Burbach, antiguo cónsul alemán en Bilbao, relacionado con la organización de inteligencia.
- Georg Demmel, con residencia en Bilbao, fue un miembro activo del servicio de espionaje, encargado de trasladar agentes al Hemisferio Occidental

<sup>51</sup> Para el caso de Portugal es interesante la consulta de Ronald WEBER: *The Lisbon route: entry and escape in Nazi Europe*, Ivan R. Dee, Inc. Lanham, Maryland USA, 2011, traducido al castellano bajo el título de *La ruta de Lisboa. Una ciudad franca en la Europa nazi*, Barcelona, Tusquets, 2014. Ver también Neil LOCHERY: *Lisbon. War in the shadows of the City of Light, 1939-1945*, USA, PublicAffairs, 2011, traducido al castellano con el título de *Lisboa 1939-1945. La Guerra secreta de la Ciudad de la Luz durante la Segunda Guerra Mundial*, Madrid, Aguilar, 2013.

<sup>52</sup> Patricia MARTÍNEZ: *Embassy y la inteligencia de Mamburú...*, p. 75.

<sup>53</sup> The National Archives (Kew, Londres), FO 1049-1046. *German Nationals in Spain*

- Eugen Erhardt, con residencia en Bilbao, conectado con la organización que enviaba agentes de inteligencia al continente americano. Estaba asociado con envíos clandestinos y operaciones financieras de Sofindus, y participaba en el envío de cargamentos de mineral desde España a la Francia ocupada.
- Hans Heinemann, localizado en Barcelona, era considerado como uno de los alemanes residentes en España más peligroso. Fue el líder de una organización que trabajó en Francia, Córcega y España. Aparece como responsable de la muerte de aviadores canadienses que intentaban escapar a través de Francia hacia España.
- Kurt Kaehler, residente en Valencia, miembro de la organización de espionaje alemana en Barcelona y representante del Ministerio alemán de Alimentación.
- Friedrich Lipperheide, residente en Bilbao, miembro de las S.S. y de la Organización de la Inteligencia Naval en Bilbao, utilizando una tapadera comercial.
- Rudolf von Merode, probablemente se encuentre en Figueras, miembro destacado del S. D. en Francia y España. Responsable de la muerte de muchos patriotas franceses y de la tortura de otros tantos en sus famosos baños de hielo en San Juan de Luz.
- Karl Resenberg, residente en Barcelona, Coronel de las S.S. y amigo íntimo de Himmler y de Von Ribbentrop. Cónsul en Barcelona.
- Hans Rohe, localizado en Madrid, excónsul alemán en Santander y líder del partido nazi en la zona.
- Gustav Seegers, residente en Zaragoza, Cónsul alemán en Zaragoza y nazi ferviente. Uno de los miembros de un grupo clandestino involucrado en las actividades posteriores a la derrota.
- Reinhardt Spitzzy, se duda de su localización entre Santillana del Mar o en «El Quexigal» (Ávila). Subordinado de confianza de Von Ribbentrop y representante personal de la inteligencia del jefe de las S.S., Schellenberg.

Ante la continuidad de la Dictadura Franquista los aliados querían evitar que los nazis continuaran con sus actividades políticas y además neutralizar el peligro de los bienes alemanes, pues podrían ser utilizados para la financiación de grupos de resistencia nazi bajo el amparo del régimen de Franco. Para lograr este objetivo había que expropiar y liquidar la totalidad de los bienes alemanes; España fue uno de los países donde se puso en marcha la Operación Safehaven.

Este plan consistía en bloquear las cuentas alemanas en los países neutrales e impedir la ocultación de bienes y capitales. La conferencia de Bretton Woods, que reunió en julio de 1944 a cuarenta y cuatro países para planificar la economía de la posguerra, sirvió para

que todos ellos se comprometieran en apoyar el plan Safehaven, según disponía la resolución nº 6 del acuerdo final<sup>54</sup>.

En primer lugar se deseaba evitar que los representantes del Reich en el exterior destruyeran sus archivos, donde los aliados podían obtener las pruebas necesarias de sus actividades en los países neutrales. Uno de los objetivos era hacerse con listas de los agentes alemanes y con documentación oficial que permitiera prevenir cualquier rebrote de nazismo.

Se solicitó a las autoridades de los diferentes países el sellado de todas las representaciones oficiales del Tercer Reich. En el caso de España, el 7 de mayo de 1945 -día de la rendición incondicional de Alemania-, se recibió en el Ministerio de Exteriores una nota de la embajada de EE.UU. solicitando del gobierno español el cierre de todos los edificios y dependencias oficiales del Reich, y la vigilancia y estricto control sobre todo del funcionariado y personal alemán, en tanto se decidía su destino final. La Dictadura franquista obstaculizó no sólo la obtención de la documentación solicitada<sup>55</sup>, sino que facilitó la protección de los nazis buscados por los aliados<sup>56</sup>.

España se convirtió en un objetivo fundamental para los aliados dentro del proceso de desnazificación europeo, pues tal y como hemos expuesto, la estructura de espionaje alemán en suelo español fue de gran importancia durante la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>54</sup> Una síntesis de las directrices para aplicar Safehaven la encontramos en Manuel ROS: op. cit., pp. 315-323. Para un análisis en profundidad del caso español es de obligada consulta el trabajo realizado por Carlos COLLADO: op. cit.

<sup>55</sup> Manuel Ros afirma que el gobierno español «permitió que los documentos más comprometedores fueran destruidos u ocultados entre las familias de los funcionarios más destacados de la embajada o sus amistades españolas, en las semanas finales del conflicto y aun después». Manuel ROS: op. cit., p. 317.

<sup>56</sup> Ver José María IRUJO: *La lista negra. Los espías nazis protegidos por Franco y la Iglesia*, Madrid, Santillana, 2003.

## No solo Wolframio. Galicia, campo de juego de las redes de inteligencia durante la Segunda Guerra Mundial

Not only wolfram. Galicia, intelligence networks' playing field during the Second World War

Emilio Grandío Seoane

Universidad de Santiago de Compostela

[emiliofrancisco.grandio@usc.es](mailto:emiliofrancisco.grandio@usc.es)

---

**Resumen:** En estos años de conflicto Galicia jugó un papel estratégico fundamental. Y no sólo porque desde Galicia se extrajera buena parte del mineral de wolframio de toda la península ibérica. El control alemán de esta zona hubiera provocado que las rutas hacia el sur de Europa y África hubieran quedado totalmente rotas para los aliados. Los servicios de información del Eje y de los Aliados sabían lo que se jugaban con el control de este territorio. Las redes de inteligencia establecidas utilizaban según sus intereses una información bastante común. Control tráfico portuario, vigilancia costas, relaciones con la guerrilla, posibilidades de invasiones alemana y/o aliada, redes de evasión iniciadas y reutilizadas... Y también wolframio. Las partes de este puzzle en ocasiones se situaban al ataque pero siempre a la defensiva, dependiendo de quien fuera ganando la partida en el escenario global de la guerra, y de cuál era la actitud del Gobierno de Franco.

**Palabras clave:** *España, Galicia, espionaje, información, wolframio.*

**Abstract:** In these years of conflict Galicia played a key strategic role. And not just because in Galicia from much wolfram ore in the Iberian Peninsula was mined. German control of this area have led to the routes to southern Europe and Africa had been completely broken for the Allies. Information services Axis and Allies knew what they were playing with the control of this territory. Established intelligence networks used according to their interests fairly common information. Port traffic control, coastal surveillance, relations with the *maquis*, possibilities of German and/ or allied invasions, evasion networks initiated and reused... And wolfram. Parts of this puzzle are sometimes placed the attack but always on the defensive, depending on who was winning the game on the global stage of the war, and which was the attitude of the Franco Government.

**Keywords:** *Spain, Galicia, Espionage, Intelligence, wolfram.*

---

**B**uena parte de la imagen que ha llegado hasta nuestros días de Galicia en la Segunda Guerra Mundial ha estado marcada por el comercio del wolframio. La localización de este mineral convertía al territorio en espacio prioritario durante el conflicto bélico. La gran mayoría del wolframio español se extraía de territorio gallego: en comarcas como Valdeorras (Ourense), Trasdeza (Pontevedra), Xallas, Barbanza, Bergantiños (A Coruña). De la misma manera que Francisco Franco jugaba de manera ambigua en la comercialización del mineral según el rumbo del conflicto, del mismo modo Galicia se convertía en territorio vigilado. No era sólo el wolframio lo único que interesaba del territorio gallego en estos años. El noroeste de la península ibérica se había convertido en la autopista naval del Atlántico. Buques, mercantes y barcos de guerra en su desplazamiento por el Océano Atlántico tomaban como referencia las costas gallegas. La utilización masiva del submarino como arma de guerra permitía vigilar, atacar y hundir numerosos barcos. La costa gallega vio multiplicarse el número de naufragios, prueba de la trascendencia estratégica de esta zona. Cuadrillas de aviones procedentes de alguno de los bandos en liza buscaban aquí su presa.

Todos los servicios de inteligencia, los que se encontraban a favor de las fuerzas del Eje o de los países aliados, incrementaron su presencia en esta zona norte especialmente entre 1942 y 1943, cuando las posibilidades de invasión militar aeronaval por el norte peninsular eran una opción real. Una zona de invasión que fue primero planificada como apoyo para la supuesta Operación Félix de la Wehrmacht alemana desde el sur de Francia, y que luego se convirtió en posibilidad bien desarrollada por los aliados. De hecho, a pesar de lo dicho hasta la fecha y teniendo en cuenta el análisis de los hechos, los militares franquistas creyeron más en esta segunda posibilidad que en la primera.

Galicia fue un espléndido banco de pruebas: un territorio determinante económica y militarmente en el rumbo del conflicto, pero carente de centros especialmente relevantes desde la perspectiva diplomática o política. Recursos minerales y espacio geoestratégico de comunicación se concentraban en un reducido territorio de la cornisa atlántica y cantábrica. Un escenario sin muchos focos. Sin casi cámaras. Perfecto para una actuación discreta. Para no dejar huellas...

### **Sobre la creación y desarrollo de las redes de inteligencia: tiempos distintos, métodos semejantes.**

Al inicio de la Segunda Guerra Mundial la sociedad gallega se encontraba destrozada. Desgarrada en jirones por los efectos de una política represiva, de opresión asfixiante. Y no sólo para aquellos considerados ‘derrotados’. Aquella era una sociedad vigilada, en la que los servicios de información encontraban un caldo de cultivo excelente para extender redes de delación, tras tres años de clima bélico civil<sup>1</sup>. Una sociedad que oía a

---

<sup>1</sup> Para observar la situación en Galicia en estos primeros años del conflicto ver Emilio GRANDÍO (ed.): *Vixiados. Represión, investigación e vigilancia na Galiza da Guerra Civil (1936-1939)*, Edicións Laiovento,

través de las paredes, plena de murmullos y silencios, de autocontención y disciplina. Y este clima de autocensura continúa durante el conflicto bélico mundial.

Pero si bien esta era la sociedad gallega del año 1939, inserta en un proceso de fascistización ‘sui generis’, los servicios de inteligencia de los dos bandos en lucha tenían distinta posición de salida en el territorio gallego. Desde la llegada al poder del nacionalsocialismo que la idea de que cada alemán fuera un servidor del Reich había calado en ciertos grupos. Como una actividad forzada o no... El Estado alemán se preocupó de cimentar estrechas relaciones y redes de sociabilidad, a través de estructuras empresariales, vínculos comerciales previos, especialmente en localidades nudos de comunicación o de interés extractivo.

En buena parte de las localidades gallegas se constata la existencia de grupos vinculados a servicios de información alemanes desde 1933. Ferrol, Santiago de Compostela<sup>2</sup>, Monforte<sup>3</sup> o Vigo<sup>4</sup>. Vinculados a organizaciones fascistas o a compañías empresariales con altos intereses económicos. La confusión intencionada entre ciudadanía y III Reich provoca su práctica habilitación como peones difusores de información, de un determinado mensaje. El inicio y desarrollo de la guerra civil reactivará este papel en Galicia, con la introducción y apoyo de nuevos modos de operar sobre la información. El grado de sistematización administrativa del nuevo régimen nazi será asimilado en torno a su eficacia. Los individuos aislados, con el tiempo, van a dejar paso a una estructura de información y clasificación institucionalizada.

Más allá de la literatura amable sobre el tema, de las memorias publicadas o de la interpretación clásica de una Segunda Guerra Mundial dividida en bandos, la realidad del mundo de los sistemas de información es que amigos y adversarios tendrán una línea de separación muy difusa. Porosa. A veces inexistente a simple vista.

La verdad es que el proceso de creación de las redes británicas en Galicia es semejante a los alemanes en cuanto a método. Se construye a partir de una primera aportación individual casi confundida con el voluntariado, bien con empleo diplomático –como los cónsules de A Coruña y Vigo-, bien en vinculaciones de empresas extractivas o de comu-

---

Santiago de Compostela, 2011; Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone. La Segunda Guerra Mundial en el noroeste de la Península Ibérica*, Eneida Editorial, Madrid, 2012; o de más reciente aparición, Julio PRADA (ed.): *No sólo represión. La construcción del franquismo en Galicia*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2014.

<sup>2</sup> Por ejemplo, se cita propaganda alemana repartida por Santiago a finales de marzo de 1933; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: *Vigo y su colonia alemana durante la Segunda Guerra Mundial*, Instituto de Estudios Vigueiros, Vigo, 2014, pp. 56-58.

<sup>3</sup> Véase las referencias que existen del vicecónsul alemán en este nudo ferroviario en Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «Ecos de Berlín: a influência do nacional-socialismo alemão no fascismo español (1930-1940)», en *Estudos Ibero- Americanos*, 41:1 (2015), p. 40-57, p. 11, nota 24 (<http://dx.doi.org/10.15448/1980-864X.2015.1.20424>).

<sup>4</sup> Núñez Seixas cita informes del vicecónsul alemán en Vigo en donde la Falange de Vigo recibía con entusiasmo la propaganda en español del Partido Nazi; Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: «El fascismo en Galicia (1931-1936)», *Historia y Fuente Oral*, 10 (1993), pp. 143-174.

nicaciones. Progresivamente estos van siendo sustituidos por estructuras desde los propios servicios de inteligencia.

Al margen de cuestiones obvias, hay algo que diferencia a alemanes y británicos en la generación de redes: si bien los británicos utilizan de manera conveniente para sus intereses la situación de absoluta miseria en la que conocen que se encuentra la sociedad española, ofreciendo importantes sumas de dinero por el trabajo a realizar, esto no lo realizan, cuando menos de manera tan exhaustiva los grupos alemanes. La principal razón es la urgencia. Pero algo que tampoco se debe desdeñar es la influencia que pudo tener la credibilidad en el futuro del proyecto nazi en Europa durante los primeros años del conflicto. Esto no implica que todos los colaboradores del nacionalsocialismo fuesen militantes convencidos, sino sólo cooptados con ciertos incentivos. Para los ingleses, la situación era tan desesperada que sólo contaba el presente.

Desde el mes de febrero de 1940 comienzan a recibir informes en el Foreign Office sobre acciones en Galicia de la red británica. Se moviliza a buena parte de su entramado consular y de empresas. El Vicecónsul de A Coruña Guyatt y su hijo realizan viajes en motocicleta a Pontevedra, Corcubión, Ferrol y Viveiro. De manera paralela se informa de la situación de peligro respecto al control alemán de ciudades como Vigo: se les llega a calificar directamente como «banda de gánster»<sup>5</sup>. La situación en Galicia se contempla desde la perspectiva británica como desesperada. Se piensa incluso en el soborno a tripulantes de barcos alemanes. Y Canarias confirma estas acciones: «en ningún puerto las restricciones son más rigurosas que en Vigo»<sup>6</sup>.

La gran diferencia reside en los tiempos. Ya que si bien los alemanes al inicio de la Segunda Guerra Mundial tienen una importante experiencia sobre el territorio gallego, los ingleses tienen que construir esta estructura prácticamente desde cero, condicionados por circunstancias nada favorables: a) la caída de Francia en la primavera de 1940 que provoca que el espacio de influencia reservado a los servicios de información galos en el territorio español desaparezca; y b) la condición de en esas fechas de Gran Bretaña como solitario territorio europeo defensor de la democracia liberal, con una amenaza directa de invasión alemana. En poco más de un año se generó una red por toda Galicia dedicada tanto a servicios de información como a la introducción de elementos con capacidad para la realización de actividades de sabotaje. El desarrollo de estas redes estuvo condicionado por la urgencia, y por lo tanto, con altas posibilidades de error. En combinación con una acción diplomática templada, que rozaba la humillación.

Hay que tener en cuenta además que en el territorio montañoso situado entre Galicia, Asturias, León y el norte de Portugal, existía en aquel momento uno de los mayores núcleos de resistencia armada, sólo comparable, según los propios informes británicos, a la del norte montañoso andaluz. Lo cierto es que lo que daría lugar posteriormente a la de-

---

<sup>5</sup> Informes desde marzo hasta mayo de 1940; National Archives, FO 371/24507, 4243.

<sup>6</sup> Informe con fecha del 27 de marzo de 1940; NA, ADM 223/480.

nominada guerrilla o maquis debe a la asistencia y voluntad de los servicios británicos tener unidades militares preparadas para apoyar un frente bélico directo abierto en la península. En Galicia. Informes internos de la inteligencia británica así lo atestiguan. Pero si nos atenemos al discurso de la Embajada británica esta indica reiteradamente desconfianza sobre la capacidad operativa de la guerrilla. Recelo no tanto en cuanto a su capacidad, como veremos, sino por las altas probabilidades de infiltración en estos grupos de la contrainteligencia española. La verdad es que las dos interpretaciones son verificables documentalmente... y tampoco son excluyentes.

En todo este ambiguo juego de la inteligencia, la doble cara llegaba a todos los lugares. No era sólo la Embajada británica la que mantenía según fuera conveniente una doble acción respecto de la actitud a tomar en Galicia, sino que también los mandos alemanes decían una cosa y hacían otra. El Gran Almirante Doenitz, responsable último de los servicios de inteligencia de la Marina, absoluto conocedor del papel que juegan los puertos gallegos en la ayuda a la Marina alemana durante la guerra, los cita de manera notable en sus diarios<sup>7</sup>. Hay que tener en cuenta que Vigo tenía condición de puerta de entrada y salida. Además, en el puerto de Ferrol, concretamente en la zona de A Graña, se mantuvo durante largos años una constante permanencia de marina alemana, de reducidas posibilidades de comunicación con el exterior, pero real<sup>8</sup>.

Y es que la red alemana en España era considerada una de las de mayor entidad de toda Europa. La temprana y cómoda infiltración de sus servicios en el territorio español antes de 1939 ayudó sin duda a esta situación de salida. Desde noviembre de 1937, en virtud de los acuerdos entre Alemania y España, se apoya la creación y desarrollo de los servicios de inteligencia españoles<sup>9</sup>. Los puertos de A Coruña-Ferrol y Vigo, se habían convertido en auténticos refugios de reparación y acopio de combustible. De Vigo sale al final del conflicto civil, en un magno desfile en junio de 1939, los efectivos de la Legión Cóndor, dispuestos desde el aeródromo de Virgen del Camino de León. Y no olvidemos que en la costa olívica se encontraba el Cable Inglés y el Cable Alemán<sup>10</sup>.

No, no era un territorio desconocido para los alemanes. Y desde junio de 1940 España consintió la creación de instalaciones alemanas en su territorio. En octubre de ese mismo año la visita de Himmler a España hizo explícita la firma de nuevos acuerdos en

<sup>7</sup> Karl DÖNITZ: *Diez años y veinte días*, La Esfera de los Libros, Madrid, 2005

<sup>8</sup> Véase Bernardo MAIZ: «Mariños alemán internados na Base Naval d'A Graña (1943-1945)», *Ferrol Análisis*, 27 (2012), pp. 214-225.

<sup>9</sup> De esta relación unas primeras estructuras de los servicios de información españoles queda constancia en algunos archivos gallegos. Un desarrollo de esta nueva fase en Rosalía REGUEIRO: «Fichados. Un estudio de caso: o Índice Alfabético-Onomástico de Investigados-Informados pola Delegación de Orden Público (ACoruña, 1938)», en Emilio GRANDÍO (ed.), *Vixiados...*, pp. 165-203.

<sup>10</sup> En José R. CABANELA: *Via Vigo. El cable inglés. El cable alemán*, Instituto de Estudios Vigueses, Vigo, 2013. El inicio físico de los dos cables era común. Y no sólo aquí. Hemos localizado en numerosas ocasiones una cercanía de los servicios diplomáticos alemanes e ingleses, desde Madrid a Coruña, sólo separados por una plaza e incluso por un tabique.

materia policial y de vigilancia, que supondría en la práctica una libre movilidad de agentes alemanes por territorio español<sup>11</sup>. Se habilitaron seis camiones alemanes cerca de una cantera en A Coruña para utilizar la señal de Radio Nacional de España a horas en que no había emisión regular, compatibilizando con la programación habitual<sup>12</sup>. Los servicios británicos habían detectado que, precisamente tras esta fecha, se incrementaron las operaciones alemanas en el Atlántico contra los convoyes ingleses.

Pero de hecho esto fue una solución provisional. La permisividad con los alemanes del estado de «no beligerancia» colocaba en su territorio antenas más potentes para cubrir la zona del Atlántico, y que permitían hasta una cobertura de 1000 millas. Se instalaron una en Sevilla, para la zona de Gibraltar y el Mediterráneo. Otra en la parroquia de Arneiro (Cospeito, Lugo), que cubría todo el territorio norte. La utilización de antenas y servicios de vigilancia se complementaba con señalizaciones instaladas directamente por los alemanes en la costa. En el noroeste, en Estaca de Bares (Mañón, A Coruña)<sup>13</sup>, donde tras la guerra se ubicó una base norteamericana. Así como otras en Fisterra o Santa Uxia de Ribeira. Los enclaves costeros gallegos eran un motivo de especial vigilancia y/o preocupación, ya que los efectivos se tenían que multiplicar ante lo complicado de su orografía<sup>14</sup>. En la documentación británica aparecen referencias a contactos alemanes que se observan en buena parte de esta zona como Cabo Silleiro, Monte de Santa Tegra, Malpica, Cabo Prior o el Cabo Ortegal. También la documentación americana indica la existencia de una red propia de información por el litoral. Incluso en entornos urbanos como Vigo, donde la Inteligencia británica tenía constancia de la colaboración del Ministerio del Aire español en la instalación y mantenimiento de una estación meteorológica alemana<sup>15</sup>.

Tanto la inteligencia alemana como la inglesa en el Norte de España tienen su núcleo operativo central en Bilbao. Y para los nazis, en estas fechas iniciales, el segundo centro de espionaje más importante del Norte de España tras Bilbao era sin duda Vigo<sup>16</sup>. Desde el Consulado Alemán de Vigo, se hacían los pagos de los agentes. El contacto con la policía e inteligencia local era permanente. Otros trabajaban para empresas locales. Vigo era el centro de la inteligencia alemana en Galicia, debido a su extensión. A Coruña era la segunda plaza, decisiva por el control de los Cuarteles de Tierra y el Departamento Naval Marítimo de Ferrol, en el que también, como ya hemos comentado, los nazis instalaron su propia base de reparación. En estos primeros meses del conflicto la declaración de «no-

<sup>11</sup> Morten HEILBERG y Manuel ROS AGUDO: *La trama oculta de la guerra civil*, Crítica, Barcelona, 2006, p. 222.

<sup>12</sup> Habilitada desde mayo de 1941, y con autonomía de la red eléctrica, quince hombres mantenían la emisora, y con excepción de las seis horas en que emitía normalmente, permanecía encendida el resto para funcionar como señal de radiofaro; Jesús María REIRIZ REY: 'A Coruña y la Segunda Guerra Mundial', *Anuario Brigantino*, 29 (2006), p. 326.

<sup>13</sup> Eduardo ROLLAND: *Galicia en guerra*, Xerais, Vigo, 2007, pp. 33-34.

<sup>14</sup> Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco*, Crítica, Barcelona, 2002.

<sup>15</sup> National Archives, KV 3/269. «A German Naval Metereological Station at Vigo», 14 de octubre de 1941.

<sup>16</sup> National Archives, HW 14/38. «Organisation of German Secret Service in Spain and the Spanish Dominions», mayo de 1942.

beligerancia» no era desde luego sinónimo de equidistancia en las facilidades dadas a unos y otros servicios de inteligencia.

### **Detrás de las líneas: la actuación del SOE en Galicia (1940-1942)**

Desde el verano de 1936 grupos de personas que se habían opuesto a la sublevación fueron escondiéndose de manera paulatina en las zonas más agrestes del territorio gallego. Poco a poco se le fue sumando un número considerable de personas que intentaron escapar del cerco que supuso el control rápido del noroeste de España por los sublevados. La situación era considerada tan grave por el régimen que en algunas provincias gallegas –por ejemplo, Lugo- se prohíbe taxativamente el uso de armas para la caza desde 1937. Se piensa siempre en la provisionalidad de su condición: se considera que la situación no puede durar mucho tiempo. A la altura de 1940 a los grupos iniciales se le fueron sumando individuos que aun sin haber participado directamente en la defensa frente a la sublevación, ni siquiera sin haber colaborado en tareas políticas democráticas, se «subieron al monte» porque literalmente les «asfixiaba» la nueva situación.

En julio de 1940 se detecta en Vigo y A Coruña la difusión de propaganda de la Alianza Democrática Española con intervención muy directa de la Embajada británica, especialmente en la creación de redes de evasión: se detecta la primera estructura de la denominada «Red Ponzán». De hecho, la persona que da nombre a esta red, Francisco Ponzán, había sido Maestro Nacional en Olveira (Dumbría, A Coruña), y establece redes también en esta zona cercana a la Costa da Morte. El «modus operandi»: personas de la Embajada británica contactarán con sectores vinculados a la oposición al régimen –referentemente con trabajo en instituciones y empresas del Estado- y/o con necesidades económicas, que intercambiarán servicios –en este caso evasión y propaganda– a cambio de una cantidad de dinero<sup>17</sup>. El control del territorio francés por los nazis cortó de raíz esta opción, debido a su estrecha relación inicial con Francia. Pero las redes de evasión por Galicia continuaron con fuerte apoyo de la Embajada<sup>18</sup>.

La llegada al poder de Winston Churchill al número 10 de Downing Street provoca un cambio radical. El 20 de julio de 1940 se crea el SOE (*Special Operations Executive*) con base en la londinense calle de Baker Street. Esta estructura se encargará de realizar operaciones militares de carácter secreto dentro de los territorios ocupados o que servían de apoyo al Eje. Dividida en dos secciones: una de información y propaganda; y otra de sabotaje, introducía o activaba personal militar. El peligro de perder el control de Gibraltar había transformado a España en objetivo prioritario.

<sup>17</sup> Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV (A Coruña-Ferrol), Causa 624/40, págs. 39 y 73.

<sup>18</sup> Cabe citar la intervención del Doctor Eduardo Martínez Alonso. De acuerdo con la embajada británica montó un operativo de evacuación de salida hacia Portugal a través de Redondela y Tui, con apoyo en su finca particular en A Portela. Tuvieron gran efectividad entre 1940 y 1942, momento en el que la Embajada británica le informa del peligro que corre, y se marcha a Londres; según Patricia MARTÍNEZ DE VICENTE: *La clave Embassy*, La Esfera de los libros, Madrid, 2010.

En el supuesto de que Gibraltar tuviera que ser desalojada, la flota allí localizada se desplazaría bien a las Azores o a Freetown, e inmediatamente, se realizarían acciones por la recuperación de la península. Al lado de Cádiz, se contemplan especialmente acciones militares contra A Coruña y Vigo, en su condición actual de refugio y apoyo en el Atlántico de barcos y submarinos alemanes<sup>19</sup>. Ante una supuesta pérdida de Gibraltar, el control de los puertos gallegos se convirtió en básico para no perder el Atlántico. Para ello necesitaban un colaborador clave: Portugal.

Los primeros informes referentes a movimientos británicos en Galicia se vinculan a la provincia de A Coruña, en los primeros meses de 1941. Se presentan como enlaces que ya habían actuado «con los rojos y en la actualidad son espías a sueldo del Intelligence Service, siendo su enlace con Lisboa una mujer inglesa con nombre portugués»<sup>20</sup>. La Dirección General de Seguridad señalaba estos primeros intentos de construcción de esta red con cierto temor. Concretamente, se indicaba la necesidad de mayores medios para contrarrestar el gran despliegue británico (*personal en cantidad e idoneidad, medios de locomoción, dinero abundante...*). Se insistía en concreto respecto a la actividad desplegada desde la capital provincial, y

«se presume que funciona en esta Región con actividad redoblada y que sus componentes se encuentran entre los súbditos ingleses aquí radicados, en íntima colaboración con elementos españoles, afines –derechistas, anglófilos y rojos- reclutados entre los descontentos de buena posición social y los sedimentos, que en gran cantidad, quedan del Frente Popular».

Se citaba a determinadas personalidades, al ya comentado Cónsul Guyatt y a empleados del Anglo South American Bank, súbditos británicos –una mujer, Rosemary Magellan Douglas, matriculada en la Universidad compostelana, y que se desplaza entre A Coruña y Vigo- y algún civil de nacionalidad española. Para la DGS era la cascara, el envoltorio de una creación decidida de redes operativas propias:

«Sería necesaria una actuación de gran envergadura, por la que se llegara a fiscalizar sus cuentas, dinero que gastan, que es mucho, y clase de relaciones que cultivan en las altas esferas de la Sociedad coruñesa, para todo lo cual, se precisaría una labor de largo alcance»<sup>21</sup>.

De manera paralela a la realidad de la guerrilla en los montes gallegos tiene lugar la formación de cuadros militares especializados en campos específicos de Escocia e Inglaterra. De manera no casual creemos, la primera estructuración de un cuerpo guerrillero tiene lugar aquí y en estos momentos, con la creación de la llamada Federación de Guerri-

<sup>19</sup> 'Naval policy in the event of war with Spain'; National Archives, CAB/66/10/8. También en D. PASTOR PETIT: *Espionaje: la Segunda Guerra Mundial y España*, Plaza y Janes, 1990, pp. 231-232.

<sup>20</sup> Cita del Gobernador Civil de la Provincia de A Coruña al Comisario-Jefe de Investigación y Vigilancia; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 122.

<sup>21</sup> Del 12 de enero de 1941; Fundación Francisco Franco, N° 27189. También se cita en Jesús María REIRIZ REY: op. cit., p. 334.

llas León-Galicia<sup>22</sup>. Si bien hasta el momento se pensaba en una “espontánea” generación con el propósito de aprovechar el rumbo de la Segunda Guerra Mundial, los papeles británicos aportan la tesis de una mayor planificación de procedencia foránea. Ya en sus primeros informes de 1941 se detalla una estructura que divide España en diez áreas de defensa, -todas ellas localizadas en zonas montañosas-, y una de ellas definida como “Oviedo-Ponferrada”<sup>23</sup>. Pero más relevante si cabe es la división en tres grandes áreas de influencia: 1) Pirineos; 2) De Toledo hacia el Sur; y 3) Zona noroeste hasta las Montañas de Gredos. La referencia de estos grupos está en núcleos considerados seguros por el SOE. En este último caso, el de la zona noroeste, tendría su base en Oporto, con el apoyo de compañías vinateras inglesas y su cercanía a Lisboa. Y algo más: ya en este mismo informe y fecha se indica textualmente la intención de llegar a acuerdos con grupos de la guerrilla ya existentes, que diferencian entre los que están «bajo control británico» y los que actúan de manera independiente<sup>24</sup>.

En este 1941 aparecen los primeros informes sobre un supuesto de invasión por el norte peninsular. Indicaban textualmente que «tendrían ciertos problemas», o que «la previsión de una ocupación de Galicia en nueve o diez días era demasiado optimista». Consideraba que se podría relanzar en menos tiempo, «a pesar de la resistencia» que se podría encontrar, «de las deficientes comunicaciones y del mal tiempo habitual»<sup>25</sup>.

Como hemos visto en la primera mitad de 1941 se establecen contactos y se comienzan a integrar células. Tras el verano se dan las primeras acciones con la introducción de elementos previamente entrenados en campos británicos en estas actividades. Se considera conveniente utilizar a algunos como “organizadores en el Norte de España si las dificultades políticas y de otro tipo cambiaran”. Para el caso concreto de la zona Norte se citan dos personas concretas: los Capitanes Kemp y Burton<sup>26</sup>. El objetivo sería doble: adiestrar y organizar los grupos existentes y reclutar personas para las actividades de formación en el norte de España. Las fechas coinciden con el momento en que se reactivan los núcleos de la Federación de Guerrillas<sup>27</sup>.

<sup>22</sup> Véase Alejandro RODRÍGUEZ GUTIERREZ: «La larga posguerra del Ejército Republicano. La Federación de Guerrillas de León-Galicia», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 89-135.

<sup>23</sup> Desde luego no debe obviarse en esta localización tan concreta la presencia cerca de la localidad ponferradina, en Carracedelo, del contacto inglés, Alexander Easton; *Ibidem*, pp. 108-109.

<sup>24</sup> Informe del 8 de febrero de 1941; National Archives, HS/977.

<sup>25</sup> Informe del 9 de abril de 1941; NA, HS 6/921.

<sup>26</sup> El primero, Kemp, fue un personaje fundamental en el desarrollo del SOE peninsular. Educado en Cambridge, voluntario en el Ejército de Franco participando en los Requetés y la Legión, fue herido de guerra y volvió a España en 1939, siendo reconocido por el mismo Franco. Tras volver a España con esta misión en el Norte, intentó la entrada en el País Vasco en paracaídas para organizar también el movimiento de resistencia, lo que se le impidió desde Londres. Fue desplazado finalmente para actividades del SOE en los Balcanes; P. DAY: *Franco's Friends*, Biteback Publishing, Londres, 2012, pp. 114-115 y 188.

<sup>27</sup> Del 22 de agosto de 1941; en NA, HS 6/959. También Secundino SERRANO: *Maquis. Historia de la guerrilla antifranquista*, Temas de Hoy, Madrid, 2006, p. 106.

Otra de las características que permiten comprobar la existencia de relaciones estrechas entre los sectores de operaciones especiales británicos y los grupos de la guerrilla del noroeste es la ideología inicial de la organización. El grupo original tiene muy claro desde el principio una orientación pluripartidista, en claro contraste respecto del control de los años posteriores por parte de los sectores comunistas. Estamos en el año 1941. Los aliados, a través de los británicos, contemplan al régimen de Franco como un potencial enemigo, a punto de decantarse por el Eje y abandonar el conveniente eufemismo de la «no beligerancia». Es en los años finales de la Segunda Guerra Mundial y el afianzamiento de los dos bloques, unido a una actitud diplomática contemplativa británica, cuando se verifique la influencia de la guerrilla comunista, en proceso paralelo a la Europa meridional.

Y si, debido a la urgencia uno de los objetivos prioritarios era reclutar personal capaz de realizar estas actividades. Así el líder de la red de información británica del norte de España, Lorenzo San Miguel, contacta –en lo que conocemos hasta la fecha– por primera vez con representantes británicos en los primeros meses de 1941. Después de estar escondido durante varios años en varias localidades del norte español, por estas fechas se desplaza desde León hasta Sevilla y Algeciras para buscar este contacto<sup>28</sup>. Pero es curioso cómo no busca un primer contacto en Vigo, localidad más cercana, o en Oporto, sino en aquel lugar referente de los servicios de inteligencia británicos. A su retorno comienza su actividad, con la difusión de panfletos por toda España, con el objetivo de indisponer a elementos falangistas, militares y clero.

Para los británicos, Galicia es de las primeras zonas en desarrollar estructuras de inteligencia con cierta fiabilidad. Las ciudades que estos consideraban cubiertas en España por la inteligencia británica en el verano de 1941 eran Bilbao-San Sebastián, Zaragoza, Sevilla y Vigo<sup>29</sup>. Por zonas: Sevilla, Algeciras-Gibraltar. Zaragoza, Barcelona-Pirineos. Y Vigo, zona noroeste.

La influencia alemana aumentaba. Al Foreign Office le llegaban informaciones de que el número de alemanes en Vigo en 1941 se acercaba a los 800. La propaganda falangista consentida por el régimen contra los aliados provocaba manifestaciones constantes delante de sus Consulados y Embajadas en España. Como las pintadas que se verificaron ante el Consulado británico en A Coruña el 1 de julio de este año: con letreros y pintadas de «Ingleses corsarios» con los emblemas de la FET, de la Legión y la esvástica. Se llega al clímax favorable a una hipotética intervención alemana.

Pero por el momento los británicos consideran que sólo era posible un trabajo de zapa. La actitud templada –algunos podrían calificar de taimada– de la Embajada británica respecto al régimen, aguardan el momento idóneo para actuar. Porque Gran Bretaña

<sup>28</sup> Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV, Asturias, Causa 558/43, pág. 273.

<sup>29</sup> Desmond Bill BRISTOW: *Juego de topas. Memorias del jefe de la sección española del Servicio Secreto Británico*, Ediciones B, Barcelona, 1993, p. 44.

siguió ayudando económicamente a España. También en estos años de difícil relación diplomática. Mientras, se seguía recopilando información sobre defensas y zonas militares, cada vez más en contacto con grupos estadounidenses.

Otro informe de la DGS, en este caso sobre Ferrol, incidía en el interés británico en la búsqueda de información:

«En algunos establecimientos públicos, se pone y se escucha la Radio Londres y de Boston, pero dada la situación actual de España, de no beligerante, se desconoce si ha de tolerarse o prohibirse estas audiciones. La propaganda que las potencias en contra del Eje, y por consiguiente en contra de España, hacen por medio de la radio, sirve de pasto a elementos perturbadores y desafectos al Régimen, para sembrar el confucionismo... Con cierta periodicidad, se reciben en la Comisaría, y con membrete para Autoridades, sobres procedentes de la Embajada de los Estados Unidos, con propaganda de las fuerzas que luchan en contra del Eje, la cual es destruida»<sup>30</sup>.

Cuando menos desde finales de 1941 los aliados desarrollaron agencias que se dedicaban a la compra de mineral de wolframio en el mercado libre. No tanto por necesidad, que captaban de manera suficiente en otros territorios mucho más accesibles, como por reducir la cantidad suministrada al Eje. La red de información y enlaces se activaban también con este propósito<sup>31</sup>.

En 1942 con apoyo norteamericano, se decide comenzar a mover ficha en el escenario franquista. En esta primavera se activa la guerrilla gallega en conexión con los Consulados de Vigo y A Coruña, teniendo como uno de sus pivotes de relación a Alexander Easton en El Bierzo, punto de comunicación intermedio entre Asturias, León, Galicia y Portugal<sup>32</sup>. Poco tiempo después, la tentativa de atentado en la Basílica de Begoña del verano de 1942 provocó un vuelco político en el peso específico de Falange en el Gobierno, y derivó en la posterior crisis ministerial del mes de septiembre. Pero así como el mantenimiento de los suministros por parte de los aliados continuó, el de los alemanes comenzaba a reducirse, con el control del Mediterráneo occidental en manos británicas. La influencia alemana retrocede, lo que es visto de buen grado por los ingleses.

La recopilación de información británica de los meses anteriores ahora podía ofrecer sus frutos. El trabajo paciente de zapa ponía a la luz la ayuda que había estado presutando el régimen del General Franco a los alemanes en los puertos gallegos. El Estado franquista tuvo que reconocerlo, justificándolo a través de «averías mecánicas»<sup>33</sup>. Pero el comercio del wolframio continuó. El trasiego en las ciudades existía, pero se aludía tam-

<sup>30</sup> La intervención de los servicios de inteligencia americanos en Galicia comienzan a incrementarse precisamente a partir de finales de 1942. La cita en informe con fecha del 6 de febrero de 1942; Fundación Francisco Franco, N° 27149.

<sup>31</sup> Así ocurría en Vigo, a través del médico Ramón Obella como agente de la empresa británica UKCC, en relación con el taxista conocido como 'Rios'; citado Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., pp. 245-246.

<sup>32</sup> Secundino SERRANO: op. cit., pp. 108-110. A Easton también se le vinculaba con la compra clandestina de wolframio; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 253.

<sup>33</sup> David WINGEATE PIKE: *Franco y el Eje Roma-Berlín-Tokio*, Alianza, Madrid, 2010, p. 161.

bién a transporte en camiones hasta Cariño (A Coruña), cerca del Cabo Ortegal, para cargar submarinos alemanes, o en Muros, Noia, Corcubión o Santa Uxía de Ribeira<sup>34</sup>, localidades que como ya hemos visto servían de referencia alemana. ¿Sería conveniente indicar que esas localidades están situadas en la costa? ¿Daría una mejor comprensión a la explicación?

### **1943: el año decisivo. Las tentativas de recomponer la influencia alemana en Galicia**

Es a partir de finales de 1942 cuando se comienza a percibir desde los servicios secretos americanos el cambio de postura de Franco respecto a Gran Bretaña: la balanza comenzaba a desequilibrarse a favor de los aliados<sup>35</sup>. Los rumores sobre la invasión alemana se desvanecían. Pero iba ganando terreno la misma idea pero desde el otro bando: una invasión aliada de la península para asegurar su posición en el Mediterráneo y Atlántico. Y el lugar elegido: la costa norte española, en especial la gallega. La intensificación de la campaña no se hace esperar. Desde principios de 1943 la guerrilla hostiga enclaves estratégicos de la economía gallega, como las minas de wolframio de Casaio (Ourense), en un espacio cercano a sus emplazamientos operativos. También se incrementa el número de sabotajes en la vía férrea para interrumpir el comercio «oficial» del wolframio con Alemania<sup>36</sup>.

Pero el empuje definitivo lo realiza sin duda la presión estadounidense: el 23 de marzo de 1943 los servicios secretos de EEUU plantean un «Plan militar especial de guerra psicológica en España»<sup>37</sup>. La pasividad de Franco en estos meses lleva a que en la reunión entre Churchill y Roosevelt de Quebec -mediados de agosto de 1943- se acuerde presionar a Franco para que cambie su política de privilegio hacia Alemania<sup>38</sup>. Horas después Hoare solicita una entrevista de urgencia con el General Franco en su residencia veraniega de Meirás (Sada, A Coruña). Tras toda una serie de circunstancias en el viaje – ocupación del Balneario de Guitiriz durante un par de días donde se habilitó una suerte de aeródromo provisional<sup>39</sup>; el desplazamiento de fuerzas militares hacia este lugar para unas improvisadas maniobras militares durante estos días...–, la entrevista se produjo. Hoare conminaba a Franco, tras denuncia directa de participar contra los intereses y ciudadanos británicos en España, a cambiar su política de apoyo al Eje o dejar el poder. La participa-

<sup>34</sup> Manuel ROS AGUDO: *La guerra secreta de Franco (1939-1945)*, Crítica, Madrid, 2002, p. 109.

<sup>35</sup> J.E. GARCÉS: *Soberanos e intervenidos*, Siglo XXI, Madrid, 1996, p. 28.

<sup>36</sup> Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 331.

<sup>37</sup> En este informe el OSS 'asumía que España resistiría una hipotética invasión alemana y que el régimen de Franco sería por último admitido dentro de las Naciones Unidas'; en J.E. GARCÉS: op. cit., p. 29.

<sup>38</sup> Los puntos, firmados el 19 de agosto de 1943, coincidieron casi exactamente con los que le presenta como agravios el Embajador británico a Franco en el Pazo de Meirás; en Enrique MORADIELLOS: *Franco frente a Churchill*, Península, Barcelona, 2005, p. 325, nota 7.

<sup>39</sup> Algunos autores identifican este tipo de aeródromos, en concreto este de Guitiriz y el de As Rozas en Lugo, como enclaves secretos de la aviación alemana durante estos años que permitiría un acceso rápido a los combates aéreos del Atlántico; en Jesús María REIRIZ REY: op. cit., pp. 340-341.

ción de la División Azul en el frente soviético o el tráfico alemán de wolframio fueron elementos utilizados en la argumentación aliada, en boca del máximo representante diplomático británico. En el fondo se criticaba la desigualdad de trato a alemanes y británicos por parte del Gobierno español.

Esta entrevista urgente pretendía convertirse en la puntilla de la presión aliada sobre el Dictador. A la campaña a favor de la restauración del monarca, se sumaba entre otras circunstancias la carta enviada por varios Procuradores ese verano a favor de una salida de Franco del poder –entre los que se encontraba el propio Duque de Alba, mediador privilegiado permanente con el 10 de Downing Street–, la filtración de un posible golpe militar entre el «20 y el 30 de agosto» o la campaña británica a favor de una Restauración monárquica en la figura de Don Juan. En los días anteriores a la entrevista se intensificaron los combates en la costa gallega, cazas británicos sobrevolando la frontera con Galicia... Más aún: en las horas inmediatamente anteriores a la reunión aviones británicos volaron sobre Ferrol, localidad que dista a pocos kilómetros de distancia de la residencia veraniega del Caudillo en Meirás, llegando a soltar una bomba sin carga explosiva.

Los meses del verano de 1943 significaron el punto de inflexión de la política española respecto a su grado de implicación en el conflicto mundial. Era evidente que los servicios de información aliados habían ganado notable terreno en Galicia, desde un par de años antes. Se había tejido una red de información por toda la costa norte española, fruto también de esos primeros contactos de Lorenzo San Miguel en los primeros meses de 1941, reforzados con una visita a Lisboa de meses más tarde. La Red San Miguel llegó a tener decenas de informantes sobre tráfico portuario, dispositivos defensivos, redes de oposición política, agentes alemanes, localización de aviones del Eje, descripciones técnicas de maquinaria de fabricación de armas de guerra, mapas de la costa gallega... Un complejo entramado que hasta el verano de 1943 enviaba información a través de valija diplomática inglesa a Madrid. Es en este momento cuando comienza a incrementarse la actividad de la red con la difusión de una posible invasión aliada. De manera paralela se constata la ubicación en León de una radio emisora con el objetivo de saltar la intermediación diplomática ya mencionada en la información que se suministraba a Londres<sup>40</sup>.

Es a partir de este verano cuando se observa que comienza a llegar a los servicios militares españoles la información de esta red. De manera muy posible tenga algo que ver también con la reestructuración de los servicios de información alemanes en Galicia tras la llegada de Walter Giese a A Coruña en julio. Procedente de Bilbao, Giese llega a Galicia para arreglar una situación que la información alemana considera deteriorada. En su interrogatorio posterior a la finalización del conflicto, Giese indicaba que la importancia del tráfico marítimo y del comercio del wolframio había situado a Galicia en un punto de información muy relevante para la Europa del Sur. De hecho, indicaba que hasta cuatro

---

<sup>40</sup> Hecho que provoca la precipitación de acontecimientos que dará lugar a la caída de esta Red San Miguel.

redes de inteligencia se habían desarrollado en el territorio: españoles, ingleses, americanos y alemanes. Lo primero que realiza Giese es un registro de ingleses y americanos a través de información que le suministra la policía y ciertos hoteles locales. Aprovecha la red de contraespionaje español en A Coruña, que actúa bajo la forma de «agencia de seguros», y en concreto cita al sindicato falangista del transporte que realiza un registro de todos los americanos e ingleses residentes en la ciudad<sup>41</sup>. Diplomáticamente la actividad alemana en Vigo se intentó reconducir nombrando a un funcionario alemán como Vicecónsul –el Doctor H. Schwörberl– jerárquicamente por encima del propio Cónsul de Vigo –Kindling– y del Vicecónsul de Monforte –Klose.<sup>42</sup>

De manera paralela, continúa la recogida de información británica. A principios del mes de octubre se recibe en Londres un detallado listado de posibles lugares de aterrizaje en el noroeste español: Guitiriz, Vigo-Peinador, Vigo-Estuario, Coruña, Ferrol, Lugo-As Rozas, Santiago, Valdoviño...<sup>43</sup>. La dictadura considera que se está a punto de traspasar la línea roja: desde una «permitida» información a las posibilidades reales de intervención directa<sup>44</sup>.

Casual o no, lo cierto es que a partir del 20 de octubre de 1943 la red de informadores británicos del Norte de España se desploma. De la noche a la mañana, con la localización e inmediata muerte de Lorenzo San Miguel en una pensión en León. Extraña la red, en su crecimiento y desarrollo. Extraño en su final, ya que en la misma pensión donde se encuentra el referente de la Red se localiza la mayor parte de la documentación generada, además de armas. Muy parecida en su desplome a la ocurrida a principios del año siguiente con la americana Red Castletorp de Barcelona. Los motivos de su caída siguen siendo hasta la fecha motivo de controversia<sup>45</sup>.

El último trimestre de 1943 fueron momentos de gran tensión en la zona atlántica. A los rumores de invasión militar aliada se responde desde el Estado con el desplazamiento de miles de soldados de tropa a la costa gallega, para reforzar las casi inexistentes defensas militares desde el Golfo Ártabro (A Coruña-Ferrol). Acampados en terrenos cercanos a la costa de manera provisional, representan un buen ejemplo de la credibilidad que el régimen le daba a la tesis de la invasión. Y también de la percepción de su propia debilidad. Los combates en el mar a pocos kilómetros de Galicia continuaban<sup>46</sup>. Y de manera más intensa. Las patrullas británicas de aviones que circulaban entre Vigo y Ferrol hun-

<sup>41</sup> National Archives, KV 3/271. <Activities of the KOSp representative in Galicia>, entre los meses de octubre y diciembre de 1945.

<sup>42</sup> Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 402.

<sup>43</sup> National Archives, AIR 40/1253.

<sup>44</sup> Véase Manuel ROS AGUDO: *La Gran Tentación*, Styria, Barcelona, 2010.

<sup>45</sup> Más información en Emilio GRANDÍO: «La invasión silenciosa: los servicios secretos británicos en el noroeste de la Península Ibérica», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 186-201.

<sup>46</sup> Véase J.A. TOJO TAMALLO: *Lobos acosados*, Laverde Ediciones, Santiago, 2000, p. 26.

dieron numerosos submarinos tanto en el sur como en el norte gallego<sup>47</sup>. Otros se llevaban a reparar delante de la mirada de una expectante multitud, como ocurrió en Vigo a principios de septiembre de este año con el U-760 a la deriva a pocas millas de las Islas Cíes<sup>48</sup>. En las ocasiones en que había supervivientes los servicios secretos españoles llevaban con discreción el traslado de alemanes hacia posiciones más seguras. Así ocurrió por ejemplo tras el hundimiento el 10 de noviembre de 1943 de un submarino alemán cerca de Estaca de Bares. Su cercanía posibilitó que la población de O Barqueiro (Mañón, A Coruña) se movilizara y rescatara a varias decenas de marineros alemanes. Cerca de cuarenta personas fueron trasladadas un día después a hoteles de Viveiro (Lugo), en operación controlada por la Marina española: «Jurisdicción Marina lleva asunto grandísima reserva dadas circunstancias que concurren». Posteriormente fueron saliendo de manera clandestina en grupos reducidos, primero hacia Madrid, y buena parte de ellos posteriormente a la base alemana de Brest (Francia)<sup>49</sup>.

La decidida actividad de Giese desde A Coruña lo convierte a partir de enero de 1944 en Jefe de la zona gallega de la inteligencia alemana, estructura denominada en los países neutrales KO –Kriegsorganisation–. Impulsa una labor de contrainformación con métodos ya utilizados por el espionaje británico, con el reclutamiento de agentes entre la tripulación neutral de los barcos locales, e intensificación de propaganda nazi por el área<sup>50</sup>. Pero tropezaba con un cambio en la percepción del conflicto: los incentivos que podía ofrecer una victoria del Eje a principios de 1944, a pesar de la gran influencia de la colonia alemana en Vigo, son escasos<sup>51</sup>. Cada vez más reducidos. Todos sus intentos posteriores se saldaron con el fracaso, debido a la escasez de recursos y a la decreciente credibilidad de la victoria del Eje en el conflicto mundial.

### **1944: la derrota nazi y la adaptación a una nueva realidad global**

La presión norteamericana de principios del año 1944 sobre el comercio del wolframio en Galicia provoca la aceptación por el régimen de algunas de sus exigencias. La red británica de relaciones se adapta a la nueva realidad, dotándola de un mayor impulso. A principios de marzo de este año se envía un informe desde A Coruña hacia los servicios de inteligencia estadounidenses referente a la estructura de vigilancia que se había mon-

<sup>47</sup> Según algunos autores se documentan hasta 37 hundimientos de submarinos en las inmediaciones de la costa gallega; en Eduardo ROLLAND: op. cit., p. 50.

<sup>48</sup> Sus tripulantes fueron trasladados a mediados de octubre a la Base de Ferrol; en Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., pp. 466 y 468.

<sup>49</sup> National Archives, HS 6/926.

<sup>50</sup> En estos primeros meses de 1944 la Embajada británica denunciaba la distribución de propaganda «antibritánica y antialiada» por los cafés y bares de A Coruña; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 124.

<sup>51</sup> Un resumen de la actividad de Walter Giese en Javier RODRÍGUEZ: «La Alemania nazi y la España franquista: una comunidad de destino», en Emilio GRANDÍO y Javier RODRÍGUEZ (eds.): *War Zone...*, pp. 235-242.

tado en Galicia sobre el comercio del wolframio. La información dibuja una costa gallega absolutamente vigilada. En el sur de la provincia de A Coruña había 12 personas repartidas entre los puertos de Vilagarcía y Malpica. Otras 15 esparcidas por el Golfo Ártabro, entre A Coruña y Ferrol. Incluso se informaba que en el plazo de seis semanas se podía establecer una buena estructura de vigilancia al sur de Vilagarcía, zona que quedaba fuera de su influencia<sup>52</sup>.

A principios de mayo de 1944 Franco acuerda con los aliados vender menores cantidades de wolframio a Alemania. En la búsqueda del equilibrio y la compensación, el régimen intensifica la propaganda contra el bolchevismo y la Unión Soviética. Este giro es recompensado a su vez en el discurso de Churchill del 24 de mayo de 1944 en el que manifiesta una actitud pasiva hacia el régimen. Para el régimen, la concepción del mundo ha girado sobre su propio Eje. Los aliados se convierten ahora en constructores del mundo bipolar: la guerra fría. Según se cita de una conversación extraoficial de Hoare con el agregado naval de España en Londres en 1944: «España no había sido neutral, eso estaba claro, pero el paso a la neutralidad estaba dándose, si bien debía darse como si no pasara nada»<sup>53</sup>. De hecho, las interpretaciones más recientes sobre el papel de Samuel Hoare durante estos años en España parecen estar dando un giro más crítico hacia su templanza en el trato con la Dictadura<sup>54</sup>.

Alejado el peligro del control del Atlántico, los combates se alejaron de las costas gallegas. La influencia británica sobre la guerrilla quedó en vía muerta, aprovechada por el interés comunista en continuar el conflicto, ya en otra tesitura. Realmente la opción británica de utilizar las estructuras guerrilleras existentes siempre se planteó como una posibilidad. Fue una iniciativa lista, preparada, dispuesta en la medida de lo posible, pero siempre considerada como opción a utilizar.

Pero las redes de información que se tejieron continuaron existiendo. Ahora adaptándose a objetivos distintos. Respecto a los servicios alemanes, algunos testimonios indican que el centro de Vigo fue cerrado en el mes de julio de 1944 ante la presión aliada<sup>55</sup>. Ya en este mes de octubre Giese salió hacia Alemania donde se incorporó a los servicios de inteligencia de la Marina. Antes se encargó de gestionar la evacuación de aproximadamente 50 dirigentes nazis desde Vigo<sup>56</sup>.

A principios de 1945 el cambio de actitud ya se observa de manera nítida. Ahora es la presión aliada la que provoca que se abran incluso Causas militares por espionaje alemán –por ejemplo, en el mes de febrero sobre espionaje en San Juan del Monte (Vigo)-.

---

<sup>52</sup> National Archives II, Maryland, Box 25. Deseo agradecer la disponibilidad de este material a mi colega, el Profesor José Ramón Rodríguez Lago.

<sup>53</sup> Morten HEIBERG y Manuel ROS AGUDO: op. cit., p. 249.

<sup>54</sup> La evolución en España de Hoare y su equipo en P. DAY: op. cit.

<sup>55</sup> National Archives (UK), KV 3-271. Interrogatorio realizado a Hermann Baltzer, 5 de junio de 1945.

<sup>56</sup> Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 587.

El cambio en la argumentación de los responsables jurídicos militares resulta muy indicativo de lo que estaba sucediendo:

«Y si cuando hace algún tiempo sostuve esta misma doctrina ante otro Consejo de Guerra en que se enjuiciaban actividades de un procesado a favor de las Naciones Aliadas, el Tribunal absolvió al reo, hoy en que las características del hecho enjuiciable son idénticas, la conclusión no puede ser distinta por la sola circunstancia de que las supuestas actividades del Sr. --- se consideren realizadas –lo que no es cierto- en beneficio de una nación vencida»<sup>57</sup>.

Los servicios aliados recompusieron su estructura adaptándose a las nuevas circunstancias de la Guerra Fría. Sus antiguos enemigos de los servicios de información nazis se convertirían en aliados necesarios de nuevo. Las rutas de evasión apoyadas y protegidas por la Embajada británica durante los primeros años de la Segunda Guerra Mundial que terminaban en los puertos gallegos y portugueses se reconvirtieron en rutas de salida hacia América Latina, con la aquiescencia de las autoridades. Así lo indicaba expresamente el propio Jefe del «Cable Alemán» tras el cierre de la oficina en Vigo, en protesta ante el Gobernador Civil de Pontevedra:

«Estoy seguro de que al finalizar volveremos a trabajar con los compañías inglesas y americanas por ser de interés mutuo, como sucedió desde la guerra de 1914-1918»<sup>58</sup>.

En realidad lo excepcional habían sido los años de la Segunda Guerra Mundial, y no al contrario. Buena parte del proceso de desnazificación se convirtió en importante fuente de contraste y aprendizaje para los servicios secretos occidentales. Ahora, sin necesidad de una amplia red de enlaces directos, adaptándose a los nuevos tiempos del control de la información, desde el año 1944 Galicia permaneció durante más años de los que primera vista pudiera parecer en su rol de vía de salida segura. Porque... no había sólo wolframio.

---

<sup>57</sup> Archivo Tribunal Militar Territorial N° IV, Causa 71/45, pág. 116b.

<sup>58</sup> Con fecha del 9 de mayo de 1945; citado por Antonio GIRALDEZ LOMBA: op. cit., p. 369.

---

# Estudios

---



## **De colonos y súbditos extranjeros a «ciudadanos en armas». Militarización y lealtades políticas de los españoles residentes en Montevideo, 1838-1845\***

From settlers and foreign subjects to «armed citizens».  
Militarization and political loyalties of Spaniard residents in  
Montevideo, 1838-1845

Mario Etchechury-Barrera

*Agencia Nacional de Investigación e Innovación (ANII), Facultad de Ciencias  
Económicas, Universidad de la República, Montevideo, Uruguay*  
[mario.etcchury@gmail.com](mailto:mario.etcchury@gmail.com)

---

**Resumen:** El presente artículo analiza el proceso de movilización militar de los residentes españoles en Montevideo en el marco de la denominada «Guerra Grande» (1838-1852), mediante un estudio de los cuerpos vascos, catalanes y canarios creados en ese período. Para ello consideramos estas milicias como espacios sociales complejos, que generaron tensiones entre la condición de súbditos extranjeros de los inmigrantes de ultramar y el ejercicio de la «ciudadanía en armas» que impusieron las guerras civiles rioplatenses. Por último, exploraremos el modo en que este proceso generó resistencias y abrió espacios de acción colectiva donde se fortalecieron las identidades patrias y/o procedencias regionales y se redimensionaron las adscripciones políticas de los inmigrantes.

**Palabras clave:** milicias, colonos, inmigrantes, españoles, Montevideo.

**Abstract:** This paper analyzes the process of military mobilization of Spaniard residents in Montevideo as part of the so-called «Guerra Grande» (1838-1852), through a study of Basque, Catalan and Canary military forces. We'll consider here these militias as complex social spaces, which generated tensions between the status of foreign subjects of the immigrants from

---

\* La investigación que da origen a los resultados presentados en la presente publicación recibió fondos de la Agencia Nacional de Investigación e Innovación bajo el código PD\_2014\_1\_101938. Agradezco los comentarios realizados a versiones preliminares presentadas en el Grupo de Investigaciones en Imperios, Metrópolis y Sociedades Extraeuropeas (GRIMSE), de la Universidad Pompeu Fabra (Barcelona) y en el Grupo «Crisis revolucionaria y procesos de construcción estatal en el Río de la Plata» (Universidad de la República, Montevideo), así como las valiosas sugerencias de los evaluadores anónimos de la RUHM.

Archivos citados: Archivo General de la Nación, Uruguay (AGNU): sub-fondos documentales: Ministerio de Guerra y Marina (MGM), Ministerio de Gobierno (MG), Ministerio de Relaciones Exteriores (MRREE) y Ex –Archivo y Museo Histórico Nacional (EAMHN); Museo Histórico Nacional, Montevideo (MHN); Archivo General de la Nación, Argentina (AGNA); *Public Record Office-Foreign Office*, Londres (PRO/FO).

exercise of armed citizenship extended by the civil wars in the Rio de la Plata region. Finally, we'll explore how this process of militarization generated resistance and, simultaneously, opened spaces of collective action inside which the patriotic identities and political loyalties of Spaniards immigrants became stronger and reformulated.

**Keywords:** milita, settlers, immigrants, Spaniards, Montevideo.

---

## Introducción

La participación masiva de efectivos extranjeros en las fuerzas de guerra montevidéanas de mediados del siglo XIX ha sido un fenómeno frecuentemente destacado por la historiografía local.<sup>1</sup> Ello no es casual, sobre todo si atendemos a que la intensificación de los ciclos bélicos –y por ende el incremento de la presión reclutadora sobre la población– coincidió en el Estado Oriental del Uruguay con el momento de mayor auge de la inmigración de ultramar, durante la segunda mitad de la década de 1830. En este contexto, la conscripción voluntaria o forzosa de residentes extranjeros –que en 1843 formaban más del 60% de la población montevidéana– generó auténticos ejércitos poli-nacionales de «ciudadanos en armas», que se materializaron en compañías, batallones y regimientos integrados por milicianos *argentinos, italianos, franceses, españoles* y soldados de línea *libertos*. A su vez, no debemos olvidar que en el interior de estos colectivos genéricos convivían una serie de patrias (sardos, vascos, catalanes, correntinos, porteños, etc., etc.) que daban lugar a un auténtico «caldero» de identidades que la dinámica bélica vino a dotar de nuevos significados.

En el presente artículo abordaremos el proceso de movilización militar de los españoles residentes en la ciudad-puerto de Montevideo, entre 1838 y 1845 y el modo en que las milicias creadas en ese contexto abrieron espacios de acción colectiva donde se fortalecieron las identidades patrias y /o procedencias regionales y se redimensionaron las adscripciones políticas de los inmigrantes peninsulares e isleños. Al no contar con autoridad consular hasta 1845, los españoles fueron considerados como *ciudadanos legales* y, por ende, incluidos en el servicio de las armas, tanto en la guardia nacional como en compañías y batallones autónomos, que respondían a adscripciones patrias de origen, principalmente vascos y catalanes.

---

<sup>1</sup> Septembrino PEREDA: *Los extranjeros en la Guerra Grande*. Montevideo, 1904 y *Los Italianos en la Nueva Troya*. Montevideo, Estado Mayor del Ejército-Departamento de Estudios Históricos, 1976; Leogardo Miguel TORTEROLO: *La Légion Française a Montevideo*, Montevideo, Imprimerie de l'Etat-Major de l'Armée, 1921 y *La Legión Italiana en el Uruguay. Síntesis histórica*, Montevideo, Escuela Naval, 1923; Claudio María BRACONNAY: *La Legión Francesa en la Defensa de Montevideo*. Montevideo, Claudio García, 1943; Jacques DUPREY, *Voyage aux origines françaises de L'Uruguay*. Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico del Uruguay, 1952, cap. VII, pp. 155-205; Octavio MORATÓ: "La influencia francesa en el país", *Revista Nacional*, Montevideo, 12 (diciembre de 1938) Sobre la participación canaria en las milicias montevidéanas puede verse Luis Alberto MUSSO: "La actuación de los canarios en la Guerra Grande", *Revista de la Biblioteca Nacional*, Montevideo, 28 (1996), pp. 123-143.

Tomando como referencia el inicio de la llamada «Guerra Grande» (1838-1852)<sup>2</sup>, en un primer apartado repasaremos las modalidades empleadas por las autoridades militares montevidéanas para enrolar a la población española de la capital, partiendo de un breve análisis de la estructuración del tráfico transatlántico de colonos, punto esencial para entender los procedimientos y características que adquirió esa movilización. En una segunda sección exploraremos las formas de resistencia al servicio militar ensayadas por numerosos efectivos, a través de acciones recurrentes en la dinámica guerrera, como las desertiones, la solicitud de amparo diplomático y los cambios u ocultamiento de la identidad nacional. Por último, avanzaremos en los primeros momentos de la desmovilización, tras el arribo a la capital uruguaya de Carlos Creus, el primer representante consular de España, en octubre de 1845. Sus gestiones marcaron el inicio de una nueva etapa, caracterizada por la matriculación masiva de los residentes hispanos, lo que les permitió recuperar su calidad de súbditos extranjeros y, como consecuencia, quedar exentos del servicio militar.

Si bien la literatura sobre la «ciudadanía en armas» y las milicias en América Latina presenta un panorama cada vez más rico en matices, estudios de caso y comparaciones regionales<sup>3</sup>, todavía no contamos con un conjunto suficientemente denso de investigaciones

---

<sup>2</sup> Este vasto conflicto regional-internacional rioplatense tuvo como protagonistas a agrupaciones políticas y fuerzas de guerra del Estado Oriental del Uruguay, la Confederación Argentina, Francia, Inglaterra y el Imperio del Brasil. Desde 1836 los bandos o agrupaciones político-militares del Estado Oriental se denominaban en función de sus colores distintivos: los blancos, seguidores del Presidente Manuel Oribe y los colorados (rojos), nucleados alrededor del Gral. Fructuoso Rivera. A su vez, los primeros forjaron una alianza con el partido federal encabezado en la Confederación Argentina por Juan Manuel de Rosas, mientras los segundos se vincularon a los opositores unitarios, lo que dotó al conflicto de un amplio perfil regional. Uno de los puntos centrales de la contienda fue el largo sitio a la capital uruguaya, efectuado por el *Ejército Unido de Vanguardia de la Confederación Argentina* comandado por el Gral. Manuel Oribe, entre febrero de 1843 y octubre de 1851. A partir de allí los sectores dominantes dentro de la ciudad, pertenecientes al «partido» colorado, debieron profundizar una serie de alianzas internacionales con los agentes de Francia e Inglaterra, mientras intensificaban el armamento de cuerpos extranjeros. Aparte de los españoles aquí estudiados y de los batallones de línea formados por libertos, tuvieron un papel destacado en la defensa de la ciudad la Legión de Voluntarios Franceses, la Legión Italiana, el Regimiento de Cazadores Vasco-Franceses y la Legión Argentina.

<sup>3</sup> Remito a tres panoramas de conjunto, ya clásicos, que recogen parte de la bibliografía latinoamericana –y en algunos casos española– más importante sobre el tema para el siglo XIX: Víctor GAYOL: “Las milicias nacionales en la construcción del Estado-nación en España e Hispanoamérica, siglo XIX: hacia un balance historiográfico”, en José Javier RUIZ IBAÑEZ (coord.): *Las milicias del rey de España. Sociedad, política e ideología en las monarquías Ibéricas*, Madrid, Fondo de Cultura Económica, Red Columnaria, 2009, pp. 460-480; Manuel CHUST y Juan MARCHENA (eds.): *Las armas de la nación. Independencia y ciudadanía en Hispanoamérica (1750-1850)*, Madrid, Iberoamericana-Vervuert, 2007; Juan ORTIZ ESCAMILLA (ed.): *Fuerzas militares en Iberoamérica. Siglos XVIII y XIX*. México, El Colegio de México, 2005. Acerca de la participación de los sectores populares en las milicias rurales y urbanas rioplatenses a lo largo del siglo XIX son de sumo interés los estudios de casos regionales compilados por Raúl FRADKIN y Gabriel DI MEGLIO: *Hacer política. La participación popular en el siglo XIX rioplatense*. Buenos Aires, Prometeo, 2014. En la misma línea: Gabriel DI MEGLIO: *¡Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la Revolución de Mayo y el rosismo*, Buenos Aires, Prometeo, 2007. Las formas sociales que adquirió la conflictividad post-revolucionaria y el papel de las milicias rurales en la construcción estatal rioplatense han sido exhaustivamente estudiados por varios autores. A título indicativo: Juan Carlos GARAVAGLIA: “Ejército y milicia: los campesinos bonaerenses y el peso de las exigencias

que aborde, para el siglo XIX, la participación colectiva de inmigrantes y residentes extranjeros en dichos cuerpos.<sup>4</sup> Como es sabido, la creación de estas milicias extranjeras<sup>5</sup> no solo dio lugar a ríspidos debates con las autoridades consulares europeas, sino que además se transformó en una vía de politización para importantes sectores de la población procedente de ultramar que, de modo coactivo o siguiendo motivaciones propias, participaron activamente en las disputas locales. En ese sentido, además de funcionar como espacios de acción para los sectores populares o instrumentos político-militares para las elites urbanas, los cuerpos milicianos extranjeros también formaron parte de circuitos trans-atlánticos por donde circularon, colonos, soldados y oficiales veteranos de otras guerras, aventureros, agentes de inmigración, ideas y lealtades políticas.<sup>6</sup>

El avance que aquí presentamos forma parte de un proyecto más amplio, que intenta reconstruir esas redes milicianas en su doble dimensión local/regional e internacional. Miradas desde esta perspectiva, las fuerzas de guerra extranjeras formadas en la ciudad-puerto de Montevideo a mediados del siglo XIX, lejos de constituir un mero caso de interés local, funcionaron como un laboratorio de prácticas y experiencias relevantes en el contexto atlántico.

### **De un reclutamiento a otro: las redes de la inmigración europea y el proceso de militarización.**

Las cifras globales sobre la inmigración europea ingresada por el puerto de Montevideo durante las décadas de 1830-1840 resultan problemáticas, como ya ha apuntado la his-

militares, 1810-1860”, *Anuario IEHS*, 18 (2003); Jorge GELMAN y Sol LANTIERI: “El sistema militar de Rosas y la Confederación argentina (1829-1852)” y Raúl FRADKIN: “Sociedad y militarización revolucionaria. Buenos Aires y el litoral rioplatense en la primera mitad del siglo XIX”, ambos en AA.VV., *La construcción de la Nación Argentina. El rol de las Fuerzas Armadas*, Buenos Aires, Ministerio de Defensa, 2010; Alejandro RABINOVICH: *La société guerrière. Pratiques, discours et valeurs militaires dans le Río de la Plata, 1806-1852*. Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2013. Sobre ciudadanía y milicias en el Río de la Plata, y en particular en la Argentina: Hilda SABATO y Alberto LETTIERI (comps.): *La vida política en la Argentina del siglo XIX. Armas, votos y voces*, Buenos Aires, FCE, 2003; Hilda SÁBATO: “El ciudadano en armas: violencia política en Buenos Aires (1852-1890)”, *Entrepasados*, XII:23 (2002), pp. 149-169.

<sup>4</sup> Aunque no se trate estrictamente hablando de milicias, es recomendable el excelente trabajo de Matthew BROWN: *Adventuring through Spanish Colonies: Simon Bolívar. Foreign Mercenaries and the Birth of New Nations*, Liverpool University Press, 2006. En una nota previa hemos abordado de forma muy primaria la circulación de mercenarios en Montevideo a mediados del siglo XIX: Mario ETCHECHURY-BARRERA: “La “causa de Montevideo”. Inmigración, legionarismo y voluntariado militar en el Río de la Plata, 1848-1852”, *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* [En línea], Debates, Puesto en línea el 13 diciembre 2012]

<sup>5</sup> Aunque puede ser obvio remarcarlo, como veremos abajo la calidad de extranjero es problemática, dado que no dependía solo de consideraciones étnicas o procedencias geográficas, sino también –y a veces sobre todo– de los ordenamientos jurídicos locales.

<sup>6</sup> La investigación de Alex Borucki sobre las redes esclavistas y los procesos de militarización en el Río de la Plata constituye un excelente ejemplo de este enfoque transatlántico. Alex BORUCKI: *From Shipmates to Soldiers: Emerging Black Identities in the Río de la Plata*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 2015.

toriografía, sobre todo por el modo en que han sido agregados los registros de origen de los pasajeros en las estadísticas y por la ausencia de balances adecuados sobre los retornos.<sup>7</sup> Ello se conjuga con las carencias de los datos disponibles sobre la población global del Estado Oriental del Uruguay en el mismo período. Si hacia 1835 el total alcanzaba aproximadamente 135.000 habitantes, esta cifra se incrementó con la llegada de entre 33.000 y más de 48.000 inmigrantes que arribaron en la segunda mitad de esa década, aunque carecemos de censos globales hasta 1852.

Si nos centramos en el caso de los inmigrantes procedentes de España –peninsulares e isleños- los *Apuntes Estadísticos* de Andrés Lamas refieren el ingreso de 8.200 *canarios* y 4.305 *españoles* –que en este caso no aparecen desglosados por provincia o región- sobre un total de 48.118 arribos de todas las procedencias, entre 1835 y 1842.<sup>8</sup> Otras fuentes, como el informe elevado por el Encargado de Negocios de Brasil en Montevideo, José Dias da Cruz Lima, para un período ligeramente menor -1836 y 1841- establecen números más moderados pero igualmente relevantes: 2.947 españoles, 4.688 canarios y 7.588 vascos (españoles y franceses).<sup>9</sup> En todo caso, a partir del contraste entre estas cifras y otros registros parciales, Nelson Martínez Díaz ha sugerido que la inmigración canaria, la más numerosa dentro del segmento español, basculó entre el 16 y el 18% del total de la oleada inmigratoria europea.<sup>10</sup>

El dato más completo para esta coyuntura procede del censo de Montevideo, realizado en octubre de 1843 cuando la ciudad ya estaba sitiada. Para ese momento los *españoles* (3.406 individuos) junto a los *franceses* (5.324) e *italianos* (4.205) constituían el sector más voluminoso de la inmigración europea que, sumado a la población *africana* (1.344) equivalían a más del 60% de los 31.189 habitantes de la ciudad.<sup>11</sup>

<sup>7</sup> María M. CAMOU: “Volumen y características demográficas de la inmigración española”, en Carlos Alberto ZUBILLAGA (ed.), *Españoles en el Uruguay. Características demográficas, sociales y económicas de la inmigración masiva*, Montevideo, Universidad de la República-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 1997, pp. 53-60.

<sup>8</sup> Otros datos acerca de la inmigración europea en: Juan A. ODDONE: *La formación del Uruguay moderno. La inmigración y el desarrollo económico-social*, Buenos Aires, EUDEBA, 1966, pp. 1-16.

<sup>9</sup> Informe del 19/11/1841, citado por Salvatore CANDIDO: *Presenza d'Italia in Uruguay nel secolo XIX. Contributo alla storia delle relazioni fra gli Stati Italiani e l'Uruguay dal 1835 al 1860*, Montevideo, Istituto di Cultura Italiana, 1966, p. 15.

<sup>10</sup> Nelson MARTÍNEZ DÍAZ: “La emigración clandestina desde las Islas Canarias al Uruguay. Formas de incorporación social. Ensayo cuantitativo”, en Francisco MORALES PADRÓN (coord.), *V Coloquio de Historia Canario-Americana*, Excma Mancomunidad Provincial Interinsular de Cabildos de Las Palmas y Excmo Cabildo Insular de Gran Canaria, 1985, Vol.1, pp. 268-269. También, Enrique GUERRERO BALFAGÓN: “La emigración de los naturales de las Islas Canarias a las repúblicas del Río de la Plata en la primera mitad del siglo XIX”, *Anuario de estudios atlánticos*, 6 (1960), pp. 493-516; Lorenzo CARNERO LORENZO y Cristino BARROSO RIBAL: “Canarias-Uruguay: una dimensión poco conocida del movimiento migratorio isleño”, en AA.VV., *Viejas y nuevas alianzas entre América Latina y España*, Santander, CEEIB, 2006, pp. 45-70; Antonio MACÍAS HERNÁNDEZ: “Un siglo de emigración canaria, 1830-1930”, en Nicolás SÁNCHEZ ALBORNOZ (comp.), *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*, Madrid, Alianza Editorial, 1988, pp. 166-202.

<sup>11</sup> “Padrón de Montevideo, levantado en Octubre de 1843”, en Horacio ARREDONDO (ed.), *Los 'Apuntes estadísticos' del Dr. Andrés Lamas*. Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1928, pp. 28-29. Sobre las estimacio-

Ahora bien, tal como ha destacado la literatura sobre el tema desde hace décadas, si bien operaron cadenas y redes migratorias autónomas, el transporte de españoles formó parte de un vasto negocio con rasgos semi-coactivos, que implicó a agentes reclutadores y casas mercantiles en un intenso tráfico destinado a brindar mano de obra a propietarios rurales, saladeristas y empleadores urbanos. En este circuito las empresas consignatarias de Montevideo adelantaban los pasajes de los viajeros contratados por sus agentes en España o Francia, contando en muchas ocasiones con el visto bueno de las autoridades locales en los puntos de partida. A su vez, mediante contrato, los colonos se comprometían a devolver el costo del pasaje trabajando para sus empleadores por un tiempo y salario estipulado, lo que en ocasiones daba lugar a una situación de mano de obra semi-esclava de carácter temporario.<sup>12</sup>

El montaje de este sistema de trabajo en el Estado Oriental del Uruguay se llevó a cabo a partir del primer Gobierno constitucional encabezado por el Gral. Fructuoso Rivera (1830-1834), cuando se firmaron una serie de contratos con particulares destinados a incorporar inmigrantes africanos, canarios, vascos y de Cabo Verde. Entre los principales empresarios abocados al negocio figuraron mercaderes y prestamistas poderosos, como Teodoro Vilaza, Samuel Fisher Lafone, Jorge Tornsquist y Juan María Pérez, a los que después se sumaron Gervasio Burgueño, Doroteo García, José Picabea Hermanos, la sociedad de Juan M. Martínez y Marcelo Pezzi y Patricio Vázquez, entre muchos otros.<sup>13</sup> Las dimensiones de este tráfico en lo atinente a la inmigración española fueron considerables, pese al carácter parcial de las fuentes. Martínez Díaz, basándose únicamente en los registros de colonización de Juan María Pérez —sin duda uno de los principales introductores— contabilizó 2.880 pasajeros canarios ingresados entre 1835 y 1843 a nombre de este polifacético

---

nes de población para Montevideo y su jurisdicción el trabajo más riguroso es el de Raquel POLLERO: *Historia demográfica de Montevideo y su campaña (1757-1860)*, Madrid, Tesis doctoral inédita, Universidad Complutense de Madrid, 2013, pp. 160-161.

<sup>12</sup> Varios autores han explorado la formación de estas redes de colonización: Manuel DE PAZ y Manuel HERNÁNDEZ: *La esclavitud blanca. Contribución a la historia del inmigrante canario en América. Siglo XIX*, Cabildo Insular de Fuerteventura, 1993. Para Montevideo y su región: Juan PIVEL DEVOTO: «Prólogo», a Bauzá, Francisco, *Estudios sociales y económicos*, Montevideo, Biblioteca Artigas, Vol. 140, 1972, pp. VII- XLVII; Juan A. ODDONE: *La emigración europea al Río de la Plata, motivaciones y proceso de incorporación*. Montevideo, Ediciones de la Banda Oriental, 1966, pp. 76-87; Martha MARENALES ROS-SI: *La aventura vasca. Destino: Montevideo*, Montevideo, Ediciones Gamacor, 1991, pp. 101-103; Alex BORUCKI: *Abolicionismo y tráfico de esclavos en Montevideo tras la fundación republicana (1829-1853)*, Montevideo, Biblioteca Nacional, FHCE, 2009, pp. 80-88; Florencia THUL CHARBONNIER: *Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente, 1829-1842*, Tesis de máster inédita, Universidad de la República, 2014. Algunas experiencias similares para el caso de Buenos Aires en: Nadia DE CRISTÓFORIS: "Políticas y prácticas migratorias: los flujos de gallegos y asturianos a Buenos Aires (1840-1860)", *Revista de Indias*, LXVIII: 244 (2008), pp. 85-114; Jorge GELMAN: "El fracaso de los sistemas coactivos de trabajo rural en Buenos Aires bajo el rosismo, algunas explicaciones preliminares", *Revista de Indias*, LIX: 215 (1999), pp. 123-141.

<sup>13</sup> Nelson MARTINEZ DIAZ: "La emigración clandestina...", p. 261. La trayectoria de la empresa de colonización de Juan María Pérez en sociedad con el canario Juan Bautista Arata ha sido exhaustivamente analizada por el mismo autor: «La inmigración canaria en el Uruguay durante la primera mitad del siglo XIX: Una sociedad para el transporte de colonos», Separata de *Revista de Indias*, 151-152 (1978).

empresario. Los estudios dedicados a la inmigración vasco-española dirigida a Montevideo también han sugerido un patrón similar en cuanto al volumen. Desde al menos 1835, cuando Adolfo Gustavo Bellemare en calidad de comisionado de Samuel Lafone introdujo las primeras expediciones de esa procedencia, el flujo no cesó de incrementarse hasta que el inicio del sitio a la ciudad-puerto en 1843 cambió las reglas del juego. Datos parciales elaborados por Marenales Rossi, tomando cuatro partidos judiciales de Guipúzcoa, dan cuenta de 1.165 salidas destinadas a Montevideo entre 1840 y 1842, lo que sugiere un flujo muy activo. Estos indicios, aunados a la preocupación de las autoridades peninsulares, reflejada en informes elevados a las Cortes y en la prensa, sugieren que la sangría en muchas regiones fue de consideración, sobre todo en el contexto de las guerras *carlistas*, aunque por el momento no contamos con datos globales.<sup>14</sup>

Es lógico que las autoridades militares emplearan estas redes y dispositivos de control que el sistema de introducción de inmigrantes había generado para sus propios fines de reclutamiento. A partir de los sucesivos ciclos de militarización el recurso a este verdadero «ejército de reserva» representado por los colonos y pasajeros de ultramar creó tensiones con los agentes de colonización y patronos, cuyas inversiones dependían de esa mano de obra cautiva. En efecto, así como la movilización armada erosionó al sistema esclavista también entró en competencia directa con los patronos/empleadores por el control de la mano de obra libre o semi-coactiva.<sup>15</sup> El colapso de algunas de las principales empresas transportistas hacia 1843 -cuando el sitio a Montevideo extremó el enrolamiento de colonos- parece haber sido casi total: para esa fecha el empresario Francisco Brie de Laustan, principal introductor de colonos vasco-franceses, afirmaba tener pendientes de cobro más de 200.000 pesos por concepto de pasajes. Entendiendo que la movilización provocada por el conflicto había sido la culpable de su bancarrota, por haber dispersado o enrolado a los colonos introducidos, en 1861 este empresario pretendió cobrar al Estado el monto original adeudado, con intereses incluidos, cifra que ascendía a más de 1 millón de pesos...<sup>16</sup>

Ahora bien, la incorporación de estos inmigrantes al servicio militar fue compleja y sinuosa y dependió sobre todo de una combinación de factores mudables, como el grado de protección consular de los extranjeros afectados, las alianzas y tratados internacionales firmados por las autoridades locales, los entramados del mercado de trabajo y los apremios de las guerras regionales. Si bien la llamada «Guerra Grande» (1838-1852) se extendió por un amplio arco de territorios y movilizó fuerzas de guerra de considerables proporciones y va-

<sup>14</sup> Martha MARENALES ROSSI: op. cit., p. 146.

<sup>15</sup> Florencia THUL CHARBONNIER: op. cit., pp. 63-65.

<sup>16</sup> François BRIE DE LAUSTAN: "Exposé des motifs sur lesquels se fonde une des principales réclamations de M François Brie contre le Gouvernement de la République Orientale de l'Uruguay", en *Fiat Lux ou Dix Ans d'Attente par François Brie de Laustan*, Buenos Aires, Bernheim y Boneo, 1863, p. 70. Sobre las actividades de esta sociedad: Alberto IRIGOYEN ARTECHE, "Enganchadores de inmigrantes, héroes de la patria y delincuentes: la increíble historia de los hermanos Juan Bautista, Hipólito y Francisco Brie de Laustan", *Euskonews & Media*, 198, 02/07/2003: <http://www.euskonews.com/0198zbk/kosmo19801es.html> (consultado por última vez el 01-06-2015).

riadísima composición social, el mundo de las milicias analizadas aquí se redujo, mayormente, al ámbito urbano, aunque también encontremos piquetes o compañías de voluntarios extranjeros en el *Hinterland* rural. Es decir se trataba principalmente de cuerpos de reserva, destinados a la protección de la capital, aunque ocasionalmente pudieran integrarse a ejércitos en campaña. Es por ello que su papel se incrementaba sobre todo en caso de sitios -como ocurrió entre 1843 y 1851-, situación en que efectuaban continuas «salidas» para batir al enemigo mediante guerrillas y emboscadas.

Al momento de intensificarse la movilización armada en el territorio oriental ya existía una ley de Guardia Nacional, sancionada y reglamentada en 1835, uno de cuyos títulos exoneraba a los extranjeros del servicio de las armas.<sup>17</sup> En marzo de 1837 la Comisión Militar de la Cámara de Representantes propuso algunas modificaciones a esta norma, que buscaban reducir las excepciones al servicio. En particular, el primer artículo del nuevo proyecto establecía que «Todos los habitantes, menos los extranjeros inscriptos en los registros de sus respectivos cónsules, y los que con calidad de extranjeros se hallen solo de tránsito en ella, son guardias nacionales.»<sup>18</sup> Aunque por el momento ignoramos la suerte del proyecto, intensamente discutido por los diputados, por la vía de los hechos pareció primar el criterio que lo inspiraba, es decir exceptuar únicamente a los extranjeros que pudieran comprobar su nacionalidad mediante un certificado consular. En caso contrario eran considerados como *ciudadanos legales*, por lo que su situación quedaba prácticamente igualada con la de los ciudadanos naturales, pudiendo ser destinados a las milicias y, en menor medida, a los cuerpos de línea.<sup>19</sup>

Las fases de enrolamiento de los españoles coincidieron con las de los grandes ciclos bélicos, que implicaron en cada caso la creación o reforma de cuerpos y el incremento de otros existentes. A cada nueva amenaza militar sobre el territorio o la capital se sucedían declaraciones de «estado de asamblea» y enrolamientos con pretensiones de masividad. En

<sup>17</sup> Título 4, numeral 5º, en «Guardia Nacional. Su organización», 27/05/1835, ARMAND UGÓN, CERDEIRAS ALONSO, ARCOS FERRAND, GOLDARACENA: *República Oriental del Uruguay. Compilación de Leyes y Decretos, 1825-1930, Tomo II, 1835-1843*. Montevideo, 1930, p. 26.

<sup>18</sup> Acta N° 30, Sesión ordinaria del 12/3/1837, en *Actas de la H. Cámara de Representantes, 1º, 2º y 3er períodos de la 3ª Legislatura y prórroga extraordinaria., Tomo III-Años 1837-1841*, Montevideo, El Siglo Ilustrado, 1906, p. 125.

<sup>19</sup> Las vías para que un extranjero pudiese ser considerado *ciudadano legal* eran múltiples, tal como detallaba el artículo 8º de la Constitución jurada en 1830: «Ciudadanos legales son: los extranjeros, padres de ciudadanos naturales, avecindados en el país antes del establecimiento de la presente Constitución; los hijos de padre ó madre natural del país, nacidos fuera del Estado, desde el acto de avecindarse en él; los extranjeros que, en calidad de oficiales, han combatido y combatieren en los ejércitos de mar o tierra de la Nación; los extranjeros, aunque sin hijos, ó con hijos extranjeros, pero casados con hijos del país, que, profesando alguna ciencia, arte ó industria, ó poseyendo algún capital en giro, ó propiedad raíz, se hallen residiendo en el Estado al tiempo de jurarse esta Constitución; los extranjeros, casados con extranjeras, que tengan alguna de las calidades que se acaban de mencionar, y tres años de residencia en el Estado; los extranjeros no casados, que también tengan alguna de las dichas calidades, y cuatro años de residencia; los que obtengan gracia especial de la Asamblea, por servicios notables, ó méritos relevantes.» Cfr. «Constitución de la República Oriental del Uruguay», en AA.VV., *Compilación de Leyes y Decretos, 1825-1930, Tomo I (1825-1834)*, Montevideo, 1930, p. 244.

marzo de 1838, durante la discusión de un proyecto de ley por el cual se extremaba el reclutamiento de la Guardia Nacional dejando sin efecto excepciones que hasta ese momento regían, el Ministro interino de Hacienda logró que los diputados incluyeran a los colonos entre los constreñidos al servicio, sosteniendo que eran más de 200 los que revistaban en calidad de milicianos.<sup>20</sup> Esta presión se intensificó a partir de mediados de 1839, cuando las fuerzas *federales* comandadas por Pascual Echagüe invadieron el Estado Oriental desde la provincia argentina de Entre Ríos. Entre las numerosas disposiciones tomadas por las autoridades en ese momento figuró un decreto de la Policía montevideana, del 22 de agosto, que ordenaba la presentación en la casa del Gobierno de «todos los Vascos, Catalanes y demás españoles europeos, que de 3 años á esta parte hayan arribado á esta República», con el fin de ser enrolados.<sup>21</sup>

Desde ya, los efectos más drásticos del enrolamiento se hicieron sentir con mayor intensidad en aquellos españoles que aunaban a la condición general de inmigrantes sin cónsul su calidad particular de colonos.<sup>22</sup> Si el proceso de reclutamiento no los avasalló desde un inicio fue sobre todo por la presión de los patronos y consignatarios que en agosto de 1840 lograron que el Gobierno eximiera del servicio a aquellos contratados que aún no hubieran cancelado el costo de su viaje.<sup>23</sup> Dos años después, en mayo de 1842 la Policía abrió un *Libro de Registro de Colonos* —principalmente canarios, gallegos y vascos— que buscó proteger ese mismo derecho. La disposición establecía que aquellos inmigrantes contratados «empleados en labores de labranza y establecimientos industriales» que aún no habían pagado sus pasajes debían ser exceptuados del servicio a través de la entrega de una papeleta, para lo que era necesaria la presentación del contrato «fehaciente entre el Patrón y colono». Este registro, similar al de colonos africanos que ya había implementado la Policía, nos brinda un interesante panorama social, en tanto se consignan datos sobre procedencia, patria, edad, estado, residencia, patrono e importe del pasaje de más de 700 inmigrantes contratados.<sup>24</sup> Si bien ignoramos la cifra total de colonos enrolados hasta ese momento, únicamente en la Guardia Nacional de Caballería de Extramuros revistaban 68 canarios, dependientes de cuatro patronos.<sup>25</sup>

No obstante, la intensificación de la guerra, llevada a su máxima expresión cuando se produjo la derrota de las fuerzas anti-rosistas en la batalla de Arroyo Grande (Entre Ríos, 6/12/1842) y la posterior invasión al Estado Oriental del *Ejército Unido de Vanguardia*

<sup>20</sup> Acta N° 77, Sesión ordinaria del 10/3/1838, en *Actas de la H. Cámara de Representantes*, op. cit., pp. 334-335.

<sup>21</sup> Edicto de la Intendencia General de Policía, Montevideo, 22/08/1839, reproducido en PRO/FO, 51-15, f. 182.

<sup>22</sup> Una visión global para el caso de los canarios en: Luis Alberto MUSSO: op. cit., pp. 123-143.

<sup>23</sup> Nelson MARTÍNEZ DÍAZ: “La inmigración canaria en el Uruguay...”, pp. 376-377.

<sup>24</sup> “Policía de Montevideo. Libro de adeudo de los pasajes de Colonos-1842.”, en AGNU-Policía, Libro N° 967.

<sup>25</sup> «Guardia Nacion.l. de Cav.a. de Extramur.s. Registro de los colons. que existen en el cuartel de la expresada y que se han reunido en consecuencia del decreto superior de fecha 14 del corriente con expresión de nombres, Patria, edad, residencia y patrono», 16/5/1842, en AGNU-MGM, Caja 1328.

de la Confederación Argentina, erosionó aún más las últimas restricciones legales que limitaban el enrolamiento de colonos en los cuerpos de línea. Para ese momento los canarios que todavía se hallaban sin enrolar conformaban un botín tentador para muchos militares, como el Comandante de la Guardia Nacional de Extramuros, Pablo José Gollena, que a comienzos de enero de 1843 alertaba a sus superiores sobre la presencia en las afueras de la ciudad de «mil seientos [sic] hombres Canarios qe son colonos de D.n. Juan María Pérez y otros sugetos [sic]», con los cuales proponía integrar unidades de infantería.<sup>26</sup>

A los pocos días, el 16 de enero de 1843, las autoridades montevidéanas dieron un paso en esa dirección. Constatando que existían numerosos canarios que permanecían «sin contribuir en ningún sentido á la libertad del país que les da hospitalidad» derogaron el mencionado decreto del 22 de agosto de 1840 y establecieron la concentración de todos los colonos de entre 14 y 45 años, que serían destinados, previa clasificación, al recientemente creado Batallón de Infantería de línea N°6, por el término de un año. Si bien los patronos podrían reclamar por perjuicios ante el Gobierno, en caso de no presentar a sus respectivos colonos en un plazo de 48 horas serían multados o remitidos al ejército.<sup>27</sup>

Sin embargo, aun cuando en apariencia la medida dejaba la vía expedita para un reclutamiento masivo, ello no implicó la vulneración completa de los derechos de los empresarios y consignatarios. El cónsul inglés, actuando como garante de los intereses españoles, realizó gestiones para anular cualquier enrolamiento planeado por esta vía. Ante las presiones el Ministro de Relaciones Exteriores, Santiago Vázquez, explicó que el decreto solo afectaba «á cierto número de ellos que no habiendo cumplido con los contratos que hicieron para trasladarse a este Pays, resisten el pago de las cantidades á que aun están obligados», por lo que eran compelidos a «servir en la clase de soldados de línea.». En cambio, aquellos que se encontraban trabajando en establecimientos o ya habían cancelado sus adeudos solo serían obligados al servicio en «tropas urbanas».<sup>28</sup> De hecho la resistencia inicial encontrada por los oficiales del ejército fue total: llegado al término del plazo de 48 horas fijado por la ley del 16 de enero, el Coronel del Batallón N° 6 comunicó «no haberse presentado uno solo de los Colonos Canarios», por lo que pedía autorización «p.a. mandarlos sacar de los establecim.tos en que se hallan haciendo uso de la fuerza, sin perjuicio de que la Policía cumpla la parte que le corresponde». En efecto, el 21 del mismo mes se dieron instrucciones al Jefe de Policía para que «haciendo uso de la fuerza» recogiera a todos los colonos canarios con-

<sup>26</sup> Nota de José M. Paz, Gral. en Jefe del Ejército de Reserva al Ministro de Guerra y Marina, 10/01/1843, en AGNU-MGM, Caja 1336.

<sup>27</sup> “Interior. Documentos oficiales. Decreto”, *El Constitucional*, Montevideo, N° 1.177, 17/01/1843, “Ministerio de Guerra y Marina”, en *El Constitucional*, Montevideo, N° 1.182, 23/01/1843. El batallón de infantería línea N° 6 había sido creado el 14 de enero de 1843, encargándole su mando a Carlos San Vicente. Cfr. “Documentos Oficiales. Ministerio de Guerra y Marina. Decreto.”, *El Constitucional*, Montevideo, N° 1.176, 16/01/1843.

<sup>28</sup> De Santiago Vázquez al Procónsul de SMB, 27/01/1843, en PRO/FO, 505/12, ff. 2 -2v.

tratados, notificando a sus patronos de las penas por incumplimiento.<sup>29</sup> Esto último no impidió que Marcelo Pezzi, amparado por los cónsules de Cerdeña e Inglaterra, lograra dar de baja a los colonos que trabajaban en sus establecimientos, pese a que ya habían sido enrolados.<sup>30</sup>

En segundo lugar, pese a la naturaleza forzosa que revestían las requisas de colonos en un contexto de crisis militar, varios testimonios demuestran que el pago de los pasajes a los consignatarios normalmente formaba parte del proceso, aun cuando su cancelación se dilatará en el tiempo debido a la iliquidez de las arcas estatales.<sup>31</sup> En otras ocasiones eran los mismos colonos recién arribados al puerto los que decidían ofrecerse como voluntarios, como ocurrió con 25 españoles de la barca *Unión Compostelana*, que en abril de 1843 fueron puestos a disposición del Ministro de Guerra y Marina.<sup>32</sup> Evidentemente, como ha sugerido Martínez Díaz, el enrolamiento permitía al inmigrante librarse de la sujeción del contrato y su deuda, lo que probablemente incentivó este tipo de ofrecimiento voluntario y coadyuvó a desgastar el sistema de colonización.<sup>33</sup>

Si bien, tal como hemos señalado, esta presencia española se distribuyó entre las diversas unidades del ejército montevideano, existen indicios de su concentración *ad hoc* en algunos sectores específicos. Aparte del caso del batallón vasco de *Los Aguerridos*, que analizaremos abajo, también figuró como reducto español el cuerpo de milicias de la *Unión*, comandado por el gallego Joaquín Sagra, aunque allí también había efectivos de otras procedencias. Varios testimonios de militares subrayan además el elevado número de peninsulares en la artillería de la plaza, en las guerrillas y en el Batallón de Infantería de Extramuros.<sup>34</sup> Asimismo un recorrido por listas de revistas de cuerpos vinculados a trabajadores de mar, como el Batallón de Matrícula, permite comprobar la preponderancia de los canarios que hacia 1844-1845 oscilaban entre el 70 y el 80% del total de efectivos de algunas compañías, junto a numerosos milicianos portugueses, genoveses, orientales, franceses, austríacos, etc.<sup>35</sup>

De la misma manera, no fue menor la proporción de españoles que se enrolaron dentro de otros cuerpos extranjeros, ya fuere con permiso de las autoridades o bien como desertores. En septiembre de 1845, el comandante de la Legión francesa, Jean Chrysostome

---

<sup>29</sup> Nota del Coronel del Batallón de infantería de línea N° 6 al Jefe del Ejército de Reserva, 19/01/1843 y Acuerdo del 21/01/1843, en AGNU-MGM, Caja 1336.

<sup>30</sup> Nota del Ministro de Gobierno al de Guerra y Marina, 28/01/1843, AGNU-MGM, Caja 1336.

<sup>31</sup> Nota del 25/02/1843, en AGNU-MGM Caja 1337.

<sup>32</sup> Nota del 1/04/1843, en AGNU-MGM, Caja 1339.

<sup>33</sup> Nelson MARTÍNEZ DÍAZ: "La inmigración canaria en el Uruguay", p. 378.

<sup>34</sup> Ventura RODRÍGUEZ: *Memorias militares del General Don Ventura Rodríguez: Guerra Grande. Episodios de la defensa de Montevideo*, Montevideo, Barreiro y Ramos, 1919; Tomás DE IRIARTE: *El Sitio de Montevideo y la política internacional en el Río de la Plata*, Buenos Aires, Ediciones Argentinas S.I.A., 1951.

<sup>35</sup> "Batallón Matrícula. Lista nominal de los individuos que componen la expresada, con especificación de Clases, Números, Patria, Ejercicio y Domicilio y Notas", en AGNU- Libros de la Administración, Libro N° 3950.

Thiebaut, repetidamente acusado de permitir ese trasiego, señalaba que la práctica era común en otras unidades, como el Batallón de Cazadores Vascos, cuya tercera parte «se compone de Biscainos, Gallegos y Catalanes [...]».<sup>36</sup>

### El voluntariado vasco-catalán, ¿una vía intermedia?

Aparte de este reclutamiento destinado a remontar milicias o unidades de línea generales, desde temprano se organizaron cuerpos españoles autónomos dentro de fuerzas de guerra nacionales, que reunieron ciertas peculiaridades. Dado que nuestros vacíos informativos son numerosos, no es posible –ni tampoco pertinente– enfrascarse en una búsqueda de las primeras experiencias. No obstante ellas parecen haber tenido un eje de desarrollo clave en el comienzo mismo de la denominada «Guerra Grande», en los meses finales de 1838. En octubre de ese último año ya aparece revistando dentro del *Ejército Constitucional* comandado por el Gral. Fructuoso Rivera, –quien por entonces culminaba con éxito su levantamiento contra el Presidente Manuel Oribe– una *Compañía de Voluntarios Catalanes* de 66 individuos, comandados por Juan San Romá.<sup>37</sup> Mediante un decreto de principios de diciembre, Rivera ordenó la formación de una compañía miliciana de vascos y catalanes bajo el mismo título de *Voluntarios*.<sup>38</sup> Este evento es interesante considerado en perspectiva, dado que se encadena con otros episodios más conocidos, aunque poco estudiados, que tuvieron lugar a partir de julio-agosto de 1839, como la creación de los *Voluntarios Franceses*, en buena medida también vascos, aunque enrolados bajo otras premisas. ¿Cómo se habían formado esos cuerpos?. ¿a qué lógicas políticas respondían?, ¿qué tan voluntario había sido su enganche?

Según parece, la reunión de estas compañías fue espontáneamente incentivada y sostenida por líderes reconocidos de ambas comunidades, que optaron por convertirse en agentes partidarios de la «causa constitucional» sin que podamos acceder al conjunto de motivaciones que propició esa apuesta. Una carta-exposición fechada a principios de diciembre de 1838 y dirigida a Rivera por un grupo de 54 milicianos vascos brinda los detalles que condujeron a la formación clandestina de esta compañía, enumerando y exaltando los pasos seguidos por quien figura allí como su comandante, Juan Elizondo y Goyeneche. Entre otros puntos los firmantes sostenían que:

«nuestro paysano Juan Elizondo y Goyeneche ha comprometido su vida y sacrificado sus intereses y los de su familia por su adhesión á la Causa que VE ha defendido con santo celo y heroísmo; que los agentes del Presidente Oribe por orden suya pusieron precio á su cabeza, y que una cantidad de tres cientos pesos fue ofrecida á un blanco para prenderlo y entregarlo al gobierno tyranico de Oribe, y seis cientos pesos á otro

<sup>36</sup> De J.C. Thiebaut al Ministro de Guerra y Marina, 23/09/1845, AGNU-MGM, Caja 1367.

<sup>37</sup> “Ejército Constitucional. Lista de los individuos que componen la Comp.a. de Boluntarios [sic] Catalanes”, 13/10/1838, en MHN -Manuscritos-Archivo del General Fructuoso Rivera (1835-1853), Tomo VIII.

<sup>38</sup> “Creación de un Batallón de Milicias con los Voluntarios vascos y catalanes”, Decreto del 4/12/1838, en *Boletín Histórico*, 34 (1948).

para asesinarlo; que es el mismo Elissondo Goyeneche que formó la reunión de sesenta paysanos suyos para forzar la guardia del porton de San Pedro y abrirlo para que entrasen en la capital los valientes soldados de VE; Es el mismo Goyeneche quien se presentó en el campamento del Miguelete con setenta y cinco hombres que desde unos cuantos días mantenía á su costa y que mas tarde han sido incorporados en el Batallon de infanteria y han entrado con VE en esta Capital».

Lo que sugiere este documento es ante todo la naturaleza autónoma de la milicia formada respecto a los mandos del *Ejército Constitucional* al que luego se integró. Quizás Elizondo movilizó a sus paisanos previendo un inminente cambio político ante el avance de las fuerzas de Rivera sobre la capital, y vio en ello la oportunidad de integrarse al ejército vencedor para iniciar allí una carrera militar. En el remate de la carta los firmantes solicitaban una colocación o bien una gratificación pecuniaria para Elizondo, para así afianzar el entramado de fidelidades entre la comunidad vascongada y la causa sostenida por Rivera: «VE haciendo este acto de justicia pueda contar siempre con el celo y los fieles servicios de todos los vascos que están en el pais, pues la causa de VE está popularizada entre nosotros, y Juan Elissondo Goyeneche es uno de los hombres que goza de mas opinión entre los vascos».<sup>39</sup>

A grandes rasgos, la formación de la compañía catalana pareció obedecer a un patrón muy similar: un «caudillo» legitimado dentro de esa comunidad, en esta oportunidad Manuel Martínez, «avitante y vecino de esta capital», habría sido el motor del reclutamiento entre sus coterráneos, solicitando, como en el anterior caso, un premio por sus esfuerzos.<sup>40</sup>

Con independencia de que estas peticiones estaban dirigidas a elevar los méritos y prestigio de las comunidades vasco-catalanas ante el jefe vencedor, ambas compañías fueron aceptadas por Rivera para formar un cuerpo de *Voluntarios*, como señalamos arriba, bajo el comando de José María Magariños. Aunque ignoramos los detalles de este cuerpo, su número de efectivos siguió incrementándose por varias vías, incluyendo pasajeros de ultramar que intentaban eludir sus deudas de transporte.<sup>41</sup> Por lo pronto, a principios de enero de 1839 el estado de fuerza de ambas compañías alcanzaba los 234 efectivos que, a fines del mismo mes, fueron comisionadas para salir a campaña y reunirse con el grueso del ejército, perdiéndose a partir de allí su rastro.<sup>42</sup> Más allá de estas lagunas informativas, de alguna manera podríamos colocar a los *Voluntarios* como un hito relevante dentro de la tradición miliciana española en la Montevideo republicana, que adquiriría mayor peso a medida que la guerra se generalizaba.

<sup>39</sup> De Juan Elissondo Goyeneche a Fructuoso Rivera, 15/12/1838, AGNU-MGM, Caja 1282.

<sup>40</sup> De Manuel Martínez a Fructuoso Rivera, 12/12/1838, en AGNU-MGM, Caja 1282.

<sup>41</sup> Nota de la casa Zumarrán al Ministro de Guerra y Marina, 24/12/1838, AGNU-MGM, Caja 1284.

<sup>42</sup> Nota firmada por José M. Magariños, 3/01/1839, en AGNU-MGM, Caja 1284; "Salida de tropas a campaña", 25/01/1839, en *Boletín Histórico*, Montevideo, N° 34, agosto de 1948.

En esa misma línea puede inscribirse la experiencia de mayor envergadura efectuada dentro del ejército montevideano con el objeto de formar un cuerpo de españoles, la del denominado *Batallón de Agueridos*, creado en mayo de 1842. En este, como en otros intentos posteriores que condujeron a la instauración de similares compañías extranjeras milicianas o de línea, su origen se dio como resultado de negociaciones entre «notables» dentro de la comunidad de inmigrantes, casas mercantiles que controlaban los flujos de colonización de ultramar, patronos y agentes estatales. En este caso se trataba de un cuerpo de infantería de línea destinado a «obrar á la par del Ejército Nacional», a cuyo frente fue designado el ciudadano natural José Guerra, veterano español de las guerras revolucionarias del Río de la Plata y oficial *carlista* durante la década de 1830.<sup>43</sup> En segundo lugar su reclutamiento fue efectuado entre los inmigrantes *vascos españoles*, vinculados a los entramados de colonización que giraban alrededor de la casa de Rivas Hermanos.

El enganche, que en principio revestía un carácter voluntario, se desarrolló siguiendo unas *Bases* que reglaban la duración y condiciones materiales del servicio, lo que evidenciaría cierta capacidad de maniobra por parte de los consignatarios, que los agentes estatales decidieron respetar para asegurar el éxito de la operación. Para cooptar la oficialidad del nuevo batallón se estableció la supervisión de algunos residentes vascos de confianza, entre los que figuraba la ya mencionada firma comercial de Rivas Hermanos y Matías Loyarte.<sup>44</sup>

Si bien los efectivos del nuevo cuerpo se mantendrían a sus expensas mientras permanecieran en la guarnición, las *Bases* estipulaban que los oficiales ganarían un sueldo equivalente al del Ejército de línea, mientras que los alistados en clase de soldados serían remunerados con 20 pesos mensuales, sumas que las arcas estatales pagarían semanalmente a la casa de Rivas Hermanos «como agentes de la emigración de esta clase á cuya casa pasaría el Colector general». Se trataba, entonces, de individuos que habían llegado a Montevideo como colonos contratados y que, al igual que los canarios, aún debían abonar parte de sus pasajes. Debido a esto, se establecía como condición previa para enrolarse el consentimiento de los patronos a los que estaban consignados, a quienes el Gobierno cancelaría lo adeudado. Por último, se acordó que el cuerpo prestaría servicio durante toda la guerra, aunque podía ser disuelto antes si las autoridades lo creían conveniente. Acabado el conflicto los soldados recibirían premios en exoneraciones impositivas o terrenos en los departamentos de Montevideo y Canelones.<sup>45</sup>

<sup>43</sup> Decreto del 17/05/1842, en Pedro DE LEÓN: *Recopilación de Decretos Militares desde el año 1828 hasta 1889, por el Coronel de artillería Pedro de León, actual Ministro de Guerra y Marina*. Montevideo, Tipografía de la Escuela Nacional de Artes y Oficios, 1889, p. 232; José M. FERNÁNDEZ SALDAÑA: *Diccionario uruguayo de biografías, 1810-1940*, Montevideo, Linardi, 1945, pp. 611-612.

<sup>44</sup> Matías Loyarte figuraba desde 1843 como consignatario para el transporte de vascos, asociado a los Hermanos Rivas y Brie de Laustan. “Señor D. Matias de Loyarte en Montevideo”, *El Nacional*, Montevideo, N° 1333, 23/05/1843 y “Correspondencia”, *El Nacional*, Montevideo, N° 1339 del 31/05/1843.

<sup>45</sup> “Bases para el enrolamiento de un Cuerpo de Vascos Españoles, Navarros que va a formarse para el servicio de la Rep.ca.”, 17/05/1842, firmado por Juan A. Gelly, Ministro General: AGNU-MGM, Caja 1328.

A los dos días de decretada la formación del batallón ya se habían enrolado 47 efectivos procedentes de Guipúzcoa y Navarra,<sup>46</sup> a los que se agregaron otros contingentes menores en el correr del mismo mes. Además, como incentivo para el reclutamiento se ofrecieron gratificaciones a soldados y oficiales seleccionados por el propio Guerra, para que presentaran connacionales dispuestos a revistar en la nueva fuerza.<sup>47</sup>

Por el momento no podemos establecer el número de enrolados, aunque no debió ser muy crecido, teniendo en cuenta que a menudo esta fuerza aparece designada como «compañía». Probablemente fue por este motivo que meses después Guerra propuso, sin éxito, realizar un nuevo enganche de colonos gallegos y vascos para crear con ellos un batallón que amalgamara fuerzas e incrementara la presencia de los cuerpos blancos frente a los integrados por libertos.<sup>48</sup> A principios de 1843 figuran al mando de Guerra unos 150 efectivos, por entonces ubicados en extramuros. Sin embargo, apenas establecido el sitio a la capital, durante la noche del 21 de febrero de 1843, entre 50 y 60 integrantes de *Los Aguerri-dos* desertaron con parte de la oficialidad y se pasaron al campo enemigo mientras disparaban contra sus propias líneas, en un episodio que analizaremos en detalle en el siguiente apartado, pero que marcó el inicio de la desarticulación de los cuerpos vascos organizados en Montevideo. Con este núcleo de pasados y otros enrolamientos, dentro del ejército sitiador se formó el *Batallón de Voluntarios de Oribe* -que en los hechos constituyó una legión vasco-española- bajo la jefatura de Ramón de Artagaveytia. Esta fuerza, una de las más prestigiosas y combativas, llegó a contar con Plana mayor, seis compañías -incluyendo Cazadores y Granaderos-, un piquete de caballería y una partida de «guerrillas», unidades que en su conjunto comprendieron entre 600 y 700 efectivos, aunque su número también fluctuó considerablemente.<sup>49</sup>

### **Las milicias españolas y las modalidades de resistencia al enrolamiento.**

Las primeras reacciones grupales de residentes españoles contra el alistamiento que ubicamos se produjeron tras el decreto de agosto de 1839, que como ya vimos ordenaba revistar a canarios, catalanes y vascos con menos de 3 años de residencia en el país. La relativa homogeneidad cultural entre los inmigrantes hispanos -peninsulares e isleños- y la población con ciudadanía oriental, sumada a la ausencia de representante consular español, exponía primeramente a los recién llegados, cuyo esfuerzo para que las autoridades les reconocieran su calidad de extranjeros *de hecho* resultaba muchas veces infructuoso. Una solicitud elevada en septiembre de 1839 al cónsul inglés Thomas Hood por un grupo de 67

<sup>46</sup> "Ejército Nacional. Batallón de Aguerriados. Relación de los individuos enrolados en dho cuerpo hoy de la fha.", 19/05/1842, en AGNU- MGM, Caja 1328.

<sup>47</sup> De José Guerra al Ministro de Guerra y Marina, 10/6/1842, AGNU-Ministerio de Guerra y Marina,

<sup>48</sup> De José M. Paz al Ministro de Guerra y Marina, 18/01/1843, AGNU-MGM, Caja 1336.

<sup>49</sup> Mateo MAGARIÑOS DE MELLO: *El Gobierno del Cerrito. Colección de documentos oficiales emanados de los poderes del Gobierno presidido por el Brigadier General D. Manuel Oribe, 1843-1851. Tomo II. Poder Legislativo*, Montevideo, 1961, pp. 967-975.

súbditos españoles que afirmaban haber arribado hacía poco tiempo al Estado Oriental, es ilustrativa de esa situación jurídica y de los caminos empleados para intentar salvaguardar su *extranjería*:

«A título de desvalimiento por falta de protección política propia, los Españoles que subscribimos acudimos á VSS Representantes de Soberanos amigos y aliados de la Nuestra, implorando su favor el Superior Gobierno de esta Republica, á fin de merecer no sea llevado á efecto el Edicto de la Intendencia de Policía de 22 de Agosto último que llama á todos los Españoles, residentes en el Estado de tres años á esta parte, a tomar las armas á su favor en la presente guerra. Invitados por sus instituciones, leyes y favor prestado á la emigracion, nos hemos trasladado á este Pais sin ánimo de perder ni trocar derechos politicos, ni los hemos perdido ó trocado por acto alguno nuestro. Ni se nos puede obligar á tal cosa sin violencia del Derecho de Gentes, por no haber encontrado Ley anterior que nos sugetase á tal pérdida, Ni el servicio de sangre que se nos exige se debe más que á la Patria, y no es nuestra la de los Orientales. Los amamos, les deseamos toda la dicha y felicidad, como hijos de la misma Madre; pero formamos parte de familias distintas».

Los firmantes aludían en particular a la *Cuádruple Alianza* suscrita en abril de 1834 por los representantes de Inglaterra, Francia, Portugal y España, para apoyar a los monarcas de estos dos últimos estados en su lucha contra los «partidos» *carlista* y *miguelista*, respectivamente. Por extensión los peticionarios españoles de Montevideo entendían que el acuerdo les podía brindar protección contra el intento del Gobierno oriental de enrolarlos cuando no eran ciudadanos naturales ni legales y además habían manifestado su interés de no perder los derechos políticos que les correspondían por su calidad de extranjeros.<sup>50</sup>

Pero no solo los concedores de estas convenciones diplomáticas solicitaron protección. Las fuentes sugieren que aun integrantes de los sectores populares o grupos que *a priori* disponían de menos relaciones sociales en las altas esferas políticas lograron matricularse como súbditos de otras naciones europeas con representación consular, y así eludir el «tributo de sangre». En varias oportunidades a lo largo de 1843 las autoridades militares cursaron protestas ante los cónsules de Francia y Portugal por haber concedido papeletas a individuos que notoriamente –entre otras cosas por su forma de hablar- no eran súbditos de esos estados, ni habían manifestado serlo hasta esa fecha.<sup>51</sup>

Un episodio de intento de evasión efectuado por un grupo de inmigrantes españoles apunta algunas evidencias sobre los entramados utilizados para este tipo de desertión. Según el parte elevado al Comandante del Puerto, durante una inspección de rutina en di-

<sup>50</sup> PRO/FO-51-15, Despacho N° 22, 13/09/1839.

<sup>51</sup> Nota del Comandante General de Armas al Ministro de Guerra y Marina, 27/01/1843 y «Relación de los Individuos de origen Español que se han encontrado con papeleta del consul Portugues», en AGNU, MGM, Caja 1336; Nota de Gregorio Conde a José M. Paz, 01/09/1843, en AGNU-MGM, Caja 1345. En junio de 1843 el Ministro de Relaciones Exteriores llamó la atención al cónsul portugués sobre la concesión errónea de papeletas a ciudadanos de otras naciones. Cfr. la respuesta de Leonardo de Souza Leitte Acevedo al Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental, 14/6/1843, en AGNU-MRREE, Caja 1753, Carpeta 4.

ciembre de 1843, un oficial de Guardia de la Capitanía notó que «un oficial de la marina francesa Estava en el muelle Distribuyendo papeletas francesas á Bascos españoles». Este incidente, llevado a cabo en publico, motivó la intervención del agente portuario que finalmente solo logró prender a dos de ellos, Pedro Loyarte, carretillero de Guipúzcoa y el labrador Joaquín Gastelumendi, de Irún. Ambos portaban papeletas de matriculación francesas firmadas por el cónsul Theodore Pichon, bajo los nombres falsos de Juan Biraben y Juan Bellocq. Durante el interrogatorio el primero de ellos sostuvo que al momento de ser detenido iba a «embarcarse p.a Bues Ay.es á fin de poder trabajar allí y mantener su familia», y que no había sacado pasaporte por no tener dinero, tomando la papeleta que el oficial francés le extendió en el momento. Si bien Loyarte manifestó que no había sido «inducido» por nadie en su intento por embarcarse de forma clandestina, Gastelumendi fue más explícito, dando pistas sobre los mecanismos informales que se empleaban para llevar adelante el embarque. En su testimonio afirmó haber concurrido al muelle directamente desde la casa del cónsul de Francia, acompañado por un oficial de la Marina de la misma nación. Preguntado acerca de si sabía que el hecho de embarcar con papeletas falsas y sin pasaporte era castigado por la ley contestó que no había tramitado su pasaporte por no poder pagarlo, agregando «que otros paisanos suyos se habían embarcado con iguales docum.tos» sin encontrar obstáculos.<sup>52</sup>

De algún modo, lo que este suceso deja entrever es un derrotero de escape cuya existencia y requisitos burocráticos habían circulado de voz en voz entre los inmigrantes españoles, más allá de que éstos declararan desconocer si ese andamiaje respondía en el fondo a otras razones políticas. Como se desprende claramente del interrogatorio, el sistema gozó del amparo de las propias autoridades consulares y navales francesas, lo que tampoco es extraño si tenemos en cuenta la oposición tenaz que Pichon había sostenido contra el armamento de sus súbditos y el modo en que su nombre ya había aparecido vinculado a episodios semejantes.<sup>53</sup> El cónsul portugués en Montevideo, Leonardo de Sousa Leite e Azevedo —que había sido reconocido como tal en 1836— afrontó cargos similares. Públicamente acusado de haber conspirado contra el Gobierno, facilitando la desertión de varios militares y manteniendo correspondencia con agentes de Buenos Aires y del ejército sitiador, en agosto de 1843 se le retiró el *exequatúr* y se le ordenó abandonar la capital.<sup>54</sup>

<sup>52</sup> Parte y notas anexas del 20/12/1843, en AGNU-MGM, Caja 1349.

<sup>53</sup> Nota del Ministro de Relaciones Exteriores del Estado Oriental del Uruguay al Cónsul Theodore Pichon, 21/04/1843, en AGNU-MRREE, Caja 1739, Carpeta 2.

<sup>54</sup> “Declaración y acuerdo del gobierno de la República por la cual se suspende el *execúatur* dado al nombramiento del Cónsul General de Portugal en la República D. Leonardo de Souza Leite”, 8/10/1843, en Juan PIVEL DEVOTO (advertencia y notas): *Libros de Acuerdos, Decretos e Instrucciones del Ministerio de Relaciones Exteriores. Tomo 1. (1829-1851)*, Montevideo, Ministerio de Relaciones Exteriores-Instituto Artigas del Servicio Exterior, 1990, pp. 169-175.

### **Desertores y partidarios de Don Carlos. La reconstrucción de las lealtades políticas en ultramar.**

Como señalamos arriba, la noche del 21 de febrero de 1843 al menos dos guerrillas vascas completas –entre 50 y 60 efectivos- que habían salido a hacer la patrulla nocturna desertaron de las trincheras montevideanas haciendo fuego contra sus compañeros de línea, lo que despertó la inmediata alarma entre los sitiados, que comenzaron a cuestionar la fidelidad del resto de las tropas vascongadas. Esa deserción se producía en un contexto de crisis dentro del Gobierno de Montevideo, cuando hacía menos de una semana que el ejército federal comandado por Oribe acampaba frente a las murallas de la ciudad y ya se habían pasado a sus filas figuras relevantes como el Jefe de Policía José Antuña y el General Ángel María Núñez. Según *El Nacional* de Montevideo, la defección vasca venía así a completar el panorama de las primeras «traiciones» que desenmascararon a los enemigos internos, siendo una suposición general que ella había sido parte de un arreglo mayor para rendir la plaza sitiada, que se frustró a último momento.<sup>55</sup>

Ahora bien ¿cuáles fueron las causas más visibles (o documentadas) que se manejaron para explicar esa deserción colectiva?, ¿por qué motivo ella fue un fenómeno asociado sobre todo a los efectivos vascos? De acuerdo al informe que elaboró José Guerra como comandante del Batallón de Infantería de Extramuros el episodio se generó en un contexto muy tenso, pautado por «un disgusto bastante gral en las tropa como motivo de la fatiga y orden indispensable en las circunstancias que en cumplimiento de mi deber me había propuesto hacer observar». Mientras que algunos soldados manifestaban abiertamente «que se irían al país ocupado por el enemigo con el interés de que los dejaren trabajar libremente» otros sostenían en cambio que «a pesar del estado violento en que se hallaban se sacrificarían hasta el extremo en defensa de la causa que sostenemos». De todo ello Guerra infería que los desertores «no tenían un verdadero compló pero si una disposición á recibir la preciosa influencia de sus capitanes y demás oficiales compatriotas de ellos». Por esto mismo no fue extraño que en la noche de la deserción no comparecieran los oficiales quienes -siempre en la línea argumental de Guerra- entre otros medios habrían empleado el alcohol para convencer a sus subordinados de pasarse al enemigo.<sup>56</sup>

Cabe señalar que esta situación crítica de la compañía vasca tenía antecedentes. En enero de 1843, Guerra ya había sugerido licenciar al batallón porque debido a su «corta fuerza» no ofrecía grandes servicios al Gobierno y sí numerosos gastos e influencias «desmoralizadoras» para el resto del ejército. Para ese momento el atraso de dos meses en los sueldos había propiciado entre la tropa vasca «un estado alarmante que puede ocasionar algun resultado desagradable», aspecto que finalmente pudo haber incidido como detonante en el incremento de la disconformidad.<sup>57</sup>

<sup>55</sup> *El Nacional*, Montevideo, N° 1264, 24/2/1843.

<sup>56</sup> Nota de José Guerra al Ministro de Guerra y Marina, 24/02/1843, en AGNU-MGM, Caja 1337.

<sup>57</sup> De José Guerra al Ministro General, 09/01/1843, en AGNU, MGM, Caja 1336.

Más allá del hecho concreto, el impacto de esta desertión dejó una profunda huella dentro del ejército montevideano y dio pie a un imaginario que asoció de forma perdurable a los colectivos vascos con la *causa* de Oribe y de ahí con el «partido» blanco y el *carlismo* español.<sup>58</sup> En su muy citado pasaje por Montevideo, en enero de 1846, Domingo F. Sarmiento confirmaba esa percepción: desde su punto de vista, mientras la desertión de milicianos de las otras nacionalidades hacia las filas enemigas era consecuencia de actos individuales, en el caso español había sido masiva, popular y motivada por cuestiones culturales profundas:

«Los españoles eran en su mayor parte carlistas i las simpatias los llevaban al otro campo; la violencia, el terror, el odio a los extranjeros, todos sus instintos de raza, hasta la semejanza en los medios de hacer la guerra encontraban allí, en Oribe, el jefe del partido carlista nacional americano».<sup>59</sup>

Tanto César Díaz como el propio Sarmiento sostienen que el jefe de armas de la ciudad, Gral. José M. Paz, una vez perdida la confianza en ese cuerpo prefirió que permaneciera en la zona de extramuros, de forma que el goteo de la desertión le quitara de encima a todos los vascos sospechosos de simpatizar con el enemigo. Desde ya, la desertión vasca —y española en general— no acabó con este episodio puntual que hemos narrado, por el contrario, parece haberse convertido en un mal endémico. Solo entre septiembre de 1843 y febrero del año siguiente desertaron 52 vascos que servían en la «Guerrilla española», la mayor parte en dos acciones colectivas, el 7 de septiembre, momento en que se pasaron al enemigo 25 efectivos, y el 1° de febrero, cuando lo hicieron otros 11.<sup>60</sup> De la misma manera, el citado César Díaz, señala que la desertión vasca, globalmente considerada, habría alcanzado unos 300 efectivos.<sup>61</sup>

Una vez que los primeros contingentes pasaron al campo enemigo parece haber tenido lugar un proceso de «succión» generado por relaciones de amistad y parentesco, respecto a jerarquías militares originadas en España o pertenencia a los mismos poblados de origen, sumado a posibles actos de «seducción» con dinero o promesas de mejoras materiales por parte de agentes del campo enemigo.<sup>62</sup> En ese sentido, la emigración de carlistas con destino a Montevideo se desarrolló tempranamente, desde el momento en que el sector *liberal* que apoyaba a la regenta María Cristina había buscado por diversas vías socavar las fuerzas del *Prendiente* Carlos V, incentivando la desertión de efectivos hacia América y Francia. Este objetivo fue, al menos en parte, el que estuvo detrás del contrato firmado en

<sup>58</sup> César DÍAZ: *Memorias del Gral. César Díaz*. Montevideo, Biblioteca Artigas, 1968, Vol. 129, p.103.

<sup>59</sup> Domingo F. SARMIENTO: *Viajes en Europa, Africa i America*, Santiago, Julio Belin, 1849, p. 77.

<sup>60</sup> «Relación de los pasados al campo sitiador entre los años 1843 y 1851», en MHN-Manuscritos, Volumen 1379.

<sup>61</sup> César DÍAZ: op. cit., p. 103.

<sup>62</sup> El coronel José Guerra, aquí citado, y su sobrino el Capitán Manuel Clemente y Guerra son claros ejemplos de carreras militares desarrolladas entre ambas orillas del Atlántico entre 1810 y 1830, más allá de que en este caso sirvieron en filas montevideanas. Cfr. los documentos y fojas de servicios editados Julio RAMOS: «Un poco de historia», *Boletín Histórico del Ejército*, 153-156 (1976), pp. 107-162.

diciembre de 1835 entre el consignatario francés Adolfo Gustavo Bellemare, representante de la casa Lafone de Montevideo, y autoridades españolas, por el cual se destinaban expediciones de colonos vascos hacia el Estado Oriental. Si bien, como apunta Urquijo Goitia, es difícil evaluar el flujo de milicianos cooptados por este canal, la cifra no debió ser menor en el mediano plazo, dado que molestó al partido *carlista*, que intentó colocar trabas a las expediciones. Tal como informó un periódico peninsular en noviembre de 1838:

«Muchos jóvenes de las Provincias Vascongadas se habían embarcado en este puerto para Montevideo a fin de libertarse del servicio militar; pues bien, el Pretendiente dio orden de prender a sus familias. Estas expusieron que les era imposible hacerlos presentar por la indicada razón, y se las ha puesto en libertad, pero con la condición de retirarse a Bilbao, Vitoria o cualquier otro punto ocupado por los cristinos y de abandonar cuanto poseían en su país».<sup>63</sup>

Asimismo, tanto el cónsul inglés en Montevideo, Thomas S. Hood<sup>64</sup>, como el diplomático montevidiano José Ellauri, apostado en París, señalaban el *crescendo* de estos circuitos de inmigración *carlistas* procedentes sobre todo de los «depósitos» que se habían reunido en Francia tras la firma del Convenio de Vergara en 1839.<sup>65</sup>

Por ello no es extraño que al momento de producirse la referida deserción vasca los periódicos montevidianos intentaran dotarla de un significado ideológico, identificando las causas de Oribe y Carlos V, en el marco de una disputa por la fidelidad de los residentes extranjeros. Las viñetas publicadas en 1843 por *El Tambor de línea*, que representaban a soldados de las distintas naciones o patrias que se habían enrolado, acompañados de discursos en los que explicitaban las razones de su apoyo a la defensa de Montevideo, parecen subrayar la temprana cristalización de esta idea en la que el *carlismo* es presentado como componente de deslealtad asociado al «partido blanco» local comandado por Oribe. En particular es reveladora una de esas litografías, en la que un miliciano vasco, expresándose en un castellano que se supone influenciado por *euskera*, increpaba al Gral. Oribe y anunciaba una *vendetta* sobre sus paisanos desertores:

«Vizcainos somos, *arreyua*, mas no de esos Vizcainos Oribes que traidores son a la tierra que les ha fortuna dado: somos leales á esta patria, a Riveras y Gobierno. No pienses,

<sup>63</sup> Ramón URQUIJO GOITIA: «Voluntarios o quintos? Reclutamiento y deserción en la Primera Guerra Carlista», *Il Jornadas de Estudio del Carlismo. Violencias fratricidas. Carlistas y liberales en el siglo XIX*. Pamplona, Institución Príncipe de Viana, 2009, pp. 172-173. Una visión panorámica de las modalidades de reclutamiento y sus bases sociales para el caso de Vizcaya en: LÁZARO TORRES, Rosa, *La otra cara del carlismo vasconavarro (Vizcaya bajo los carlistas, 1833-1839)*. Zaragoza, Mira Editores, 1991, en particular el cap. III.

<sup>64</sup>PRO/ FO/51-15, De Thomas Hood a Palmerston, 26/8/1839, ff. 178-180.

<sup>65</sup> Cfr. Despacho N°5, de José Ellauri al Gobierno Oriental, París, 23/01/1840, en José ELLAURI: *Correspondencia Diplomática del Dr. José Ellauri*, Montevideo, Instituto Histórico y Geográfico, 1919, p. 9. En el mismo sentido otro flujo considerable de desertores vascos arribó al Río de la Plata desde Francia, expresando el rechazo ante el servicio militar, que podía alcanzar allí siete años. Según algunos informes oficiales de autoridades españolas, para 1842 se encontraban en Montevideo 430 desertores que deberían haber revistado en la península durante el período 1834-1841. Cfr. Martha MARENALES ROSSI: op.cit., p.158.

no, que porque tienes un puñado de rebeldes comprados por oro, que todos tendrás: te engañas: los hijos lejítimos de Garnica, nunca juran en valde, y los que defendemos trincheras estas, matamos primero á paisanos nuestros traidores; y después á ti, como cabeza de asesinos...Ten cuenta: y el día que vengas á línea verás co que fuego te hacen LOS LEALES VASCOS ESPAÑOLES».<sup>66</sup>

En la misma galería gráfica aparece otro soldado peninsular del *Batallón Unión*, originario de Mataró, quien decía encarnar en sus argumentos al resto de las *patrias* españolas, con excepción de los citados vascos. En un *argot* mezcla de catalán y castellano, el efectivo en cuestión asociaba las prácticas políticas de Oribe con las del *pretendiente* Carlos V:

«Sabes quien sumus Curta-Cabezas?...Ispañules por la gracia de Dios y la Constitucion...pero Ispañules libres, hijos tudus de Catalana, Galicia, Castilla y Andalucia. El que estu escribe, es hiju de Mataró, y por nuestra Sa. De Munserrat, que nada deseia más, que haberlas contigo, y cun esos asesinus, parecidus al degollador *Carlus de Ispaña*; y entonces *Votu va Deu*, veremos quien mata á quien [...]»<sup>67</sup>

Más allá de que algunas de las opiniones enunciadas por los personajes de estas viñetas pueden haber recogido ideas o valores que circulaban entre las colectividades extranjeras aludidas, no debemos olvidar que ellas son ante todo una invención de los editores de este periódico, que respondían al gobierno montevideano, es decir se trataría de una operación de «ventriloquia», por sintetizarlo de alguna manera.

### Las gestiones de Carlos Creus y el inicio de la desmovilización (1845).

Apenas arribado a Montevideo, en octubre de 1845, el enviado diplomático español Carlos Creus realizó tratativas en ambas orillas del Plata para obtener la baja de sus súbditos que militaban en los bandos en pugna, de modo simultáneo al establecimiento de una estación naval.<sup>68</sup> Al momento de su arribo la tensión dentro la comunidad española pareció incrementarse, dando lugar a episodios de violencia dentro de la plaza. El detonante circunstancial fueron las fiestas cívicas organizadas por el Gobierno de la plaza a principios de octubre de 1845, dedicadas a celebrar la ratificación de la Convención Preliminar de Paz de 1828, que había creado al Uruguay como entidad independiente. Con ese motivo se izaron varios pabellones nacionales en la Plaza Constitución junto a una pirámide ornamental que incluía una alegoría representando a un indígena rompiendo cadenas y pisando un escudo español o un león, según otras versiones. Esto irritó a varios súbditos y sirvió de excusa para el estallido de una «asonada» propiciada por efectivos españoles de la Guardia Nacio-

<sup>66</sup> *El Tambor de Línea*, Montevideo, 1843. Mayúsculas en el original.

<sup>67</sup> *El Tambor de Línea*, Montevideo, 1843. Corta-cabezas era uno de los apelativos dados al Gral. Oribe por sus opositores.

<sup>68</sup> Miguel Ángel DE MARCO: "La estación naval española en el Plata (1845-1861)" *Instituto Histórico de la Organización Nacional, Revista Histórica*, Buenos Aires, 2 (1978), pp. 119-124.

nal y del batallón Unión.<sup>69</sup> De acuerdo a los interrogatorios efectuados por la Policía, el 6 de octubre sobre las ocho y media de la noche, los instigadores del tumulto concurren a la Plaza, donde tomaron su pabellón nacional y

«se empeñaban en dar vivas a esa vandera, muera á la nacional y desafiaban que vienesen si eran hombres p.a ello y se atreviesen a ajar la vandera Española, levantando en alto puñales, espadas y garrotes con los cuales destruían las decoraciones de la Plaza, pugnando por arrancar una vandera oriental que había en un ángulo del tablado»<sup>70</sup>.

Al mismo tiempo llegaron al lugar legionarios franceses e italianos que en actitud hostil hacia los españoles rodearon las banderas de Francia y Uruguay «dando vivas al Gobierno y al Pabellón Oriental». A poco de iniciado el episodio, que se había ido incrementando con la incorporación de otros milicianos extranjeros, el Presidente Joaquín Suárez movilizó a parte de la tropa de la guarnición para «para apagar el tumulto». Finalmente, el Jefe de armas de la ciudad tomó la bandera española que llevaba el núcleo de amotinados, prendió a algunos de ellos y logró aquietar los ánimos.<sup>71</sup> No obstante, esta manifestación de ira popular fue lo suficientemente violenta como para que Creus tuviese temor de que los incidentes se reprodujeran aprovechando su llegada, algo que ya había anunciado Antonio Estruch, uno de los súbditos amotinados, afirmando que en Montevideo «había 2000 españoles prontos pa hacerse respetar cuando viniera el cónsul, con otras amenazas [...]».<sup>72</sup> Asimismo el diplomático narraba en sus informes el estado de «efervescencia sorda» creado a partir del tumulto, pese a las gestiones realizadas por los «notables» orientales y españoles para aplacar el ánimo de sus respectivos compatriotas.<sup>73</sup> De cualquier modo, parece más que nada un episodio que sacó a la luz tensiones preexistentes, aunque no por ello debemos menospreciar el peso cultural del *patriotismo* y sus representaciones. En ese sentido, no es un hecho trivial que en el contexto de la asonada algunos artilleros peninsulares «armados con sus sables, daban vivas a España y su vandera y cantaban la Cancion de Riego».<sup>74</sup> La disputa por los símbolos y la espontánea defensa del pabellón oriental por italianos y franceses, probablemente también recoja divisiones –y opciones políticas– existentes entre los jefes y

<sup>69</sup> De Carlos Creus al Primer Secretario del Despacho de Estado, 31/10/1845, en «Informes diplomáticos de los representantes de España en Uruguay», *Revista Histórica*, XXXVII: 109-111, (1968), pp. 333-334; *El Defensor de la Independencia Americana*, Miguelete, No 38, 12/10/1845, p.4

<sup>70</sup> AGNU-MG, Caja 966. Departamento de Policía, 6/11/1845. Declaración del Sargento de Dragones Agustín Silva, tomada por el Oficial 1º Antonio Pillado. El expediente tiene fecha del 7 de noviembre de 1845, ya sea por equivocación o bien por haber sido elevado a las autoridades en ese momento. Si embargo, como se desprende del cruce con otras fuentes editadas e inéditas, los hechos narrados por el declarante tuvieron lugar el 7 de octubre, justo un mes antes.

<sup>71</sup> AGNU-MG, Caja 966. Departamento de Policía, 6/11/1845. Declaración del Sargento de Dragones Agustín Silva, cit.

<sup>72</sup> «Relacion de los individuos que estuvieron detenidos en la Carcel de Pol.a como presuntos autores del desorden de la noche anterior», Montevideo, 7 de octubre de 1845, en AGNU, MG, Caja, 965.

<sup>73</sup> De Carlos Creus al Primer Secretario del Despacho de Estado, 31/10/1845, en «Informes diplomáticos de los representantes de España en Uruguay», op. cit., pp. 333-334.

<sup>74</sup> AGNU-MG, Caja 966. Departamento de Policía, 6/11/1845.

legionarios de los diversos cuerpos, que varias fuentes del período destacan como una clave esencial de la política interna durante el asedio a la ciudad.

Como resultado de las gestiones de Creus, el gobierno montevideano decretó el 27 de octubre de 1845 que «Todo ciudadano español, en servicio en el ejército, que provisto en forma del documento que acredite su nacionalidad, reclame su separación de él, será inmediatamente dado de baja».<sup>75</sup> Poco después el diplomático iniciaba tratativas afines con las autoridades del campamento sitiador, que se comprometieron a designar una comisión integrada por dos españoles y un oriental para conceder las papeletas y otorgar los pedidos de baja en el mismo campamento. En ambos casos las medidas parecen haber generado una rápida desmovilización. En el registro llevado por la representación diplomática de Montevideo se otorgaron 467 papeletas de nacionalidad en apenas siete días, con las consiguientes bajas del servicio militar.<sup>76</sup> Por su parte, en el campamento sitiador el impacto pareció manifestarse más que nada por la vía de la desertión, incluyendo a numerosos vascos, a raíz de los obstáculos puestos por los comisionados, que en los hechos respondían a Oribe. Los informes de Creus dan cuenta de este fenómeno masivo, que tendió a erosionar a los batallones españoles.<sup>77</sup> Mientras tanto la influencia de la matriculación en el resto del territorio estatal controlado por Oribe debió de ser baja, como señaló Magariños de Mello, amparada sobre todo en la ausencia de agentes diplomáticos.<sup>78</sup> Del mismo modo, aun en las escasas áreas rurales controladas por las autoridades montevideanas continuaron las denuncias sobre el servicio militar forzoso pese a la matriculación, junto a otros reclamos por requisas y daños de guerra. Ello causó varios incidentes con los comandantes militares locales, reacios a aceptar la desmovilización de los españoles.<sup>79</sup>

### A modo de conclusión

Si partimos de una mirada temporal amplia, la militarización de los residentes españoles de Montevideo y de su *hinterland* rural a mediados del siglo XIX supuso otra vuelta de tuerca al juego de identidades y lealtades nacionales abierto por las guerras secesionistas a partir de la década de 1810. Por lo mismo, este proceso permite analizar las múltiples tensiones creadas en el mundo atlántico post-revolucionario entre la formulación de las nuevas ciudadanía nacionales y la condición jurídica de súbditos extranjeros que muchos inmigrantes pugnaron por mantener en el nuevo concierto internacional. A mediados del siglo XIX este problema se intensificó en enclaves como Montevideo y su área de influencia ru-

<sup>75</sup> Decreto del Ministerio de Guerra y Marina, 27/10/1845, citado por Bárbara DÍAZ: *La Diplomacia española en el Uruguay en el siglo XIX. Génesis del Tratado de Paz de 1870*, Montevideo, CSIC-UdelaR, 2008, p. 147.

<sup>76</sup> De Carlos Creus al Primer Secretario de Despacho, 9/11/1845, en "Informes...", cit., p. 341.

<sup>77</sup> De Carlos Creus al Primer Secretario de Despacho, 24/12/1845, en "Informes...", cit., p.360.

<sup>78</sup> De Manuel Oribe a Diego Lamas, 18/12/1845, citado por Mateo MAGARIÑOS DE MELLO: op. cit., p. 851.

<sup>79</sup> Pueden verse, a título indicativo, varias notas particulares de las siguientes fechas: 26/11/1845, 17/12/1846, 28/12/1846 3/7/1846 y 15/01/1847, en AGNU-MRREE, Caja 1754, carpetas: 8, 10 y 12.

ral, un espacio de temprana inmigración y en un estado de guerra casi permanente, que obligó a las autoridades políticas y militares a enrolar a buena parte de la población de ultramar, ya fuese por medios compulsivos o bien por la vía de la negociación y el voluntariado. Como repasamos arriba, si bien las milicias integradas por residentes españoles constituyeron en parte un mecanismo coactivo montado sobre los entramados de la colonización destinado al mercado de trabajo, cabe decir que a su vez operaron como un espacio social donde se redimensionaron las identidades patrias regionales y se reconstruyeron lealtades políticas originadas en ultramar.

La formación de contingentes canarios, vascos y catalanes permite constatar una gran variedad de encuadres militares y situaciones, que impiden hablar de un único «caso español». Si los canarios, por su calidad de colonos, en gran medida fueron los más afectados por el reclutamiento, distribuyéndose en casi todos los cuerpos locales, los inmigrantes vascos y catalanes –aun cuando podían estar integrados a las redes de colonos– transitaron por vías intermedias, cercanas en algunos casos al enganche voluntario, o bien consiguieron formar milicias homogéneas que fortalecieron sus procedencias regionales o lealtades políticas previas. El ejemplo de los emigrados carlistas parece haber sido uno de los más claros en este punto, pese a que aún carecemos de estudios globales sobre el exilio americano.

## **So[u]ldiers for Christ and Men for Spain: The *Apostolado Castrense*'s Role in the Creation and Dissemination of Francoist Martial Masculinity**

Soldados para Cristo y hombres para España: El papel del *Apostolado Castrense* en la creación y difusión de la masculinidad franquista marcial

*Ian Winchester*

*University of New Mexico, EE.UU.*

[iwinches@unm.edu](mailto:iwinches@unm.edu)

---

**Abstract:** This article explores the *Apostolado Castrense*'s role in the Spanish military's attempt during the Franco regime in Spain (1939–1975) to make a certain type of man by instilling in soldiers a masculinity based on gendered notions of Catholic national identity. Focusing on its publications and several key authors, the article determines the organization's notion of normative masculinity, investigates how it sought to inculcate those norms in troops, analyzes the success or failure of the organization's *raison d'être*, and places the *Apostolado* in a comparative perspective within the military and regime.

**Keywords:** *Castrense, Franco regime, masculinity, gender, mandatory military service.*

**Resumen:** El presente artículo explora el papel del *Apostolado Castrense* en el intento del ejército español durante la dictadura franquista (1939–1975) para crear un cierto tipo de hombre, infundiendo a los soldados una masculinidad basada en nociones de género de la identidad nacionalcatólica. Concentrándose en varios autores clave y sus publicaciones, el artículo determina la noción de la organización de la masculinidad normativa, investiga cómo procuró inculcar aquellas normas en la tropa, analiza el éxito o fracaso de su *raison de d'être*, y coloca el *Apostolado* en una perspectiva relativa dentro del ámbito militar y del régimen.

**Palabras clave:** *Apostolado Castrense, la dictadura franquista, la masculinidad, el género, el servicio militar obligatorio.*

**D**uring the Franco regime in Spain, the state pressed all men who met basic physical requirements into two years of active military duty. This conscription served as a means of indoctrinating young men with the ideals of the dictatorship and the military. The Catholic Church, as a key interest group within the power structures of Francoism, aspired to influence the identity and values of the nation and played a fundamental role in the military's efforts to do the same. Both creating and supporting

mental role in the military's efforts to do the same. Both creating and supporting military discourse the Church's representative in the armed forces, the *Apostolado Castrense* (Martial Apostolate), positioned itself to shape the lives and gendered subjectivities of generations of Spanish men. As José Ramón Rodríguez Lago argues,

«In an authoritarian state in which the weight of the army is fundamental in order to interpret the balance of power and the position of Franco as the final arbiter of the regime, it is essential to analyze the institutional relationship created in those years between the Church and the army»<sup>1</sup>.

An analysis of the Church and military's efforts to inculcate a Francoist masculinity in soldiers gauges the successes and failures of the *Apostolado* and sheds light on the role of the Catholic Church within the structures of Francoism as well as its impact on Spanish society.

Utilizing Joan Wallach Scott's definition of gender, this article defines masculinity as historically and culturally specific knowledge about men in which ostensibly masculine behavior is normalized, prescribed, challenged, and resisted<sup>2</sup>. George L. Mosse writes that ideas of manliness and femininity, normal and abnormal, and heterosexual and homosexual play a pivotal role in shaping modes of respectable comportment and demarcating boundaries of national identity<sup>3</sup>. Likewise, the Franco regime institutionalized in the armed forces a militarized masculinity that it intended to normalize in Spanish men through obligatory service. The *Apostolado* played a pivotal role in that Francoist undertaking.

Comprising part of that larger perspective, this article does not offer a comprehensive history of the *Apostolado*. Briefly situating the organization in the context of the Spanish Civil War, the article investigates the *Apostolado* from 1939–1975. Although other chapters of the work utilize archival evidence, this article relies on discursive texts and discourse analysis. A general study of the *Apostolado* would permit the use of more archival sources. Methodologically, this article examines *Apostolado* discourse in its own right as well as within broader conceptions of masculinity held by the military. Organized thematically rather than chronologically, the article has the intention of discovering and analyzing the themes of *Apostolado* conceptions of masculinity, which themselves remained more or less static during Francoism.

This article is a condensed chapter of a dissertation that analyzes how power and knowledge, the institution of the military, and martial culture functioned in the Franco regime and Spanish society to inculcate a specific type of masculinity in men and how individual agency and systemic flaws transformed that very identity. The dissertation histori-

<sup>1</sup> José Ramón RODRÍGUEZ LAGO: *La Iglesia en la Galicia del franquismo (1936-1965): Clero Secular, Acción Católica y Nacional-catolicismo*, A Coruña, Ediciones de Castro, 2004, p. 491.

<sup>2</sup> Joan Wallach SCOTT: *Gender and the Politics of History*, New York, Columbia University Press, 1999, pp. 1-15.

<sup>3</sup> George L. MOSSE: *Nationalism and Sexuality: Respectability and Abnormal Sexuality in Modern Europe*, New York, Howard Fertig, 1985, pp. 1-22; and Íd.: *The Image of Man: The Creation of Modern Masculinity*, New York, Oxford University Press, 1996, pp. 3-16.

cizes Spain's economic modernization, the consequences of Vatican II, and the influx of cultural influences from the United States and Europe during the 1960s and 1970s. Addressing the lacuna of research on masculinity during the Franco regime, it includes chapters on the parameters of normative masculinity and male sexuality, the *Apostolado Castrense*, the system of military justice and courts-martial for homosexuality, the treatment of women, and normative womanhood in relation to martial manhood. The project examines several types of sources: cultural (military journals and magazines), educational (training manuals), and social (autobiographies, service records, courts-martial, and statistics). An analysis of this evidence indicates that the regime, military, and Catholic Church sought to make soldiers into martial, masculine, obedient, and pious members of the nation who fulfilled their role as dutiful husbands and fathers.

Each chapter demonstrates that despite systemic entrenchment of normativity, the Franco regime and military, along with the Catholic Church, proved unable to inculcate their versions of proper manhood. The interplay between those efforts and the persistence of social norms indicates that despite its authoritarian power, the dictatorship failed to instill the gendered values of Francoism in Spanish men. Such a historical project displays how modern states have deployed viewpoints of gender and sexuality as immutable categories to condition and control ordinary people. At the same time, the dissertation and this article suggest that seeds of progress often germinate in the very authoritarian practices meant to stifle their growth.

### Historical Context

Before Franco's usurpation of state power, the Church in Spain had been struggling to impose and maintain its influence on the Spanish nation. Although a multi-causal conflict, which was both internecine and internationalized, the Civil War of 1936–1939 cannot be understood, as Paul Preston argues,

«without some sense of how Catholics felt themselves threatened by the secularizing legislation of the Second Republic and some awareness of the way in which the right legitimized its own resistance to social reform by surrounding it with the rhetoric about the defense of religion»<sup>4</sup>.

The Second Republic attempted to limit the power of the clergy in Spain such as separating church and state and assuming control of public education. These secularizing efforts pushed traditional Catholics into a political corner, the escape from which they increasingly viewed as armed military revolt. Religious reforms also affected the military. In 1931 Manuel Azaña Díaz, in his role as minister of war, required all chaplains to swear an oath of allegiance to the Republic, and in effect also forced other chaplains to retire. A year later, those reforms continued with the abolition of the army's and navy's ecclesiastic

---

<sup>4</sup> Paul PRESTON: "Forward," in Audrey BRASSLOFF, *Religion and Politics in Spain: The Spanish Church in Transition, 1962-96*, New York, St. Martin's Press, Inc., 1998, p. ix.

corps, expulsion of most remaining chaplains from the army, and removal of budget allocations for worship and religious assistance in military hospitals, colleges, and centers<sup>5</sup>.

Once the Nationalist war effort was underway in July of 1936, the Church quickly aligned itself with the mission of defending Spain from the sacrilegious forces of modernity, Republicanism, and the revolutionary left. That conservative mindset, combined with the shock of anti-clerical violence, quickly led to codifying the war effort as a religious crusade. Mary Vincent writes, «For the Church, those [clerics] who died were martyrs of the faith, and the blood of the martyrs was that which converted the civil war into a ‘crusade’»<sup>6</sup>. During the war the Nationalist Army reintegrated chaplains into its forces in conjunction with the lay Catholic group, *Acción Católica Española* (Spanish Catholic Action). Also with *Acción Católica*, the Nationalists worked to diffuse religious and martial values in a heterogeneous force.<sup>7</sup> Already during the war, as Xosé Manoel Núñez Seixas demonstrates, a feature of Francoism was «the idea to transform Spain into an immense social barracks, where faith and martial discipline should reign...»<sup>8</sup>. Discussed in more detail below, these martial values comprised an integral aspect of the nationalism that Francoists consciously sought to inculcate in Spanish men<sup>9</sup>.

Following the Spanish Civil War, the new dictatorship granted the Church large-scale governmental financial support, oversight over its own propaganda, control over primary and secondary education, and initial appointments to the Ministries of Justice and Education. One reason the regime granted the Church such wide latitude was the collective desire shared by Catholics and the government to re-Christianize the nation. By the same token and as William J. Callahan argues, the Spanish clergy had as its ally «a government ready and willing to act aggressively on behalf of a Church anxious to seize the moment to realize old dreams of religious reconquest»<sup>10</sup>. Scholars have given the term National-

<sup>5</sup> See Pablo SAGARRA RENEDO: *Capellanes en la División Azul: los últimos cruzados*, San Sebastián de las Reyes, Madrid, Editorial ACTAS, 2012, p. 83. For more on the army during the Second Republic, see Mariano AGUILAR OLIVENCIA: *El ejército español durante la Segunda República (Claves de su actuación posterior)*, Madrid, ECONORTE, 1986.

<sup>6</sup> MARY VINCENT: “Religión e identidad nacional,” in Javier MORENO LUZÓN and Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS (eds.), *Ser españoles: Imaginarios nacionalistas en el siglo XX*, Barcelona, RBA Libros, 2013, p. 225. See also, MARY VINCENT: “The Spanish Civil War as a War of Religion,” in Martin BAUMEISTER and Stefanie SCHÜLER-SPRNGORUM (eds.), *“If You Tolerate This...”: The Spanish Civil War in the Age of Total War*, Frankfurt/New York, Campus Verlag, 2008, pp. 74-89.

<sup>7</sup> For soldiers’ motivations and efforts to construct mobilizing myths during the Spanish Civil War see James MATTHEWS: *Reluctant Warriors: Republican Popular Army and National Army Conscripts in the Spanish Civil War, 1936-1939*, Oxford, Oxford University Press, 2012, pp. 63-101.

<sup>8</sup> Xosé Manoel NÚÑEZ SEIXAS: *¡Fuera el invasor!: Nacionalismos y movilización bélica durante la guerra civil española (1936-1939)*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2006, 212.

<sup>9</sup> For a brief historiographical synopsis of Francoist imaginings of the nation see Stéphane MICHONNEAU and Xosé M. NÚÑEZ SEIXAS, “Imaginar España durante el franquismo,” in ÍD., *Imaginarios y representaciones de España durante el franquismo*, 1-6, Madrid, Casa de Velázquez, 2014.

<sup>10</sup> William J. CALLAHAN: *The Catholic Church in Spain, 1875-1998*, Washington, D.C., The Catholic University of America Press, 2000, p. 344.

Catholicism to this ideological and institutional alliance between church and state.<sup>11</sup> Callahan writes that «cooperation with the clergy by government officials at every administrative level» encompassed «an essential part of the strategy of reconquest»<sup>12</sup>. The *Apostolado*, one such institution, has received scant historiographical coverage<sup>13</sup>. With its members belonging to both the Church and military, the *Apostolado* provided the components of a martial masculinity inspired by National-Catholicism.

Mandatory military service was the tip of the spear in the campaign to normalize the values of Francoism in Spanish men. It was, writes Juan Carlos Losada Malvárez, a means of ideological reproduction:

«For the Army, military service is the perfect platform, the ideal framework that permitted the transmission of their values to the civil world, and the consequent ‘elevation’ of it. With the ‘mili’ social hierarchy disappears...»<sup>14</sup>.

Most scholars agree that obligatory military service was a coercive institution of social control. José Antonio Olmeda Gómez, for example, calls conscription «the basic instrument of the dissemination of national values» and argues that the regime intended it to make «uniform the masculine population» and flatten differences between individuals from distinct linguistic and cultural backgrounds<sup>15</sup>.

Historians of the Francoist armed forces have demonstrated that the military values of morality, virtue, honor, chivalry, discipline, obedience, and subordination loomed large within that ideology<sup>16</sup>. Olmeda Gómez contends,

«military values provided a fundamental ideological nexus for the architecture of the Francoist system as political form. Together with them, it is necessary to emphasize the role of Catholicism, but remembering that this religion [was] consubstantial with the professional subculture of the military men in Spain»<sup>17</sup>.

This article places the Catholicized components of that martial ideology under the analytical lens of gender, examining them in conjunction with scholarship conducted on Francoist norms of manhood.

Historians who have analyzed Francoist masculinity view it in the paradigm of the «half monk, half soldier», in which ideal Spanish men are warriors engaged in or dying for a religious crusade. Mary Nash provides a representative summation of this understanding:

<sup>11</sup> For the army and the Church’s ideology in this regard see Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: *Ideología del Ejército franquista (1939-1958)*, Madrid, Istmo, S.A., 1990, pp. 36-43.

<sup>12</sup> Ibidem., p. 466.

<sup>13</sup> Juan Carlos Losada Malvárez devotes the most attention to the *Apostolado* as well as its journal, *Reconquista*. Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ, op. cit., p. 43, pp. 269-294.

<sup>14</sup> Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: op. cit., pp. 256-259.

<sup>15</sup> José Antonio OLMEDA GOMEZ: *Las fuerzas armadas en el estado franquista*, Madrid, El Arquero, D.L., 1988, p. 120.

<sup>16</sup> See for example Mariano AGUILAR OLIVENCIA: *El ejército español durante el franquismo*, Madrid, Ediciones Akal, S.A., 1999, p. 254; and José Antonio OLMEDA GOMEZ: op. cit., pp. 112-123.

<sup>17</sup> José Antonio OLMEDA GOMEZ: op. cit., p. 112.

«In the post-war years male gender models were those of outstanding soldiers and fighters, exceptional figures that transcended daily life. The image of the warrior-monk shaped around a combination of *conquistador* and the founder of the Jesuits, Saint Ignatius de Loyola, and combining courage, virility, religiosity, and military values, became the prototype of role models for young Spanish males».<sup>18</sup>

Mary Vincent investigates the concept further, contributing two articles on such a masculinity as it coalesced during the civil war and early years of the dictatorship<sup>19</sup>. She demonstrates that Francoists militarized masculinity and linked it to the Civil War as crusade, making the ideal Francoist man a crusading martyr<sup>20</sup>. Vincent also argues that in its initial years, the regime relied on Carlist notions of paternal masculinity in a move away from the version of masculinity propounded by the *Falange* [Spain's fascist party]<sup>21</sup>.

Due to the heavy Catholic influence in the armed forces and on mandatory service, and in relation to the lack of Falangist power in those areas, the specifically Catholic and traditional version of the monk-soldier was that which the *Apostolado* attempted to inculcate in troops. However, although the martyred priest-warrior played an important part in both Catholic and Falangist imaginations of martial masculinity, it was only one component of a much larger model of Francoist manhood and was not necessarily its definitive ideal. Francoism glorified that type of man, but the armed forces desired to teach soldiers more how to live their lives after completing their service than how to fight and die on the battlefield. Both the military and *Apostolado* portrayed ideal men more as heterosexual productive members of the nation than as martyred priests.

### History, Mission, and Goals

The Nationalist Army incorporated *Acción Católica* into its ranks during the first months of the Spanish Civil War. After the war, *Acción Católica* developed a plan for a specific Church entity within the army. In 1944, those efforts resulted in the creation of the *Apostolado*, which became independent from *Acción Católica*. Between 1944 and 1951, the *Apostolado* solidified its organizational structure, integrated itself into the armed forces, and received ministerial approval<sup>22</sup>. An accord signed between Franco's government and the Holy See in 1950 officially reestablished ecclesiastical jurisdiction within the armed forces. A year later, Pope Pious XII made the highest position within the *Apostolado*, that of *Vi-*

<sup>18</sup> Mary NASH: "Towards a New Moral Order: National-Catholicism, Culture and Gender," in José ALVAREZ JUNCO and Adrian SHUBERT (eds.), *Spanish History since 1808*, New York, Oxford University Press, 2000, p. 295.

<sup>19</sup> Mary VINCENT: "The Martyrs and the Saints: Masculinity and the Construction of the Francoist Crusade", *History Workshop Journal*, 47 (1999), pp. 69-98; and Mary VINCENT, "La reafirmación de la masculinidad en la cruzada franquista" *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 28 (2006), pp. 131-151.

<sup>20</sup> Mary VINCENT, "The Martyrs and the Saints..." p. 94.

<sup>21</sup> Mary VINCENT, "La reafirmación de la masculinidad..." p. 148.

<sup>22</sup> For an autobiographical history of the organization see, EL APOSTOLADO CASTRENSE: *Catolicidad Militar*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Marina, 1959. See also Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: op. cit., pp. 269-267.

*cario General*, into an Archbishopric. He named, with Franco's approval, Don Luis Alonso Muñoyerro as the Archbishop of Sión and the first *Vicario General* of the *Apostolado Castrense*. Father José López Ortíz succeeded Alonso Muñoyerro in 1969 and held the position until 1977.

Led by Alonso Muñoyerro, this new organization within the military saw its mission as the spiritual transformation of the armed forces and Spain: «Synthetically, we can establish that the mission of the *Apostolado Castrense* is the CONQUEST OF THE ARMY FOR CHRIST»<sup>23</sup>. The *Apostolado* aimed to disseminate Catholic culture, combat immorality, develop consciousness, and re-Christianize and reconquer Spanish society.<sup>24</sup> The organization declared publicly,

«When each [soldier], is a perfect Catholic, is a man for Spain and for God; when each component of the three Armies are the mystical warriors of our glorious past, then the *Apostolado Castrense* will see its mission accomplished».<sup>25</sup>

One of the primary goals the *Apostolado* had in this endeavor was to curb a spiritual crisis it diagnosed in Spanish society, a theme running throughout its discourse for the duration of the regime.

### Initiatives and Publications

Offering premilitary courses to young men in nearly all cities and small towns in Spain and controlling all religious activities and information within the armed forces and barracks, the *Apostolado* profoundly influenced military discourse, pedagogical materials, and print culture. Its pamphlets, training manuals, magazines, and journals afforded a forum for discourse creation and functioned as an instrument for the dissemination of its messages. A centerpiece of the organization's premilitary campaigns, *¡Para ti...soldado*, was the *Apostolado's* most widely published pamphlet.<sup>26</sup> Likewise intended for the rank and file, the organization published two national magazines, *Empuje* for recruits and *Formación* for noncommissioned officers, as well as several local publications such as *Temple* from Valladolid and *Oriflama* from Barcelona. The *Apostolado* also published journals that targeted the officer corps, with the intention of transmitting messages and stimulating internal dialogue. These publications included *Reconquista* (the organization's premier journal), *Pensamiento y Acción*, and *Guías Información y Directivas del Apostolado Castrense*.

<sup>23</sup> "El *Apostolado Castrense* agente de la transformación espiritual del Ejército y éste de la España," *Guías*, 11, (mayo, 1954), p. 8. Emphasis in original.

<sup>24</sup> EL APOSTOLADO CASTRENSE, op. cit., pp. 34-39.

<sup>25</sup> *Ibidem.*, p. 8.

<sup>26</sup> Aresio GONZÁLEZ DE VEGA: *¡Para ti..., soldado! (Manual del soldado) (Obra declarada de utilidad por el Ministerio del Ejército)*, Madrid, Ministerio del Ejército, 1944. For more on this pamphlet see Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ, op. cit., p. 270.

### Three Discourse Producers

The *Apostolado* produced many of the most significant military publications on martial masculinity during the Franco dictatorship. Significant Francoist discourse producers worked and wrote for the organization. Jorge Vigón Suero-Díaz (1893–1978), Miguel Alonso Baquer (b. 1932), and Gonzalo Muínelo Alarcón (1936–2008) were the three most important Francoist authors on militarized masculinity. They also held high-level posts within the military, *Apostolado*, and government.

Of the three, Vigón played the most foundational role in the construction of military discourse on masculinity. He fought for the Nationalists in the Spanish Civil War and, by 1952, was a brigade general. In 1957, Franco named him minister of public works, a position he held until 1965. He additionally served as military governor of *El Ferrol del Caudillo* and as national leader of passive defense. A prolific writer, he was also director of *Reconquista*. He won the national prize for Journalism in 1949 and for Literature in 1950<sup>27</sup>. Gabriel Cardona describes Vigón as conservative and reactionary, labeling him «The general with the most polemic pen»<sup>28</sup>. Mariano Aguilar Olivencia writes that Vigón was Franco's personal friend, arguing that both men advocated for Catholicism as integral to Spanish nationalism<sup>29</sup>.

Although from a younger cohort, Alonso Baquer's writings paralleled Vigón's ideas and carried them into the next generation. Both men wrote in high intellectual style, looked to Spain's Golden Age for the basis of their ideas, and held similar opinions on the importance of Catholicism and spirituality. More than any other authors, they shaped the *Apostolado*'s discourse on normative masculinity. Alonso Baquer rose to the rank of general, worked and taught for the *Estado Mayor*, and, like Vigón, held the position of director for *Reconquista*.

Different from Vigón and Alonso Baquer in terms of subject matter, writing style, and interests, Gonzalo Muínelo Alarcón represents the third most important *Apostolado* writer on masculinity, particularly on male sexuality and women. Born in 1936, he became a cavalry lieutenant at age twenty-one and two years later held the position of national president of the youth branch of the *Apostolado Castrense*. During his career, he was editor-in-chief of both *Formación* and *Empuje*. He retired from military service in 2001 as a cavalry colonel and superintendent of the Local Police of Valladolid<sup>30</sup>.

Vigón's, Alonso Baquer's, and Muínelo Alarcón's copious amount of writing created a distinct discourse of masculinity within the *Apostolado* and the broader military. As sources, the writings of these men and the publications of the *Apostolado* provide a window into the parameters of Francoist martial masculinity, making it possible to reconstruct the organization's discourse, understand its goals, and gauge its successes and failures.

<sup>27</sup> "Ha muerto el general Vigón," *Reconquista*, 335 (febrero, 1978), p. 4.

<sup>28</sup> Gabriel CARDONA: *El gigante descalzo: El Ejército de Franco*. Madrid, Aguilar, 2003, pp. 203-205.

<sup>29</sup> Mariano AGUILAR OLIVENCIA: op cit., 255. For more on Vigón's early career see *Ibidem*, pp. 27-30.

<sup>30</sup> Gonzalo MUÍNELO ALARCÓN: *La vida como se ve*, n.p., Castilla Ediciones, 2008.

### The *Apostolado* and Normative Masculinity

The *Apostolado* directed its messages about masculinity at conscripts in particular. Its training pamphlet, *Campaña premilitar*, informed future and current recruits that going into the army was a great opportunity to form the human and spiritual qualities of a man:<sup>31</sup> In a book published in 1969 and intended for the rank and file, Muínelo Alarcón advised young men that serving in the armed forces was “an authentic trial of manhood.”<sup>32</sup> In an especially revealing quotation from *Reconquista*’s “Talks with Soldiers” section, the *Apostolado*’s premier publication stated in 1953 that the army is specifically for men:

«THE ARMY IS A MATTER FOR MEN, who energetically and generously prepare their bodies and ready their souls to fight [and] sacrifice their lives with the most complete devotion...

...THE ARMY OFFERS YOU THE FINAL OCCASION YOU WILL HAVE IN YOUR LIFE TO LEARN YOUR ROLE AS MEN...

Note well that MILITARY SERVICE IS A PROOF OF CHARACTER. IT IS GOING TO TELL YOU IF YOU HAVE THE CAPACITY AND MATERIAL OF MEN...

WITH THE CARE THAT YOU PLACE IN CARRYING OUT THESE SMALL DUTIES, YOU WILL BE ABLE TO SAY ONE DAY THAT YOU HAVE BECOME THAT WHICH IS THE GREATEST IN THIS WORLD: A MAN».<sup>33</sup>

Similarly, another *Reconquista* article about conscription from the previous year called the army a “transformative factory of men”<sup>34</sup>. A common theme in *Apostolado* writings across time, the conscious intention to make Spanish soldiers into certain types of men is unambiguous in these statements.<sup>35</sup>

<sup>31</sup> *Campaña premilitar*, Madrid, Imprenta del Ministerio de Marina, 1960, p. 5.

<sup>32</sup> Gonzalo MUÍNELO ALARCÓN: *La última diana*, Madrid, Apostolado Castrense, 1969, pp. 84-85.

<sup>33</sup> “Tú, Recluta,” *Reconquista*, IV: 39 (marzo, 1953), pp. 50-52. Emphasis in original

<sup>34</sup> “Significado de la incorporación de una nueva quinta: No se trata de tantos analfabetos menos sino de tantos ‘hombres’ mas,” *Reconquista*, II: 25 (enero 1952), pp. 21-23: pp. 22-23.

<sup>35</sup> See also for example: *Campaña premilitar*: “Significado de la incorporación de una nueva quinta: No se trata de tantos analfabetos menos sino de tantos ‘hombres’ más,” *Reconquista*, II:25 (enero, 1952), pp. 21-23; Teniente Coronel SOTTO: “La acción social del Oficial en los Cuerpos Armados,” *Reconquista*, III:36 (diciembre, 1952), pp. 37-39; “El Ejército como centro de cultura de masas,” *Reconquista*, IV:39 (marzo, 1953), pp. 11-12: p. 15; Capitán R. TOUCEDA: “Nueva fisonomía del cuartel,” *Reconquista*, XIV:166 (octubre, 1963), pp. 39-41; P. TEJERINA: “Hombres Nuevos,” *Reconquista*, XV: 175, (julio, 1964), pp. 10-13; Enrique DE LA VEGA VIRGUERA: “Diana: Y tú, ¿Qué piensas?”, *Empuje*, 266-267 (diciembre, 1966), p. 7; “Tú y el Ejército,” *Empuje*, 278 (segunda quincena de noviembre, 1967), p. 4; “Tú, hombre,” *Empuje*, 279 (primera quincena de diciembre, 1967), pp. 6; Francisco DELGADO PIÑAR: “¿Tenemos una misión social concreta?: Elevación moral y espiritual”, *Formación*, 130 (mayo, 1964); Saturnino MORATIEL RODRÍGUEZ: “El cuartel, centro de formación”, *Temple*, VIII: 145, (mayo, 1955), pp. 3-4.

The content and messages of *Apostolado* discourse remained static during the course of the regime. Alonso Baquer argued in 1968 that this mindset was founded upon the desire to recreate Spanish society following the Civil War:

«It is not necessary to repeat that the Spanish army, through its victorious action of 1939, finds itself in a phase in which the determination is notable to develop young people according to traditional norms»<sup>36</sup>.

The intentions behind mandatory service and the messages of the *Apostolado* represent the unyielding worldview, shared by Franco himself, of hardline Catholic soldiers.

A key impetus behind both the *Apostolado*'s sacred mission and vested interest in forming pious members of the nation was to alleviate a certain spiritual crisis it diagnosed in Spanish society. The specter of immorality particularly haunted *Apostolado* writers, who often described modern decadence as the root cause of the nation's problems<sup>37</sup>. These complaints reveal tensions between members of the *Apostolado* and the military. The former perceived the latter as deficient in advancing religiosity. For the *Apostolado*, alleviating Spain's disastrous spiritual crisis rested on teaching boys how to become masculine soldiers who embodied Catholic values. Although similarly stressing the importance of morality, the military did not necessarily share the *Apostolado*'s religious fervor.

Alonso Baquer, for example, ran afoul of the military hierarchy for four articles appearing in *Reconquista* in 1954 and 1955<sup>38</sup>. Utilizing a discourse of masculinity, these essays presented a picture of the military old guard losing touch with the newer generation of officers as well as the needs of Spanish society<sup>39</sup>. Alonso Baquer wrote in the second article that a new man, forged in and by the military, would help bridge a gap in the officer corps between a revolutionary mindset on the one hand and a traditionalist outlook on the other hand. Speaking of the military's duty to alleviate Spain's dire spiritual crisis, he described this new man as one who «will endeavor to prove and demonstrate the efficacy and depth of discipline and hierarchy...»<sup>40</sup> Continuing this line of argument in the third controversial article, Alonso Baquer in effect contended that the military suffered from a crisis of spiritual values, which needed to be resolved through the development of a new type of man<sup>41</sup>. In the fourth article, he responded to criticisms he received about the other three pieces<sup>42</sup>. This final essay reveals a generational shift between officers who had fought in the civil war and

<sup>36</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate*, Madrid, Consejo Central de Apostolado Castrense, 1968, p. 158.

<sup>37</sup> See for example: Juan M. COROMINAS: "Crisis de moralidad", *Pensamiento y Acción*, VII:69 (junio, 1956), pp. 15-16; and, "3 preguntas a un páter", *Reconquista*, III:27 (marzo, 1952), p. 14.

<sup>38</sup> See also Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: op. cit., pp. 294-309.

<sup>39</sup> Miguel ALONSO BAQUER: "Modernos y antiguos en el Ejército", *Reconquista*, 54 (junio, 1954), pp. 2-5; Íd.: "Tradicionales y revolucionarios en el Ejército", *Reconquista*, 61 (enero, 1955), pp. 24-29, p. 27; Íd.: "Bélicos y sociales en el Ejército", *Reconquista*, 66 (junio, 1955), pp. 8-12; Íd.: "Desde mi atalaya: carta cerrada al capitán Sáez de Govantes," *Reconquista*, Núm 71, Año VI (noviembre, 1955), pp. 39-43.

<sup>40</sup> Miguel ALONSO BAQUER: "Tradicionales y revolucionarios en el Ejército", p. 27.

<sup>41</sup> Miguel ALONSO BAQUER: "Bélicos y sociales en el Ejército", pp. 8-12.

<sup>42</sup> Miguel ALONSO BAQUER: "Desde mi atalaya", pp. 39-43.

those who had graduated from Spain's military academies after the victory. Alonso Baquer wrote that the older generation, secure in their orthodoxy and incapable of understanding other viewpoints, had closed itself off to newer officers<sup>43</sup>: Such a state of affairs, he argued, had led to a devaluation of spiritual and moral values and education<sup>44</sup>.

These four articles led to a scandal and placed Alonso Baquer at odds with higher-ranking officers, including Vigón, with some calling for his arrest<sup>45</sup>. Alonso Baquer writes in his autobiography that those officers who had fought in the civil war interpreted his thought as «a direct attack on their professional virtues...»<sup>46</sup> Vigón, according to Alonso Baquer, felt that the articles went against the current political regime in particular as well as military spirit in general<sup>47</sup>. Although the two men's thought often aligned, Alonso Baquer in this case, having directed his attacks against the senior cadres of the officer corps, aggravated Vigón despite the shared religious content of their ideologies.

Aside from these different degrees of religiosity, both military and *Apostolado* discourse posited that to truly possess masculinity a man must be a soldier. For the *Apostolado*, this idea had an interconnected and reciprocal relationship with being a Christian. Alonso Baquer put it well:

«To be a soldier is something more than being a professional. To be a soldier —and we already know that in this manner we mean a whole man— is to have taken an attitude towards life in which the duties of religion, profession and family are hierarchized and ordered.»<sup>48</sup>

Vigón held the same opinion:

A soldier, in effect, cannot be a good Christian if he is not also a good soldier; and he will never be a better soldier than when he lives as a perfect Christian»<sup>49</sup>.

Although the logic here is circular, Alonso Baquer and Vigón make clear that living as a complete or genuine man was impossible without concomitantly being a Christian soldier.

*Apostolado* authors often looked to Christianity's past as inspiration for this idealized masculinity. In his book, *La religiosidad y el combate*, Alonso Baquer presented St. Augustine, St. Bernard, and St. Thomas Aquinas as the three

«indispensable milestones for an accurate knowledge of the ideal of perfection that was realized in the middle ages, and that has a precise name and figure: *The prayerful and militant knight*»<sup>50</sup>.

<sup>43</sup> *Ibidem*, p. 41.

<sup>44</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>45</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *Memorias de un brigadier tolerado: Tomo I*, Basauri, Grafite Ediciones, 2004, p. 146.

<sup>46</sup> *Ibidem*, pp. 145-146.

<sup>47</sup> *Ibidem*, p. 146.

<sup>48</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 29.

<sup>49</sup> Jorge VIGÓN: *El espíritu militar español: Replica a Alfredo de Vigny*, Madrid, Ediciones Rialp, S.A., 1956, p. 122.

<sup>50</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 115. Emphasis in original.

Those three saints, by infusing warriors with Catholicism, contributed to the advent of the uniquely Spanish archetype of the priestly knight<sup>51</sup>. Then, the Reconquest of Spain forged a uniquely Spanish military spirit that was embodied specifically in Hernán Cortes and Don Quixote<sup>52</sup>. These conceptions of masculinity, based on medieval knights and Spain's Golden Age, contributed to a cohesive and comprehensive discourse of normative masculinity in part predicated on the desire to form Spanish men in the mold of religious warriors.

However, both military and *Apostolado* discourse presented a complex definition of the ideal man, in which Francoist martial masculinity required other qualities less often assumed to relate to gendered identities. Although military historians have argued for the value of the traits of morality, spirit, honor, chivalry, discipline, obedience, and subordination to martial ideology, those characteristics cannot be fully understood without placing them under a gendered mode of analysis. Founded on religious morality and spirit, *Apostolado* books, training manuals, and print culture masculinized those qualities.

### Catholic Morality and Spirit

Like the system of military pedagogy, the *Apostolado* placed a premium on moral education for all soldiers. The organization pontificated at length on the subject, and sometimes criticized the army for its poor moral levels and harped on the need to improve them<sup>53</sup>. To the armed forces' broader and less-Catholic discourse, Vigón provides an illustrative counterpoint, arguing in his one of his books that a military style of life or ethos was inextricably linked to Christian morality<sup>54</sup>. Vigón's thought demonstrates that a powerful segment of the armed forces believed that Catholic and military morality were one and the same.

Similarly, to be true Christian men, soldiers had to possess a Catholicized military spirit. A gendered notion, this aspect of martial masculinity imbued recruits and officers with soldierly qualities, allowing them to become exemplary men: «The man with military spirit is an ideal type of man, because he is capable of carrying out his duties...»<sup>55</sup> Alonso Baquer, arguing that military spirit was religious and Christian,<sup>56</sup> postulated that

«To be a soldier is something more than being a professional. To be a soldier—and we already know that this denominates a complete man—is to have taken an attitude towards life in which the duties of religion, profession and family are hierarchized and

<sup>51</sup> *Ibidem*, pp. 121-125.

<sup>52</sup> *Ibidem*, p. 135.

<sup>53</sup> See for example, «Cara al futuro», *Reconquista*, VII:73 (enero, 1956), pp. 2-3: p. 2.

<sup>54</sup> Jorge VIGÓN: *Hay un estilo militar de vida*, Madrid, Editora Nacional, 1966, note to the First Edition. Emphasis in original.

<sup>55</sup> «Nos afirmamos en nuestras afirmaciones», *Reconquista*, III:30, (junio, 1952), p. 6. This quote is repeated almost verbatim in, «Tu y la disciplina», *Empuje*, XIV:285, p. 5.

<sup>56</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 14.

ordered. The spirituality of the soldier is precisely the Christian answer to this problem of harmony ... He who must be Christianized is a total man»<sup>57</sup>.

Quite clearly in statements like these, the *Apostolado* presented military spirit as an integral component to being a soldier. Men and soldiers with this spirit personified duty and faith, and valued hierarchy and order.

Like other *Apostolado* authors, Alonso Baquer based the inherent good of military spirit on two key passages in the Bible. In his book on religiosity and the military, he cites Jesus's quote from the Gospel of Matthew 10:34, "I come not to bring peace, but to bring a sword"<sup>58</sup>, and quotes from the Book of Job 7:1, «Military service [*milicia*] is the life of man on Earth»<sup>59</sup>. For Alonso Baquer, an inherently and naturally militant spirituality corresponded to the teachings of Christianity. Military spirit also had uniquely Spanish connotations in his opinion, as it was born in Spain in the heady days of the Reconquest of Iberia from Muslims and became embodied in personages like El Cid<sup>60</sup>. Don Quixote provided another key model for Alonso Baquer. In *Reconquista*, he wrote that Miguel Cervantes's character in particular possessed the key traits of Spanish military spirit: «Loyalty, fidelity, chivalry, ethics in combat, the capacity to suffer and pray»<sup>61</sup>. Utilizing both Spain's Catholic history and an interpretation of the fictional Don Quixote as representing a real past, no other military writers spilled more ink than Alonso Baquer or Vigón on establishing the historical and intellectual roots of the notion of Spanish military spirit. Without the qualities provided by this spirit, stressed both authors, neither could soldiers become men nor could men become soldiers.

### Honor and Chivalry

Military spirit flowed into other crucial aspects of martial masculinity, including that of honor. Muñelo Alarcón wrote,

«Honor, spirit...! How many times has one heard these words during their time in the barracks! Before coming to the "mili" nobody had spoken of the men who had honor and who could do things only because of [their] spirit, without gaining anything in return»<sup>62</sup>.

Notions of honor weighed heavily in *Apostolado* discourse. Linked to conceptions of Catholic morality, real men possessed honor and the honorable man was a military man. *Apostolado* essays emphasized the religious aspect of the martial code of honor: «The true

<sup>57</sup> *Ibidem*, p. 67.

<sup>58</sup> *Ibidem*, p. 15.

<sup>59</sup> *Ibidem*. In Spanish: "Milicia es la vida del hombre sobre la tierra." In English this passage is usually translated along the lines of, "Do not mortals have hard service on earth."

<sup>60</sup> Teniente ALONSO BAQUER: "IV.—EL espíritu militar español", *Reconquista*, XI:125 (mayo, 1960), pp. 29-34: p. 34.

<sup>61</sup> *Ibidem*.

<sup>62</sup> Gonzalo MUÑELO ALARCÓN: *La última diana...*, pp. 71-72.

man of honor is, then, a religious man»<sup>63</sup>. Alonso Baquer argued that «The soldier has to be a man of honor. The soldier works believing that stains [of one's] honor cannot be cleaned»<sup>64</sup>. This honor, achieved through religiosity, harkened back to the days of the Christian warriors of the Military Orders: «today's type of man of honor is calculated on, is a copy, an actual representation of the Christian knight of past times»<sup>65</sup>

Often citing Don Quixote as an exemplar, Alonso Baquer also presented chivalry, along with and connected to honor, as integral to a soldier's masculinity<sup>66</sup>. To describe this trait authors used the words *hidalguía* and *caballerosidad*, both of which roughly translate to chivalry. *Hidalguía*, while connoting chivalry, also means nobility, with the noun, *hidalgo*, denoting a nobleman. *Caballerosidad* stems from the word *caballero*, which translates to gentleman, knight, and cowboy. Thus, not only do both terms connote chivalry but also a certain type of man. *Apostolado* authors ascribed additional meaning to these terms, enmeshing the idea of chivalry in many other requirements of martial masculinity.

Alonso Baquer viewed *hidalguía* as a fundamentally Spanish concept rooted in the Middle Ages and inspired by Christianity<sup>67</sup>. Employing Don Quixote, with whom the lineage of *hidalguía* began, Alonso Baquer viewed chivalry as a heritage of the spirit. For men like the knight, it was enough «to fill the soul with an ideal of service, to take to the roads to redress wrongs, to have a lady and to be faithful»<sup>68</sup>. This selective view failed to account for Cervantes's character as not only fictional but also delusional, outmoded, and quixotic. Such selectivity was a hallmark of *Apostolado* interpretations of Cervantes's classic work.

Together with *hidalguía*, chivalry also required *caballerosidad*. Alonso Baquer held this opinion, writing that the historical examples of the Crusades and the Reconquest of the Spain were the highest flowering of medieval chivalry, and that the *caballero* of those times was in fact the antecedent of western European soldiers<sup>69</sup>. The prototypical chivalric soldier for Alonso Baquer was inextricably united with Christianity because the warrior's religious character in armed struggle purified and redeemed in a spiritual sense<sup>70</sup>. Such a conception further contributes to the ideal of the monk-soldier, or in Alonso Baquer's terminology, «the prayerful and militant knight.»<sup>71</sup> In relation to chivalry, the *Apostolado*'s im-

<sup>63</sup> Francisco DELGADO PIÑAR: «El honor», *Empuje*, XV: 288-289, p. 3.

<sup>64</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 97. This is also nearly verbatim to an article Baquer published in *Reconquista* in 1961, see, Teniente ALONSO BAQUER: «4. Visión torcida de las virtudes militares», *Reconquista*, XII:134 (febrero, 1961), pp. 19-25.

<sup>65</sup> *Ibidem*.

<sup>66</sup> *Ibidem*.

<sup>67</sup> Miguel ALONSO BAQUER: «Pedagogía de la hidalguía», *Pensamiento y Acción*, X: 109 (octubre, 1959), pp. 11-12: p. 11.

<sup>68</sup> Miguel ALONSO BAQUER: «Pedagogía de la hidalguía: El linaje», *Pensamiento y Acción*, X: 110 (noviembre, 1959), pp. 9-10: p. 10.

<sup>69</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 88.

<sup>70</sup> *Ibidem*. This aspect of Baquer's thinking within his conception of the monk-warrior could be argued to contain the fascistic element of the importance and inherent value of violence.

<sup>71</sup> Miguel ALONSO BAQUER: *La religiosidad y el combate...*, p. 115. Emphasis in original.

age of the ideal man most resembles that of the half monk, half soldier. Here, the organization's imagining of masculinity reveals that the priest-warrior was a concept based on medieval chivalry, embodied by the fictional character of Don Quixote, and made manifest in the religious wars of reconquest against Muslims. Being half monk meant that a man lived by a rigidly traditional and moral Catholicism. On the soldierly side, a man fought for the holy cause of righteousness as an honorable, chivalrous, and noble knight. Understanding the content of those terms indicates that this imagining of normative masculinity was especially Catholic.

### Discipline/Obedience/Subordination

Both the *Apostolado* and military agreed on the importance of discipline, obedience, and subordination. Authors presented these three components as inseparable from one another, and interconnected them with the other key components of martial masculinity. For instance, in his four-part series published in *Pensamiento y Acción* Alonso Baquer argued that obedience constituted a key pillar of military development<sup>72</sup>. For Alonso Baquer, Spain needed a soldier who united within himself the heroism of the characters of Homer, the loyalty of the medieval warriors, the manliness of Spanish noblemen and the professional capacity required by modern techniques<sup>73</sup>. Once again, Alonso Baquer employed notions of Spanish history to help lay the foundations for this idea within military discourse. Religiosity also infused the manly soldier. Using etymology, Vigón linked subordination to the spiritual:

«Subordination—*sub ordinatio*—is the spiritual disposition of those who submit themselves to a superior management; this concept must be a quality of all those who enter the army...»<sup>74</sup>.

Like Alonso Baquer, and in line with military discourse generally, Vigón stated that obedience and subordination should not be blind, drawing a distinction between military obedience and servility<sup>75</sup>.

Through inducing men to behave obediently in such a proscriptively Catholicized manner, the *Apostolado*'s tried to make Spanish men into Michel Foucault's notion of the "obedient subject," that is a man and member of the nation who allows authority to "function automatically in him..."<sup>76</sup> Here, the *Apostolado* represents an important nodal point in the power networks of the regime, reinforcing the authoritarian structures of Francoism and the ideology of National-Catholicism. However, despite occupying an advantageous

<sup>72</sup> Miguel ALONSO BAQUER: "Pedagogía de la obediencia: I. —El hombre disciplinado", *Pensamiento y Acción*, IX:105 (junio, 1959), pp. 8-10: p. 8.

<sup>73</sup> *Ibidem*.

<sup>74</sup> Jorge VIGÓN: *Hay un estilo militar de vida...*, pp. 92-93; and Jorge VIGÓN: *El espíritu militar español...*, pp. 78-79.

<sup>75</sup> Jorge VIGÓN: *El espíritu militar español...*, pp. 92-93.

<sup>76</sup> Michel FOUCAULT: *Discipline and Punish: The Birth of the Prison*, New York, Vintage Books, 1991, pp. 128-129.

and central position in the religious reconquest of the Spanish nation, the *Apostolado* continued to complain about the poor moral state of soldiers and their education, suggesting that efforts to instill a particularly pious masculine identity in conscripts was not as successful as traditionalist Catholic Francoists had hoped.

### The Conditioning and Control of Male Sexuality

Especially salient in regards to the organization's inability to influence the military was its failure to inculcate a Catholic and moral sexuality in soldiers. Victory in the Civil War presented the Church with the ideal opportunity to advance its view of human sexuality, one which considered sexual subjectivity to be a morally impure sin and considered procreation to be the only appropriate reason for having sexual relations of any kind. In specific, the *Apostolado* firmly grounded men's sexuality within the bounds of marriage and a family<sup>77</sup>. Diverging from the monk-soldier ideal, the *Apostolado* did not call for soldiers to be chaste priests but exhorted them to practice chastity outside marital procreative sex.

The *Apostolado* conjoined this idealized male sexuality with Francoist norms of femininity. If the normative woman in the framework of "true Catholic womanhood" was a "mother, wife, and housekeeper,"<sup>78</sup> the normative masculinity propagated by the *Apostolado* can be understood as "true Catholic manhood" and the normative man as the "dutiful and chaste husband and father." The honorable life for a man consisted of marrying a Catholic woman, having children, and becoming the patriarch of a family—not necessarily martyring himself in combat. The local relations of men's patriarchal power over their wives and children in the family supported the overall power relations of Francoist paternalism. While head of their own households, men would know and obediently occupy their subordinate place in the family of the nation.

Assuming that soldiers would be sexually tempted during their time in "*la mili*," the *Apostolado* went to great lengths to help them overcome putatively immoral sexual urges. Success in conquering one's sexual desires comprised a key attribute of the *Apostolado*'s version of normative masculinity. Linked especially to *caballerosidad* and *hidalguía*, the organization's discourse asserted the importance of *hombría* (manliness) in particular. *Campaña premilitar* posited that *hombría* was "the typical quality of a man," although it should not be «the brute force of a bull or the sexuality of a monkey or a roost-

<sup>77</sup> See for example, Aresio GONZÁLEZ DE VEGA: op. cit.; Gonzalo MUINELO ALARCÓN: *El soldado y la mujer (cartas a enamorados)*, Madrid, n.p., 1967; Fernando RIPOLL: "El matrimonio y sus cuatro contratos", *Reconquista*, 295-296 (julio-agosto, 1974), p. 19; Francisco DELGADO PIÑAR: "La familia, esa pieza fundamental de la sociedad: ¿Qué es educar?", *Formación*, 119 (junio, 1963); José María CASES DE ORDAL and Álvaro CAPELLA RIERA: *Hombres de caqui: (Diario de un soldado en la paz)*, Madrid, Editorial LUX MUNDI, 1962, p.145.

<sup>78</sup> Aurora MORCILLO GÓMEZ: *True Catholic Womanhood: Gender Ideology in Franco's Spain*, Dekalb, Northern Illinois University Press, 2000.

er...»<sup>79</sup> In and of itself, therefore, manliness did not a normative man make. To be sufficiently manly, a specific type of sexualized manhood had to be inculcated in soldiers.



appeals to masculinity: Real men do not have sex with prostitutes.

Along with prostitution, the *Apostolado* concerned itself with masturbation and pornography<sup>84</sup>. Its educational material often declared that engaging in such activities

The *Apostolado* posited chastity before marriage as crucial in turning boys into soldierly men. Imploring soldiers to be masculine, one author pronounced in *Empuje* in a piece entitled “Facets of manliness,” that «I think that he is one hundred times more a man who knows how to maintain his chastity...»<sup>80</sup>. Likewise appealing to masculinity, *Campaña premilitar* advised that when a man failed to be celibate outside marriage, “He is *not more of man, but less of a man...*”<sup>81</sup> Attempting to instill this chastity, the *Apostolado* cautioned soldiers about engaging in sex with prostitutes from the perspective of masculinity. One pamphlet co-written by a former chaplain and a former high-ranking member of the *Apostolado* contained a section entitled “Neither a man nor a Christian.” These authors warned that going to a brothel even once was enough to lose one’s manhood and religion.<sup>82</sup> The message is clear: «*He who enters a house of prostitution leaves at the door everything that makes him a man*»<sup>83</sup>. In this case, the implication ap-

<sup>79</sup> *Campaña premilitar...*, pp.10-11.

<sup>80</sup> Luis DE ARGAMASILLA: “Facetas de la hombría”, *Empuje*, V: 79-80, (primera y segunda quincena de febrero, 1958), p. 2.

<sup>81</sup> *Campaña premilitar...*, p. 28. Emphasis in original.

<sup>82</sup> José María CASES DE ORDAL and Álvaro CAPELLA RIERA, op. cit., p. 87.

<sup>83</sup> *Ibidem*, p. 86. Emphasis in original.

<sup>84</sup> Homosexuality should also be added to this list. In general, however, the *Apostolado* did not engage much in discussions about homosexuality in their discourse or pedagogy. *Campaña premilitar* is the source that alludes to homosexual acts most directly, again warning of their dangers: “Homosexuality, in whichever of its forms, constitutes a grave aberration that, being contrary to nature and morally as well socially repugnant,” puts those who engage in homosexuality at the margins of society and leads them to

would lead to health problems and moral depravities. For example, taking a hygienic perspective, *Campaña premilitar* told young men that masturbation of any kind came with “grave dangers”<sup>85</sup>. The desire to curb masturbatory practices reveals the ways in which the *Apostolado* sought to condition the private sexualities of Spanish men inside and outside of marriage.

Linked with masturbation, pornography represented another serious problem according to the *Apostolado*. For example, in an article from 1955, the leader of the *Apostolado*

declared pornography a vice “opposed to the moral and physical health of a man”<sup>86</sup>. In general, the organization had a broad definition of pornography, as demonstrated by an illustration from *Reconquista* and *Formación* showing a recruit destroying a pin-up girl calendar<sup>87</sup>.

However, the struggle to keep pornography out of the barracks lost ground to shifts in Spanish society and the military. Following the nation’s economic modernization during the 1960s and 1970s, cultural influences from Western Europe and the United States flooded into Spain. A concurrent inundation of Spain’s beaches with foreign women in bikinis combined with the government’s easing of censorship laws, resulted in a burgeoning culture of erotics in Spain. The military was not insulated from these transformations and, by the 1970s, scantily clad women were a mainstay of RES (*Recreo Educativo del Soldado*) publica-



crime (*Campaña premilitar...*, p. 24). In general, the *Apostolado's* attitude toward intercourse within marriage only for procreation being the most masculine, moral, and healthy form of sex implies that homosexuality is unmanly, immoral, and unhealthy.

<sup>85</sup> *Campaña premilitar...*, p. 23. See also Aresio GONZÁLEZ DE VEGA, op. cit., pp. 70-71.

<sup>86</sup> Luis, ARZOBISPO DE SIÓN: “La pornografía va a los cuarteles...,” p. 5.

<sup>87</sup> Image n. 1: *Reconquista*, X: 111 (marzo, 1959). This image was also republished in: Gonzalo MUINELO ALARCÓN: “Tony el recluta ye-yé”, *Formación*, XIII: 163 (febrero, 1967).

tions, magazines produced by individual barracks beginning in the late 1960s<sup>88</sup>. The contrast to the *Apostolado* illustration above and its intentions are clear:<sup>89</sup>

Although the *Apostolado* attempted to keep sexualized images of women away from recruits, individual barracks produced evocative images of women for troop's consumption. The organization proved unable to protect young soldiers from what it deemed pornography, while the military fanned the flames of supposed moral depravity with its publications and distribution.

Although the *Apostolado* and its magazines provided soldiers with a Catholic brand of sexual pedagogy, *Para ti... soldado* warns that a young man is not taught these Christian values when first arriving in the military<sup>90</sup>. The book informs conscripts that doctors will give them talks about venereal diseases from a sanitary, rather than moral point of view. This description of pedagogy inspired more by health and hygiene than by morality and religion aptly describes the larger focus of the military's sex education initiatives. In general, the Catholic message of sex and sexuality conflicted with both that of the military and Spanish society. Sexual education for troops in training manuals or the talks *Para ti... soldado* references reflected the reality that soldiers often had sex before and outside marriage and that the military provided sex education that acknowledged those facts. Making matters worse, the *Apostolado* found itself swimming against the current of the Spanish Church when in the 1960s, as Callahan argues, the «reforming tendencies [of Vatican II] introduced a more positive view of marriage and sexuality...»<sup>91</sup>. By Franco's death in 1975, the *Apostolado* had proven itself a weak link in the chain of Francoist power, which was itself incapable of binding the Spanish nation to the values of Catholic sexual morality<sup>92</sup>.

### The *Apostolado* & the Failures of National-Catholicism

The *Apostolado* consistency trumpeted its rhetoric about normative masculinity for the duration of Franco's dictatorship. Additionally, and regardless of the year, the organization persistently complained about a growing social crisis in the nation's youth, the cure for which was creating normative men by indoctrinating soldiers with the spiritual compo-

<sup>88</sup> See especially, for example, the R.E.S. publication out of Palma de Mallorca, *Honderos: Revista del Recreo Educativo del Soldado de la Capitanía General de Baleares*.

<sup>89</sup> Top middle, image n. 2: José VILANOVA: "Calor' de verano", *El Palleter: Revista del Recreo Educativo del Soldado* (III Región Militar), VII: 46 (julio-agosto, 1972), pp. 20-21. Bottom left, image n. 3: "Galería de Beldades", *Honderos: Revista del Recreo Educativo del Soldado de la Capitanía General de Baleares*, p. 42 (enero-febrero, 1972); Bottom right, image n. 4: *Santa Ana: Revista Ilustrado del C.I.R. nº 3* (Cuarto Llamamiento Reemplazo, 1971), p. 29.

<sup>90</sup> Aresio GONZÁLEZ DE VEGA: op. cit., pp. 65-66.

<sup>91</sup> William J. CALLAHAN: *The Catholic Church in Spain, 1875-1998...*, p. 486.

<sup>92</sup> In his brief discussion of the *Apostolado*, Losada Malvárez makes the similar argument that even in the 1950s "there is evidence of anxiety in the military that the messages transmitted during military service do not at all interest the recruits, and do not achieve the transformation of their consciences as desired." Juan Carlos LOSADA MALVÁREZ: op. cit., pp. 270-271.

nents of a Catholicized and militarized masculinity. Not only did these complaints fail to decrease over time, but the *Apostolado* repeatedly asserted that the problem was worsening<sup>93</sup>. As it had from the advent of the regime, masculinity played a fundamental role in curbing Spain's spiritual crisis. Not surprisingly, *Apostolado* authors doggedly posited Catholic morality as the primary solution to the nation's youth crisis as the decades passed. An article in *Reconquista* from October 1974, for instance, went into detail about how the armed forces, through mandatory military service, could save the country's youth from their immorality<sup>94</sup>. These same complaints of spiritual crisis, and their proposed solutions, went back to the beginning of the regime. Despite mandatory military service, cultural and societal shifts in Spain—mirroring those throughout Western Europe and the United States—contributed to the failure of indoctrinating conscripts with the values of traditional Catholicism. Nevertheless, the *Apostolado* was implacable in advocating moral instruction as the panacea for Spain's ills.

*Apostolado* writers did not simply image the intensification of the nation's spiritual crisis. It was merely their understanding of the cultural liberalization in Spain during the last fifteen years of the dictatorship. Most scholars attribute the economic reforms made by Opus Dei for this progression of Francoist Spain from an economically antiquated country sealed off from outside cultural influences and heavily steeped in Catholicism into a modernized and secularized nation. As mentioned above, all of these processes exposed Spain to foreign, modern, and more liberal cultural attitudes and influences<sup>95</sup>. Those trends led to anxiety in segments of the regime, like the intractable *Apostolado*, about the exacerbation of a disastrous societal crisis.

To make matters worse, after Vatican II the *Apostolado* was not only becoming increasingly distanced from the realities of Spanish society but also those of the Catholic Church. For example, Feliciano Montero García argues that *Acción Católica* «revolved along with Spanish society, the regime itself, and, above all, the Church»<sup>96</sup>. Unlike the Spanish Church and *Acción Católica*, the ultramontane members of the *Apostolado* were quixotic fighters for tradition in the face of these Church-wide modernization efforts. As the organization's discourse demonstrates, not all segments of the Catholic Church or the Francoist

<sup>93</sup> See for example, J. BELLAS GASULLA: "Los valores del hombre", *Reconquista*, Época 2:269, (mayo, 1972), pp. 37-43; José RIVERO: "La crisis del espíritu", *Reconquista*, Época 2:270, (junio 1972), pp. 56-57.

<sup>94</sup> Pedro GARCÍA ZARAGOZA: "La formación moral hoy", *Reconquista*, 298 (octubre 1974), pp. 13-15: p. 14. Also see, Pedro GARCÍA ZARAGOZA: "La formación moral en la actualidad", *Ejército*, XXXVI:421, (febrero, 1975), pp. 56-58: p. 57. The publication of similar arguments by the same author in both *Reconquista* and *Ejército* provide an example of the cross-pollination of *Apostolado* ideas into military discourse more broadly.

<sup>95</sup> See for example, Antonio CAZORA SÁCHEZ: *Fear and Progress: Ordinary Lives in Franco's Spain, 1939-1975*, Malden, Mass., USA, Wiley-Blackwell, 2010, especially pp. 133-172; and Nigel TOWNSEND (ed.): *Spain Transformed: The Late Franco Dictatorship, 1959-1975*, New York, Palgrave Macmillan, 2007.

<sup>96</sup> Feliciano MONTERO GARCÍA: *La Acción Católica y el franquismo: Auge crisis de la Acción Católica especializada en los años sesenta*, Madrid: Universidad Nacional de educación a Distancia, 2000, p. 15.

military had relinquished the dream of indoctrinating Spaniards with the principles of National-Catholicism.

### Conclusion

In that sense, the organization also provides a window into how and why National-Catholicism failed. An examination of the *Apostolado* reveals that from the outset to the end of the Franco era, the regime and Church proved themselves incapable of alleviating the perceived crisis of modernity they had in part gone to war over in 1936. The *Apostolado* never succeeded in curing the moral and spiritual sickness that Catholics in Spain had diagnosed before the war and that its publications repeatedly saw as worsening during Franco's dictatorship. As much a figment of the imagination as Cervantes's Don Quixote, the *Apostolado's* ideal of the normative man in the Catholicized mold of the moral, honorable, and chivalric soldier proved unworkable in Spain. The fictional knight, whose imaginary world of idealized medieval chivalry needed saving from perceived crisis, provides a fitting parallel to the *Apostolado's* fearful view of modernity and the organization's fight against the dangers it thought to be menacing the nation.

That its discourse ultimately failed to Catholicize the nation was not for lack of effort, however, and the *Apostolado* definitively and successfully influenced the creation of military discourse. Analyzing the organization's contribution to that discourse enhances historical understandings of how the *Apostolado* and Francoist military created and disseminated knowledge, how the Catholic Church influenced the armed forces, and how the Franco regime unsuccessfully attempted to instill its version of masculinity in Spanish men. Importantly, due to the fact that the majority of Spanish men served in the armed forces, the *Apostolado* put discourse into practice, and therefore its understanding of martial masculinity did not exist only in the pages of the organization's publications or in the minds of men like Vigón, Alonso Baquer, and Muínelo Alarcón. The *Apostolado Castrense's* specific contribution to this discourse and practice lies in the spiritual realm. Through a complex understanding of normative masculinity, the Catholic Church's organization within the armed forces attempted to put the soul in soldiers—intending, but ultimately failing, to develop warriors for God and men for Spain.

## La memoria social de los ex-soldados combatientes del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur. Un análisis a través de las anécdotas recurrentes del grupo\*

Social memory of the Apostadero Naval Malvinas ex-combatants' in the South Atlantic Conflict. A study through the anecdotes of the group

Andrea Belén Rodríguez

Centro de Estudios Históricos del Estado, Cultura y Política/Universidad Nacional del Comahue-  
Universidad Nacional del Sur-Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Argentina  
[andrea\\_belen\\_rodriguez@yahoo.com](mailto:andrea_belen_rodriguez@yahoo.com)

---

**Resumen:** El artículo aborda la memoria social de un grupo de ex-soldados combatientes argentinos del Conflicto del Atlántico Sur: los conscriptos que integraron el Apostadero Naval Malvinas, una unidad logística de la Armada que fue creada para la guerra y que tuvo como función operar las instalaciones portuarias. Específicamente, a través del análisis de las anécdotas sobre la cotidianeidad bélica que aparecen en forma recurrente en sus testimonios, el trabajo busca identificar las representaciones de sí mismos, de los “otros” y del “nosotros Apostadero” que han construido los ex-soldados y que comparten colectivamente por lo menos en el presente.

**Palabras clave:** *memoria social, identidad, ex-soldados combatientes, Conflicto del Atlántico Sur, Apostadero Naval Malvinas.*

**Abstract:** The paper address the social memory of a group of Argentine ex-combatants in the South Atlantic Conflict: the conscripts who made up the Apostadero Naval Malvinas, a logistics unit of the Navy that was set up for war in order to operate port facilities. In particular, through the analysis of the war anecdotes about everyday life that appear in their testimonies, the article seeks to identify the representations of themselves, of “others” and “us Apostadero” that ex-soldiers have built and share at least in the present.

---

---

\* Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en las XV Jornadas Interescuelas (Comodoro Rivadavia-Argentina, Septiembre de 2015). A su vez, estas temáticas fueron analizadas en mi tesis doctoral inédita: Andrea Belén RODRIGUEZ: *Entre la guerra y la paz: la posguerra de los ex-combatientes del Apostadero Naval Malvinas. Experiencias, identidades, memorias*, Universidad Nacional de La Plata, 2014.

## Presentación.

El presente trabajo aborda la memoria social de un grupo de ex-soldados combatientes argentinos<sup>1</sup> que intervino en el Conflicto del Atlántico Sur – la guerra entre Argentina y Gran Bretaña por las islas Malvinas, Georgias del Sur y Sándwich del Sur que duró 74 días del otoño de 1982<sup>2</sup>. Se trata de los conscriptos que integraron el Apostadero Naval Malvinas, una unidad logística de la Armada que tuvo como función operar las instalaciones portuarias de las islas<sup>3</sup>.

Luego de atravesar la experiencia extrema de cotidianidad con la muerte, los civiles bajo bandera<sup>4</sup> que integraron dicho destino y que en su mayoría no se conocían hasta la

<sup>1</sup> La identificación como “ex-combatientes” o “veteranos de guerra” forma parte de las luchas por la identidad de quienes participaron en el conflicto. La cuestión en debate es si esas categorías incluyen a civiles y/o militares. Principalmente en los ‘80, las agrupaciones que nucleaban a los ex-conscriptos se reivindicaban como ex-combatientes (y no veteranos, un término castrense) con la intención de diferenciarse del personal de cuadro de unas FF.AA. desprestigiadas (por su rol en la represión y en la guerra, ver Nota 3). Ahora bien, esa distinción ha sido realizada prioritariamente por las dirigencias de las asociaciones, no así por las bases, la opinión pública y el Estado quienes usan ambos términos como sinónimos. Con el objeto de no eludir esas luchas identitarias, en el presente trabajo haré referencia a los conscriptos que intervinieron en el conflicto como “ex-soldados combatientes”. Para las luchas por la memoria del conflicto, ver: Rosana GUBER: *De chicos a veteranos. Memorias argentinas de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Antropofagia, 2004; Federico LORENZ: *Las Guerras por Malvinas*, Buenos Aires, Edhasa, 2012.

<sup>2</sup> El conflicto bélico por las islas del Atlántico Sur – ocupadas ilegalmente por Gran Bretaña desde 1833 – fue llevado a cabo por la última dictadura militar argentina (1976-1983). Durante el régimen, las FF.AA. desplegaron una feroz represión ilegal, en la cual secuestraron, torturaron y asesinaron a miles de ciudadanos. Para 1982 la dictadura enfrentaba una grave crisis económica, social y política. En ese contexto, el desembarco en Malvinas el 2 de abril de 1982 – una causa nacional arraigada en gran parte de la sociedad – aparecía como la oportunidad perfecta para recuperar la legitimidad perdida. Finalmente, la derrota argentina el 14 de junio debido a la superioridad británica y a las tremendas improvisaciones que caracterizaron el accionar argentino (que obligaron a los soldados a combatir en condiciones de extrema precariedad), dio el golpe de gracia al régimen, que se retiró en diciembre de 1983. Ver: Federico LORENZ: *Malvinas. Una guerra argentina*, Buenos Aires, Sudamericana, 2009.

<sup>3</sup> El Apostadero Naval Malvinas fue la primera unidad naval creada en la guerra. La unidad estaba emplazada en el puerto de la capital y estuvo conformada por 200-250 efectivos aproximadamente. Entre sus miembros se encontraban conscriptos, suboficiales y oficiales de diversas especialidades y destinos, quienes en su mayoría no se conocían. Sus integrantes se dedicaron principalmente a estibar los buques y realizar guardias, aunque también se encargaron de otras tareas como el transporte de mercadería, el racionamiento logístico, el minado de la península, e incluso un grupo fue destinado al frente de batalla en la península Camber. Por ende, “la guerra” del Apostadero, una guerra logística, estuvo caracterizada por la movilidad y multiplicidad de tareas realizadas, por el acceso privilegiado a recursos escasos en la guerra, y por una relativa horizontalidad de las relaciones entre militares y conscriptos. Luego de la rendición, la unidad dejó de existir pero no así los lazos que se habían construido entre sus integrantes, quienes aún hoy continúan reuniéndose cada 20 de junio (día que regresaron al continente). Ver: Andrea Belén RODRIGUEZ: “La guerra lejos de las trincheras. Experiencias e identidades de los integrantes del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur”, en Federico LORENZ (comp.), *Guerras de la Historia Argentina*, Buenos Aires, Ariel, 2015.

<sup>4</sup> Con los términos “soldados”, “civiles bajo bandera” y “conscriptos” hago referencia a los jóvenes de principalmente 19 y 20 años que hacían el servicio militar obligatorio. En 1982, constituían la mayoría de tropas en las islas.

guerra, construyeron lazos afectivos y cierta identificación a la vez que configuraron una memoria común del conflicto. Para ello, el lugar privilegiado fue un café en la Ciudad de Buenos Aires, donde en 1983 los ex-conscriptos se reencontraron tanto para hablar de la guerra como para continuar y resignificar los vínculos construidos en las islas – en un contexto de silencio social del conflicto y de los ex-combatientes – y fundaron las que luego se transformarían en las tradicionales “reuniones de camaradería del Apostadero”, que se realizan cada 20 de junio hasta el presente<sup>5</sup>.

Si bien a finales de los ‘80 y comienzos de los ‘90, los encuentros se ampliaron incorporando a militares de baja, retirados y en actividad (con quienes no sólo han construido vínculos sino también cierta narrativa colectiva de la guerra), los principales “emprendedores de la memoria”<sup>6</sup> del grupo Apostadero han sido los ex-soldados, quienes además configuraron una “submemoria” dentro de la narrativa general del colectivo Apostadero en base a las experiencias de guerra y posguerra compartidas.

Tengamos presente que los ex-conscriptos han sido quienes crearon los espacios y vehículos en los que la memoria social del Apostadero ha circulado y se ha transmitido<sup>7</sup>. Por un lado, ellos fueron los fundadores de las reuniones y los que continúan organizándola hoy en día. Por otro lado, a partir de fines de los ‘90 y comienzos del 2000 – cuando la memoria de Malvinas vuelve a ganar espacio público –, ellos han sido los principales encargados de construir una serie de vectores de la memoria para fortalecer la cohesión interna del grupo y para difundir la memoria del Apostadero en diversos espacios de cara a lograr el reconocimiento de los “otros”: tanto la sociedad en general como principalmente la Armada, cuya memoria institucional acusan de incompleta porque silencia/omite su experiencia

---

<sup>5</sup> Para la historia de las reuniones, consultar: Andrea Belén RODRIGUEZ: “Las construcciones identitarias del colectivo Apostadero Naval Malvinas en la posguerra. Un recorrido por el/los ‘nosotros’ (1983-...)”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 5:8 (2013).

<sup>6</sup> Con esa categoría Jelin alude a aquellos sujetos que intervienen en las luchas por la memoria en el espacio público, con el objeto de establecer una (su) versión del pasado para que sea compartida por todos (logrando así reconocimiento social y legitimidad política). Elizabeth JELIN: *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires/Madrid, Siglo XXI, 2002.

<sup>7</sup> Con el término “memoria social” y/o “colectiva” hago referencia a aquella narrativa de la guerra/posguerra compartida por gran parte de los integrantes del grupo, anclada en las anécdotas que relatan sobre su cotidianeidad bélica. En tal sentido, lejos de considerar a la memoria colectiva como una “cosa en sí misma” independiente de los individuos, reificándola, la concibo como un entramado de recuerdos individuales que en algunos núcleos significativos construyen un sentido común del pasado compartido, en ocasiones gracias a la acción de los emprendedores de la memoria. Dada la operatividad para este trabajo, aquí utilizo indistintamente los términos memoria social y memoria colectiva, pero ello no implica desconocer los debates teóricos que se han dado alrededor de estas categorías. Para un acercamiento a los mismos, ver: Jeffrey OLICK y Joyce ROBBINS: “Social Memory Studies: From “Collective Memory” to the Historical Sociology of Mnemonic Practices”, *Annual Review of Sociology*, 24 (1998). Por otro lado, cuando indico que los ex-conscriptos conformaron una especie de “submemoria” basada en las experiencias compartidas, sólo pretendo señalar que se trata de una memoria social incluida al interior de la narrativa mayor del grupo Apostadero.

bélica<sup>8</sup>. De hecho, es a partir de la constitución de uno de esos vehículos –la página *web* “El Apostadero Naval Malvinas en Internet” creada por el ex-conscripto Daniel Gionco en 1999–, que la memoria del Apostadero ingresó a la esfera pública. Hasta ese momento, en un contexto de profundo desprestigio militar y de silencio del conflicto y los combatientes, la memoria del grupo aparecía como subterránea y sin ningún tipo de articulación/diálogo con otro actor social; únicamente se conservaba y transmitía, al tiempo que se resignificaba, en los encuentros anuales.

El artículo, pues, pretende explorar el contenido de la memoria social que comparten los ex-conscriptos del Apostadero, a partir del análisis de diversos registros en los que narran sus experiencias en primera persona. Específicamente, la identificación de determinadas anécdotas referentes a la cotidianeidad bélica que aparecen en forma recurrente en sus testimonios permite analizar las representaciones de sí mismos, de los “otros” y del “nosotros Apostadero” que han construido y que comparten colectivamente por lo menos en el presente.

En tal sentido, el trabajo busca contribuir a la historia sociocultural de la guerra de Malvinas, una mirada de incipiente conformación en Argentina. Enmarcándose en los estudios occidentales de las guerras mundiales, esta perspectiva historiográfica procura aportar al análisis de las experiencias, identidades, y memorias de los sujetos en guerra, buscando reconstruir cómo la guerra fue “vívida, imaginada y conceptualizada”<sup>9</sup> por sus contemporáneos y las generaciones subsiguientes.

### Los «ex-colimbas»<sup>10</sup> recuerdan «su» guerra

El análisis de las memorias de los ex-conscriptos del Apostadero se basa en fuentes diversas: una entrevista radial<sup>11</sup>, una nota escrita para la prensa pero no publicada<sup>12</sup>, una obra biográfica<sup>13</sup>, 12 entrevistas académicas<sup>14</sup>, un *blog*<sup>15</sup> y una charla en un colegio<sup>16</sup>, que

<sup>8</sup> Andrea Belén RODRIGUEZ: “La memoria pública de la Armada Argentina sobre la guerra de Malvinas: de olvidos, silencios y jerarquizaciones de experiencias”, *Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento Crítico Latinoamericano*, 23 (2015).

<sup>9</sup> Jay WINTER y Antoine PROST: *The Great War in History. Debates and Controversies, 1914 to the Present*, Cambridge, Cambridge University Press, 2008, p.6. Para esta perspectiva en Argentina, ver: Federico LORENZ y Andrea Belén RODRÍGUEZ: “La guerra de Malvinas: experiencias, historia y memoria”, *Páginas. Revista Digital de la Escuela de Historia*, 7:13 (2015).

<sup>10</sup> A quienes hacían el servicio militar obligatorio se los nombraba coloquialmente “colimbas” por las tres actividades principales que debían hacer: correr–limpiar–barrer.

<sup>11</sup> Entrevista a los ex-soldados Osvaldo Venturini, Juan Arias y Claudio Guida, radio *Okey* de Vicente López-Buenos Aires (programa “Malvinas... Es hora de volver a Casa”), 10/04/2010.

<sup>12</sup> La nota “Juego y destino” fue realizada por Oscar Luna para el trigésimo aniversario del conflicto (Archivo de la autora). Oscar nació en Vicente López en 1962. En la guerra, su tarea fue estibar los buques y combatir en Camber. En la posguerra, desde que se recibió de psicólogo, se ha dedicado a su profesión. Ha participado en las reuniones del Apostadero.

<sup>13</sup> Roberto HERRSCHER: *Los viajes del Penélope. La historia del barco más viejo de la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Tusquets, 2007. El autor integró el Apostadero y tripuló la pequeña goleta Penélope en 1982; actualmente vive en España, trabajando como periodista. En la obra, Herrscher da cuenta de su

difieren en sus características, espontaneidad y destinatarios, pero que comparten su objeto: son relatos en primera persona que están centrados en sus vivencias bélicas y de posguerra. Asimismo, todas ellas tienen en común su contexto de producción, ya que fueron realizadas recientemente (del 2007 al 2012), en el contexto en que Malvinas retomó un lugar en la esfera pública, que los combatientes comenzaron a ganar mayor espacio en los medios de comunicación, y paralelamente que los integrantes del Apostadero empezaron a reclamar el reconocimiento de su vivencia en los espacios públicos.

Más allá de su heterogeneidad, en la gran mayoría de estos relatos subyacen los mismos objetivos. Los “ex-colimbas” del Apostadero dan testimonio en distintos espacios con el fin de difundir, reivindicar, justificar y/o lograr el reconocimiento de la propia experiencia y/o la del grupo al que pertenecieron; hablar de la “verdad” de la guerra, desmitificando aquellas imágenes estereotipadas arraigadas en el sentido común; conservar y/o transmitir una (su) memoria del conflicto y los caídos en la guerra y posguerra a las generaciones más jóvenes; mantener vigente la causa de soberanía, y transmitir aquellos aprendizajes vitales que adquirieron luego de atravesar la situación límite.

Ahora bien, el artículo parte de una serie de preguntas clave para interrogar dichas memorias de los ex-soldados y su vinculación con la identidad que (re)producen. En tal sentido, se basa en la premisa propuesta por Pollak que los testimonios son instrumentos de reconstrucción de la identidad, ya que “al contar nuestra vida, en general intentamos establecer cierta coherencia por medio de lazos lógicos entre acontecimientos clave (que aparecen entonces de una forma cada vez más solidificada y estereotipada), y de una continuidad, resultante de una ordenación cronológica”<sup>17</sup>. Si tenemos presente que en la construcción de toda narrativa, el testigo busca transmitir una imagen de sí para sí y para los otros y definir su lugar social y sus relaciones con los demás, nos podemos preguntar: ¿Qué imágenes de sí mismos construyen los ex-conscriptos del Apostadero al dar testimonio de su experiencia? ¿Qué estrategias utilizan para ello? ¿Quiénes son los “otros” con los que dialo-

---

búsqueda de la historia de la goleta (que fue construida en Alemania en 1933 y fue protagonista de grandes aventuras en la Patagonia), que en realidad es una búsqueda de su propia historia.

<sup>14</sup> Las entrevistas semiestructuradas fueron realizadas del 2007 al 2012 en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) y alrededores, en Punta Alta y Bahía Blanca (provincia de Buenos Aires). Presentaré a cada uno de los entrevistados la primera vez que sean mencionados.

<sup>15</sup> El *blog* “Volviendo a Malvinas” (<http://volviendoamalvinas.blogspot.com>) fue creado por Fernando González Llanos en 2009, con el objetivo de difundir las diferentes vías que existen para viajar a las islas a partir de su experiencia. Pero, en realidad, el *blog* se terminó transformando en un regreso a su pasado bélico. A medida que comenta los lugares de las islas que visitó, Fernando narra sus vivencias ancladas en esos espacios/objetos. Fernando nació en Mar del Plata en 1963, fue voluntario en 1982 y su actividad principal fue plotear la trayectoria de las naves argentinas e inglesas. En la posguerra se recibió de arquitecto y abogado. Actualmente vive en CABA y trabaja en el Banco Central. Ha participado en las reuniones anuales.

<sup>16</sup> Charla de Oscar Luna, Escuela Normal N°5 (Barracas-Buenos Aires), 27/06/2012. Grabación de la autora.

<sup>17</sup> Michael POLLAK: *Memoria, olvido, silencio. La producción social de identidades frente a situaciones límites*, La Plata, Al Margen, 2006, p.30.

gan/confrontan? Asimismo, en tanto las anécdotas son elementos condensadores de sentido, ¿cuáles son aquellas situaciones referidas a la cotidianeidad bélica que aparecen recurrentemente en los relatos y qué representaciones de los actores construyen y transmiten?

En principio, para analizar esas representaciones es necesario tener en cuenta dos pares de variables, que a su vez están interrelacionadas. Me refiero a los binomios decisión/imposición y protagonismo/“espectador”, cuya ambivalencia es posible rastrear en todos los testimonios. Atendiendo a la propuesta de Bourke<sup>18</sup>, considero que si bien en general los combatientes manifiestan una alta conciencia de su agencia en la guerra, la apelación a su grado de involucramiento en el conflicto, a su responsabilidad y a su capacidad de acción/decisión no es homogénea a lo largo de sus testimonios y está plagada de tensiones y contradicciones. Esa ambivalencia depende de diversas variables identitarias. En el caso del Apostadero, sus integrantes intentan resolver la tensión entre asumirse como combatientes con mayor o menor capacidad de acción/decisión, como protagonistas o mero “espectadores”, según la imagen de sí que han construido y pretenden transmitir, la representación de los “otros” con los que se vinculan, sus luchas y el contexto en el que se encuentran.

Con respecto al primer binomio, si hay una imagen de sí que la mayoría de los exconscriptos construye es la de combatientes que no intervinieron en los planes de la guerra ni eligieron atravesar esa experiencia, pero que así y todo entregaron todo de sí por la causa soberana y/o por sus compañeros e hicieron lo que pudieron dadas las condiciones precarias en las que lucharon. Esta representación que les reserva a los individuos cierta agencia y autonomía en la cotidianeidad en las islas en el marco de una “imposición mayor” que es el hecho en sí de estar en la guerra cumpliendo órdenes, aparece como la resolución ideal para reivindicar su experiencia bélica pero sin asumir responsabilidad por el conflicto en sí.<sup>19</sup> Claro que ese no es el caso de aquellos pocos que fueron voluntarios a la guerra, quienes reivindican su decisión de involucrarse en el conflicto basándose en la relevancia de la causa de soberanía y/o en el respaldo popular, más allá de quiénes decidieron la guerra y por los motivos que lo hicieron.

En los relatos de los “ex-colimbas” esa reivindicación de la autonomía en la guerra, es decir de la capacidad de tomar decisiones en momentos concretos – aún siguiendo órdenes–, aparece anclada en anécdotas recurrentes que los tiene como protagonistas, compartidas por todo el grupo (aún algunos militares) en las reuniones anuales.

<sup>18</sup> Joanna BOURKE: *An Intimate history of killing. Face to face killing in twentieth century warfare*, London, Granta Books, 2000, p.8.

<sup>19</sup> Tengamos en cuenta que aún cuando la gran mayoría de los entrevistados considera que la causa primaria del conflicto fue la “recuperación” de las islas, no por eso carece de una perspectiva crítica de la guerra. Por el contrario, muchos de ellos cuestionan el conflicto por cuestiones ahistóricas como considerar que las guerras son inútiles y sólo conllevan pérdidas de vidas, y otros por factores situados, como destacar la necesidad de legitimación de la dictadura como el “disparador” de la guerra, o denunciar los errores en la planificación y conducción del conflicto y/o en el accionar de las FF.AA. Sin embargo, estos cuestionamientos no ensombrecen una perspectiva positiva de la propia experiencia, a la que la gran mayoría reivindica por haber estado dispuestos a sacrificar la vida por compañerismo, por un ideal, por una causa justa de soberanía, y en definitiva por “la Patria”.

Los ex-soldados resaltan su agencia en el conflicto, su disposición para cumplir con sus tareas, así como el esfuerzo, la resolución, la valentía y la autonomía, al punto extremo que en varios casos construyen un relato en el que su independencia de los superiores es total, y transmiten la imagen de una guerra en la que ellos deciden por encima de la autoridad, debido a su mejor formación y/o por aplicar el sentido común, o por la ausencia del superior ante el caos bélico. Esta percepción de la propia vivencia es tal que algunos llegan a afirmar «[yo] no tenía jefes»<sup>20</sup>. Ello es evidente en una anécdota que se repite en varios relatos de ex-conscriptos que fueron convocados en el mismo momento, alrededor de 10 días después del desembarco en las islas. En ella, la ausencia de los superiores en el camino desde el destino militar al Edificio Libertad (donde operaba el Comando de la Armada) y la total independencia de los “colimbas” en su recorrido, es también una pauta que puede remitir a la imagen de que todos fueron voluntarios de alguna forma porque las posibilidades de deserción se les presentaron a cada momento:

«Julio: En el Edificio Libertad, todos juntos, dicen “bueno, tienen que ir a La Boca, a la parte de suministros, a buscar el equipo de zona fría”. Nos vamos, nos estaba esperando en el micro un amigo del Apostadero (de Buenos Aires), que manejaba un colimba. Todos al micro, solos, todos colimbas, solos. [...] Nos largamos a llorar, yo estaba totalmente bloqueado, no pensaba en nada, algunos discutían “no, que yo me voy, me cruzo a Uruguay” [...]. De ahí volvimos al Edificio Libertad, previo paso por casa, hacía calor, entonces [...] me traje dos Cocas. [...] Después en el Edificio Libertad nos pagan los viáticos entonces agarramos 4 o 5, mirá lo loco ¿eh? Ya sabíamos todo y salíamos libres, o sea, no es que yo para poder salir del Edificio, dejaba... no, salía y entraba.

Andrea: Te podías haber ido...

Julio: Sí, vos decís es raro, porque después... qué loco que te den tanta libertad en el Edificio, porque había seguridad [...]. Bueno, vamos a Retiro, y en unos de los barsuchos que había en Retiro, nos comimos un buen sándwich de milanesa [...] [Después] Volvimos al Edificio y ya nos quedamos ahí en el pasillo durmiendo todos, esperando a la mañana siguiente para ver qué pasaba»<sup>21</sup>.

Asimismo, al hablar de aquellos momentos más relajados, en los que «jugaban a la guerra», los ex-conscriptos ponen en primer plano su agencia al dar cuenta de los recursos a los que ellos –jóvenes de 19 y 20 años– apelaron para hacer frente a una situación difícil de sobrellevar. Distanciándose de la figura del héroe y desacralizándola así como ironizando sobre la guerra y su vivencia, el psicólogo Oscar Luna relata el surgimiento del batallón “Puloi” –haciendo referencia al producto de limpieza– conformado por algunos conscriptos del Apostadero que se encargaban del aseo del buque Bahía Buen Suceso:

<sup>20</sup> Entrevista a Fernando González Llanos, CABA, 10/08/2010.

<sup>21</sup> Entrevista a Julio Casas Parera, CABA, 30/11/2007. Julio nació en CABA en 1955. En la guerra, se dedicó a estibar los buques, minar la bahía y combatir en Camber. Actualmente, vive en CABA y se dedica a gestoría y asesoramiento. Es parte del grupo fundador de las reuniones.

«El batallón Puloi se conformó con aquellos jóvenes de vida irregular, desordenada, demasiado apegada a los excesos que fueron considerados un riesgo para la misión. Era evidente que no eran tipos fuertes ni preparados y como la gran mayoría allí no entendían de armas y menos de estrategias militares. Por eso se les encomendó una tarea claramente menor pero, por qué no, también Patriótica: mantener la limpieza de la embarcación. Cada mañana el batallón Puloi recorría balde en mano, a punta de escobillón, cada milímetro del buque. Ocupando los espacios que dejaban vacantes sus tantísimos superiores, haciendo uso integral de los camarotes, no sólo para descansar sino para conversar alegremente sobre las banalidades de la contienda. Allí, lejos de la crueldad de un mundo que no les era propio ejercían la libertad de seguir jugando, inventando las más increíbles conjeturas sobre lo que vendría... (...) Sumergidos y distantes, la travesía los volvió grupo... (...).

Entre el grupo nacieron mitos, que aún se recuerdan de tanto en tanto cuando los fantasmas se visten de gala, beben alcohol e intentan encontrar el paraíso perdido... Su nacimiento de fuego fue una tarde durante un ataque certero de la aviación Inglesa... En esa alerta roja la tripulación toda debía correr desde el barco encallado en la bahía hasta los pozos de refugios que habitaban la ciudad, entonces se dieron cuenta (...) que todos corrían con fusil, pero había cuatro que corrían con escobas, ésa era su arma, el arma con que defendían la tierra amada, la historia, la barriada... pero también su libertad, la irreverente dignidad, de esa bella e inocente mirada, que contiene el juego, cuando existió una infancia...»<sup>22</sup>.

La reivindicación de su capacidad de acción en la guerra es evidente en otra anécdota recurrente en los testimonios de aquellos que compartieron la posición cuando fueron trasladados al frente de batalla en la península Camber. Esta es una de esas situaciones comunes al relato de varios entrevistados, que, como indica Pollak, a fuerza de repetirla termina estereotipándose y solidificándose. Ello es evidente ya que uno de sus protagonistas, Claudio Guida, narró la misma prácticamente en los mismos términos tanto cuando dio testimonio para esta investigación en 2007 como en la entrevista radial en 2009.

«[Cuando cruzaron a Camber, los dos superiores que tenían en su posición se retiraron del frente] Cuando nos volvimos, nos quedamos solos, el más antiguo de esos 9, era yo. [...] Acá se cumplió la antigüedad, ¿quién queda a cargo? “Él”. Yo los miraba y les decía “¿yo a cargo?”.[...] Nosotros éramos una comunidad *hippie* que vivíamos sin mando, estaba todo bien “hagamos guardia un rato cada uno, che, loco, que está nevando”, pero cumplíamos con lo nuestro, aparte yo estaba al mando, me sentía muy responsable. [...] [Un cabo de Ejército que estaba con las antiaéreas al lado de su posición:] Nos pregunta: “¿Quién está a cargo?” “Conscripto clase 62, Claudio Guida de la Armada. Ordene cabo, ¿en qué lo puedo ayudar?”. [...] Dice: “Necesito gente para desenterrar la pieza, porque se me enterró anoche”. [...] Me doy vuelta y veo las 6, 7 caritas diciendo “¡No me vas a mandar a mí!”. Me acuerdo esta frase: “Imposible, cabo, tengo toda mi gente recuperando nuestras posiciones”. Ahí entré en el corazón

---

<sup>22</sup> Nota de Oscar Luna, no publicada.

grande de la hinchada, ídolo máximo, “Imposible cabo” y el tipo caliente dijo “Está bien” y se va.»<sup>23</sup>.

Esta anécdota tiene la particularidad de condensar varios sentidos clave de la vivencia bélica de los ex-conscriptos, así como representaciones de sí mismos y de los “otros”. Al tiempo que da cuenta de los lazos de solidaridad que construyeron los compañeros de posición, demuestra la relevancia que la misión o la causa Malvinas tenía para los soldados —o que tiene en el presente—, que los llevó a dar todo de sí. Es decir, no por la ausencia de jefes, ellos dejaron de cumplir con la defensa de la posición: «yo estaba al mando, me sentía muy responsable» afirma Claudio.

Sin embargo, la anécdota clave en el grupo que da cuenta de la intencionalidad de reivindicar la propia agencia mediante el relato de las fuertes tensiones que atravesaron al Apostadero es la del “bombero loco”, en tanto es aquella que aparece más recurrentemente en los relatos de los ex-conscriptos —aún de aquellos que no presenciaron la misma. Veamos el relato de Osvaldo Corletto, su protagonista:

«Con nuestros superiores, hubo un problema con dos o tres tenientes, que [...] llegaron después, y venían como que “y vamos a hacer calabozo de campaña”, y “¿adónde estás?!”. Un día “que te vamos a hacer calabozo de cam...” “pará, acá estamos todos en la misma”, no es así. No te digo que los desafiamos ni nada, pero le hicimos entender que “pará”. [...] Nosotros medio que en algún momento nos plantamos. Y ahora viene la del bombero loco: ahí fue cuando se saltó la cadena. Entonces vienen de noche y me querían despertar para manejar el camión, no se adonde tenían que ir con el camión, entonces me vienen a despertar, y nosotros dormíamos en la oficina acostados, con el corraje, y el casco. Entonces, me pegan en la bolsa, yo me hago el dormido, entonces me sacuden de la bolsa, y lo mandan a un soldado [...]: “tráiganme un vaso de agua, un jarro de agua que a este lo voy a despertar”. Yo digo “andá a buscar un vaso de agua, no me vas a despertar ni con el bombero loco” le dije. Bueno, vino el chabón me cazó así de la bolsa, arrastra la bolsa, cuando arrastra la bolsa, me giro, viste, cuando me giro, cazo un fusil y se lo cargo, no sabés ¿no sabés lo que fue! Pregúntaselo a cualquiera. Los pibes de enfrente estaban todos durmiendo, [...] volaron todos. El chabón que iba para atrás, y que “pará, pará, pará” “y acá no me cabe una, vos te venís conmigo y nos vamos juntos, y que me la pongan a mí y te la pongan a vos también”. Bueno, después me agarraron un montón de zumbos [suboficiales en vocabulario coloquial], me hablaron, me trataron de calmar. [...] Pero los tipos ya cambiaron totalmente el tema. [...] Ellos se olvidaron del calabozo de campaña, ya se dieron cuenta que estábamos de igual a igual»<sup>24</sup>.

<sup>23</sup> Entrevista a Claudio Guida, CABA, 29/11/2007. Claudio nació en Vicente López en 1962. En la guerra, su principal tarea fue estibar los buques y combatir en Camber. Cuando regresó del conflicto, ingresó a una compañía estatal, lugar donde trabaja en el presente. Es parte del grupo “histórico” de las reuniones.

<sup>24</sup> Entrevista a Osvaldo Corletto, CABA, 22/06/2010. Osvaldo nació en CABA en 1962. En la guerra, se desempeñó como panadero y combatió en Camber. Actualmente, se dedica al transporte. Es miembro del grupo fundador de las reuniones.

Varios son los elementos a destacar en esta anécdota. En primer lugar, la situación concreta que enfrentó a un conscripto con un militar –cuyos protagonistas hoy en día comparten los encuentros anuales– por un despropósito o maltrato, desde la perspectiva de Corletto. En segundo lugar, la ausencia de castigo por parte de los superiores frente a una clara falta de disciplina de un subordinado. Ambos elementos contribuyen a construir una imagen del grupo en el que las fricciones entre los conscriptos y los militares eran moneda corriente, de los “colimbas” como valerosos y audaces, pero, a la vez, de los militares como indulgentes frente a las faltas de sus subordinados.

La anécdota aporta, pues, a la configuración de una imagen del conscripto como obediente –de hecho, Osvaldo aclara «no los desafiamos»–, pero no una marioneta de sus superiores, como una persona dispuesta y resuelta a cumplir con su función ya sea por la causa de soberanía – que por lo menos hoy consideran relevante – o por sus compañeros, pero no a dejarse abusar por ella; en fin, de alguien autónomo que piensa y actúa por sí mismo. Esta anécdota es sólo un ejemplo de una variedad de relatos en los que los “ex-colimbas” transmiten esta representación de sí mismos.

En definitiva, lo que buscan los ex-conscriptos del Apostadero es diferenciarse de aquella otra imagen que los ha identificado desde la inmediata posguerra con el “chico de la guerra”, sometido a circunstancias que lo superaban y que debió luchar contra sus superiores más que contra los ingleses<sup>25</sup>. Esa imagen emblemática de extraordinaria vigencia, construida principalmente en base a las denuncias de soldados de Ejército sobre las terribles condiciones que tuvieron que enfrentar durante la guerra, es denostada por estos ex-conscriptos, y, en realidad, por la “comunidad de combatientes” en general. Con el objeto de oponerse al lugar de pasividad en que los sitúa, y, en definitiva, a la condición de víctima en que los encuadra e inmoviliza, los “ex-colimbas” del Apostadero reivindican su experiencia, su autonomía en ella y su decisión de “mantener a raya” a quienes pretendían maltratarlos o abusarlos, a diferencia de “otros”, desde su perspectiva los conscriptos de Ejército, a quienes nombran como los “pobrecitos”, “pibes”, “mutantes” o “zombis”, por las condiciones en que estaban, completamente arrasados por la guerra. Asimismo, el humor que atraviesa estas anécdotas es otra de las estrategias a las que apelan para correrse de esa condición de víctima y construir, así, un relato ordenado y controlado de una experiencia que, por lo menos en parte, estuvo más allá de su control.

---

<sup>25</sup> En la inmediata posguerra, en un contexto en el que las denuncias de las violaciones a los DD.HH. cometidas por las FF.AA. eran omnipresentes en la prensa, se propagó esta imagen que destacaba la minoridad de los soldados, a quienes se percibía como actores pasivos sin ninguna preparación para la guerra, en donde únicamente habían sufrido condiciones inhumanas y abusos de autoridad por parte de sus superiores (los mismos militares que habían asesinado a miles de ciudadanos en los ‘70). La imagen de “chicos de la guerra” buscaba eximir a los soldados de la responsabilidad del conflicto (muy desprestigiado en la posguerra) y a la vez encarnaba la oposición civil-militar que atravesó a la sociedad argentina en esos tiempos. Dicha figura se difundió en la prensa ni bien finalizó el conflicto, y tuvo su cristalización con la publicación del libro *Los chicos de la guerra* de Daniel Kon que fue un inmediato éxito editorial (Buenos Aires, Galerna, 1982) y con la proyección de la película homónima dirigida por Bebe Kamin (1984).

En ocasiones, la necesidad de luchar contra el lugar que les asigna la sociedad, los conduce a relativizar algunas de las situaciones que más se denunciaron en la posguerra. Por ejemplo, así relata Claudio Guida el regreso de la guerra y el reencuentro con sus vecinos, conocidos y amigos:

«Así fue como una semana en casa recibiendo visitas, no podía salir de casa, venía todo el mundo a preguntarme pelotudeces: “¿Cuántos mataste?” [...] “Sí, fue dura la guerra”, “¿Y pasaste hambre?” “Y, sí, no fui de vacaciones” “¿Y frío?” “Y sí, en el sur hace frío”. O sea no contestaba pelotudeces».<sup>26</sup>

Esta intencionalidad de desmitificar algunos aspectos del conflicto para correrse de la situación de víctima, a veces los lleva a construir una imagen idealizada de la guerra, en la que el conflicto parece un paraíso y en donde casi no vivieron dificultades. Incluso, en algunos casos, en el balance de su experiencia no encuentran más que aspectos positivos para señalar por los aprendizajes vitales que lograron, como valorar a los seres queridos, compartir sin esperar nada a cambio, dejar de lado los aspectos materiales, entre otros.

Asimismo, el enfrentamiento con esa imagen construida por la sociedad en buena medida en base a los testimonios de soldados de Ejército, en ocasiones los lleva a cuestionar las experiencias de los conscriptos de esa fuerza. Sólo por momentos, algunos “ex-colimbas” del Apostadero no logran ponerse en el lugar del “otro” y reconocer lo privilegiado de la propia vivencia<sup>27</sup> y el sufrimiento de otros que estuvieron en condiciones bien distintas. Esta intencionalidad es la que subyace en algunos de los cuestionamientos a los juicios por violaciones a los DD.HH. que están llevando a cabo algunos centros de ex-combatientes que nuclean principalmente ex-soldados de Ejército desde el 2007 (hoy paralizados por un fallo de la Corte Suprema)<sup>28</sup>. Veamos el siguiente diálogo entre los compañeros y amigos Claudio y Eduardo:

«Claudio: Bueno, el Ejército de la lástima, puteame, es más estaqueame y voy a ver si me defiende o porque no me correspondía o por inhumano, pero no me tomes de pobrecito, de te hago una causa porque me estaqueaste [...].

Eduardo: Es que la gente de Ejército se maneja distinto, yo lo vi, cuando estaban bailando<sup>29</sup> a la gente en el aeropuerto [cuando estaban prisioneros luego de la rendición], allá Ejército bailó a la gente. Los cabos que estaban conmigo decían: “yo voy y los cago a trompadas a esos mogólicos” [...]

<sup>26</sup> Entrevista a Claudio Guida, CABA, 29/11/2007.

<sup>27</sup> Recordemos que el Apostadero fue un lugar relativamente privilegiado por el acceso a ciertas facilidades y recursos materiales (como dormir bajo techo, bañarse por lo menos una vez, y disponer de suficiente comida) y simbólicos (como la posibilidad de comunicarse con sus seres queridos y de tener acceso a múltiples canales de información), que no fueron comunes en el frente de batalla.

<sup>28</sup> El grueso de las causas están basadas en testimonios de ex-soldados de Ejército (que eran la gran mayoría de tropas en las islas). Pero también hay denuncias vinculadas a la Armada y Fuerza Aérea. Sobre los juicios, ver: Natasha NIEBIESKIKWIAT: *Lágrimas de hielo. Torturas y violaciones a los derechos humanos en la guerra de Malvinas*, Buenos Aires, Norma, 2012.

<sup>29</sup> En el vocabulario coloquial del servicio militar obligatorio, el término “bailar” significaba desde realizar ejercitaciones muy duras hasta abusos físicos como aplaudir con cardos entre las manos, realizar sentadillas en agua helada, entre otras.

Claudio: Pero ves yo no hubiese bailado si era prisionero, “vengo de la guerra, me cagaron a tiros, cagué a tiros, ¡y voy a bailar para vos!?” No, yo no bailo. Yo no bailo, no bailé y nunca se me ocurrió bailar. Yo te conté que de la mitad de la guerra para adelante: [...] “no me hinchas las pelotas, estamos iguales, te sigo a vos, vamos adelante, pero no te hagas el loco porque en el reboleo...”<sup>30</sup>.

El distanciamiento de los conscriptos de Ejército también se ancla en las condiciones de posguerra, más precisamente en aquella imagen prioritaria que se construyó sobre los ex-soldados combatientes luego del conflicto. Así, la condición de “pobre chico de la guerra” no sólo remite al conflicto, sino también a la situación en que se encontraban cuando regresaron: aislados/excluidos de la sociedad, o en una condición marginal, sin recursos – “pobres” económicamente –, y en algunos casos con alteraciones psicológicas (debido a la falta de políticas para reinsertar a los combatientes por años). Los “ex-colimbas” del Apostadero también se distancian de esa imagen que atribuyen a los soldados de Ejército, que a veces vivieron y viven en una evocación constante, sin lograr elaborar “su” guerra. Ellos, por el contrario, acentúan la agencia también en “su” posguerra. Tal vez, su militancia en agrupaciones de ex-combatientes por más de 30 años y el hartazgo de discutir esos prejuicios, explica la insistencia de Claudio al respecto:

«Ahí nace el grupo comando nuestro, o sea nosotros nos miramos y “fuimos comandos nosotros”, porque pasamos las mismas necesidades, las mismas desgracias, las mismas... ¡y mirá estos tipos como están! Están destruidos. Y es más, elaboraron un plan de “yo vivo de esto”, “yo vivo de la lástima” [...]. Yo siempre digo lo mismo [...]: hubo 10 mil soldados, hay 10 mil guerras distintas, cada uno la vivió como pudo. Pero vos no podés vivir 30 años [...] dando lástima».

Sin embargo, posteriormente, Claudio y Eduardo logran ponerse en el lugar del “otro” y reconocer lo privilegiado del propio regreso, tal vez por su misma condición socioeconómica<sup>31</sup>:

«Claudio: A estos pibes tan humildes, ser inculto, les cayeron 3, 4, 5 pibes de un matrimonio en el medio de un rancho, en el medio de un campo y vos decís “si este tipo se pega un cuetazo y nadie da señales de nada, y estos 5 críos quedan en la nada” “y sí, se murió un veterano de guerra”. Algo los tenés que ayudar. Por eso nosotros somos bichos raros.

Eduardo: Claro, porque imaginate que estamos cumpliendo 27 años en la empresa, y tenemos la que cobramos por un lado y la que cobramos por el otro. Otros no tuvieron la suerte de conseguir trabajo».

A veces, esta reconstrucción identitaria de sí mismos implica, incluso, un reconocimiento de la Armada frente al Ejército como una fuerza que tuvo un mejor desempeño en

<sup>30</sup> Entrevista a Claudio Guida y Eduardo Iáñez, CABA, 20/04/2010. Eduardo nació en Buenos Aires en 1962. En la guerra fue destinado a la estación de radio. Cuando regresó del conflicto, ingresó a una compañía estatal, lugar donde trabaja hasta el presente. Es miembro del grupo “histórico” de las reuniones. Las próximas citas refieren al mismo testimonio hasta que se indique lo contrario.

<sup>31</sup> La gran mayoría de los ex-conscriptos del Apostadero pertenecía a la clase media, lo que en ocasiones les facilitó su reinsertación en la posguerra.

el frente de batalla – y para ello recurren a la excepcional actuación del Batallón de Infantería de Marina N°5, dejando en un segundo plano la pésima actuación de la flota de mar – y principalmente por construir relaciones jerárquicas diferentes al Ejército, por lo menos en la rigidez, disciplina y severidad. Al respecto, Eduardo Iáñez indica:

«En Marina, yo creo que a mí nunca me han tratado mal. [...] Comparado con la gente del Ejército me siento hasta como orgulloso de haber pertenecido a la fuerza porque nunca tuve un maltrato. De mi parte, en la radio, nunca me han tratado mal, me sentí un tipo cuidado».

En tal sentido, considero que una de las cuestiones clave en la construcción de la memoria de los ex-conscriptos del Apostadero es el recuerdo de los conflictos intragrupal. Los “ex-colimbas” no sólo tienen una mirada crítica de la contienda sino también de la propia experiencia bélica. En su gran mayoría, ellos sí hablan de las fricciones y tensiones que atravesaron a la dotación en Malvinas y que atraviesan al grupo en la posguerra, entre actores que hoy en día participan en los encuentros anuales. Si bien comparten las reuniones y cierta identificación grupal, los miembros del Apostadero no silencian los conflictos que atravesaron al colectivo en aras de un fortalecimiento de los lazos sociales o por temor a sentirse parias en el mismo, y ello se debe a que, en algunos casos, dar cuenta de esas fricciones cumple una función en la autorrepresentación que buscan transmitir y en la acentuación de esa autonomía que indiqué previamente<sup>32</sup>.

No obstante, en la mayoría de los casos, los conflictos que mencionan son puntuales entre dos personas, y no necesariamente remiten a la imagen de un enfrentamiento general entre civiles y militares o entre el personal de diferente rango. Aún cuando esa sea la imagen que se percibe en la anécdota narrada por Corletto, lo cierto es que en general los ex-conscriptos suelen presentar esas fricciones como excepciones en un contexto más amplio de cordialidad, relativa horizontalidad en el grupo, cierto cuidado de los subordinados por los superiores y/o, en fin, por lo menos no de un maltrato generalizado, a diferencia del Ejército. Al respecto, el testimonio de Claudio sobre su experiencia cuando estaba prisionero en el aeropuerto, es bien sugerente:

«Se va Juanjo y Osvaldo y le dicen a N. [...] y a S. [dos oficiales del Apostadero]: “Hay uno de los mellizos que no se puede mover” “¿Adónde está?” “Está ahí en las posiciones que tenemos, está doblado” “Que venga para acá” “No se puede mover”. Ves, yo no es que sea pro-castrense, pero estos dos tipos N. y S., que no eran amigos míos, que no eran gente del palo, ni yo tenía confianza, ni les di un carajo a ellos, yo no puedo putearlos como putean un montón de colimbas que los milicos los dejaron solos... A mí estos dos tipos me vinieron a buscar, me dijeron “¿Mellizo, qué te pasa? ¿Guida, qué te pasa?” me levantaron, me cambiaron por una manta seca, me envolvieron, y me llevaron así, arrastrando hasta el medio de la pista, para que venga un helicóptero y que

<sup>32</sup> Sólo un ex-conscripto decide no relatar estos conflictos en la grabación y contarlos *off the record*.

me lleven. Entonces yo no puedo putear, a mí no me estaquearon, yo no era amigo, pero yo no pasé por esas cosas»<sup>33</sup>.

Asimismo, muchas veces ellos terminan justificando a quienes dieron esas órdenes que en su momento consideraron injustas, incomprensibles o abusivas, y que fueron motivo de enfrentamientos. Por ende, del mismo modo en que suelen no silenciar los conflictos en aras de un fortalecimiento grupal, a veces los justifican o minimizan desde la distancia. Esto se reitera sobre todo entre aquellos que asisten a las reuniones. Por ejemplo, al hablar sobre los conflictos en el interior del Apostadero en la guerra y posguerra, el “Tano” Gulla reflexiona:

«Tano: También tenés que estar en el lugar de ellos, las órdenes que tenían, cómo la pasaban, que tenían que cubrirnos a todos nosotros, que no debe ser fácil. [...]

Andrea: Claro es como que los conflictos de la guerra se fueron...

Tano: Ya está, se disolvieron, porque hay que ver en su momento, como te digo, cómo estaban, ellos tenían su familia, sus cosas, estar ahí, encima tener todos los pibes estos que proteger, que no debe ser nada fácil»<sup>34</sup>

La construcción de una imagen distinta de la superioridad de Malvinas que está arraigada en el sentido común así como cierta idealización de la cotidianeidad en el Apostadero, aparece también claramente en el diálogo que intercambian los “ex-colimbas” Osvaldo, Juan y Claudio con el militar retirado Ricardo Rodríguez (cabo principal durante el conflicto) en el programa radial. Allí, los ex-conscriptos recuerdan la anécdota de las primeras guardias en Malvinas:

«Ricardo: Decirles a ellos y a través de ellos, primero un gran saludo, después estar orgulloso de ese personal que tuve a mi cargo en esos momentos, gran parte a mi cargo, como eran todos, digamos así, todos los conscriptos, excelentes muchachos, valientes muchachos, y orgullo de haberlos tenido a cargo [...]

Claudio: Ricardo, creo que los agradecidos somos nosotros de haberte tenido. Me acuerdo de las primeras guardias, me acuerdo de los primeros movimientos, éramos todos los patitos que caminábamos atrás tuyo tratando de cumplir acérrimamente lo que vos nos decías y lo que vos nos dabas como pautas para que nos cuidemos, para protegernos, me acuerdo que eras el cabo de cuarto más famoso del Apostadero, te seguían todos a muerte. Y la verdad rescato por sobremanera tu persona, tu calidad humana, que sin tener experiencia como nosotros, la forma que nos hayas cuidado en ese momento [...]

Ricardo: Yo te agradezco mucho [...]. A pesar de que ustedes han sido muy jovencitos, pero siempre bien dispuestos a cumplir. Yo creo que ahí, en el caso nuestro, por ejemplo el Apostadero Naval Malvinas, no hubo ese tipo de jerarquías, división, éramos todos iguales, por eso yo también respeté eso... [...]

<sup>33</sup> Entrevista a Claudio Guida, CABA, 29/11/2007.

<sup>34</sup> Entrevista a Antonio “Tano” Gulla, CABA, 26/06/2012. Antonio nació en San Isidro (Buenos Aires) en 1962. En la guerra se dedicó a estibar los buques, minar la bahía y defender el faro. Desde antes del conflicto, trabaja en una industria. Es parte del grupo “histórico” de las reuniones.

Locutora: Pero parece que no fueron tan malos los jefes como se dice después con esta desmalvinización.

Claudio: [...] Bueno, él no era una autoridad superior, pero sí era el que estaba en contacto con nosotros, la relación soldado-suboficialidad- oficialidad fue particular en cada caso. Yo hoy te comentaba fuera del programa, las 10 mil guerras de Malvinas, porque cada uno vivió su propia guerra a un modo especial y particular y su relación la consolidó con la gente que lo rodeaba, en mayor o menor medida hubo problemas pero no todo fue malo»<sup>35</sup>.

Otro de los puntos en común en el sentido que le otorgan a su vivencia bélica los integrantes del Apostadero, es la ambivalencia entre las dos acepciones del término “testigo”: entre considerarse a sí mismo protagonista por haber vivido un acontecimiento, o percibirse como un tercero que “no fue protagonista pero puede contarle porque vio”<sup>36</sup>, en otras palabras, un “espectador”.

Esta tensión se vincula a las jerarquías basadas en las experiencias bélicas que atraviesan a la “comunidad de combatientes” en la posguerra y que los integrantes del Apostadero también adoptan, en las que a mayor cercanía con los enfrentamientos/frente de batalla, mayor tiempo en las islas o riesgos y penurias que corrieron, se corresponde una mayor legitimidad para alzarse con la palabra de la guerra. En esta construcción de escalafones, los integrantes del Apostadero se perciben más o menos protagonistas según los “otros” de referencia<sup>37</sup>. Es por ello que varios ex-conscriptos repiten constantemente que su participación en la guerra no fue determinante ni cambió el devenir de ésta. Por ejemplo, Fernando González Llanos realiza una aclaración sugerente en su *blog*, al referir a una actividad conmemorativa del conflicto en la que no pudo participar: “Al igual que en la guerra, se ve que estoy destinado a ser un testigo privilegiado de las grandes proezas que logran mis amigos”.

Así como, en algunos casos, lo prioritario es el cuestionamiento a los soldados de Ejército porque sus denuncias dieron sustento a la imagen de “pobrecito”; en otros, los miembros del Apostadero los consideran los “verdaderos” protagonistas de la guerra, aquellos que tienen mayor legitimidad como veteranos. Su primer lugar en los escalafones no sólo está dado por haber estado en el frente de batalla durante más de dos meses, por las terribles condiciones en que combatieron, sino también por el enfrentamiento cara a cara con la muerte: ellos son los que mataron y/o vieron morir a compañeros en el fragor de la

<sup>35</sup> Entrevista a Arias, Guida y Venturini, op. cit. En el presente, el término “desmalvinización” es sinónimo de los intentos de olvido del conflicto, los combatientes y/o el reclamo de soberanía de las islas, o cualquier cuestionamiento a los mismos.

<sup>36</sup> Giorgio AGAMBEN: *Lo que queda de Auschwitz. El archivo y el testigo. Homo sacer III*, Valencia, Pretextos, 2002, p.15.

<sup>37</sup> Sobre la construcción de jerarquías en la “comunidad de combatientes”, ver: Rosana GUBER: “Los Veteranos truchos de Malvinas: la autenticidad como competencia metacomunicativa en las identidades del trabajo de campo”, *Universitas Humanística*, 63 (2007). Para el caso Apostadero, ver: Andrea Belén RODRIGUEZ: “De veteranos “verdaderos” y “truchos”. Análisis de las definiciones de “ex-combatiente/veterano de guerra” de los miembros del Apostadero Naval Malvinas en el Conflicto del Atlántico Sur”, *Anuario del Centro de Estudios Históricos “Prof. Carlos S. A. Segreti”*, 10 (2010).

batalla. Ellos son, por ende, los que cargan con el peso de gran parte de los caídos. Por el contrario, la mayoría de los miembros del Apostadero no combatió, con lo cual no vivió la experiencia de matar y/o morir de forma tan palpable.

Sin embargo, esta advertencia de haber sido un “testigo-espectador” entra en tensión en varios relatos con la necesidad de mostrar su protagonismo en la guerra, más allá de la aparente irrelevancia de la tarea. Eso se ve claramente en el testimonio de Ricardo Pérez cuando cuenta cuál fue su participación en un acontecimiento clave en la guerra: el vuelo del aviador naval Crippa que confirmó el desembarco de tropas inglesas en Puerto San Carlos y sus proximidades en la costa occidental de la Isla Soledad:

El ñato que llevó al oficial de la Armada que le fue a trasladar la orden del almirante Otero [máxima autoridad naval en Malvinas] a Crippa [para que vuele a San Carlos], el boludo que manejaba era yo, ¿entendés? O sea, yo tuve ese tipo de protagonismo, en realidad nada, pero estuve en la historia, yo lo único que hice fue manejar, podría haber sido Pérez Montoto, pero yo estuve ahí.<sup>38</sup>

### **Reflexiones finales**

A lo largo de la posguerra, los ex-conscriptos han sido los principales emprendedores de la memoria del grupo Apostadero, en tanto fueron ellos los que crearon los espacios y vectores a través de los cuales circuló la narrativa común de la guerra –aquella compartida por civiles y militares hoy en día–. Por ende, la construcción y formalización de la memoria del Apostadero se ha producido “desde abajo”, debido a la acción de aquellos que ocuparon el último escalafón en la guerra. Tal vez, la ausencia del jefe de la unidad Adolfo Gaffoglio en ese ámbito, explica que los civiles tomaran esa iniciativa, subvirtiendo las jerarquías propias de las corporaciones militares<sup>39</sup>.

De hecho, esa preeminencia de los “ex-colimbas” en la construcción de la narrativa común del colectivo Apostadero también parece verificarse en su contenido –no sólo en los medios y espacios por los que se transmite–, ya que la memoria social del grupo que sobresale parece referir a un núcleo duro de anécdotas que son narradas y protagonizadas por los ex-soldados. Así como es posible identificar elementos comunes en la memoria de todo el grupo Apostadero (cuestión que no fue objeto de este artículo), existen determinados puntos de referencia recurrentes en los testimonios de los ex-conscriptos que lucharon en esa unidad, que parecen conformar un relato particular dentro de la memoria social general y cuyo origen parece remontarse a la inmediata posguerra, cuando los encuentros eran sólo de

---

<sup>38</sup> Entrevista a Ricardo Pérez, CABA, 26/11/2007. Ricardo nació en Salta en 1962. Fue a la guerra como voluntario y se desempeñó como asistente del segundo jefe del Apostadero. En la posguerra, desde que se recibió de analista de sistemas, se ha dedicado a su profesión. Es el fundador de las reuniones junto a su amigo Marcelo Padula.

<sup>39</sup> Gaffoglio tuvo cierta incidencia en la primera reunión del Apostadero que fue convocada por la Armada en 1983, como parte de una política oficial de reconocimiento a quienes habían combatido. Luego de este puntapié inicial, fueron los ex-conscriptos los organizadores de los encuentros hasta el presente. Andrea Belén RODRIGUEZ, “Las construcciones identitarias...”

civiles y la memoria circulaba en forma subterránea, en un contexto de fuerte desprestigio militar y de silencio del conflicto y los combatientes. En tal sentido, Gabriel Asenjo afirma:

«[En] las primeras reuniones todo pasaba más por lo personal y por las anécdotas, que... ¿Qué es lo más lindo, de qué te vas a acordar del miedo que tenías o del bombero loco de Corletto? Te acordás del bombero loco de Corletto. ¿O de lo lindo que fue llegar a casa o de lo feo que fue irte? Entonces uno habla de lo lindo que fue llegar a casa»<sup>40</sup>.

Uno de los primeros elementos que sobresale de esa memoria de los “ex-colimbas” – y de las anécdotas que la constituyen – es la forma en que recuerdan la guerra colectivamente en las reuniones anuales del Apostadero, relato que no siempre coincide punto por punto cuando son convocados en solitario a hablar del conflicto. Como reflexionan Eduardo y Claudio, el grupo de ex-conscriptos fundadores de las reuniones siempre trató de evitar tomar “el sentido trágico” de la guerra, apelando al humor como recurso para enfrentar un recuerdo difícil, elaborar su vivencia bélica y poder seguir con sus vidas:

«De las Malvinas nosotros siempre tenemos un tono muy grato, siempre intentamos recordarlo no las partes más lindas, pero las cosas más graciosas, te han contado lo del bombero loco seguro, y todo ese tipo de cosas»<sup>41</sup>.

En esas anécdotas ellos transmiten la existencia de pequeños grupos en los que jóvenes de similar edad que estaban en la misma condición por ser civiles bajo bandera compartían elementos simbólicos y materiales. Esta especie de “submemoria”, pues, se constituye en base a las vivencias compartidas en la guerra y posguerra, que a su vez alimentan la identificación entre los ex-conscriptos y el fortalecimiento de sus lazos sociales.

Sin embargo, en las representaciones que construyen, en las imágenes de los “otros” y “nosotros” que transmiten, esa “submemoria” de los ex-conscriptos no se diferencia de la narrativa general de todo el grupo Apostadero (de la que forma parte y a la que constituye), sino que su especificidad está en el contenido, es decir en las anécdotas recurrentes y cristalizadas que narran. Así, los ex-soldados – al igual que los militares – construyen una imagen de sí mismos como soldados que tuvieron agencia en “sus” guerras, que tomaron decisiones aún en las circunstancias más extremas. En tal sentido, narran los conflictos y tensiones que atravesaron al Apostadero para reivindicar su autonomía, voluntad y valor, distanciándose, así, de la imagen del “chico de la guerra”, el soldado abusado por sus jefes y arrasado por la guerra.

Pero a la vez buscan construir una imagen de la cotidianidad del Apostadero como de cierta horizontalidad, de cierto cuidado de los subordinados por sus superiores, a diferencia de la imagen preponderante del conflicto de los ‘80 que lo reduce a una guerra nacional entre los conscriptos/civiles y sus superiores/militares. La tensión manifiesta en sus testimo-

<sup>40</sup> Entrevista a Gabriel Asenjo, CABA, 23/06/2010. Gabriel nació en Hurlingham (Buenos Aires) en 1961. En la guerra, se desempeñó como mozo en un buque y combatió en Camber. Actualmente, vive en CABA y se dedica a arreglar locomotoras a vapor. Es parte del grupo “histórico” de las reuniones.

<sup>41</sup> Entrevista a Claudio Guida y Eduardo Iáñez, CABA, 20/04/2010.

nios entre la necesidad de reivindicar su agencia en el conflicto, para correrse de la condición de víctima en que esa imagen los inmoviliza; y a la vez demostrar una relación más cercana con sus superiores – o, por lo menos, no de maltrato constante –, los lleva a hablar profusamente de los conflictos pero, a la vez, justificándolos y/o minimizándolos.

Finalmente, es relevante tener en cuenta que la reivindicación de la agencia en el conflicto en ocasiones no implica su encuadramiento en la figura del “héroe” (que podríamos pensar es la contrafigura de “víctima”). Ya que al narrar aquellos momentos en los que “jugaban a la guerra”, o en los que sintieron temor y pánico, desesperación y alivio, o al minimizar la propia participación en el conflicto por no haber combatido en el frente de batalla, se distancian de esa imagen e, incluso, la desacralizan.

---

# Traducciones

---



## Mercenarios medievales. Metodología, definiciones y problemas

Medieval Mercenaries: Methodology, Definitions and Problems\*

Kelly DeVries  
Loyola College Baltimore

**H**ace unos años, cuando trabajaba como asistente en una Biblioteca Genealógica, un cliente me pidió ayuda con ciertos registros militares de la Prusia de Federico el Grande. Eran listas de reclutamiento bastante detalladas, citando todo rasgo identificativo de los soldados que un genealogista pudiera desear. Sin embargo, en la segunda página el registro del último soldado estaba escrito boca abajo. Al ser preguntado por el motivo, repasé todas las razones paleográficas o codicológicas posibles para tal ocurrencia. Sin embargo, ninguna de ellas era la correcta, pues un par de páginas de otro registro también estaban del revés, y esta vez a mitad de la página; una de las páginas siguientes tenía otras dos entradas boca abajo. Nos convertimos en detectives históricos, y no tardamos demasiado en darnos cuenta de cuál era la razón —en realidad me avergüenza decir que el cliente dio con la respuesta antes que yo—. Todos eran bastardos. Sus nacimientos ilegítimos eran causa de estigmatización, por los menos en los registros de reclutamiento de la Prusia de Federico el Grande<sup>1</sup>. Me pareció tan extraño entonces como me lo parece ahora, que lo que muchos considerarían la más baja de las profesiones discriminara entre soldados distintos por algo que ninguno de ellos era capaz de determinar personalmente, la legitimidad de su nacimiento.

La razón por la que a lo largo de la historia ciertos individuos han sido elegidos, o más frecuentemente reclutados, para convertirse en soldados, y por la que deberían querer luchar por alguien a quien en su mayoría nunca conocieron ni del que sabían demasiado, se encuentra entre las preguntas más difíciles a las que se enfrentan los historiadores militares de cualquier período. En el caso de los grandes ejércitos nacionales, como los que se encuentran en los períodos moderno y contemporáneo, parece haber poco rechazo hacia cualquiera que demostrara interés en el servicio militar. Federico el Grande podía discriminar a los bastardos, como

---

\*Este artículo fue publicado originalmente con el título de "Medieval Mercenaries: Methodology, Definitions and Problems", en John FRANCE: *Mercenaries and Paid Men. The Mercenary Identity in the Middle Ages*, Leiden, Brill, 2008, pp. 43-60. Traducido al castellano por Jordi Morera

<sup>1</sup> Los registros militares del reinado de Federico el Grande forman parte del *Geheimes Staatsarchiv Preussischer Kulturbesitz*, que a pesar de su nombre es bastante accesible. También están disponibles en la Biblioteca Genealógica de la Iglesia de los Santos de los Últimos Días o sus bibliotecas filiales repartidas por el mundo. Como introducción a la historia militar de Federico, ver Dennis SHOWALTER: *The Wars of Frederick the Great*, Londres, Longman, 1996.

se sugiere anteriormente, pero no rechazaba sus servicios. Napoleón no se podía permitir rechazar a nadie, siendo éste también el caso de los Estados Confederados durante la Guerra Civil Americana, incluso llegando los Confederados a permitir la presencia de negros combatiendo en sus filas. A su vez, todo varón físicamente capaz en Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Bélgica, Austro-Hungría, Serbia, Turquía y Rusia fue reclutado para combatir en la Primera Guerra Mundial, y todo varón físicamente capaz en Gran Bretaña, Francia, Italia, Alemania, Rusia, Japón y los Estados Unidos fue reclutado para la Segunda Guerra Mundial. Por ese motivo, las fuertes pérdidas en aquellos conflictos se dejaron sentir durante generaciones. Sigo recordando el comentario de mi padre, quien en su visita a Alemania en 1950 dijo no haber visto ni a hombres viejos ni a hombres jóvenes.

Se ha afirmado que los ejércitos antiguos eran más selectivos en sus reclutamientos. La idea de que solo los mejores, más disciplinados y leales soldados se hacían hueco en las fuerzas romanas o espartanas se ha repetido a menudo<sup>2</sup>, mientras que la selectividad de otros ejércitos parece reflejada en la centralidad de los héroes en los escritos de Homero y otros autores<sup>3</sup>. Por supuesto, cualquiera que rasque la superficie de la historia militar antigua verá en ello meras representaciones míticas, y que si el número de tropas sugeridas por las narrativas históricas se acerca remotamente a la realidad, el reclutamiento tenía que ser mucho más generalizado que selectivo, aunque las razones para aquel servicio generalizado, es decir, los motivos por los que los soldados no heroicos luchaban, no se puede averiguar a través de esas fuentes.

Por supuesto, tales comparaciones con los ejércitos medievales son válidas únicamente para dar contexto histórico. Los historiadores militares medievalistas pueden ciertamente corroborar la peculiaridad de la guerra medieval y de aquellos que combatían en ellas. La mayoría de ellos han empleado sus carreras en explicar esa peculiaridad, y es seguro asumir que tales estudios continuarán. Pero el reclutamiento y la motivación para combatir siguen siendo dos áreas de la guerra medieval que permanecen mayormente inexploradas, o en todo caso insuficientemente exploradas. Naturalmente, la definición de términos es uno de los principales problemas de cualquier era de la historia militar (o de cualquier era de cualquier género de la historia). A pesar del consenso acerca de su peculiaridad, los historiadores militares medievalistas a menudo han decidido trabajar con las definiciones históricas escritas por los historiadores militares de la modernidad. Lo que es más, los historiadores militares medie-

---

<sup>2</sup> Este ha sido el argumento de las diversas publicaciones de Victor Davis Hanson en las que exhibe su tesis del “estilo occidental de guerrear”. Ver especialmente *Carnage and Culture: Landmark Battles in the Rise of Western Power*, Nueva York, Doubleday, 2001. Aunque en estas obras Hanson no se centra únicamente en los espartanos y los romanos, ciertamente da empuje a la superioridad de estos y otros soldados “occidentales” sobre sus enemigos. Encuentro que la tesis del “estilo occidental de guerrear” es completamente indefendible, como se puede ver en mi recientemente publicado “Medieval Warfare and the Value of Human Life”, en Niall CHRISTIE y Maya YAZIGI (eds.), *Noble Ideals and Bloody Realities: Warfare in the Middle Ages*, Leiden, Brill, 2006, pp. 27-55 y mi próximo *The World's Battlefield: The Preponderance of Warfare in the Eastern Mediterranean from Troy to the Twentieth-First Century*.

<sup>3</sup> La discusión más reciente es la de Barry STRAUSS: *The Trojan War: A New History*, Nueva York, Simon&Schuster, 2006.

valistas han permitido que otros historiadores medievalistas se apropiaran de sus términos, construyendo aún más los marcos de referencia definitorios.

Tomemos por ejemplo la definición común de mercenario medieval. Este término ha sido definido y redefinido muchas veces en el pasado reciente, y estas definiciones—hayan sido escritas por historiadores militares de la edad media o no—han sido aplicadas a la historia militar medieval. ¿Pero alguna de ellas es precisa? ¿Alguna de ellas define lo que era realmente un “verdadero” mercenario medieval? En aras de la discusión, empecemos por la que nos dio Michael Mallett. La obra de Mallett sobre los mercenarios medievales es de incuestionable valor. Su *Mercenaries and their Masters* ha sido para la mayoría de historiadores la introducción a la historia militar de la baja edad media italiana, y a su vez a aquellos mercenarios que determinaron buena parte de esa historia, los *condottieri*<sup>4</sup>. Y dado que su artículo, “Mercenaries”, aparece en *Medieval Warfare: A History* de Maurice Keen, sin duda Mallett continuará introduciendo a muchos más a la materia más cronológicamente generalizada de los mercenarios medievales. En este artículo Mallett escribe: «Es el concepto de la lucha por beneficios económicos, junto a la gradual emergencia de un concepto de ‘extranjería’, lo que distingue al verdadero mercenario... del soldado asalariado corriente»<sup>5</sup>. Esta definición suele ser el estándar entre los historiadores militares medievalistas y se puede encontrar en casi todas las obras generales sobre la historia militar de la edad media: las de Philippe Contamine, David Nicolle, Helen Nicholson, John France, Guy Halsall y Michael Prestwich, por nombrar simplemente a algunas de las más recientes y mejores<sup>6</sup>. Prestwich, por ejemplo, define el término como «aplicado a los profesionales que luchaban a sueldo, y a quienes no importaba demasiado de quién era el dinero que aceptaban. Duros soldados extranjeros, no súbditos de la corona inglesa [Prestwich centra esta obra en la historia militar del medievo inglés] sino a todos los efectos carentes de estado propio»<sup>7</sup>.

Los términos “a sueldo” y “extranjero” constituyen por lo tanto las principales características de la definición tradicional del mercenario medieval. Y, por supuesto, esas características encajan también con el mercenario medieval arquetípico, John Hawkwood, el reputado *condottiere* inglés y líder de *condottieri* en la Italia del siglo XIV (aunque podrían enca-

<sup>4</sup> Michael MALLETT: *Mercenaries and their Masters: Warfare in Renaissance Italy*, Totowa, Rowman and Littlefield, 1974.

<sup>5</sup> Michael MALLETT: “Mercenaries”, en Maurice KEEN (ed.), *Medieval Warfare: A History*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 209. El artículo está en pp. 209-229. He sido muy crítico con este libro en el pasado ya que la calidad de sus artículos individuales es muy desigual. Sin embargo, el artículo de Mallett es uno de los mejores que contiene.

<sup>6</sup> Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Ages*, trad. Michael Jones, Oxford, Oxford University Press, 1984; David NICOLLE: *Medieval Warfare Source Book, vol. 1: Warfare in Western Christendom*, Londres, Arms and Armour, 1995; Helen NICHOLSON: *Medieval Warfare: Theory and Practice of War in Europe, 300-1500*, Houndmills, Palgrave, 2004; John FRANCE: *Western Warfare in the Age of the Crusades, 1000-1300*, Ithaca, Cornell University Press, 1999; Guy HALSALL: *Warfare and Society in the Barbarian West, 450-900*, Londres, Routledge, 2003; Michael PRESTWICH: *Armies and Warfare in the Middle Ages: The English Experience*, New Haven, Yale University Press, 1996.

<sup>7</sup> Michael PRESTWICH: op. cit., p. 147. Prestwich dedica todo un capítulo a los “Mercenarios” en su excelente estudio sobre la historia militar inglesa medieval.

jar igual de fácilmente con aquellos que sirvieron en la Legión Extranjera francesa de *Beau Geste*). ¿Pero cómo de bien definen al mercenario medieval más común, aquel que no sobresale como un John Hawkwood? De hecho, sugiero que es precisamente en los términos “a sueldo” y “extranjero” donde la definición de un mercenario medieval no logra satisfacer las necesidades de un historiador militar medievalista, que esta es una definición moderna y que al usarla creamos mayores dificultades para intentar definir los asuntos más amplios y generales del reclutamiento y la motivación para combatir.

Empecemos primero por el segundo de los términos, “extranjero”. Por supuesto, sería absurdo plantear que todo soldado extranjero combatiendo en un ejército medieval fuera definido como “mercenario”, pero ¿y si fueran extranjeros a sueldo? Ningún historiador contemporáneo de la Guerra de los Cien Años describe al francés Robert de Artois, que sirvió con el rey inglés Eduardo III, o al Condestable de Escocia, Sir John Stewart de Darnley, que lideró a un contingente de escoceses en combate contra los franceses en la Batalla de Herrings, como “mercenarios”. Tampoco lo son los arqueros ingleses que sirvieron a Carlos el Temerario en sus guerras contra Lieja y la Liga suizo-germánica de Constanza, ni son denominados como “mercenarios” los artilleros flamencos que lucharon con Eduardo IV. El primero se volvió contra su rey, Felipe VI, y fue visto como un traidor contra él; el segundo se alió, junto a sus compatriotas, con los franceses debido a su animosidad hacia los ingleses; y los terceros y cuartos fueron intercambios como parte de una alianza familiar dinástica: Carlos se había casado con la hermana de Eduardo, Margarita de York. Artois y Darnley quizá no fueran pagados directamente—aunque claramente recibieron bienes y regalos por sus servicios—, pero los ingleses y los flamencos ciertamente lo fueron<sup>8</sup>. Y aun así, ¿y si la paga hubiera sido la única motivación de sus servicios militares? ¿No serían entonces mercenarios?

Un rápido análisis cronológico mostrará la dificultad de usar el término “extranjero” para definir a los mercenarios durante la Edad Media. Pero antes, hay que formular una importante pregunta: ¿es el término “extranjero” en sí mismo una construcción moderna? ¿O eran las gentes del medievo, especialmente los soldados, plenamente conscientes de las distinciones nacionalistas? Son preguntas difíciles de responder, y cualquier respuesta que pudiera darse sería polémica. Algunos historiadores como Karl Leyser y Robert Bartlett cuestionan la existencia del nacionalismo en la conciencia medieval<sup>9</sup>. Sin embargo, otros aseguran haber

<sup>8</sup> Las mejores narraciones del servicio de Robert de Artois en el ejército inglés se puede encontrar en Henry Stephen LUCAS: *The Low Countries and the Hundred Years' War, 1326-1347*, Ann Arbor, University of Michigan, 1929, y en George T. DILLER: “Robert d'Artois et l'historicité des Chroniques de Froissart”, *Moyen Age*, 86 (1980), pp. 217-31. Sobre Sir John Stewart de Darnley en Herrings ver Kelly DeVRIES: *Joan of Arc: A Military Leader*, Stroud, Sutton, 1999, pp. 66-67. Sobre los arqueros ingleses ver Richard VAUGHAN: *Charles the Bold: The Last Valois Duke of Burgundy*, Londres, Barnes&Noble, 1973, pp. 16-18 y Mark BALLARD: “An Expedition of English Archers to Liège in 1467, and the Anglo-Burgundian Marriage Alliance”, *Nottingham Medieval Studies*, 34 (1990), pp. 152-74. Y sobre los artilleros flamencos ver Anthony GOODMAN: *The Wars of the Roses: Military Activity and English Society, 1452-97*, Londres, Routledge, 1981, p. 172.

<sup>9</sup> Karl LEYSER: “Concepts of Europe in the Early and High Middle Ages”, *Past and Present*, 137 (1992), pp. 25-47 y Robert BARTLETT: *The Making of Europe: Conquest, Colonization and Cultural Change, 950-*

hallado la formación de identidades nacionales definidas, por ejemplo entre anglosajones y anglonormandos (Patrick Wormald) y entre franceses e ingleses (Philippe Contamine)<sup>10</sup>. Mi propia obra ha sugerido un nacionalismo definido en el sur de los Países Bajos durante la Edad Media, la formación y promoción de una identidad que no era francesa, ni imperial, y ciertamente no burgundia en el período bajomedieval, sino distintiva del sur de los Países Bajos<sup>11</sup>. Podría ser que estuviéramos demasiado empeñados en esta pregunta, no obstante. Quizá se podría resolver (¿esquivar?) confiando en el lenguaje de nuestras fuentes. Dado que los escritores de las fuentes originales que usamos para determinar la historia de los mercenarios medievales utilizan constantemente términos nacionalistas, ¿podemos creer que los soldados a los que así identificamos lo desconocían, y quizá hasta se identificaban a sí mismos mediante estos nombres, sobre todo si les pudiera resultar económicamente beneficioso?

Empecemos por discernir quienes servían en realidad en los ejércitos del Imperio Romano tardío y de sus oponentes bárbaros<sup>12</sup>. Los ciudadanos romanos de los siglos IV y V eran expertos en evitar el servicio militar. Las leyes de reclutamiento militar forzoso excluían a tantas de las clases y ocupaciones de los romanos, que a efectos prácticos ningún ciudadano de Roma necesitaba servir en el ejército. Esto queda demostrado, por ejemplo, en los reclutamientos forzosos de 440 y de 443 –los últimos registrados en el Imperio occidental–, el éxito

---

1350, Princeton, Princeton University Press, 1993, aunque Bartlett ciertamente ve una diferencia que solo puede ser descrita como “nacional” entre las sociedades que viven a ambos de la frontera.

<sup>10</sup> Patrick WORMALD: “*Engla Lond: The Making of an Allegiance*”, *Journal of Historical Sociology*, 7 (1994), pp. 1-24 y Philippe CONTAMINE: “France et Angleterre de Guillaume le Conquérant à Jeanne d’Arc: La formation de Etats nationaux”, en ÍD.: *Des pouvoirs en France, 1300-1500*, París, Presses de l’École Normale Supérieure, 1992, pp. 27-36.

<sup>11</sup> Baso esto en la existencia de una lengua vernácula distintiva del sur de los Países Bajos, con dialectos tanto del Neerlandés Medio como del Francés Medio; un reconocimiento en aumento de los Países Bajos del sur como una región diferenciada por los comentaristas contemporáneos ingleses, italianos, alemanes y especialmente franceses y borgoñones que escribían su historia, en particular las rebeliones de los siglos XIV y XV; y los simbólicos medios de humillación como parte de los castigos infligidos a los rebeldes, específicamente los flamencos y los liejenses, lo que después de que sus rebeliones fueran sofocadas podría interpretarse como un medio de destruir y someter cualquier atisbo de nacionalismo que hubiera podido provocar las rebeliones. (Junto a estas humillaciones rituales se dieron exhibiciones reales, condales, príncipesco-episcopales o ducales, también destinadas a reducir cualquier sentimiento de nacionalismo en el sur de los Países Bajos.) Estas conclusiones se presentaron como parte de un trabajo titulado “Las Rebeliones de los Pueblos de los Países Bajos del Sur durante los Siglos XIV y XV” en la Universidad de Columbia el 11 de junio de 2001. Sin embargo, los editores de la publicación en la que estos trabajos debían aparecer (*Power and the City in the Netherlandic World, 1000-2000*, Leiden, Brill, 2005, pp. 27-44), W. TeBrake y W. Kibler, decidieron eliminarlos.

<sup>12</sup> Reconozco que en un trabajo en el que crítico las definiciones de otros términos, estoy usando términos que los historiadores del período consideran igualmente difíciles de definir. Sin embargo, al usar los términos “romano tardío” y “bárbaro”, al igual que las designaciones tribales de dichos bárbaros, estoy siguiendo los ejemplos recientes de Peter HEATHER: *The Fall of the Roman Empire: A New History of Rome and the Barbarians*. Oxford, Oxford University Press, 2005 y Bryan WARD-PERKINS: *The Fall of Rome and the End of Civilization*, Oxford, Oxford University Press, 2005, quienes por fortuna han devuelto las causas militares a la caída de Roma.

de los cuales solo se puede atestiguar a los niveles más locales y en los que se produjeron únicamente milicias urbanas locales, que servían tan solo a propósitos defensivos<sup>13</sup>.

Pero sí se levantaban ejércitos, así que ¿de dónde salían? Un vistazo a la carrera del fascinante general romano Aecio ayudará a responder a esta pregunta. De niño, Aecio fue enviado a vivir primero con Alarico el Godo, con el que se quedó tres años (c. 405-408) y luego como rehén de los hunos (posiblemente en el 410). Así llegó a conocer bien a ambos grupos, hablando sus idiomas sin ningún género de dudas, y a juzgar por su personalidad posterior, hizo “networking” con ellos, por usar un término moderno. Después de hacerse con el liderazgo militar en el Imperio Romano, aquellas experiencias, y las conexiones que estableció con ellas, demostraron ser extremadamente valiosas para él. En la necesidad de procurar victorias militares para mantener su posición de poder, y teniendo que protegerse simultáneamente de sus rivales políticos y militares, Aecio buscó la ayuda tanto de godos como de hunos. Sabemos que a una fecha tan temprana como 425, cuando junto a su mentor y patrón político Juan fue derrotado intentando usurpar el trono Imperial, Aecio contó con hunos entre sus fuerzas, evidentemente en un número tan grande que aquello forzó al Emperador Valentiniano III a concederle el mando militar de la Galia a pesar de su obvia traición. (Probablemente también tenía a godos luchando con él, pero los registros no lo corroboran.) En 432, después de enfrentarse sin éxito a un general rival, Bonifacio –que murió en combate–, y a pesar de estar herido, Aecio viajó a través de la Panonia nuevamente en busca de la ayuda de los hunos, la cual una vez concedida, y de nuevo en grandes números, le devolvió al poder. Desde entonces, y al menos hasta el 451, siempre pareció contar con hunos en sus ejércitos: en la destrucción de los bagaudas armoricanos en 435-436; en el sometimiento y reubicación de los burgundios en el 437; y en el sofocamiento de la revuelta visigoda del 436 al 443.

Solo en el 451 no se especifica que Aecio empleara hunos como soldados, pero esto puede deberse a que aquel año se enfrentó a una gran fuerza de hunos liderados por Atila en la Batalla de los Campos Cataláunicos (también conocida como la Batalla de las Llanuras Cataláunicas o la Batalla de Chalons). Podría haber tenido perfectamente a hunos sirviéndole en aquel conflicto –Atila probablemente tenía enemigos entre ellos–, pero las fuentes, sobre todo Prisco, informan únicamente de que Aecio fue ayudado por alanos y visigodos. Los alanos se habían aliado con Aecio, cuya ayuda habían solicitado cuando se vieron amenazados por la invasión de la Galia por parte de Atila, y los visigodos –a quienes tan solo unos años antes había derrotado Aecio– fueron atraídos a su lado mediante la diplomacia, las promesas personales, la traición y la amenaza de los hunos. Lo que es más, Prisco añade que Aecio no confiaba ni en los visigodos ni en los alanos, y además tenía a los alanos por débiles y cobardes, tanto que se vio obligado a situarles en el centro de su formación de batalla, entre los romanos y los visigodos.

---

<sup>13</sup> Ver Peter HEATHER: “The Huns and the End of the Roman Empire in Western Europe”, *English Historical Review*, 110 (1995), pp. 25-26.

Aecio ganó la Batalla de los Campos Cataláunicos y dos años más tarde Atila murió — tras una noche de ebriedad y libertinaje según hace constar el cronista cristiano Jordanes, quien considera que aquella fue una muerte justificadamente atroz para el “Azote de Dios”. Desafortunadamente para Aecio, ninguna de sus victorias pudo aplacar el resentimiento de Valentiniano III, y el 21/22 de septiembre del 454, un año después de la muerte de Atila, fue asesinado, muerto por la mano del propio Valentiniano según informan las fuentes. En venganza, el siguiente marzo dos de los guardaespaldas de Aecio mataron a Valentiniano. Aunque no se dice que fueran hunos, a juzgar por la antigua relación de Aecio con estos, y sus nombres, Optila y Traustila, podrían haberlo sido perfectamente. Un contemporáneo, Renato Frigerido, le escribió el siguiente epitafio:

«Aecio era de estatura media, viril en sus hábitos y bien proporcionado. No sufría de ninguna dolencia corporal y era de físico enjuto. Su inteligencia era afilada; estaba lleno de energía, un jinete soberbio, un buen tirador con el arco e incansable con la lanza. Era extremadamente capaz como soldado y habilidoso en las artes de la paz. No había avaricia en él y aún menos codicia. Era magnánimo en su conducta y nunca se desviaba de su buen juicio por el consejo de asesores indignos. Soportaba la adversidad con gran paciencia, y estaba siempre preparado para cualquier empresa exigente; despreciaba el peligro y era capaz de resistir el hambre, la sed y la falta de sueño»<sup>14</sup>.

No cabe duda alguna de que Aecio no podría haber logrado ninguno de sus hechos políticos o militares —ni su propia muerte legendaria, supongo— sin la ayuda de los hunos. ¿Pero por qué luchaban por él? Sabemos que los hunos combatieron en ejércitos no húngaros desde su primera aparición dentro de las fronteras del Imperio Romano. En el 377 algunos combatieron con los godos al sur del río Danubio. El emperador romano Graciano tuvo a algunos sirviendo en su ejército contra los godos c. 380. Y, más o menos sobre la misma época, los hunos lucharon junto a los poco conocidos carpi dacianos.<sup>15</sup> La lista podría seguir a lo largo del siglo V, incluyendo los servicios prestados como parte de las fuerzas de Aecio. Aunque las razones por las que los hunos luchaban en la mayoría de estos ejércitos no se pueden determinar por las fuentes, en el caso de la campaña del 377 el cronista romano Amiano Marcelino indica que habían luchado con los godos ese mismo año por una paga y, más tarde ese mismo año, por las promesas de botín<sup>16</sup>. Es probable que hubiera motivos similares para to-

<sup>14</sup> Un análisis completo de la vida de Aecio se puede encontrar en la reciente biografía de T. STICKLER: *Aetius: Gestaltungsspielraume eines Heermeisters in ausgehenden Weströmisches Reich*, Munich, C.H. Beck, 2002. Ver también Peter HEATHER: *The Fall of the Roman Empire...*, pp. 282–375, especialmente bueno en su descripción de la relación de Aecio con los hunos. La Batalla de los Campos Cataláunicos queda descrita por mí en *Battles of the Ancient World: From Kadesh to Catalaunian Fields*, Londres, Amber, 2007. Jordanes deja constancia de la muerte de Atila en *Getica*, 49, pp. 256-258 (JORDANES, *Romana et Getica*, ed. T. Mommsen, MGH, AA 5.1, Hannover, 1882) Y la descripción de Renato Frigerido se encuentra en Gregorio DE TOURS: *The History of the Franks*, trad. Lewis Thorpe, Harmondsworth, Penguin, 1974, 2.8

<sup>15</sup> Heather ‘The Huns and the End of the Roman Empire,’ p. 10.

<sup>16</sup> Amiano MARCELINO: *Rerum gestarum libri*, ed. y trad. J.C. Rolfe, 3 vols., Cambridge, Harvard University Press, 1972, 3.31.8.4. Ver también Peter HEATHER: “The Huns and the End of the Roman Empire”, p. 10 e íd.: *The Fall of the Roman Empire...*, p. 175.

dos sus servicios: los hunos combatieron junto a ejércitos no húngaros por su beneficio económico. Los hunos que sirvieron a Aecio eran probablemente lo que los historiadores modernos llamarían mercenarios.

Pero esto nos lleva a más preguntas. ¿Es cierto que todos los hunos que sirvieron en ejércitos no húngaros durante el período tardío del Imperio Romano eran étnicamente hunos? ¿O es posible que la palabra se convirtiera en el término genérico para los mercenarios, al no haber otro término que los escritores de la época emplearan para indicar este tipo de servicio militar? Darse a conocer como huno naturalmente haría subir el precio de tal mercenario, así que ¿por qué iban los mercenarios no-húngaros a molestarse por tal designación, o incluso a sugerir que no eran hunos? Por supuesto, no hay forma de responder a estas preguntas dadas las fuentes originales. Pero esto introduce un patrón que se repetirá a lo largo de la Edad Media: la identificación de grupos de mercenarios bajo un genérico nombre “extranjero”, grupos cuyos miembros no pudieron pertenecer todos a una misma etnia extranjera.

El siguiente ejemplo es el de los sajones. Apareciendo como “mercenarios” en los siglos VII a IX, se menciona a los sajones sirviendo en diversos ejércitos, incluido el que cayó ante Wamba en Septimania en el 673, otro más tarde con Carlos el Calvo –quien los usó en las líneas frontales de su ejército durante la campaña bretona– y un tercero con Luis el Joven en Andernach, una generación más tarde.<sup>17</sup> Luis controlaba Sajonia, así que esto podría considerarse una especie de servicio militar obligatorio, pero Carlos no lo hacía. También existen otras referencias.<sup>18</sup> De nuevo debemos preguntarnos si todos aquellos nombrados como “sajones” eran de hecho sajones, o si se trata de otro ejemplo de mercenarios conocidos por una designación extranjera tanto por la fama de los sajones como guerreros implacables como porque había algunos que ciertamente eran mercenarios. De hecho, ese podría ser el caso del famoso mercenario Childerico, que luchó por y contra varios reyes Merovingios. Está identificado como “sajón”, pero tiene un nombre que suena muy franco. Esto ha llevado a Guy Halsall a sugerir que el epíteto *saxo* se refería a su “estatus de mercenario”<sup>19</sup>, pero ¿por qué no podía haberse referido también a su estatus de mercenario “extranjero”?

Quizá la más famosa de las unidades mercenarias anteriores a la Baja Edad Media fue la Guardia Varega del ejército bizantino. Para casi todo el mundo la Guardia Varega estaba compuesta por antiguos vikingos escandinavos en el exilio, y ciertamente encaja en esta descripción el más famoso de ellos, al menos según la tradición posterior de las sagas escandinavas –la historia de su vida se relata en no menos de seis sagas–, el rey Harald Hardrada (en nórdico antiguo Haraldr Sigurðarson o Haraldr Harðráði), muerto en la Batalla de Stamford

<sup>17</sup> Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, p. 111, 114 y 189.

<sup>18</sup> Probablemente la contratación de mercenarios sajones más famosa es la de Vortigern en la primera mitad del siglo V, cuando les contrató para defender su tierra de los irlandeses y los pictos. La traición de los sajones al quedarse en Inglaterra está relatada con mucha hipérbole en el *De exidio Britanniae* de Gildas (en *Six Old English Chronicles*, trad. J.A. Giles, Londres, Bell, 1891, no. 23), pero también ha sido repetida a menudo por historiadores modernos.

<sup>19</sup> Guy HALSALL: *Warfare and Society...*, p. 111.

Bridge durante su invasión de Inglaterra en el 1066<sup>20</sup>. Se dice que tras ser herido en la Batalla de Stiklarstaðir<sup>21</sup> en un vano intento de devolver a su hermano Olaf (posteriormente San Olaf) al trono noruego, Harald se abrió paso primero hasta la Rus de Kiev y luego hasta Constantinopla donde, en 1034, se unió a la Guardia Varega y rápidamente se hizo con el mando –aunque según el *Fagrskinna* y el *Heimskringla*, Harald llegó a la cabeza de un grupo de hombres y estos podrían ser cuantos llegara jamás a liderar. Permaneció en la Guardia Varega durante ocho años, luchando por Bizancio en Anatolia, Tierra Santa, Bulgaria y Sicilia antes de verse obligado a dejar tanto la Guardia como el Imperio. Si hemos de dar crédito a las sagas, su salida fue en realidad una espectacular huida que incluía el secuestro de una princesa bizantina, Maria, sobrina de la Emperatriz Zoé, después de haber irritado sobremedera a la Emperatriz –lo que, de hecho, no era demasiado difícil–.

Harald era un vikingo escandinavo que sirvió en la Guardia Varega, al menos durante unos años, y hay otros vikingos que aparecen en la literatura de las sagas como miembros de la Guardia Varega, Hoskuld en la *Saga de Njal* (o la *Saga de la Quema de Njal*), por ejemplo<sup>22</sup>. Esto parece confirmar la identidad escandinava de la misma. Pero el propio grupo de soldados de la Guardia de Harald no estaba formado únicamente por escandinavos, sino también por rusos, eslavos, y quizá hasta algunos búlgaros. La Guardia Varega también vio crecer sus números con la inclusión de varios anglosajones tras su derrota en la Batalla de Hastings en 1066<sup>23</sup>. Esta diversidad étnica es respaldada igualmente por Hilda Ellis Davidson y Sigfús Blöndel en sus impresionantes estudios sobre la Guardia Varega<sup>24</sup>.

Pero los soldados del sur de los Países Bajos están más conectados que ningún otro grupo “extranjero” al servicio mercenario en la Alta Edad Media. Los mercenarios que lucharon en Inglaterra desde la Conquista hasta el reinado de Eduardo III a menudo son llamados

<sup>20</sup> Para un recuento más completo de la biografía de Harald Hardrada ver Kelly DeVRIES: *The Norwegian Invasion of England in 1066*, Woodbridge, Boydell Press, 1999. Las sagas son: TEODORICO: *Monumenta historica Norvegiæ: Latinske kildeskrifter til Norges historie i middelalderen*, ed. G. Storm, Christiania [Oslo], Trykt hos A.W. Brøgger, 1880; *Ágrip af Nóregs konunga sögum*, ed. F. Jónsson, Halle, M. Niemeyer, 1929; *Fagrskinna: Kortfattet Norsk Konge-Saga*, ed. P.A. Munch y C.R. Unger, Christiania [Oslo], P.T. Malling, 1847; *Morkinskinna: Pergamentsbog fra første halvdel af det trettende aarhundrede*, ed. C.R. Unger, Christiania [Oslo], Det. For. B.M. Bentzen's bogtrykkeri, 1867; Snorri STURLUSON: *Heimskringla*, ed. B. Aðalbjarnarson, 3 vols., Reykjavik, Hid Íslenzka fornritafélag, 1941–5; y *Flateyjarbók: En samling af Norske Konge-Sagaer*, ed. G. Vigfusson y C.R. Unger, 3 vols., Christiania [Oslo], P.T. Malling, 1860–68. La saga de Teodorico está escrita en latín, el resto en nórdico antiguo. Durante muchos años solo Snorri Sturluson fue traducido, lo que disminuyó la importancia de la vida de Harald para un público no lector del nórdico antiguo. Sin embargo, en años recientes el resto de sagas excepto la *Flateyjarbók* han aparecido en traducción al inglés.

<sup>21</sup> El nombre de esta batalla se ha escrito de muchas maneras, i.e. Stikkelstad, Stiklestad, Stiklestadir, etc. Yo empleo la versión en nórdico antiguo.

<sup>22</sup> *Njal's Saga*, trad. Magnus Magnusson y Hermann Pálsson, Harmondsworth, Penguin, 1960.

<sup>23</sup> John GODFREY: “The Defeated Anglo-Saxons Take Service with the Eastern Emperor”, *Proceedings of the Battle Conference on Anglo-Norman Studies*, 1 (1978), pp. 63–74.

<sup>24</sup> Hilda R. ELLIS DAVIDSON: *The Viking Road to Byzantium*, London, G. Allen & Unwin, 1976, y Sigfús BLÖNDEL: *The Varangians of Byzantium*, trad. B.S. Benedikz, Cambridge, Cambridge University Press, 1978.

flamencos, mientras que en el continente europeo las unidades similares son conocidas como Brabanzones (o Brabanters). Se dice que había flamencos sirviendo a Guillermo el Conquistador en Hastings y más tarde, con Guillermo Rufo, con Esteban en su guerra civil y en la Batalla del Estandarte, con Enrique II –de quien se informa que contrató a 6000 mercenarios, en su mayoría flamencos–, con Juan –que empleó un número muy grande de flamencos, sobre todo porque muy pocos de sus compatriotas deseaban luchar por él–, y finalmente, al menos en la persona de John Crabbe, con Eduardo III<sup>25</sup>.

Crabbe fue un verdadero flamenco, al menos según Henry Stephen Lucas, y a otros se les puede designar de la misma manera por sus apellidos toponímicos –Walter de Gante (van Gent) o William de Ypres (Willem van Ieper)–; pero éstos eran líderes, de ahí la razón por la que son identificables, y se desconoce si todos a los que lideraron también eran flamencos. Otros no lo eran en absoluto, como por ejemplo el Duque de Limburg, al que se refieren tanto las fuentes contemporáneas como las modernas como el líder de los flamencos bajo el rey Juan de 1212 a 1213, y que aun así no procedía de Flandes.

Quizá el mejor ejemplo de soldados llamados flamencos pero que claramente no lo eran lo encontramos entre las fuerzas reunidas por Guillermo el Conquistador para su ataque a Inglaterra en 1066. Robert H. George, con su artículo de 1926 “La Contribución de Flandes a la Conquista de Inglaterra, 1065-1086”, ha convencido a todo el mundo de que las tropas de los Países Bajos que combatieron en Hastings eran flamencas. Y estos también deben considerarse mercenarios en todos los sentidos de la palabra, ya que no se encontraban allí por ninguna obligación al líder ducal normando de la conquista. Pero las pruebas que George presenta en su artículo claramente demuestran que prácticamente todas y cada una de estas tropas provenía de Bolonia<sup>26</sup>. Sin embargo, en 1066 el Conde Eustaquio de Bolonia no era amigo del Conde Balduino V de Flandes<sup>27</sup>. De hecho, la participación boloñesa en la invasión podría ser la razón por la que Balduino no acompañó ni envió demasiadas tropas a su yerno, Guillermo, en su conquista de Inglaterra. Identificados entonces y ahora como flamencos, aquellos soldados en realidad no lo eran; y, como ellos eran los “flamencos” que continuaron viviendo en Inglaterra después de la conquista, es probable que fueran los no-flamencos identificados como tales durante los reinados de Guillermo Rufo y Enrique I.

Aparecen mencionados en las fuentes originales otros grupos de soldados extranjeros sirviendo en los ejércitos ingleses, incluyendo a un grupo de bretones durante el reinado de Enrique I, a un español, Martín Algais, que luchó por Juan, y Otto de Grandson, un saboyano, y Pascual de Valencia, también conocido como Adalid, otro español, que sirvió a Enrique

<sup>25</sup> Sobre los reyes desde Guillermo el Conquistador hasta Juan ver Michael PRESTWICH: op. cit., pp. 147–50 and Stephen D.B. BROWN: “Military Service and Monetary Reward in the Eleventh and Twelfth Centuries”, *History*, 74 (1989), pp. 20–38. Sobre John Crabbe ver Henry Stephen LUCAS: “John Crabbe: Flemish Pirate, Merchant, and Adventurer”, *Speculum*, 20 (1945), pp. 334–50.

<sup>26</sup> Robert H. GEORGE: “The Contribution of Flanders to the Conquest of England, 1065–1086”, *Revue Belge de philologie et d’histoire*, 5 (1926), pp. 81–99.

<sup>27</sup> Ver Heather J. TANNER: *Families, Friends and Allies: Boulogne and Politics in Northern France and England, c. 879–1160*, Leiden, Brill, 2004.

II, pero las referencias a tales distinciones nacionales son extremadamente escasas cuando se comparan con la mención de los flamencos en las fuentes inglesas<sup>28</sup>. Curiosamente, solo hay unas pocas referencias a la presencia de brabanzones en las fuerzas inglesas, aunque se reconoce a algunos combatiendo en el ejército de Enrique II en el continente<sup>29</sup>. Pero en el continente, son los brabanzones quienes más a menudo son los mercenarios, siendo los flamencos mencionados en mucha menor medida. También se menciona a los triaverdinos, catalanes, navarros, y otros ibéricos, pero de nuevo mucho menos que a los brabanzones<sup>30</sup>.

Los brabanzones son reconocidos como magníficas tropas de infantería durante los siglos XII y XIII, especialmente a favor y en contra del Emperador del Sacro Imperio Romano Federico Barbarroja, a favor y en contra del rey Felipe Augusto de Francia, y —como se menciona anteriormente— a favor del rey Enrique II de Inglaterra. Pero no todos ellos venían de Brabante. Parte de la confusión proviene del artículo, fuertemente influenciado por los nazis, de H. Grundmann, “Rotten und Brabanzonen: Söldner-Heere im 12. Jahrhundert”, publicado en el *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters* de 1941-42<sup>31</sup>. Aun así, aquel era de nuevo simplemente un nombre dado a los mercenarios, algunos de los cuales pero ciertamente no todos provenían de Brabante. Esto debería haber sido clarificado por A. Mens en 1946, pero desafortunadamente publicó su artículo, “De ‘Brabanzones’ of bloeddorstige en plunderzieke avonturiers (XII<sup>e</sup>–XIII<sup>e</sup> eeuw)”, únicamente en neerlandés y tan solo en un *festschrift*<sup>32</sup> a Albert De Meyer<sup>33</sup>. A juzgar por lo que ha sido citado, nadie parece haber leído el artículo de Mens! Por cierto, el uso de mercenarios de los Países Bajos no termina en el siglo XII, con henaenses, namurenses o juliqueses combatiendo al lado de flamencos y brabanzones a favor de los ingleses, contra los escoceses, a principios del siglo XIV<sup>34</sup>.

El problema con la identidad extranjera de los mercenarios persiste a lo largo de los dos últimos siglos de la Edad Media, cuando la mayoría de los historiadores creen que el uso de los mercenarios aumentó enormemente.<sup>35</sup> Tomemos la Compañía Catalana, por ejemplo.

<sup>28</sup> Michael PRESTWICH: op. cit., pp. 150–51, 154.

<sup>29</sup> Ver John Hosler en este volumen (N. del T.: *Revisiting Mercenaries under Henry Fitz Empress, 1167–1188*)

<sup>30</sup> Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Ages...*, pp. 100–01.

<sup>31</sup> H. GRUNDMANN: “Rotten und Brabanzonen: Söldner-Heere im 12. Jahrhundert”, *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters*, 5 (1941–42), pp. 419–92.

<sup>32</sup> Término que denota a una obra escrita en homenaje a una persona admirada y respetada, generalmente del mundo académico, y que se publica en vida de dicha persona (N. del T.)

<sup>33</sup> A. MENS: “De ‘Brabanzones’ of bloeddorstige en plunderzieke avonturiers (XII<sup>e</sup>–XIII<sup>e</sup> eeuw)”, en *Miscellanea historia in honorem Alberti De Meyer*, 2 vols, Leuven, Bibliothèque de l’Université, 1946, vol. 1, pp. 558–70.

<sup>34</sup> Michael PRESTWICH: op. cit., pp. 154–55.

<sup>35</sup> Sobre la incidencia de mercenarios en la Edad Media tardía, ver Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Ages...*, pp. 99–101 y 150–65; Michael MALLETT: *Mercenaries and their Masters...*, especialmente pp. 25–106; Malcolm VALE: *War and Chivalry: Warfare and Aristocratic Culture in England, France and Burgundy at the End of the Middle Ages*, Athens, University of Georgia Press, 1981, pp. 151–57; Christopher ALLMAND: *The Hundred Years War: England and France at War, c. 1300–c. 1450*, Cambridge, Cambridge University Press, 1988, pp. 73–76; Kenneth FOWLER: *Medieval Mercenaries, vol. 1: The Great Companies*, Oxford, Blackwell, 2001; Geoffrey TREASE: *The Condottieri: Soldiers of For-*

Esta Compañía de mercenarios fue organizada en 1302 por Roger de Flor, un antiguo Caballero Templario de Brindisi –y por tanto, él mismo no era catalán–. Sin embargo, se cree que originalmente puede haber incluido a un gran número de soldados ibéricos –aunque no todos de Cataluña– que habían luchado juntos por el Emperador del Sacro Imperio, Federico II, contra los angevinos napolitanos durante la Guerra de las Vísperas Sicilianas a finales del siglo XIII. La Compañía Catalana no era pequeña, probablemente ascendiendo al menos hasta los 6500 miembros, 4000 de los cuales eran tropas de infantería de excepcional talento y capacidad, y cuyo nombre, *almogávares*, aterraba incluso a los más recios guerreros de la época<sup>36</sup>. Su primer patrón fue el Emperador Bizantino, Andrónico II Paleólogo, que buscaba soldados experimentados y podía pagarles muy bien. La Compañía Catalana aprovechó la oportunidad de viajar desde el Mediterráneo occidental al oriental<sup>37</sup>. Allí dieron con un éxito casi inmediato, primero en agosto de 1303 cuando saquearon la isla de Ceos, en la costa de Anatolia, y después al expulsar a los turcos Otomanos del exterior de la capital bizantina en el transcurso de varios meses. Inicialmente aquello les ganó tal favor del pueblo bizantino que Roger de Flor llegó a entrar por matrimonio en la familia del Emperador, tan solo para descubrir que aquello le había situado en mitad de sus incesantes disputas y envidias; fue asesinado por ellos en abril del 1305<sup>38</sup>.

Sin líder y sin querer tener más relación con el Emperador bizantino, pero aún temida y respetada por todos en el este, la Compañía Catalana se retiró de Constantinopla, viajando primero hasta los Dardanelos donde establecieron un estado de corta vida<sup>39</sup>, desde allí a Tracia y Macedonia, las cuales conquistaron, y luego, en la primavera de 1309, a Tessalia, desde donde amenazaban a Atenas, Tebas, y la baja península griega<sup>40</sup>. Sin embargo, Walter (Gautier) I de Brienne, el Duque franco de Atenas, en lugar de combatirla, contrató a la Compañía

---

*tune*, New York, Rinehart and Winston, 1971; y dos libros de William CAFERRO: *Mercenary Companies and the Decline of Siena*, Baltimore, The Johns Hopkins University Press, 1998, e Íd.: *John Hawkwood: An English Mercenary in Fourteenth-Century Italy*, Baltimore, Johns Hopkins University Press, 2006.

<sup>36</sup> Sobre los números de la Compañía Catalana ver Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination of Athens, 1311–1388*, Cambridge, Mediaeval Academy of America, 1948, p. 3; Jep PASCOT: *Les almogávares: Mercenaires catalans du moyen âge (1302–1388)*, Brussels, Elzévir-Séquoia, 1971, p. 44; y Robert I BURNS: “The Catalan Company and the European Powers, 1305–1311”, *Speculum*, 29 (1954), p. 752.

<sup>37</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, p. 2; Robert I BURNS: “The Catalan Company...”, p. 752; y David JACOBY: “La ‘compagnie catalane’ et l’état catalan de Grèce. Quelques aspects de leur histoire”, *Journal des savants*, 1966, p. 79.

<sup>38</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, pp. 3-4; Jep PASCOT: *Les almogávares...*, pp. 47–85; Robert I BURNS: “The Catalan Company...”, p. 752; y David JACOBY: “La ‘compagnie catalane’...”, pp. 80–81.

<sup>39</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, p. 4; Jep PASCOT: *Les almogávares...*, pp. 87–123; y David JACOBY: “La ‘compagnie catalane’...”, pp. 81–86. En los Dardanelos, en Galípoli, la Compañía Catalana se vio forzada a defenderse no solo de los bizantinos, sino también de los genoveses y los caucásianos.

<sup>40</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, pp. 4-5 y Jep PASCOT: *Les almogávares...*, pp. 125–40. Pascot afirma que la Compañía Catalana dejó Galípoli por conflictos internos. Setton cree que fue porque los catalanes habían devastado la península de los Dardanelos y eran incapaces de seguir beneficiándose de sus incursiones, o incluso de alimentarse.

Catalana para que luchara por él. Esta respondió bien y antes de finalizar 1310 ya habían capturado más de treinta aldeas, pueblos y fortalezas enemigas en Tessalia, Épiro y el sur de la península<sup>41</sup>. Pero por aquel entonces Walter ya se había retrasado cuatro meses en el pago de los salarios, y en lugar de pagarlos, eligió a 500 miembros de la Compañía Catalana—200 de caballería y 300 *almogávares*—, les pagó su sueldo, les concedió tierras y títulos, y les pidió que mantuvieran a sus camaradas fuera de los territorios atenienses. No obstante, el plan se volvió en su contra cuando el resto de la Compañía Catalana se negó a ser tan fácilmente expulsada, y ocuparon fortificaciones en el sur de Tessalia, donde pronto se les unirían sus 500 colegas que habían aceptado alegremente el soborno de Walter de Brienne para luego simplemente romper sus promesas —*¡quel surpris!*— y reintegrarse en la Compañía<sup>42</sup>. El 15 de marzo de 1311, la Compañía Catalana se enfrentó y derrotó al Duque de Atenas y sus caballeros francos en la Batalla de Kephissos. Las pérdidas atenienses fueron numerosas, contándose Walter de Brienne entre los muertos. Las tierras de Grecia pertenecían ahora a la Compañía Catalana, en las que permanecería hasta 1388<sup>43</sup>.

Incluso antes de la Batalla de Kephissos, probablemente ya en su desplazamiento hasta los Dardanelos, el número de mercenarios españoles en la Compañía Catalana había quedado eclipsado por los reclutamientos de griegos, bizantinos e incluso otomanos. La aragonesa *Crónica de Morea* indica que en el momento de aquella batalla, la Compañía contaba con 6000 miembros, 2000 de caballería y 4000 de infantería, el mismo número que en el recuento inicial de reclutamiento dado por el cronista Ramón Muntaner, él mismo un miembro de la Compañía Catalana<sup>44</sup>. Por supuesto, esto puede sonar un tanto sospechoso, salvo que el cronista griego contemporáneo, Nikephoros Gregoras, registra que más de 1100 turcos fueron añadidos a la Compañía antes de su invasión a Tessalia<sup>45</sup>. Y sin embargo, continuaron siendo conocidos como la Compañía “Catalana” tanto por escritores modernos como contemporáneos.

Ni siquiera los *condottieri* italianos del siglo XIV fueron todos extranjeros. John Hawkwood era ciertamente inglés, igual que muchas de sus tropas<sup>46</sup>, y hubo también mercenarios y capitanes de mercenarios de origen francés, alemán y húngaro, especialmente a principios del siglo XIV<sup>47</sup>. Pero su número se fue reduciendo más y más al avanzar el siglo, hasta

<sup>41</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, pp. 7-8 y Jep PASCOT: *Les almogávares...*, pp. 140-49.

<sup>42</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, pp. 8-9.

<sup>43</sup> Kenneth M. SETTON: *Catalan Domination...*, pp. 9-13 y Jep PASCOT: *Les almogávares...*, pp. 149-54; y David JACOBY: “La ‘compagnie catalane’...”, p. 87. Sobre la Batalla de Kephissos ver Kelly DeVRIES: *Infantry Warfare in the Early Fourteenth Century: Discipline, Tactics, and Technology*, Woodbridge, Boydell Press, 1996, pp. 58-65.

<sup>44</sup> *Libro de los fechos et conquistas del principado de la Morea compilado por comandamiento de Don Johan Ferrandez de Heredia*, ed. A. Morel-Fatio, Ginebra, Imprimerie Jules-Guillaume Fick, 1885, p. 120 y Ramón MUNTANER: *Crónica*, trad. H.M. Goodenough, 2 vols., Londres, Hakluyt Society, 1920-21, vol. 2, pp. 485-86.

<sup>45</sup> Nikephoros GREGORAS: *Byzantina historia*, en PG 148, pp. 414-15.

<sup>46</sup> Una nueva biografía brillante es la de William CAFERRO: *John Hawkwood*.

<sup>47</sup> Ver Michael MALLETT: *Mercenaries and their Masters*.

que Albergio da Barbiano, un capitán mercenario italiano, derrotó al último capitán mercenario extranjero, Sylvestre Budes, en la Batalla de Marino en 1380<sup>48</sup>. La Italia del siglo XV ya vio únicamente a líderes *condottieri* italianos, y aunque ciertamente contrataban a cualquier mercenario que creyeran que servía para el oficio, también estos en su mayor parte fueron italianos.

Finalmente, en la Guerra de los Cien Años, los líderes ingleses de las Compañías Libres, como se conocía a los grupos mercenarios –por ejemplo Robert Knolles–, líderes franceses –por ejemplo Perrinet Gressart– y líderes borgoñones –por ejemplo Jacques de Lalaing–, son todos identificados por su propia nacionalidad, igual que lo eran los soldados. ¿Significa esto que todos los soldados pertenecían a esa misma nacionalidad? Probablemente no, pero para las Compañías Libres durante aquella larga guerra, “extranjero” nunca fue un requisito<sup>49</sup>.

¿Pero hubo en la Guerra de los Cien Años algún soldado que no fuera mercenario? Prácticamente a todos se les pagaba por sus servicios militares. Lo que me lleva a los problemas definitorios del segundo término engañoso usado habitualmente para definir al mercenario medieval: “a sueldo”.

El uso de “feudalismo” como término que establece un patrón de jerarquía socio-económica durante la Edad Media ha sufrido recientes varapalos. Muchos han cuestionado su utilidad y precisión, sin embargo en su mayor parte la crítica ha sido dirigida hacia la definición de la relación señor-campesino y no hacia cualquier obligación militar entre señores y señores menores, aunque no hay duda de que este fue un componente importante, si no el principal de los paradigmas del feudalismo temprano<sup>50</sup>. Tampoco el cambio de nombre propuesto por Philippe Contamine a “sistema feudo-vasallático” ha ayudado en este sentido, a pesar de su esfuerzo más centrado en dirigirse a los problemas de la obligación militar y el reclutamiento<sup>51</sup>.

<sup>48</sup> Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Age...*, pp. 159-60.

<sup>49</sup> Ver Kenneth FOWLER: *Medieval Mercenaries...* y Christopher ALLMAND: *The Hundred Years War*.

<sup>50</sup> Prácticamente todo el mundo olvida que las modernas críticas al feudalismo empezaron con el artículo de E.A.R. BROWN: “The Tyranny of a Construct: Feudalism and Historians of Medieval Europe”, *American Historical Review*, 79 (1974), pp. 1063-88, atribuyéndolo en la actualidad únicamente a Susan Reynolds y su *Fiefs and Vassals: The Medieval Evidence Reinterpreted*, Oxford, Oxford University Press, 1994. Ninguno de los dos aborda la obligación militar específicamente en sus obras, a pesar del hecho que estudios anteriores sobre el feudalismo hablaban directamente del tema de la obligación militar y el reclutamiento. Ver, por ejemplo, Carl STEPHENSON: *Mediaeval Feudalism*, Ithaca, Cornell University Press, 1942; Marc BLOCH: *Feudal Society*, 2 vols., Chicago, University of Chicago Press, 1961; F.L. GANSHOF: *Feudalism*, New York, Harperc, 1964; y Georges DUBY: *The Three Orders: Feudal Society Imagined*, Chicago, University of Chicago Press, 1980. Sin embargo, a pesar de su antigüedad y un cierto revisionismo que se ha dado desde su aparición, la mayoría de historiadores militares del medievo que estudien el tema deberían seguir empezando por Heinrich BRUNNER: “Der Ritterdienst und die Anfänge des Lehenwesens”, *Zeitschrift der Savigny-Stiftung für Rechtsgeschichte, Germanistische Abteilung*, 8 (1887), pp. 1–38.

<sup>51</sup> Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Ages...*, p. 7. Especialmente dado que lo que sigue a su introducción del término describe formas medievales de pago que los líderes usaban para reclutar a sus soldados.

Aun así, para los líderes militares medievales sin duda existía una “obligación”, pero para la mayor parte de las tropas comunes de la Edad Media, ejercer de soldado era una ocupación, no una obligación. Por supuesto, es difícil hallar pruebas escritas que demuestren esto, dado que la mayoría de soldados comunes medievales eran incapaces o se mostraban poco inclinados a escribir acerca de sus experiencias militares, aunque hay uno o dos ejemplos, como la *Branche des royaux lignages* de Guillaume Guiart, escrita cuando el autor se convirtió en clérigo en su vida posterior pero que rememora sus experiencias combatiendo en el ejército francés contra los rebeldes flamencos de 1302 a 1305<sup>52</sup>.

Sin embargo, otras evidencias compensan la falta de fuentes escritas. Por ejemplo, las tumbas excavadas en los campos de batalla de Visby (1361) y Towton (1461) muestran que los hombres permanecían o regresaban al servicio militar al ser necesitados —a veces muchos años después de sus experiencias en batallas anteriores—, como demuestran las heridas de combate curadas en varios de los esqueletos. La más dramática de estas se encuentra en un soldado de Towton, cuya edad estimada en la fecha de su muerte podría llegar a los 50 años. Había sufrido un corte de espada increíblemente desfigurante en la cara más de 20 o 30 años antes, probablemente al luchar junto a las fuerzas inglesas en Francia. Otros tenían heridas curadas en las extremidades e incluso en la cabeza pero aun así habían regresado a la vida de soldado<sup>53</sup>. ¿Eran simplemente hombres que intentaban reencontrar la aventura y la inyección de adrenalina en la batalla? Probablemente no. Eran soldados de profesión, y esa profesión, aunque fuera tan solo a nivel de subsistencia, era mejor que la de granjero o jornalero. Si conllevaba mayores recompensas económicas —sueldos y posiblemente botines y rescates en la guerra, posibles servicios de vigilancia y guarnición en la paz—, tanto mejor. (Por supuesto, también podían encontrar empleo como mercenarios.)

¿Pero un empleo regular como soldado le convertía en un estipendiario o mercenario, y había diferencia alguna? Probablemente no para el soldado. Imaginemos, por ejemplo, un hipotético soldado flamenco del siglo XII citado como estipendiario en los documentos de la época al combatir por el Conde de Flandes. Si él o su unidad aceptan un empleo como soldados en Inglaterra luchando por Enrique II, ¿es consciente entonces de ser un mercenario? ¿O si es contratado para luchar en Italia por Federico Barbarroja, es ahora un brabanzón?<sup>54</sup>.

<sup>52</sup> Guillaume GUIART: *Branche des royaux lignages*, en RHGF22.

<sup>53</sup> Sobre Visby ver Bengt THORDEMAN: *Armour from the Battle of Wisby*, 1361, Union City, Chivalry Bookshelf, 2001 [1939] y sobre Towton, Veronica FIORATO, Anthea BOYLSTON, y Christopher KNUSEL (eds.): *Blood Red Roses: The Archaeology of a Mass Grave from the Battle of Towton, AD 1461*, Oxford, Oxbow, 2000. Se hallaron más cuerpos en Towton y algunos de ellos, también, mostraban heridas curadas y otras pruebas de un servicio militar prolongado. También pueden verse heridas curadas en las calaveras excavadas de finales del siglo XV que se exhiben en el Museo de Basilea, pero estas no han sido estudiadas o publicadas. (Quiero agradecer a Tim Sutherland por ponerme al día acerca de sus recientes excavaciones en Towton y a Bob Woosnam-Savage por presentarme a los residentes de Basilea).

<sup>54</sup> En este punto es necesario hacer la distinción entre un hombre empleado como soldado y un miembro de la milicia llamado a prestar un servicio temporal, como hace David Bachrach en este mismo volumen (N. del T.: *Urban Military Forces of England and Germany c. 1240-c. 1315, a Comparison*)

Las levas medievales existieron en teoría, pero raras veces se invocaron de forma efectiva o exitosa, como cuando en 1300 Eduardo I llamó a su ya fatigada leva feudal al servicio militar, y solo cuarenta caballeros y 366 sargentos respondieron<sup>55</sup>. Con un número tan pequeño Eduardo fue incapaz de librar su guerra aquel año. También surgían problemas acerca de a quién llamar. Los campesinos y las milicias urbanas a menudo eran bastante numerosos pero carecían de las habilidades y disciplina para hacer de ellos guerreros eficientes. Hubo también cierta reticencia a reclutar soldados de los sectores agrícolas o contribuyentes de la sociedad. Por tanto, las milicias eran casi siempre levantadas con objetivos puramente defensivos. Un ejemplo de ello se puede hallar en ciertos documentos que recientemente he traducido y comentado en el *Journal of Medieval Military History*. Siguiendo al fracaso del ejército borgoñón del Duque Felipe el Bueno a la hora de capturar Calais en julio de 1436, milicias urbanas y rurales fueron convocadas a lo largo de los Países Bajos meridionales para que protegieran sus tierras de la previsible respuesta militar inglesa<sup>56</sup>. Esta llegó en forma de incursiones por parte de Humphrey, Duque de Gloucester, y de la presencia de barcos ingleses en la costa de Flandes. Muchos miembros de la milicia fueron llamados y montaron guardia a las afueras de sus pueblos y aldeas durante el mes de agosto. ¿Pero dónde estaban las tropas profesionales, como las de Gante y Brujas que fueron justamente culpadas por el fracaso de Felipe en Calais? Estaban con el ejército borgoñón que se retiraba hacia Borgoña. Eran soldados profesionales –aunque pésimos, ya que dejaron que su rivalidad inter-flamenca determinara su actividad militar fuera de Flandes–. No eran una milicia. Además, donde había requisitos obligatorios de combinar la tenencia de tierras con la prestación de servicios militares, como en el Imperio Carolingio o la Wessex anglosajona, estos solo forzaban el servicio de los soldados, no de los terratenientes<sup>57</sup>.

Finalmente, es necesario apuntar que aunque es cierto que la mayoría de los mercenarios medievales tempranos no son conocidos por su habilidad especial con una sola arma, al final de la Edad Media eso se convierte en algo mucho más frecuente. Los ballesteros genoveses son quizá los más conocidos de estos soldados por su papel en la derrota francesa en la Batalla de Crécy en 1346 –aunque reflejando mi argumento anterior, no eran todos genoveses<sup>58</sup>–, pero las fuentes también mencionan a los arqueros ingleses, artilleros borgoñones y a los arti-

---

<sup>55</sup> Philippe CONTAMINE: *War in the Middle Ages...*, p. 80.

<sup>56</sup> Kelly DeVRIES: “Note: Provisions for the Ostend Militia on the Defense, August 1436 », *Journal of Medieval Military History*, 3 (2005), pp. 176–83.

<sup>57</sup> Sobre las obligaciones militares de los terratenientes carolingios ver F.L. GANSHOF: *Frankish Institutions under Charlemagne*, Nueva York, Brown University Press 1968, p. 66 y sobre las de la Wessex anglosajona ver Nicholas P. BROOKS: ‘The Development of Military Obligations in Eighth- and Ninth-Century England’, en P. CLEMOES y K. HUGHES (eds.), *England Before the Conquest: Studies in Primary Sources Presented to Dorothy Whitelock*, Cambridge, Cambridge University Press, 1971, pp. 69–84.

<sup>58</sup> Ver Gabriella AIRALDI: “The Genoese Art of War”, en Dionisius A. AGIUS e Ian R. NETTON (eds.), *Across the Mediterranean Frontiers: Trade, Politics and Religion, 650–1450: Selected Proceedings of the International Medieval Congress, University of Leeds, 10–13 July 1995, 8–11 July 1996*, Turnhout, Brepols, 1997, pp. 269–82, y Alessio CENNI: “The Diffusion of the Crossbow in Italian Warfare”, *Journal of the Society of Archer-Antiquaries*, 42 (1999), pp. 46–54.

llos alemanes o húngaros<sup>59</sup>. Todos ellos recibían una paga, una buena paga –a los artilleros del ejército borgoñón a mitad del siglo XV se les pagaba lo mismo que a un soldado de caballería pesada<sup>60</sup>. Esto daría paso, a finales del siglo XV y principios del XVI, a los *landsknechts*, mercenarios suizos y alemanes que, por supuesto, no eran todos suizos y alemanes<sup>61</sup>.

El reclutamiento de soldados medievales y su motivación para combatir son los problemas de los que se ocupa este artículo, y no simplemente la definición del “mercenario” medieval. Los buenos soldados siempre fueron necesarios para engrosar las filas de los ejércitos medievales, y siempre estuvieron bien pagados, ya fuera mediante la subsistencia, los salarios, el botín, rango, estatus o nobleza. La vida de soldado era su profesión. Y si con ello podían aumentar aún más sus salarios, ¿por qué no ser hunos, sajones, varegos, flamencos, brabantones, catalanes, genoveses o suizos, incluso si no eran hunos, sajones, varegos, flamencos, brabantones, catalanes, genoveses o suizos?

---

<sup>59</sup> Aunque hay numerosos ejemplos de ellas, sobre referencias a los arqueros ingleses y los artilleros borgoñones ver no. 8 anteriormente. Sobre los artilleros alemanes/húngaros ver Kelly DeVRIES: “Gunpowder Weaponry at the Siege of Constantinople, 1453”, en Yacoov LEV (ed.), *War, Army and Society in the Eastern Mediterranean, 7th–16th Centuries*, Leiden, Brill, 1996, pp. 343–62.

<sup>60</sup> Los pagos de Carlos el Temerario a sus soldados están recopilados en las ordenanzas militares de 1468–1473. Ver Richard VAUGHAN: *Charles the Bold...*, pp. 208–18.

<sup>61</sup> Reinhard BAUMANN: *Landsknecht: Ihre Geschichte und Kultur vom späten Mittelalter bis zum Drießigjährigen Krieg*, Munich, Beck, 1994.

---

# Reseñas

---

## Reseñas

---

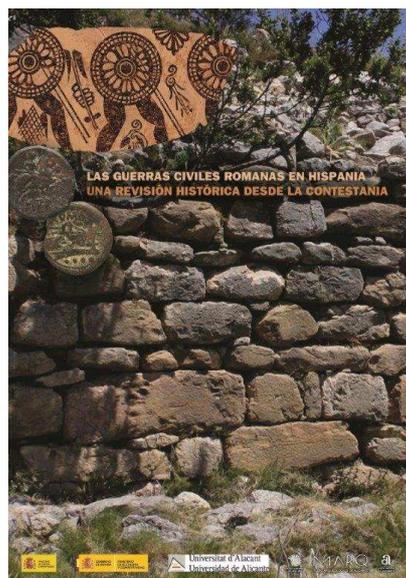
**Feliciana SALA & Jesús MORATALLA JÁVEGA (eds.): *Las guerras civiles romanas en Hispania. Una revisión histórica desde la Contestania*, Museo Arqueológico de Alicante–Universidad de Alicante–Diputación de Alicante, Alicante, 2014.- 294 pp. con ilustraciones (Blanco/negro y color).**

Isaías Arrayás Morales  
*Universitat Autònoma de Barcelona*

### **Nueva aportación a la historia militar de la Hispania romana en época tardorrepublicana.**

Estamos ante una monografía producto de la colaboración entre el Museo Arqueológico de Alicante (MARQ) y el Área de Arqueología de la Universidad de Alicante (UA), que obtuvo financiación del Ministerio de Ciencia e Innovación (MICINN) para llevar a cabo el proyecto de investigación *El desarrollo de las guerras civiles romanas y la transformación del mundo indígena en el sureste de Hispania* (HAR2009-11334). El volumen recopila el contenido de las ponencias presentadas en la reunión científica con la que se concluyó al susodicho proyecto, celebrada en la Facultad de Filosofía y Letras de la UA y en el salón de actos del MARQ en noviembre de 2012. La reunión permitió dar a conocer y contrastar los avances en el estudio de las guerras civiles de finales de la República romana en Hispania, en especial las guerras sertorianas (82-72 a.C.), y la incidencia de éstas en la transformación del mundo ibérico, sobre todo el contestano. Así, aunque el estudio de la *regio Contestania* fue protagonista, también tuvieron cabida trabajos relativos a otros espacios geográficos hispanos, así como a diversos elementos históricos y metodológicos. Esto hace de la presente monografía una excelente obra de referencia para el estudio de esos convulsos momentos de finales de la República romana en tierras hispanas.

Como se verá a continuación, la mayoría de los trabajos son de índole arqueológica y otorgan datos concretos y novedosos, bien documentados en base al uso de metodologías



rigurosas, que permiten abordar el análisis de las fuentes literarias desde nuevas perspectivas y avanzar en el conocimiento de las problemáticas históricas objeto de estudio. Asimismo, los resultados obtenidos y presentados en esta obra contribuyen a impulsar la línea de investigación de la Historia militar en el ámbito de la Hispania romana en época tardorrepublicana, una línea en alza, aunque no hace mucho marginada por la escasez de datos y la dificultad de su estudio, y que está resultando decisiva para llenar importantes vacíos de conocimiento sobre el proceso de conquista y romanización de la Península Ibérica.

La monografía se abre con un detallado índice, que expone claramente su estructura (dividida en dos bloques, titulados *Los Hechos* y *Y al paso de las legiones*) y sus contenidos, tras lo cual se incluyen dos breves textos protocolarios, a cargo de la presidenta de la Diputación de Alicante, Luisa Pastor, y del rector de la UA, Manuel Palomar, así como un escueto prólogo a cargo de Manuel Bendala (Universidad Autónoma de Madrid, UAM), en el que ofrece una valoración general de los trabajos contenidos en la publicación. El volumen entra en materia con una didáctica introducción, a cargo de los editores de la obra, Jesús Moratalla y Feliciano Sala (UA), en la que se hace un breve estado de la cuestión de la investigación en el sureste peninsular en época ibérica y romana, y se destacan los objetivos y resultados del proyecto de investigación que posibilitó la reunión y la presente monografía (HAR2009-11334). En la introducción, también se alude a conceptos históricos y geográficos básicos, preámbulo necesario de las novedades histórico-arqueológicas que se exponen a continuación, y, en su parte final, se hace una breve referencia al contenido de los trabajos que siguen (pp. 13-19).

El primero de los dos bloques en los que se divide la publicación, titulado *Los Hechos*, recoge, en primer lugar, trabajos sobre cuestiones generales (fuentes literarias y metodología-conceptos de la Historia militar romana) y, a continuación, diversos estudios específicos de yacimientos de la *Contestania*, que exponen y analizan los últimos resultados arqueológicos. Así, este bloque se inicia con el texto *Reflexiones sobre la guerra de Sertorio en la Hispania Citerior y sus fuentes literarias*, a cargo de Manuel Salinas de Frías (Universidad de Salamanca, USAL), en el que se hace un completo balance y análisis de los textos antiguos que aluden al conflicto sertoriano en la *Citerior*, en especial la *Vita Sertorii* de Plutarco y el *De bello civil liber I* de Apiano, que permiten referir los episodios en el valle del Ebro y el sureste peninsular, todo ello acompañado de útiles mapas donde se detalla gráficamente la evolución de los hechos aludidos (pp. 23-33). A continuación, otro texto, a cargo de Ángel Morillo (Universidad Complutense de Madrid, UCM), *Campamentos y fortificaciones tardorrepublicanas en Hispania. 'Calibrando' a Sertorio*, reflexiona, puntualiza y clarifica términos y conceptos importantes relativos a la castramentación romana, y recopila y expone numerosos y novedosos datos sobre estructuras militares romanas en Hispania en los ss. II-I a.C., que le permiten aproximarse a la diversidad y evolución de los modelos constructivos de campamentos (*castra*) y fortines (*castella*) tardorrepublicanos (pp. 35-49). La exposición de estudios específicos sobre yacimientos contestanos se inicia con el texto *El Xúquer, Saitabi y*

*Sertorio*, a cargo de José Pérez Ballester (Universidad de Valencia, UV), que, en el marco de las guerras sertorianas, destaca una reorientación del hábitat en los principales centros de la ribera del Júcar, *Saitibi* (Xàtiva) y, quizás, *Kili* (La Carència de Torís), así como el abandono de poblados (*oppida*) como Cerro Lucena (Enguera), Sant Antoni (Castelló de Rugat) o Castellaret (Moixent) (pp. 51-63). Albert Ribera (SIAM, Ajuntament de València), en el texto *La destrucción de Valentia (75 a.C.) y la cultura material de la época de Sertorio (82-75 a.C.)*, expone y analiza los datos obtenidos en el solar de L'Almoina, que evidencian la masacre de varios soldados sertorianos y el incendio de *Valentia* (Valencia), a manos de Cn. Pompeyo Magno, en el 75 a.C., tras lo cual se iniciaría una larga fase de abandono de la ciudad hasta los inicios del s. I d.C. (pp. 65-77). A continuación, Feliciano Sala, Jesús Moratalla y Lorenzo Abad (UA), en el texto *Los fortines de la costa septentrional alicantina: una red de vigilancia de la navegación*, reinterpretan como *castella* de las guerras sertorianas ciertos enclaves de la costa norte de la actual provincia de Alicante, tradicionalmente considerados como poblados ibéricos (pp. 79-89). El texto de Carolina Doménech (UA), *El conflicto sertoriano en el sureste peninsular a través de los registros numismáticos*, se centra en el análisis de los conjuntos monetarios hallados en la costa alicantina, que indican una pervivencia de bronzes romanos del s. II a.C., vinculable a contingentes militares en el marco de las guerras sertorianas (pp. 91-97). Por su parte, Sonia Bayo (UA), en el texto *Identificación del uso del espacio y su momento histórico a partir de los contextos materiales*, analiza el contexto material, en especial cerámico y metálico, del Tossal de la Cala (Benidorm), sugiriendo su condición de enclave militar romano de época sertoriana (pp. 99-113). Seguidamente, Antonio Espinosa y su equipo (Vilamuseu-UA), en el texto *El campamento militar de las guerras sertorianas de Villajoyosa*, se centran en el análisis de una *fossa fastigata* de protección del *castra* de Villajoyosa (Alicante), asociado al conflicto sertoriano, consistente en una zanja de sección triangular, de 4,28 m. de anchura máxima y 2,17 m. de profundidad máxima, documentada a lo largo de 49,64 m. (pp. 115-125). Cierra el primer bloque del volumen el texto *Fortificaciones tardorrepublicanas de Lucentum (Hispania Citerior)*, a cargo de Manuel Olcina, Antonio Gilabert y Eva Tendero (MARQ), en el que se analizan las potentes defensas tardorrepublicanas del centro de *Lucentum* (Tossal de Manises, Alicante), de primer y segundo tercio del s. I a.C., asociadas a las guerras civiles, en especial al conflicto sertoriano (pp. 127-137).

El segundo de los dos bloques en que se organiza la publicación, titulado *Y al paso de las legiones*, compila trabajos relativos al impacto de las guerras sertorianas en otras regiones hispanas, más allá de la *Contestania*. Se abre con un texto de Pierre Moret (CNRS-Université de Toulouse), Fernando Prados (UA), Iván García y Ángel Muñoz (Junta de Andalucía), *El oppidum de Bailo/Silla del Papa y el Estrecho de Gibraltar en tiempos de Sertorio*, que presenta y analiza las novedades arqueológicas surgidas en el centro bástulo de *Bailo* (Silla del Papa, Cádiz), excavado desde 2007, cuyo abandono pacífico no respondería a una acción punitiva por su adhesión al disidente Q. Sertorio durante las guerras civiles, sino

más bien a la nueva política desarrollada por Augusto en la región del Estrecho de Gibraltar (pp. 141-153). A continuación, Francisco Javier Heras (Mérida. Consorcio Ciudad Monumental Histórico-Artística y Arqueológica), en el texto *El campamento de Cáceres El Viejo y las guerras civiles en Hispania*, repasa las características arquitectónicas y el registro material del importante campamento romano de Cáceres el Viejo, seguramente sede de Q. Cecilio Metelo Pío en sus operaciones contra Sertorio en el 79 a.C. (pp. 155-167). Por su parte, Andrés María Adroher (Universidad de Granada, UGR), en su texto *Fortificaciones republicanas entre la Citerior y la Ulterior: en las tierras de la Bastetania*, hace inventario de los enclaves militares romanos de época tardorrepublicana identificados en los últimos años en la actual provincia de Granada, indicio de intensa actividad militar vivida en esos territorios en los ss. II-I a.C. (pp. 169-181). Asimismo, Francisco Brotóns (Museo Arqueológico Municipal de Caravaca) y Antonio Javier Murcia (Fundación Teatro romano de Cartagena), en su texto *Una guarnición tardorrepublicana romana en la cuenca alta de los ríos Argos y Quípar. El castellum de Archivel y la Turris de Barranda (Caravaca-Región de Murcia)*, presentan y analizan las características arquitectónicas y los contextos materiales de los *castella* del Cerro de las Fuentes de Archivel y de la Cabezuela de Barranda (Caravaca de la Cruz, Murcia), que relacionan con el conflicto civil entre cesarianos y pompeyanos, en concreto con la acción militar de los hijos de Pompeyo Magno en tierras hispanas tras las muerte de éste (pp. 183-197). A continuación, Héctor Uroz y José Uroz (UA), en el texto *La Libisosa iberorromana: un contexto cerrado de –y por– las guerras sertorianas*, abordan, a la luz de abundantes y variados datos arqueológicos, la destrucción del *oppidum* oretano de *Libisosa* (Lezuza, Albacete) en el primer tercio del s. I a.C., en el marco de las guerras sertorianas, a la que siguió su ocupación por tropas romanas, dado su valor estratégico (pp. 199-215). Por su parte, Mercedes Tendero y Ana M<sup>a</sup> Ronda (Fundación L'Alcúdia), en el texto *Ilici en las guerras civiles romanas*, reúnen y revisan datos de antiguas excavaciones en *Ilici* (L'Alcúdia d'Elx, Alicante), que contrastan con los obtenidos en recientes sondeos orientados a llegar a niveles de primer tercio del s. I a.C., para aproximarse al rol de *Ilici* en el marco de las guerras civiles y a las causas que llevaron a su refundación como colonia romana en el 42 y 27 a.C. (pp. 217-227). Asimismo, Núria Molist (Museu d'Arqueologia de Catalunya-Olèrdola), en el texto *La fortificación tardorrepublicana de Olèrdola y el control del acceso norte a Tarraco*, analiza las estructuras defensivas y los materiales arqueológicos del s. I a.C. documentados en Olèrdola (Alt Penedès, Barcelona), que constituiría un *castellum*, fortificado en el primer cuarto del s. I a.C., en el marco de las guerras sertorianas, encargado de vigilar el sector norte del territorio de *Tarraco* (Tarragona) y el paso de la *Via Heraklea/Augusta* (pp. 229-247). El último texto del bloque y de la monografía, *El Molón (Camporrobles, Valencia) en los siglos II-I a.C.*, a cargo de Alberto J. Lorrio y M<sup>a</sup> Dolores Sánchez de Prado (UA), hace balance del progreso en la investigación del pequeño *oppidum* edetano de El Molón (Camporrobles, Valencia), que, al contrario que otros *oppida* de la región, siguió siendo ocupado hasta mediados del s. I a.C., experimentando ciertas remodelaciones, sobre todo de su sis-

tema defensivo, indicio de su implicación en los conflictos de finales de la República (pp. 249-269).

El volumen se cierra con un extenso y actualizado apéndice bibliográfico que aglutina el total de referencias secundarias utilizadas en los trabajos que lo integran (pp. 273-294). Sin embargo, para dar mayor cohesión a la publicación, quizás hubiera sido necesaria la inclusión de unas conclusiones finales en las que se reflexionara y se pusieran en común los principales elementos y novedades que se han ido planteando sobre la temática en los diferentes trabajos. En cualquier caso, este volumen, como otros que se han editado desde el MARQ recientemente<sup>1</sup>, vuelve a contribuir a la comprensión de la romanización de los territorios hispanos, en especial del área levantina y el sureste peninsular, presentando textos, en general ágiles y sintéticos, que recogen las últimas novedades arqueológicas. Asimismo, hay que subrayar que los textos vayan acompañados de un abundante aparato gráfico (mapas, planos y fotografías), en color, de buena calidad y resolución, algo básico en una monografía de contenidos histórico-arqueológicos.

---

<sup>1</sup> Véase: Olcina Domènech, M.H. (ed.): *Ciudades Romanas Valencianas. Actas de las Jornadas sobre Ciudades Romanas Valencianas. Actualidad de la investigación historicoarqueológica, celebradas en el MARQ los días 3 y 4 de diciembre de 2013*, MARQ-Diputación de Alicante, Alicante 2014.

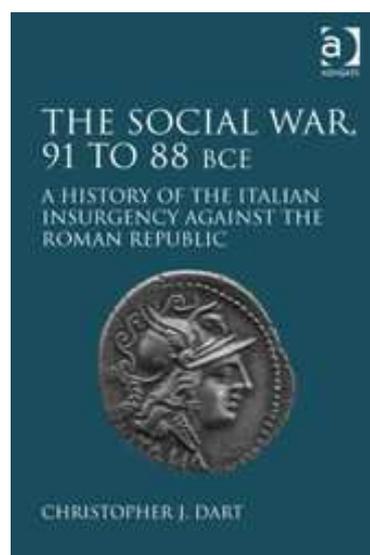
**Christopher J. DART: *The Social War, 91 to 88 BCE. A History of the Italian Insurgency against the Roman Republic*, Farnham, Surrey, Ashgate, 2014, 252pp.**

Carlos Heredia Chimeno

*Dpt. Ciències de l'Antiguitat, Universitat Autònoma de Barcelona*

### La transgresión de una guerra civil

La sublevación de toda una serie de aliados itálicos (*socii*) contra Roma, en el año 91 a.C., supone el advenimiento de un conflicto bélico, la Guerra Social (91-87 a.C), que cambia por completo las estructuras del sistema republicano del momento. En aquellas fechas, diversos pueblos cercanos a Roma, entre los que destacan marsos y samnitas, luchan frente a la *urbs* para conseguir su igualdad jurídica, es decir, la ciudadanía romana, aunque quizás también para lograr la *libertas* que todo ser humano debe encontrar. Sin embargo, a pesar de las primeras victorias militares, al final Roma se impone, gracias al apoyo de sus otros aliados, incluidos los itálicos fieles. Christopher J. Dart nos presenta una síntesis completa del momento histórico, que supone una bocanada de aire fresco ante el actual panorama historiográfico. De hecho, desde G. De Sanctis (1973)<sup>1</sup> hasta E. Gabba (1994)<sup>2</sup> no nos encontramos apenas obras que abarquen el conflicto a modo de síntesis o manual, al menos no de un modo completo, quizás exceptuando el caso del español Luís Amela Valverde (2007)<sup>3</sup>.



El autor, investigador de la *University of Melbourne*, ha trabajado problemáticas relacionadas con la Guerra Social con anterioridad. De hecho, en el prefacio, Dart nos cuenta que fue instado por su círculo académico a publicar la síntesis que tenemos en nuestras manos, después de tratar largamente el tema desde el año 2009. Conviene destacar, por ejemplo, su artículo de *Athenaeum*<sup>4</sup>, en el que trabaja la figura del general itálico Quintus Poppaedi Silo, o su previa publicación en *Historia*<sup>5</sup>, donde repasa la idea de la confederación itálica surgida tras la rebelión.

<sup>1</sup> G. DE SANCTIS: *La Guerra Sociale*, Florencia, 1976

<sup>2</sup> E. GABBA: "Rome and Italy: the Social War", en: *Cambridge Ancient History*, 9 (1994), pp. 104-28.

<sup>3</sup> L. AMELA: *El Toro contra la Loba: la Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*, Madrid, 2007

<sup>4</sup> C.J. DART: "Quintus Poppaedi Silo: Dux et Auctor of the Social War.", en: *Athenaeum*, 98.1 (2010), pp. 111-126.

<sup>5</sup> C.J. DART: "The Italian Constitution in the Social War: a reassessment (91 to 88 BCE)", en: *Historia*, 58.2 (2009), pp. 215-224.

En esta línea, la obra que presentamos se divide en dos partes. La primera de ellas es un estado de la cuestión, no solo de la historiografía moderna, sino también de las perspectivas propias de la antigüedad. Por otro lado, la segunda parte de su trabajo, núcleo explicativo, focaliza su atención en los antecedentes, en el propio conflicto y en el impacto subsiguiente. De hecho, su objetivo es analizar el acontecimiento histórico en sí mismo, lejos de incorporar la contienda en el marco de análisis más trascendentes, como el que tiene que ver con la concesión de la ciudadanía romana, cuyo ejemplo lo encontramos en S. Kendall (2013)<sup>6</sup>, o con la unificación itálica, destacando las obras de A. Keaveney (1987)<sup>7</sup> o J-M. David (1996)<sup>8</sup>. Al final, esos *socii* insurgentes, que luchan por mejorar su situación, protagonizan uno de los puntos de inflexión más claro de la historia de finales de la República romana, a pesar de que el conflicto tenga una duración de apenas cuatro años (91-87 a.C.), cronología de la que Dart discrepa, quedándose con el año 88 a.C. como tradicional fecha de finalización. La insurgencia, tal y como el mismo autor reconoce en sus conclusiones, se mantiene viva hasta el 87 a.C., aunque no con suficiente fuerza como para cambiar los rígidos constructos cronológicos.

En dicho marco, ya en la introducción, Dart destaca dos consecuencias fundamentales que trae consigo el conflicto: el cambio absoluto en la organización de Roma respecto a sus territorios, al generalizarse finalmente la ciudadanía romana, del que el autor considera el principal cambio; y el inicio de un nuevo tenor violento, capaz de gestar la dinámica de guerras civiles que terminan con el modelo sistémico. En este sentido, creemos que el impacto más destacable es precisamente este último, fundamentalmente porque la lucha entre iguales, entre amigos e incluso familiares, prima como causa de cambio a lo que puede suponer un cambio organizativo. Curiosamente, si bien el autor es crítico con los trabajos que analizan el conflicto desde la sola perspectiva de la unificación itálica, al final cede al aceptar el principio organizativo como consecuencia principal.

Sea como fuere, Christopher J. Dart realiza su trabajo motivado por la necesidad de reinterpretar unas fuentes problemáticas, tendenciosas y muy posteriores a los hechos. En su estado de la cuestión, Dart destaca la dualidad existente en la interpretación de las causas de la guerra, al haber un grueso de la investigación que acepta como motivo fundamental la ciudadanía romana, en contra de una visión que va más allá, arguyendo la existencia de la lucha por la libertad, por la independencia respecto a Roma. Así, Roel van Dooren<sup>9</sup> ya observó que ambas opciones mejoraban la situación de inferioridad en la que se encontraba el sustrato itálico, debido a la alianza establecida entre ambos (*societas*), que suponía la cesión de tropas y recursos a Roma, al entender que los itálicos, independientemente de su diversidad étnica, social o política, preferían ventajas frente a dependencias. Al final, el estatuto jurídico de la ciudadanía romana es un espejo en el que se reflejan sus deseos, mostrando, a su vez, una casuística diversificada. No obstante, Dart

---

<sup>6</sup> S. KENDALL: *The Struggle for Roman Citizenship: Romans, Allies, and the Wars of 91-77 BCE*, Piscataway, 2013

<sup>7</sup> A. KEAVENEY: *Rome and the Unification of Italy*, Londres, 1987

<sup>8</sup> J-M. DAVID: *The Roman Conquest of Italy*, Londres, 1996.

<sup>9</sup> R. VAN DOOREN: *Burgers en bondgenoten*, Nijmegen, pp. 359-360. (2008: 359-360)

arguye que las fuentes posteriores a los hechos no son de fiar, en cuanto la realidad que ellos observan es la de una Roma unificada, de modo que acaba dando más credibilidad a las tesis contrarias a la mayoritaria, al defender la poca integración existente entre los *socii* y los ciudadanos romanos. De hecho, las diferencias culturales entre *socii* y Roma no terminan con la concesión de la ciudadanía, puesto que no se trata de una sublevación que busque acabar con la idiosincrasia cultural propia, sino que simplemente se pretende encontrar una mejora situacional. La historiografía de los últimos años ha cambiado la perspectiva, pasándose de una ciudadanía romana como móvil principal, cuya radicalización bélica posterior fomenta deseos de independencia, a una perspectiva en la que la causa del conflicto, atendiendo a la diversidad intrínseca de los mismos *socii*, es una búsqueda previa de la *libertas*, pero que no autoexcluye la necesidad de una mejora jurídica, tal y como destaca Saskia T. Roselaar (2015)<sup>10</sup> en una reciente reseña sobre la obra que tratamos.

De hecho, es interesante remarcar la insistencia de Dart a la hora de analizar la perspectiva escogida desde la propia Antigüedad. En este sentido, el autor se acerca a la tendenciosidad de unas fuentes escritas con posterioridad, que parecen fomentar una visión en la que la ciudadanía es el móvil principal frente a un deseo de independencia, minoritario y posterior. Al final, parece tratarse más bien de la pretensión de aquellas fuentes por ocultar una realidad dolorosa, que afecta a miembros de toda una sociedad como la romana. Precisamente, es en dichos aspectos donde observamos una clara vinculación entre la Guerra Social y el concepto de guerra civil, entendiendo el término como aquel conflicto bélico que afecta a miembros de un mismo credo social, a pesar de ciertas diferencias culturales, al que se añade unas prácticas bélicas heterodoxas, dos principios presentes en el conflicto. No obstante, Christopher J. Dart no quiere apostar y no se arriesga en llamar al conflicto lo que parece ser, una guerra civil, algo que queda patente en autores como H. Flower<sup>11</sup> o L. Amela<sup>12</sup>.

Sin embargo, el núcleo explicativo de la síntesis de Dart tiene que ver con su análisis del conflicto en sí mismo. Para ello, une interpretación con exhaustividad por tratar todas las temáticas posibles, muchas de ellas olvidadas, como las que tienen que ver con el intento de atentado de los cónsules en las *feriae Latinae* del 91 a.C., la marcha de Poppaeus Silo contra Roma con 10.000 hombres, o la existencia de lobbies vinculados al sector conservador romano, por escoger tres ejemplos ilustrativos. Al final, Dart logra reflexionar en base a todo aquello que dicen las fuentes, rompiendo con numerosos tópicos historiográficos. En este sentido, el asesinato del último político en plantear la concesión generalizada de la ciudadanía, Livio Druso, acontecimiento que ha sido considerado como el motor de la sublevación, es matizado por Dart, que piensa que no supone ni siquiera un mero catalizador de la guerra.

<sup>10</sup> S. T., ROSELAAR: "Review of The Social War, 91 to 99 BCE: A History of the Italian Insurgency Against the Roman Republic by Christopher J. Dart.", en: *CJ-Online*. 15.07.2015 [última visita, 7.9.2015]

<sup>11</sup> H. FLOWER, *Roman Republics*, Princeton, 2010, p. 91.

<sup>12</sup> L. AMELA: *El Toro contra la Loba: la Guerra de los Aliados (91-87 a.C.)*, Madrid, 2007, p. 7.

Asimismo, el análisis del conflicto que propone Dart se muestra muy completo, al ir más allá de las fuentes literarias. De este modo, el investigador piensa que la amoneda- ción itálica durante el conflicto, en la que se observa la leyenda de ITALIA o la de VÍTELIÚ (Italia en osco), no debe suponer la creación de un estado independiente, sino más bien una llamada a la unión en favor de la rebelión, tal y como sostiene en su artículo del año 2009. Asimismo, también analiza los glandes encontrados en el asedio de la ciudad samnita de *Pompeii*, de cuyas inscripciones sorprende la de “*estáis muertos, ¡corred!*” (CIL, I2, pp. 560-563).

Sin embargo, quizás la parte final de la síntesis de Dart muestra un mayor interés interpretativo. Su análisis del colapso de la insurgencia, dada la vaguedad de las referencias que poseemos, complica la precisión a la hora de saber cuándo terminó la contienda, aunque existe resistencia itálica hasta el 87 a.C. En este marco, su acercamiento al impac- to en el postconflicto es, tal vez, más sintético de lo que convendría, sobre todo en aquellos apartados en los que defiende su capacidad de transformación. En este sentido, creemos que muestra poca conexión entre el conflicto citado y los subsiguientes, que tienen lugar en el año 88 a.C., todavía con la Guerra Social en curso. La violencia desatada en la mis- ma Roma en dicho año, curiosamente tras la intensa aprobación de las *leges sulpicianas*, vinculadas a la concesión de la ciudadanía, supone el advenimiento de prácticas inconce- bibles, solo entendibles tras el paso de la guerra civil. Así, observamos la marcha del cónsul Lucio Cornelio Sila contra Roma en el 88 a.C., la masacre del 87 a.C., el asesinato del cónsul del momento o el ensartado de cabezas de los enemigos en el centro neurálgico de Roma: los *rostra* del foro. Se trata de toda una violencia endémica que debió afectar psicológicamente a todas las partes, y que no tiene sentido sin la existencia de una escuela previa de brutalidad como la que supuso la Guerra Social. En este sentido, creemos que la principal crítica al libro de Dart es precisamente la concepción utilizada, en la que explica que la brutalidad de los años posteriores se debe al rencor de los *socii* (p. 198), remarcando una diferenciación muy clara entre éstos y los ciudadanos romanos. En realidad, a pesar de las diferencias culturales, estamos tratando con personas cuya convivencia se remonta más de dos siglos atrás. Ello lleva a Dart a no poder conectar las prácticas inauditas vivi- das en la Guerra Social con las transgresiones más impactantes que vive el *mos maiorum* en los años inmediatamente posteriores, ayudando a perpetuar la infravaloración del con- flicto, idea con la que tanto quiere acabar.

Por ende, nos encontramos con una síntesis muy completa, pero que contiene poca ruptura respecto a postulados tradicionales. El ansia con que Dart rompe tópicos no con- sigue acabar con dos constantes: la concepción de la Guerra Social como conflicto interno, que no civil; y la defensa de una victoria política aliada, frente a la derrota militar, puesto que consiguen la ciudadanía romana. En esta línea, conviene recordar que la victoria de Sila en el año 82 a.C. supone la recuperación de las proscripciones vividas años atrás, cas- tigando a todos aquellos itálicos contrarios al bando silano. De hecho, la destrucción de *Stabiae*, en el marco de la Guerra Social, implicó la gestación de un territorio dependiente vinculado a la élite romana, del mismo modo que la dinámica de supresión de viviendas

en *Pompeii* en pro de un nuevo anfiteatro para los veteranos de Sila, o incluso el mantenimiento del estado ruinoso del tradicional templo samnita de la ciudad, remarcan la pervivencia de una impronta de humillación frente a aquellos que habían buscado cambiar su situación, en un contexto de castigo postergado. En este sentido, si bien las fuentes tienen sus limitaciones, los recursos arqueológicos permiten constatar auténticas rupturas del discurso historiográfico dominante, como también sabe ver el mismo Dart al concebir una Roma muy moderna, en términos relativos, cuyo territorio esconde diversidad cultural. Asimismo, el autor acepta una unificación itálica progresiva, que nosotros creemos mucho más lenta. La baza utilizada, la cada vez menor existencia de textos locales (p. 214), no debe esconder la impronta cultural del día a día, tal y como demuestra, por ejemplo, Guy Bradley<sup>13</sup>, al considerar que “*the loss of local cultures and distinctiveness in the Late Republic was less decisive for identity than we might assume. Romanization was never “complete”*”.

En definitiva, Christopher J. Dart logra forjar una obra completa, que esconde además apéndices interesantes y un apartado bibliográfico destacado, aunque no haya trabajado obras españolas esenciales, como las de Fernando Wulff<sup>14</sup> o la ya citada de Luís Amela (2007). Sin embargo, su análisis peca de conservador al no apostar por ideas rupturistas y perpetuar dos tópicos recurrentes. En este sentido, estamos ante un auténtico instrumento de investigación, un paso esencial para todo aquel que quiera entrar de lleno en las vicisitudes de la Guerra Social, que junto con las obras españolas o la ya clásica explicación de Emilio Gabba (1994) permiten al lector profundizar en la mayor parte de las problemáticas que rodean al acontecimiento. Quizás la faceta más turbia del trabajo es la opinión de Christopher J. Dart en relación a la diversidad cultural itálica, a la que otorga muy poca vida después del conflicto. Asimismo, la heterogeneidad entre contingentes poblaciones no debe suponer una exclusión del concepto de guerra civil, una idea que ayuda a entender su consiguiente impacto y que no utiliza Dart, puesto que el asesinato entre iguales, en una convivencia de muchos años, es un elemento que supone que nada tenga ya el mismo sabor y que se configure como causa principal de la dinámica de guerras civiles posteriores.

---

<sup>13</sup> G. BRADLEY: “Romanization. The End of the Peoples of Italy?”, en: *Ancient Italy. Regions without Boundaries* (2007), Exeter, p. 319.

<sup>14</sup> F. WULFF: *Romanos e itálicos en la Baja República. Estudios sobre sus relaciones entre la Segunda Guerra Púnica y la Guerra Social (201-91 a.C.)*, Bruselas, 1991 y F. WULFF: *Roma e Italia de la Guerra Social a la retirada de Sila (90-79 a.C.)*, Bruselas, 2002.

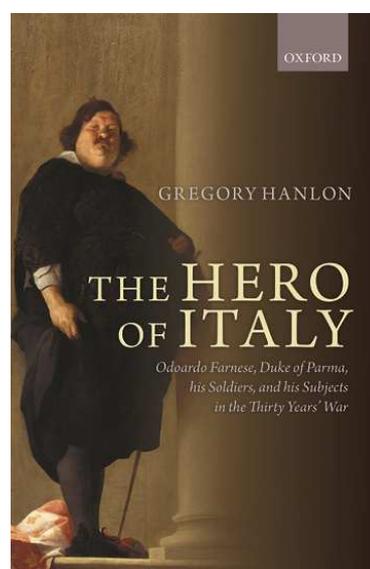
**Gregory HANLON: *The Hero of Italy. Odoardo Farnese, Duke of Parma, his Soldiers, and his Subjects in the Thirty Years' War*, Oxford, Oxford University Press, 2014, 2.<sup>a</sup> impr. de la 1.<sup>a</sup> ed. XIII+241 pp.**

Jesús Gascón Pérez  
Universidad de Zaragoza

### Un príncipe italiano en la guerra de los Treinta Años.

La mención de la guerra de los Treinta Años remite necesariamente a las grandes batallas libradas entre 1618 y 1648 (Montaña Blanca, Breitenfeld, Lützen, Nördlingen y Rocroi, por mencionar solo algunas) y a los reyes y generales que dirigieron los ejércitos contendientes (Gustavo II Adolfo, Wallenstein, Tilly, el Cardenal Infante, el archiduque Fernando, Spínola y Condé, entre otros). Sin embargo, la extraordinaria magnitud del episodio obliga a considerar la obligatoriedad de ampliar el foco del análisis si se quiere alcanzar un conocimiento adecuado de un enfrentamiento que afectó de un modo u otro a casi todos los estados europeos y que, lejos de concluir con la paz de Westfalia de 1648, se prolongó bajo la forma de varios conflictos más localizados que no fueron resueltos hasta 1659 y 1660 mediante las paces de los Pirineos, Copenhague y Oliva. De este modo, parece claro que el estudio de la guerra de los Treinta Años desborda sin remedio el enfoque tradicional y positivista de la historia militar, como lo prueba el hecho de que desde el siglo XIX haya sido objeto de múltiples interpretaciones, según han indicado dos de sus analistas más destacados<sup>1</sup>.

Esta circunstancia cuadra bien con las pretensiones de renovación de la citada disciplina manifestadas desde diversos ámbitos desde la década de 1990, que al decir de algunos autores han venido a difuminar la distancia que hasta entonces la separaba de la historiografía académica<sup>2</sup>. A ello han contribuido de manera especial los esfuerzos hechos por adoptar métodos y conceptos procedentes de las nuevas corrientes historiográficas desarrolladas a lo largo del siglo XX, entroncadas con la historia económica y la historia



<sup>1</sup> Theodore K. RABB: "Introduction", en *The Thirty Years' War*, Lexington, D. C. Heath and Company, 1972, pp. ix-xviii [ed. orig., 1964], y Geoffrey PARKER: *La guerra de los Treinta Años*, Madrid, Antonio Machado, 2005 [orig. ing., 1984; 1.<sup>a</sup> ed. esp., 1988].

<sup>2</sup> Así lo indican, desde la perspectiva del mundo académico alemán, Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: "La renovación de la Historia Militar. Coyunturas, interpretaciones, conceptos", *Semata. Ciencias Sociales e Humanidades*, 19 (2007), p. 317.

social. Ello ha determinado el surgimiento de importantes debates, como el relativo a la revolución militar en la Edad Moderna<sup>3</sup>, así como la publicación de una abundante bibliografía interesada en analizar el fenómeno de la guerra desde puntos de vista que van más allá de la mera enumeración de batallas y la reconstrucción de las condiciones materiales de su desarrollo<sup>4</sup>. Buena parte de los nuevos estudios ha entendido que «parece útil concebir la Historia Militar como una Sociología histórica de relaciones organizadas de violencia, así como el resaltar en este sentido la constitución específica del ejército, tanto en la guerra como en la “paz”»<sup>5</sup>. Y por otro lado, está cobrando gran auge la aproximación a los denominados «teatros de lo bélico», un concepto que tiene su base en la idea de «cultura de guerra» surgida en los primeros años del siglo XXI<sup>6</sup> y que para el caso de la época moderna ha ofrecido algunos frutos notables<sup>7</sup>.

De estas ideas renovadoras participa el canadiense Gregory Hanlon (Toronto, 1953-), historiador de amplia trayectoria profesional que en la actualidad enseña en la Dalhousie University de Halifax y que también ha impartido docencia en varias universidades norteamericanas y francesas, así como en la École Nationale des Chartes y la École des Hautes Études des Sciences Sociales de París. Formado en las universidades de Burdeos III y Toronto, es un buen conocedor de la historia de Europa y de hecho sus líneas de investigación incluyen diversos aspectos de la historia de Francia e Italia en la Edad Moderna. A este ámbito de estudio ha dedicado varios libros y una serie de artículos y comunicaciones a congresos científicos, así como algunas obras de síntesis, entre ellas una historia de Italia en la Edad Moderna<sup>8</sup>. Igualmente es conocido por sus trabajos sobre historia militar, de entre los que cabe destacar *The Twilight of a Military Tradition*<sup>9</sup>, reeditado en varias ocasiones en papel y en formato electrónico<sup>10</sup> y objeto de atención de

<sup>3</sup> A este respecto sigue siendo útil el trabajo clásico de Geoffrey PARKER: *La revolución militar. Las innovaciones militares y el apogeo de Occidente, 1500-1800*, Barcelona, Crítica, 1990 [orig. ing., 1988].

<sup>4</sup> Para el caso español, puede verse la síntesis bibliográfica realizada por Antonio JIMÉNEZ ESTRELLA: “Ejército y militares en la sociedad del Antiguo Régimen: nuevos enfoques, nuevas posibilidades de análisis”, *Chronica Nova*, 40 (2014), pp. 11-23.

<sup>5</sup> Thomas KÜHNE y Benjamin ZIEMANN: op. cit., p. 339.

<sup>6</sup> Una buena aproximación a ambos conceptos, en David ALEGRE LORENZ y Miguel ALONSO IBARRA: “Reflexiones en torno a los teatros de lo bélico. Una disección del estado actual de los estudios de historia militar”, en Enrique BENGOCHEA TIRADO, Elena MONZÓN PERTEJO y David G. PÉREZ SARMIENTO (coords.), *Relaciones en conflicto. Nuevas perspectivas sobre relaciones internacionales desde la historia*, Valencia, Universitat de València/Asociación de Historia Contemporánea, 2015, pp. 130-136.

<sup>7</sup> Véase, por ejemplo, el estudio de David GARCÍA HERNÁN, “Guerra, propaganda y cultura en la Monarquía Hispánica: la narrativa del Siglo de Oro”, *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 281-302.

<sup>8</sup> Tomo estos datos del perfil del autor en el sitio web <https://dal.academia.edu/GregoryHanlon>, consultado por última vez el 06-12-2015.

<sup>9</sup> Gregory HANLON: *The Twilight of a Military Tradition: Italian Aristocrats and European Conflicts, 1560-1800*, Nueva York, Holmes & Meier, 1998.

<sup>10</sup> Para las distintas ediciones del volumen, véase <https://www.worldcat.org/title/twilight-of-a-military-tradition-italian-aristocrats-and-european-conflicts-1560-1800/oclc/37220907/editions?sd=desc&referer=br&se=yr&editionsView=true&fq=>, consultado por última vez el 06-12-2015.

una conferencia internacional celebrada en Turín en 2007<sup>11</sup>. Conviene advertir que, al menos por el momento, ninguno de sus trabajos se ha traducido al castellano.

Según explica en la introducción de la obra aquí reseñada, Hanlon toma como referencia directa el método adoptado por el historiador británico Peter H. Wilson, que en su análisis de la guerra de los Treinta Años combina la historia militar y diplomática con la visión subjetiva del fenómeno ofrecida por sus protagonistas y por los observadores coetáneos<sup>12</sup>. No obstante, ante las dificultades de abarcar todo el ámbito italiano, se centra en el caso de uno de los príncipes más activos durante el conflicto, el duque de Parma Odoardo Farnese (Eduardo Farnesio en la forma castellana), miembro de un destacado linaje vinculado desde mediados del siglo XVI al servicio de la Monarquía Hispánica. Mediante un notable corpus documental, en el que destaca una setentena de listas con los datos de las compañías reclutadas por Farnese, y con el apoyo de una extensa bibliografía, el libro comienza explicando los orígenes familiares, la infancia y la formación del protagonista hasta su acceso al trono ducal, así como las razones del viraje que le llevó a firmar una alianza con Luis XIII de Francia y a declarar la guerra a la casa de Austria<sup>13</sup>. A continuación se pasa revista a la forma en que el duque reunió y organizó su ejército, deteniéndose de modo particular en su heterogénea composición, en su difícil aprovisionamiento y en sus problemas disciplinarios<sup>14</sup>. El tercer capítulo ofrece un detallado análisis de la campaña militar desarrollada entre septiembre y octubre de 1635 por tropas francesas, pamesanas y saboyanas, cuyo principal objetivo fue el sitio de la ciudad piamontesa de Valenza del Po, defendida por una guarnición española que resistió hasta que la llegada de refuerzos consiguió levantar el asedio<sup>15</sup>. Este fracaso no impidió que Farnese, tras una estancia en París en la que Luis XIII y Richelieu le dispensaron honores casi regios, recibiera el mando de las tropas aliadas que, con base en Parma, debían mantener abierto el frente italiano de la guerra. El modo en que se cumplió este objetivo y las penurias que ello causó a la población son estudiadas en el apartado siguiente<sup>16</sup>, al que se añade un último capítulo que analiza la invasión del ducado por los ejércitos españoles y las consecuencias de la ocupación militar y de la paz firmada en Milán el 2 de febrero de 1637<sup>17</sup>.

En suma, los temas analizados en el libro son una buena muestra del compromiso del autor con la renovación historiográfica operada en el campo de la historia militar. Así queda patente ya desde el subtítulo de la obra, que la proyecta más allá de una biografía tradicional, puesto que no se presenta al duque como protagonista único del volumen, sino que desde un principio aparece acompañado de «his Soldiers, and his Subjects». Ya en el interior del texto, la atención concedida a los aspectos militares y diplomáticos, pro-

<sup>11</sup> Las ponencias presentadas en ella han sido publicadas en Paola BIANCHI (ed.): *Il Piemonte come eccezione? Riflessioni sulla «Piedmontese exception»*. *Atti del seminario internazionale, Reggia di Venaria, 30 novembre-1 dicembre 2007*, Turín, Centro Studi Piemontesi, 2008.

<sup>12</sup> "Introduction: The Other Thirty Year's War", p. 3.

<sup>13</sup> "The Moth and the Flame", pp. 7-41.

<sup>14</sup> "Duke Odoardo's Army", pp. 42-87.

<sup>15</sup> "The Duke of Parma's Great Adventure", pp. 88-128.

<sup>16</sup> "Parman Sideshow", pp. 129-163.

<sup>17</sup> "The Deluge", pp. 164-209.

pia de este ámbito de estudio, corre pareja con el interés por un frente de la guerra de los Treinta Años, el italiano, habitualmente preterido en los análisis del conflicto, y con la consideración de cuestiones demográficas, económicas y sociales que ayudan a valorar en su justa medida la importancia de las campañas promovidas por Farnese. Del mismo modo, resulta reseñable la contextualización del duque en el complejo mundo en que vivió, con particular atención a su personalidad aventurera, a su afán por lograr prestigio mediante las armas y a su concepción absolutista del gobierno, concordante con las ideas imperantes entre los príncipes de la época, entre ellos su propio padre. No en vano, este promovió en 1612 la *Gran Giustizia* que se narra al inicio del libro, episodio que, al eliminar la oposición política en el interior del ducado, ayudó a asentar el poder absoluto de los Farnesio. Por último, cabe destacar la mención de aspectos intelectuales y culturales, en especial relativos a la educación del protagonista, al simbolismo de distintas acciones y ceremoniales, y a la formulación de argumentos para justificar sus empresas militares, ligados a las teorías de la guerra justa vigentes en el siglo XVII y enraizadas en la obra de san Agustín.

A la vista de todas estas consideraciones, es posible concluir que la aportación de Gregory Hanlon resulta de gran valor en la tarea de renovación de la historia militar. En concreto, como queda dicho, la perspectiva desde la que analiza la guerra de los Treinta Años resulta sumamente enriquecedora y, pese a la dificultad que entrañan este tipo de estudios, queda de manifiesto su gran utilidad para profundizar en el conocimiento de un conflicto cuya naturaleza y dimensión escapan a enfoques más tradicionales de la investigación. A este respecto, una vez más queda confirmado, como ya apuntó el historiador estadounidense Theodore K. Rabb, que «Far more than a simple evaluation of a few battles is involved as one attempts to decide why these people went to war, what effects the fighting had, and even what exactly was meant by the Thirty Years' War»<sup>18</sup>.

---

<sup>18</sup> Theodore K. RABB: op. cit., pp. xvii-xviii.

**Rafael TORRES SÁNCHEZ: *El precio de la guerra. El Estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)*, Madrid, Marcial Pons, 2013, 459 pp.**

*Koldo Sebastián García*  
*Universidad de Zaragoza*

### Una radiografía fiscal y política del Estado ilustrado.

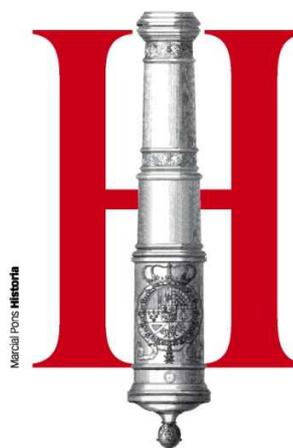
**E**s por todos conocido el aforismo que proclama la importancia del dinero para la victoria en un enfrentamiento armado. El dinero es el denominador común que a lo largo de la Historia ha permitido tanto armar a la nobleza como hacer una leva nacional o construir ingenios bélicos. Es indispensable para intervenir en todo tipo de conflicto, ya sea dinástico o con fines económicos. Es, en definitiva, el motor sobre el que se construye la guerra. Las monarquías ilustradas no representan una excepción a este planteamiento: a lo largo del siglo XVIII los soberanos tuvieron que afrontar los grandes gastos que supusieron sus campañas. Gastos que, a su vez, fueron la principal partida de sus presupuestos. No es para menos, dado que nos movemos en un entorno de Estados de tipo *fiscal-militar*. Más allá de sus iniciativas de reforma, de sus intentos de modernización o de su preocupación por el medio social, los Estados de la Ilustración tuvieron como prioridad el gasto militar y la política exterior, los dos fines para los que existía el edificio fiscal de las monarquías (y así lo fue hasta muy entrado el siglo XIX).

Partiendo de estos conceptos, Rafael Torres Sánchez nos propone dar una vuelta de tuerca al concepto de la importancia del peculio: una deconstrucción del tópico de la financiación de la guerra para llegar a sus fundamentos más básicos. Así, si el dinero es esencial para un Estado en guerra igualmente lo es el *modo* en que obtiene ese dinero; un modo que resulta completamente político por la necesidad de un mínimo consenso entre gobernantes y gobernados; y un modo que, en consecuencia, define las características del Estado ante el que nos encontramos. Este es el punto de partida de la investigación, un trabajo plenamente centrado en los aspectos fiscales que, a lo largo de tres densos capítulos, realiza una verdadera radiografía del sistema impositivo elaborado para la financiación de un conflicto bélico en particular: la guerra entre España e Inglaterra (1779-1783) durante la independencia de las Trece Colonias (1775-1783).

No es la primera vez que Torres Sánchez aborda la cuestión fiscal de la monarquía en guerra. La relación entre lo militar y el desarrollo del Estado moderno ocupa un lugar

### El precio de la guerra

El Estado fiscal-militar de Carlos III (1779-1783)  
Rafael Torres Sánchez



central en su bibliografía<sup>1</sup>. En el presente título presenciamos un reencuentro de algunas de sus temáticas habituales a las que se añade un profundo y extenso estudio financiero. Su objetivo es mostrar hasta qué punto la monarquía de Carlos III asimilaba su carácter de *Estado fiscal militar*. Con este fin analiza minuciosamente la preparación y ejecución de las recaudaciones destinadas a sufragar el mencionado conflicto. El estudio pone de manifiesto el fuerte carácter político que revestía esta tarea, al tiempo que define con particular claridad la falta de comprensión de los secretarios respecto a la naturaleza del Estado. Así, frente a una mayor flexibilidad y agresividad fiscales —que podríamos observar en el caso británico— el gobierno mantuvo una actitud en parte temerosa y en parte paternalista que buscaba el consentimiento popular hacia sus exigencias, a pesar de que, al menos *de iure*, su poder era absoluto. Más allá de las cuestiones que influyeron en esta actitud (entre las que destaca el terror generado por los Motines de Esquilache de 1766), se señala la cortedad de miras de unos ministros que comprendían la realidad del país como un bloque inamovible que era mejor no tratar de alterar.

El trabajo se divide en tres partes que se refieren, respectivamente, a los *donativos*, los *impuestos* y la *deuda nacional*. Los capítulos desglosan pormenorizadamente la planificación, el procedimiento y los resultados obtenidos en cada forma de recaudación. La adecuada distribución del esquema, junto a la profusión en la documentación y el nivel de detalle, así como la frecuente inserción de conclusiones al cierre de cada sección, permiten una lectura clara del trabajo, que se desarrolla con una fluidez notable.

Siguiendo el orden de análisis escogido por el autor, los donativos ocupan el primer lugar. A pesar de que representaron la partida de menor valor, su interés a nivel socio-ideológico es sobresaliente, mostrándonos el desarrollo de la mentalidad del contribuyente. De este modo, a raíz de una serie de donativos *voluntarios* con el fin de financiar la guerra, la Secretaría de Estado diseñó un proyecto para motivar a los súbditos a contribuir *por voluntad propia*. El modo en que se estructuraba el discurso público de la Corona resulta esclarecedor, ya que entre los argumentos utilizados se incluía la llamada al patriotismo, junto a la justicia de la intervención militar y el hecho de evitar una futura subida de impuestos. Si bien el proyecto no cuajó (como ocurrió con la mayoría de iniciativas mínimamente innovadoras), queda patente el nacimiento de una conciencia patriótica que se avivaba con el conflicto. En este sentido, muchos de los contribuyentes ofrecieron públicamente su fortuna *motu proprio*, y sus aportes se reseñaron en los periódicos a modo de propaganda.

Al tiempo que existían donativos voluntarios, se exigieron donativos forzosos. Las instituciones objeto de este procedimiento fueron los territorios forales (exentos de tributos ordinarios) y la Iglesia. La exigencia de colaboración se planteó como un pago por el privilegio de exención, estableciéndose una línea que sería uniforme en todas las iniciativas fiscales, a saber, la de la justificación. Ningún impuesto se creará sin la búsqueda de una “acep-

<sup>1</sup> Por ejemplo, Rafael TORRES SÁNCHEZ: “Incertidumbre y arbitrariedad. La política de deuda pública de los Borbones en el siglo XVIII”, *Estudis. Revista de Historia Moderna*, 34 (2008), pp. 283-340; Íd.: “Los Cinco Gremios Mayores y el Abastecimiento de Víveres al Ejército Español en el siglo XVIII”, *Studia Historica, Historia Moderna*, 34 (2012), pp. 407-432; Íd.: “Comercio y asentamientos militares: hacia la integración comercial del Cantábrico en el siglo XVIII”, *Cuadernos de investigación histórica*, 17 (1999), pp. 81-108.

tación pública”. Vale la pena destacar el caso navarro, ya que las Cortes del territorio, reunidas en 1780, iniciaron una fuerte negociación política exigiendo la resolución de contenciosos a cambio del donativo –una negociación a la que se puso un cierre bastante abrupto (pp. 89-96), pero que llama la atención en una época marcada por la estabilidad del absolutismo.

Dejando aparte la existencia de otro donativo forzoso aplicado a los territorios de Indias, que no tuvo ningún éxito, la atención del estudio se centra en los impuestos propiamente dichos, es decir, las Rentas Generales. Tanto este apartado como el de la deuda nacional son los que mayor atención reciben y merecen, al ser las principales formas de recaudación. En su análisis cabe comentar la diferencia que se establecía entre los territorios castellanos y los de la antigua Corona de Aragón, donde desde principios de siglo existía la Única Contribución. A pesar de que se había proyectado como una forma más eficaz y justa de recaudar, lo cierto es que la Única Contribución no supuso un cambio esencial: la máquina del Estado todavía no tenía capacidad para recabar información exacta sobre las propiedades de los súbditos, mucho menos para renovarla periódicamente; con todo, como ejercicio informativo fue de gran utilidad. A su vez, las Rentas Provinciales de los territorios castellanos, si bien eran criticadas por su falta de equidad, en realidad representaban un medio relativamente eficaz y rápido de recaudar (al menos hasta el momento), y que, pese a su fragmentación, todavía ofrecía alguna posibilidad de realizar aumentos. Y precisamente estos son los dos factores que Torres Sánchez considera esenciales en materia impositiva: la capacidad de aumentar el volumen recaudado y la capacidad de lograr el dinero rápidamente. Ninguno de los dos se cumpliría a la hora de subir los impuestos.

Respecto al aumento, el proyecto de Floridablanca consistía en exigir un tercio más del valor normal de las Rentas Generales, lo que se denominó como la “Extraordinaria Contribución”. Para ello se exigió a los ayuntamientos que no creasen nuevos impuestos o subiesen las cargas de los ya existentes, sino que utilizarasen las rentas de Propios y Arbitrios, una verdadera fuente de riqueza desaprovechada.

A pesar de los contratiempos que supuso el trato con las administraciones locales, y a pesar de la pasmosa lentitud con que se recaudó, el primer ejercicio (1780) sirvió para que la administración comprobase el modo en que funcionaba su aparato fiscal. Cuando en 1781 se repitió la Extraordinaria Contribución, Hacienda dio mucha más independencia a los municipios para endeudarse y encontrar fondos con los que cumplir su contribución. Una contribución que, además, se dejó bajo responsabilidad de los *gestores locales*. El Estado reconocía así su incapacidad para obtener los fondos exigidos de forma directa y rápida, necesitando recurrir a los agentes que tradicionalmente se habían ocupado de ella. Del mismo modo, la particular actitud de la Corona, reacia a cargar los consumos y que dio a la ciudad de Madrid (cuyas rentas dirigía Cinco Gremios Mayores) un status especial de exención, mostraban de nuevo la actitud paternalista, siempre temerosa de la reacción de los súbditos. De hecho, atribuir la recaudación a los gestores locales representaba un modo de desentender al Estado en un momento en el que se empezó a evidenciar que las sucesivas

Extraordinarias agotaban la capacidad de respuesta de los municipios (el volumen recaudado fue sucesivamente menor a lo largo de la guerra).

Mención especial debe hacerse a las rentas de Tabaco, uno de los sectores esenciales en la recaudación borbónica y al mismo tiempo uno de los que mejor ejemplifican el inmovilismo ministerial. Esta renta, que fue utilizada como comodín para la deuda pública, también sufrió un incremento que desembocó en un crecimiento incontrolado del contrabando. La situación fue a más cuando se inició la guerra, debido a que el transporte se realizaba por mar. El resultado fue que al descenso de las ventas se sumó un elevado gasto militar para la persecución del contrabando y la protección de los buques mercantes. A pesar de las recomendaciones de funcionarios y proyectistas (como Bernardo Ricarte, o Bernabé González) de bajar el precio y terminar con el virtual monopolio, Floridablanca decidió mantener la situación ya que, en su opinión, el contrabando era un problema estructural, inevitable, al tiempo que arriesgarse a hacer cambios podía llevar a una desaparición total de los ingresos del tabaco si los proyectos no salían como se esperaba. Así, abandonar el monopolio representaba un cambio de política, una entrada clara en un sistema capitalista (con todos sus riesgos) que la monarquía no estaba dispuesta a asumir.

La cuestión de la deuda nacional es la que mayor densidad reviste. El principal problema que mostró la monarquía fue, una vez más, el rechazo a adaptarse a una era en la que la deuda estatal era algo con lo que debía *convivir*. Por el contrario, todos los esfuerzos de la Corona giraron en torno a *evitar* la deuda en la medida de lo posible —trayectoria que solo terminó con la llegada al poder de Godoy, momento en que se entró en una espiral incontrolable de deuda pública.

Originalmente, la deuda pública se componía de las deudas de la época de Felipe V y los juros tomados para la expansión imperial. Llama la atención cómo se evitó saldar por completo las primeras, utilizándolas como instrumento de propaganda a través del pago de parte de ellas en momentos clave (p. 305). Los juros, por su parte, fueron anulados arbitrariamente en vísperas de la subida al trono de Carlos III, por lo que hacia 1760 la credibilidad de la Corona en el campo de la deuda era nula. En este punto se puso en práctica una iniciativa de deuda denominada Fondo Vitalicio, un proyecto de Cinco Gremios Mayores en el que se otorgaban intereses de por vida a cambio de ingresos. El caso del Fondo Vitalicio ejemplifica a la perfección los límites ideológicos respecto a la deuda. Creado con un límite máximo de intereses anuales a pagar por el Estado, su éxito inicial llevó a ampliarlo en dos ocasiones, hipotecándose las rentas del tabaco en la última de ellas. Sin embargo, y a pesar de lograr una masiva movilización de capitales privados, con el fin de la guerra se cerró la renta vitalicia. El equilibrio en las cuentas resultante del ejercicio fue siempre muy ajustado y el gobierno, obsesionado con evitar el déficit, era incapaz de ver que cualquier nuevo conflicto volvería a exigir desembolsos y estos le llevarían a emitir más deuda.

Otras de las iniciativas asumidas por la urgencia de fondos (una urgencia constante, porque lo recaudado nunca cubrió las necesidades) fueron la creación de depósitos a partir de obras pías y mayorazgos y la emisión de papel moneda, un proyecto planteado por Cabarrús que no vio la luz, pero que sí que terminó tomando forma en los Vales Reales, pro-

puesta que, de hecho, quedó a su cargo. El proyecto levantó intensos debates y de nuevo subrayó la obsesión de Hacienda por demostrar la solvencia de la Corona y su pánico ante la incertidumbre del endeudamiento. Un pánico que habría de presenciarse, de nuevo, a la hora de tomar empréstitos en el mercado internacional. La deuda pública siempre fue el último recurso al que acudir, a pesar de ser el que mayor volumen de ingresos podía proporcionar.

En general, observamos que la moderación en cuestión de déficit fue siempre la norma, una moderación que llevó a situaciones presupuestarias extremadamente ajustadas. No en vano, el concepto de economización fue uno de los tópicos de los estudios financieros del momento y se derivaba de la drástica dependencia que tenía la Hacienda de los caudales de Indias –los únicos que podían mantenerla a flote, pero que sólo recibía cada ciertos años (como 1774 o 1778). Esta situación, unida a la mentalidad paternalista, generaban una política fiscal muy poco flexible respecto a países como Gran Bretaña, donde la deuda, por criticada que fuese, sí era un elemento con el que convivir. En definitiva, la actitud de la Corona demostraba una profunda falta de comprensión de su verdadera naturaleza. La única solución posible hubiera sido emprender una apertura del Estado en clave capitalista (con el fin del monopolio de tabaco o la emisión de papel moneda), pero esta era una vía que el gobierno no estaba dispuesto a asumir.

**Alessandro BARBERO. *Waterloo. La última batalla de Napoleón*. Barcelona, Pasado y Presente, 2015. 365 pp.**

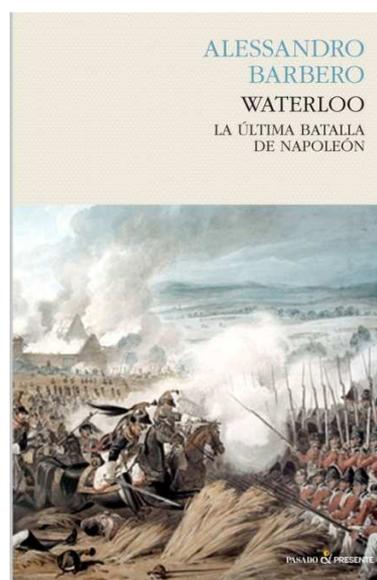
Félix Gil Feito  
Universidad de Cádiz

### El ocaso definitivo de Napoleón.

**A** lo largo de todo el año 2015 se ha conmemorado, desde las instituciones políticas y culturales principalmente, el bicentenario de una de las batallas más significativas que durante las guerras napoleónicas se produjeron en Europa en la lucha por la hegemonía continental. Este lugar, que ha pasado a ocupar un espacio destacado entre los estudios de la contemporaneidad bélica, no es otro que Waterloo, un emplazamiento con escaso valor estratégico en la cartografía militar de la época que resultó de manera casual el campo de batalla de la última gran ofensiva que Napoleón llevó a cabo, y que derivó, por un lado, en el ocaso del Primer Imperio, y por otro, en el advenimiento de la restauración Borbónica en Francia.

Las guerras napoleónicas, que se habían librado a lo largo de más de una década desde Italia hasta Rusia, pasando por España o Prusia, llegaban a su cenit en junio de 1815, cuando los ejércitos franceses se enfrentaron a los aliados (británicos, prusianos y holandeses fundamentalmente) que adoptando posiciones de repliegue, encontraron en Waterloo, muy cercano a Bruselas, el único lugar para aguardar la ofensiva napoleónica al abrigo de la larga y baja cresta en la que se enmarcaba, con el objetivo de frenar el avance sobre la capital belga.

Esta obra de Alessandro Barbero, profesor de Historia medieval en la Universidad del Piamonte oriental y uno de los investigadores italianos más destacados en su campo, supone una valiosa aportación a la bibliografía sobre el tema (a pesar de que fue publicada por vez primera en 2006 en lengua inglesa) en la línea también de algunos otros trabajos suyos como por ejemplo *Lepanto: la batalla de los tres imperios*, también publicada por Pasado&Presente. La obra de Barbero está estructurada en cuatro partes, con diversos apartados en su interior a modo de pequeños subcapítulos. En la primera de ellas, el texto se centra en lo referente a los mecanismos de funcionamiento y a la composición de los ejércitos, a las mentalidades de los combatientes y oficiales, a la geografía de terreno, y en definitiva, a plantear al lector el marco histórico en el que se iba a desarrollar la batalla propia-



mente dicha. Se trata pues, de una puesta en común de los aspectos más importantes que resultan exógenos al propio desarrollo de los combates, recordando en ocasiones a la metodología de análisis empleada en algunos trabajos de John Keegan, como por ejemplo su obra *The American Civil War. A military history* (2009).

De todos estos aspectos, tal vez merece la pena destacar sobre los demás el estudio del proceso de levadas y conscripción de los ejércitos en combate (pp. 49-52), ya que en él, se aprecia claramente el intento del autor de enfocar toda la primera parte de este trabajo desde una perspectiva comparada en la que se rastrea el origen social y cultural de los regimientos, su comportamiento durante su servicio en los mismos, o las relaciones de camaradería que afloraban durante los largos años de campañas en los que si conseguían sobrevivir, permanecían unidos.

La segunda y tercera parte entran de lleno en el análisis de la batalla, pero no lo hace desde la perspectiva de la historia militar más tradicional sobre este acontecimiento, como por ejemplo hace Hofschröer en uno de los trabajos más citados sobre Waterloo<sup>1</sup>, sino que el enfoque es ciertamente original teniendo en cuenta que en muchas ocasiones el conductor del relato es la historia oral, las propias experiencias de combate, que aportan un componente novedoso a la obra y sobre todo, presentan la batalla desde una perspectiva muy cercana a la del combatiente. La memorística y la destreza en el tratamiento, utilización y selección de las fuentes primarias consultadas por Barbero son recursos fundamentales que contribuyen a enriquecer la narración de los acontecimientos y los hace más atractivos tanto para el lector más avezado, como para aquellos que se aproximen por primera vez a la batalla. Sin embargo, este hecho no es óbice para que no se analicen otros aspectos más tradicionales dentro de este tipo de estudios, tales como la estrategia y táctica diseñada por ambos contendientes o la descripción y análisis de combates más intensos en torno a los enclaves de Hougoumont, Haye Sainte, chemin d'Ohain o Placenoit.

La cuarta y última parte se centra exclusivamente en los acontecimientos finales que se desarrollaron en Waterloo. La inesperada y sorpresiva victoria aliada, encabezada por los ingleses, dejó tras de sí un paisaje lúgubre de muerte y desafección. En esencia, esta parte pretende reflejar desde “abajo”, desde el campo de batalla, la crudeza de los combates allí vividos. Para ello, Barbero maneja una importante cantidad de documentación que hace mucho más interesante la descripción de la batalla desde el punto de vista de la nueva historia militar. Los apartados “Cartas a casa” (p. 341) y “Espero no volver a ver ninguna otra batalla” (p. 343) nos ofrece una muestra muy interesante de esto, en la que valores como la camaradería, la amistad y la lealtad entre la tropa quedan al descubierto: “Durante una pausa del combate sepulté a mi amigo Ramsay y cogí el retrato de su mujer, que llevaba siempre en el corazón. Todos los que han asistido a la ceremonia lloraban. Apenas

---

<sup>1</sup> Véase: Peter HOFCHRÖER: *Waterloo*, Barcelona, Ariel, 2005.

tuve tiempo de cortarle el mechón de cabellos que te adjunto, y de depositar su cuerpo aún caliente en la fosa, cuando debimos dejar de sollozar y volver al trabajo” (p. 341).

Uno de los puntos más interesantes y originales a resaltar en esta obra es su carácter casi de estudio comparado, lo cual, dicho sea de paso, contribuye a que podamos adquirir una nueva visión desde la que otear este acontecimiento bélico, permitiéndonos construir un relato global que integre en un mismo marco ya no solo las estrategias y movimientos de tropas, sino ámbitos como la composición social de los ejércitos en combate, el reclutamiento de los mismos, las transferencias entre vanguardia y retaguardia o incluso, un apartado tan interesante como el papel desempeñado por la mujeres durante las guerra napoleónicas, que lejos de ser trivial, supone un importante componente en la configuración de las retaguardias de los ejércitos napoleónicos como un elemento más del funcionamiento logístico y cotidiano de los mismos, y también, como parte fundamental en el mantenimiento de la armonía social de la tropa y la oficialidad.

En definitiva, todos aquellos que centren su interés en las propuestas de trabajo que la línea de los *War Studies* y la nueva historia militar impulsan, encontrarán en esta obra buenas razones para observar, a través de una perspectiva multinivel en la que se comienza analizando el origen de cada uno de los contendientes, hasta terminar con una aproximación concienzuda y sutil de los mandos militares, incluidos las grandes personalidades, Napoleón y Wellington, una nueva visión de uno de uno de los hechos definitivos de las guerras napoleónicas. Por último, merece la pena destacar la cuidada edición de la obra por parte de Pasado&Presente, con una traducción precisa y amoldada al contexto histórico en el que se desarrolla, algo que, lamentablemente, no siempre ocurre.

**Christian KOLLER: *Die Fremdenlegion. Kolonialismus, Söldnertum, Gewalt 1831-1962*, Paderborn et al., Schöningh 2013, 340 pp.**

Florian Wagner  
*European University Institute*

### **La Legión Extranjera desde dentro: cultura y experiencia de un ejército europeo en el contexto colonial.**

Christian Koller, profesor de historia moderna en la Universidad de Zúrich (Suiza), se ha hecho notorio con sus publicaciones clásicas sobre el racismo, las tropas coloniales y —últimamente— sobre la historia del deporte. Su estudio sobre *La Legión Extranjera*, publicado en 2013, combina sus múltiples intereses en la historia contemporánea, como revela el subtítulo del libro: *Kolonialismus, Mercenarismo, Violencia*. Siendo políglota, Koller es el experto ideal para escribir una historia de la Legión Extranjera francesa; una historia que llena un vacío historiográfico, no solo en Alemania y Francia sino a nivel internacional. Este vacío sorprende, porque la Legión Extranjera es el fenómeno transnacional por antonomasia o, como afirma Koller, un ejemplo clásico de “un espacio de experiencia europeo.” Los mercenarios que ingresaban en la Legión venían de Alemania (un tercio), Suiza, España, Bélgica, Italia, pero también de Francia y Europa del Este. El número total de afiliados osciló entre 6000 (1832) y 49.000 (1940), y la evolución numérica está marcada tanto por un crecimiento constante hasta la Segunda Guerra Mundial, como por una disminución después de 1945. (1832: 6.000, 1900: 12.000; 1915: 22.000; 1940: 49.000; 1955 35.000; y solo 20.000 después de 1960). Procedentes de las clases bajas, los mercenarios son un sujeto de estudio prometedor, porque nos dan acceso a las experiencias “subalternas” que contribuyeron a globalizar la violencia europea durante dos siglos: fundada por el rey Francés con ocasión de la adquisición de Argelia, la Legión transfirió su cuartel general al Norte de África después de su establecimiento en 1832. Pero no solo tomó parte en la conquista francesa de las colonias africanas e indochinas, sino también en las guerras carlistas en España, en la expedición francesa contra México o en el sometimiento de la Comuna de París. Durante las Guerras Mundiales, los franceses frenaron la Legión, que en cambio desempeñaría un papel fundamental en los conflictos coloniales (en el Rif) y sobre todo durante las guerras de descolonización (Argelia, Indochina, etc.)

Sin embargo, la historia que escribe Koller no particulariza las batallas y las estrategias de estas guerras. En lugar de una historia militar al modo tradicional, el autor ofrece una muestra muy amplia de la vida interna de la Legión y los legionarios. Para alcan-



zar su objetivo, Koller analiza la correspondencia privada, los diarios y las memorias de los soldados en la Legión. Interroga estos ego-documentos con respecto a la experiencia personal de sus protagonistas, que incidió las mentalidades e identidades peculiares de los legionarios. Su enfoque procede de las teorías de Reinhart Koselleck sobre la experiencia colectiva, que han inspirado a muchos historiadores militares en Alemania. De hecho, la investigación sobre la experiencia individual y colectiva de la guerra está muy de moda en los países germanófonos.<sup>1</sup> El estudio de Koller se adhiere a esta escuela historiográfica sin desatender el contexto colonial. De hecho, el mercenario en las fuentes se da cuenta de su entorno colonial, y forma su propia opinión sobre los sujetos colonizados, una opinión que vacila entre el racismo ferviente y la comprensión amistosa. Pero el contexto colonial explica también la violencia exacerbada contra los indígenas. Aparte de esa violencia externa, Koller expone la violencia interna a la tropa que forma parte de la biopolítica de la Legión, y que es utilizada por los líderes como media disciplinaria, o por los soldados para imponer una jerarquía entre ellos. Además, la vida sexual de los conscriptos –tanto la prostitución fuera del campamento como la homosexualidad en el interior– sirve para ilustrar esta biopolítica, según la entiende Foucault. Por otro lado, la violencia y la (homo-) sexualidad son parte integrante de la percepción de la Legión extranjera y de los mitos que suscitó la tropa al largo de la historia. Eso por eso que Koller dedica un capítulo entero a la historia de la percepción de la Legión, como complemento a la imagen desde dentro que predomina en los otros capítulos. La combinación creativa entre métodos diferentes de historiografía militar, cultural y colonial pone en duda la literatura anterior que heroicizaba o difundía los mitos sobre la Legión Extranjera.

De entrada, el libro subraya que la Legión Extranjera Francesa no fue un “anacronismo” en un siglo marcado por la introducción de la conscripción y del servicio militar obligatorio. Lejos de eso, hubo unidades para voluntarios extranjeros en España, Holanda, o Inglaterra. Cuando el gobierno francés creó la Legión en 1831, lo hizo para absorber los extranjeros en su territorio, quienes habían llegado durante las revoluciones y las guerras de la época siguiente. La institución de “l’Anonymat” aseguraba que los candidatos que se presentaban podrían ingresar en la Legión con nombre falso –una segunda oportunidad para delincuentes, parados o aristócratas empobrecidos. El texto nos acerca a las motivaciones que mueven a los candidatos a alistarse en compañías mercenarias, como el exotismo, la soltería, el desempleo o el fracaso en la sociedad en general. De la mano de un mercenario aprendemos que habiendo “fracasado en la civilización. Ahora a probar la barbarie.” Su compañero pensaba positivamente: “El ayudante me dijo que podía empezar desde cero. Y lo hice”.

Los franceses preferían alejar de la patria esta unidad y por ello la establecieron en Argelia, donde se transformó en un “instrumento de las guerras imperiales.” Desde 1832 formaba parte de la “Armée de l’Afrique” francesa. Para crear una nueva identidad “nacional”, la Legión inventó el lema “*Legio est patria nostra.*” La lengua oficial era el

<sup>1</sup> Nikolaus BUSCHMANN y Horst CARL (Hrsg.): *Die Erfahrung des Krieges. Erfahrungsgeschichtliche Perspektiven von der Französischen Revolution bis zum Zweiten Weltkrieg*, Paderborn, 2001.

francés, pero los soldados crearon un nuevo idioma, mezclando las palabras y expresiones de diferentes países de origen. Varios “*rites de passage*” acostumbraron los reclutas a la vida dura del ejército. Más tarde los legionarios idealizaron batallas extraordinarias para conmemorarlas durante ceremonias anuales y erigieron relicarios con restos mortales de sus generales. Estos lugares de la memoria colectiva constituían una patria imaginaria e inventada. Rituales masculinos y la imitación de las prácticas de sociedades secretas amplificaban la solidaridad. Para institucionalizar el sentimiento de la comunidad después de la Primera Guerra Mundial, los líderes –entre ellos el “padre de la Légion Extranjera”, Paul-Frédéric Rollet– crearon asociaciones de veteranos y residencias para ancianos.

A pesar de todo, la vida en la Legión era difícil. Había una palabra propia para describir las depresiones frecuentes de los soldados, “*le cafard*” (la cucaracha). Frecuentemente, este estado de desesperación tuvo como consecuencia impulsos suicidas u homicidas. La solución ofrecida por los mandos era la distribución de alcohol. El consumo de alcohol era excesivo y utilizado estratégicamente para calmar los soldados y hacerlos “olvidar” la situación. Además, los líderes organizaban el acceso a la prostitución en gran escala. A veces, daban “carta blanca” a los soldados durante las campañas coloniales. Estos no se hacían de rogar y asesinaban a civiles, acosaban, violaban y secuestraban mujeres para utilizarlas como prostitutas. La violencia extraordinaria de la Legión está bien documentada en las fuentes utilizadas por Koller.

Naturalmente, la prensa europea plasmaba estas historias. La imagen de la Legión Extranjera francesa era tan negativa que los líderes se veían obligados a responder con una propaganda positiva. A pesar de estos esfuerzos, la imagen de la Legión no ha cambiado mucho hasta hoy. Una multitud de libros y películas perpetúan la memoria y la imagen de la Legión. Sin embargo, los testimonios de los legionarios en el libro de Koller nos permiten de comprender la experiencia individual y heterogénea de la Legión.

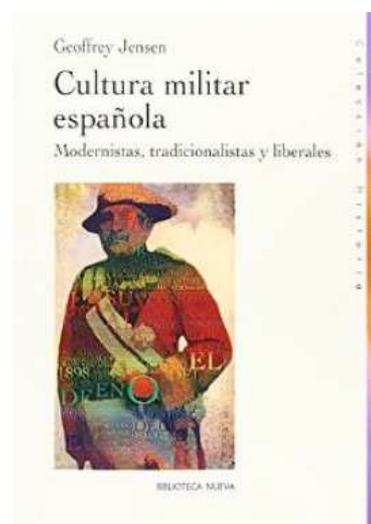
Este libro cubre un vacío en la historia de la Legión. La historia cultural de esta institución europea en un contexto de violencia colonial es original y suscita más interés al lector. Su lectura nos hace querer saber más sobre las guerras coloniales y la importancia de los legionarios en estas guerras. Aunque proporcionar esa perspectiva más amplia no era la intención del autor, nos hubiera ayudado a comprender mejor la vida cotidiana de los legionarios durante las guerras. Es una lástima, por otro lado, que el autor no trate el tema de las desertiones, aunque afirme desde el principio que fueron muy frecuentes e importantes. La heterogeneidad de las experiencias individuales de los legionarios puede causar alguna perplejidad. Por último, se hace muy necesaria una conclusión final sobre el carácter de la Legión y su importancia, o una comparación (no sistemática) con las tropas “regulares”. En cualquier caso, y a pesar de todo, el libro de Koller es una obra maestra y un ejemplo de cómo se debe escribir una historia cultural del ejército y una nueva historia militar.

**Geoffrey JENSEN: *Cultura militar española: Modernistas, tradicionalistas y liberales*. Translated by Jaime Blasco, Madrid, Biblioteca Nueva, 2014. 286 pp.**

Foster Chamberlin  
University of California- San Diego

### **The shift in Spanish military culture from liberalism to traditionalism and nationalism.**

Geoffrey Jensen takes two observations as his starting points in *Cultura militar española*, a translation and expansion of his *Irrational Triumph: Cultural Despair, Military Nationalism and the Ideological Origins of Franco's Spain*.<sup>1</sup> First, that liberalism dominated the thinking of the Spanish army's officer corps in the nineteenth century. Second, that less than a hundred years later under the Franco dictatorship, the reigning ideology was Catholic traditionalism, both in the army and the country as a whole. How did the Spanish army do such an about-face? Jensen seeks to answer this question by examining the military culture of its officer corps during the Restoration Period. He defines *military culture* as «los valores y atributos fundamentales, derivados de una experiencia práctica, política e intelectual común, que contribuyen a que los oficiales del ejército desarrollen una visión común de la guerra, de su profesión y del entorno más amplio en el que viven y trabajan, incluida su relación con la sociedad civil» (p. 14), but adds that perhaps *military cultures* is a better term to use in regards to the Spanish officer corps because of the wide variety of beliefs that competed with each other for hegemony within the army at that time. He selects four military thinkers that exemplify these varying trends. His biographical approach allows him to study each trend through an in-depth analysis of a particular officer, rather than through generalizations, and he maintains the complexity of their thinking, allowing contradictions in their arguments to support his own point on the diversity of military thought, rather than trying to force each one to become an ideal type. First, he devotes three chapters to a detailed examination of General Ricardo Burguete, an influential and eclectic intellectual who fought against liberalism, rationality and modernity as he argued for a Nietzschean revitalization of Spanish society. Second, Jensen shows how Colonel Antonio García Pérez, through his abundant writings and years teaching at the Infantry Academy of Toledo, helped to bring tradition-



<sup>1</sup> Geoffrey JENSEN: *Irrational Triumph: Cultural Despair, Military Nationalism and the Ideological Origins of Franco's Spain*, Reno, University of Nevada Press, 2002.

alism out of the exclusive domain of the Carlists and into the mainstream of Spanish military culture. Third, General Enrique Ruiz-Fornells serves as an example of the survival of liberal and rationalist thinking within the army well into the twentieth century. After all, Ruiz-Fornells became an influential advisor on military reform to Manuel Azaña. Fourth, Jensen presents General José Millán-Astray as synthesizing the Catholic traditionalist and anti-rational trends in his mystical cult of death. This anti-intellectual vision would turn out to be the one that most influenced the formation of the Franco regime's National Catholic ideology.

Jensen concentrates on two themes that all four authors consider, rationalism and nationalism, to determine how this National Catholic hegemony emerged out of all these disparate trends within Spanish military culture. His overall argument is that, despite the fact that the diversity of Spanish military thought lasted into the twentieth century, ultimately, the appeal of nationalism and unavoidability of elements of irrationality in the military thinking of the day paved the way for the eventual triumph of National Catholicism. Three of the authors, Burguete, García Pérez and Millán-Astray, reject rationalism outright. García Pérez's perspective is straightforward: Spain's historical destiny as a nation crusading for Catholicism, rather than rationalism, should be the soldier's guide. As for Burguete, his reasons for rejecting rationalism could not have been further from those of García Pérez. Burguete, a fervent Nietzschean, blended the seemingly contradictory ideas of anarchism and authoritarianism, reaction and modernism, to advocate a regeneration of society guided by strength rather than reason. While a bitter enemy of Franco, Burguete's emphasis on such irrational ideals as vitality and sacrifice became critical components of National Catholicism. It was Millán-Astray who made this possible by removing the intellectual components of Burguete's thinking altogether, leaving only a crude warrior spirituality, which he then fused with García Pérez's Catholic traditionalism. Even Ruiz-Fornells, who was a firm believer in rationalism, also had a sense of that military spirituality which transcended rational thought and provided the opening through which others could undermine liberalism's dominance in the Spanish army.

With his consideration of nationalism in the works of his four authors, Jensen enters into the vigorous historiographical debate on the formation and nature Spanish national identity. Influenced by José Álvarez Junco, he subscribes to the idea that there is a nationalism of Spain as a whole despite strong regional identities, and he provides convincing evidence for a Spanish national identity emerging within the officer corps in the nineteenth century.<sup>2</sup> In fact, all four of his authors express nationalist sentiments. For Ruiz-Fornells, the fit is most awkward since nationalism necessarily contains an element of irrationality, even though its origins in Spain lie in the liberal movement that emerged from the War of Independence. The other authors were able to take advantage of this contradiction by embracing nationalism as a way to undermine liberalism. Again, it was Millán-Astray who fused Burguete's call for national regeneration with García Pérez's image of Spain as a fun-

---

<sup>2</sup> José ÁLVAREZ JUNCO: *Mater Dolorosa: la idea de España en el siglo XIX*, Madrid, Taurus, 2001.

damentally Catholic nation into the idea of the national crusade: a mixture of religious fervor and national identity that demanded blind sacrifice for the good of the nation.

Seen as a whole, the greatest strength of Jensen's work is that it lies at the intersection of so many different fields, making it of wide interest and importance despite its focus on several lesser-known Spanish officers. Jensen achieves this broader relevance by speaking to audiences in military, cultural and intellectual history. He manages to merge the military and cultural components by turning to the idea of military culture, situating himself as part of the movement to restore a place for military history in mainstream academia. His mentors Michael Howard and Geoffrey Parker successfully merged military and social history as the latter came to dominate academia in the 1960s and 70s. Now, Jensen is following in their footsteps by helping to make military history relevant to the current generation of cultural historians. A key to his take on military culture is that it includes not only army officers' understandings of their own insular world but also of the wider world of civil society. Ultimately, the truly important question at stake here is the origins of the National Catholic ideology that the Franco regime imposed not only on the military but on Spanish society as a whole. What Jensen's work reveals is the importance of studying the internal culture of the military to find the origins of this ideology, an investigative path that few have yet followed.

When Jensen uses the word *culture*, he uses it in almost the traditional sense of the word, that is, the body of creative output consumed by elites. Indeed, he is only concerned with officers here. As such, his book constitutes a work of intellectual as well as cultural history, and he reveals the level of engagement between the Spanish military thinkers he studies and the greatest intellectual lights of the day throughout Europe and the world. The reader learns that Burguete in particular was influenced by such diverse figures as Nietzsche, Proudhon and Le Bon, to name a few. Far from portraying Spain as an isolated intellectual backwater, Jensen shows even its notoriously insular officer corps to be firmly engaged with European intellectual currents, which saw liberal rationalism being challenged at the turn-of-the-century by anarchism, socialism and futurism, with Nietzsche perhaps making the most direct assault. All these intellectual trends served as a theoretical grounding for the anti-liberal forces of communism and fascism, which made impressive political gains in Europe in the wake of the First World War. In Spain, the intellectual origins of the Franco regime are usually traced to the civilian regenerationists of the "Generation of '98," but Jensen makes a convincing case that officers like Burguete were also part of that movement (the general was even praised by Unamuno), and they were the ones who most directly influenced the thinking of the military men who put the Franco regime in motion.

Jensen bridges the gap between military and intellectual history by linking his argument to the history of military strategy. While military strategy in the nineteenth century was dominated by rationalist thinking and an emphasis on technical expertise, the end of the century saw the rise of an irrationalist attitude that celebrated the fighting spirit as the most important factor in war, and this argument found backing in a selective reading of

Clausewitz. Burguete took up this view with gusto, seeing it as a Nietzschean approach to military thinking. But there are echoes of it in the writings of García Pérez and even Ruiz-Fornells as well, and these authors had a strong influence on the cadets of the Infantry Academy of Toledo through their teaching and textbooks. For this reason, Jensen pays careful attention to the education future officers received at the Academy, considering their experiences there as crucial for the formation of military culture. In particular, he demonstrates the importance of the historicist vision of history that these authors passed down to their students, one which solidified the idea of a Spanish nation by portraying history as a narrative of national destiny. In this sense, Jensen's book builds on Carolyn Boyd's work on the evolution of history education in modern Spain by adding the element of military education and showing how it shaped the schooling that would dominate the entire country during the Franco dictatorship.<sup>3</sup>

Jensen's story of the shift in Spanish military thinking away from liberal rationalism was already available to an English-speaking audience in his *Irrational Triumph*, but the fact that *Irrational Triumph* is now available in a Spanish translation as *Cultura militar española* is crucial because the new possibilities for research in intellectual and military history that Jensen suggests are most likely to be taken up by Spanish historians. In addition, *Cultura militar española* also offers the expanded arguments discussed above on the importance of military culture, the expanding influence of nationalism and the move away from rationalism in military doctrine that will be of interest to non-Spaniards as well. No matter what language they speak, certainly historians of regenerationism or the ideological origins of the Franco regime must now consider the role of the military in those developments, and historians of Restoration military culture can no longer portray the officer corps as one monolithic ideological block.

---

<sup>3</sup> Carolyn BOYD: *Historia Patria: Politics, History, and National Identity in Spain 1875-1975*, Princeton, Princeton University Press, 1997.

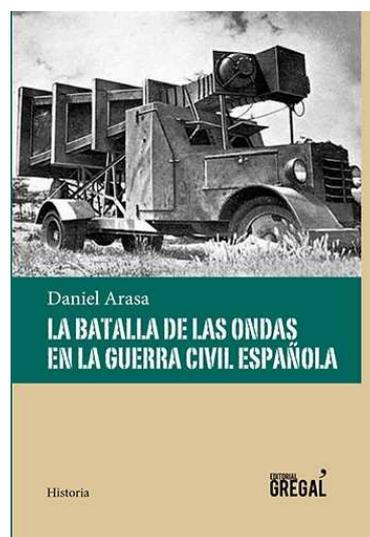
**Daniel ARASA: *La batalla de las ondas en la Guerra Civil Española*, Maçanet de la Selva, Gregal, 2015, 327 pp.**

Mercedes Peñalba-Sotorrío  
*Centre for War Studies - University College Dublin*

### La radio, arma de guerra.

Si el uso masivo de la propaganda por parte del Estado caracterizó la Gran Guerra, el uso extensivo de la radio iba a marcar la II Guerra Mundial. Pero aún antes de que las ondas se convirtieran en un arma más de una de las contiendas más terribles del siglo XX, iban a jugar un papel determinante en la guerra civil española. Si bien la red radiofónica española contaba con apenas trece años de existencia al estallar el conflicto, su importancia era ya evidente tanto para el gobierno como para los golpistas. Así, ya antes del 18 de julio, Falange había planeado hacerse con el control de todas las estaciones de Unión Radio, aunque solo tendría éxito en Sevilla. Por su parte, el gobierno decretó el cierre de todas las estaciones locales con el objeto de controlar la situación, calmar a la población y hacer fracasar el golpe. A partir de este momento, la radio se convertiría en un arma en manos de ambos bandos, utilizada para la propaganda, la contra-propaganda y el espionaje. Este es el ámbito en que trata de sumergirnos Daniel Arasa, un campo en el que aún quedan muchas lagunas que llenar, debido a la dificultad que implica estudiar la propaganda radiofónica. Si analizar la recepción y efectividad de la propaganda en general es difícil, debido a que no es sencillo encontrar fuentes que nos permitan identificar los efectos del mensaje en el receptor, lo es más aún en el caso de la radio, ya que, al no existir apenas grabaciones, requiere un rastreo profundo de los vestigios documentales que puedan darnos una idea no solo de las emisiones, los programas y los locutores, sino de los argumentos utilizados. En este sentido, Arasa trata de llenar estos vacíos con un análisis genérico de la propaganda en la guerra civil y el estudio de un caso concreto, la batalla del Ebro.

No obstante, si bien el tema es interesante y hay un esfuerzo por recopilar las crónicas radiadas referentes a la batalla del Ebro a través de la prensa, la obra constituye más bien una pieza de divulgación. El autor prescinde de fuentes de archivo y se centra en explotar otro tipo de fuentes, principalmente bibliográficas y hemerográficas. Sin embargo, quizá por el carácter divulgativo de la obra, son numerosas las ocasiones en que estas fuen-



tes no están referenciadas, lo que sorprenderá al investigador interesado. En la misma línea, resulta extraño al lector que proviene del mundo académico que se cite a “expertos” en general, sin dar sus nombres ni referenciar sus trabajos.

Dentro de su carácter divulgativo, el libro se estructura en torno a tres partes: un análisis general de la propaganda durante la guerra civil; un repaso a los locutores, comentaristas y programas de cada bando; y un análisis de la propaganda radiofónica durante la batalla del Ebro. En la primera parte, el autor hace un resumen correcto, aunque no novedoso, de la evolución de la propaganda de guerra a lo largo del conflicto. Sin embargo, la consulta de obras anteriores, como son los trabajos de Alan Davies y Jesús Vivanco<sup>1</sup>, aportarán al lector interesado una panorámica más útil. La segunda parte ofrece un cuadro de las emisoras, programas y personajes más relevantes de cada bando, planteando así una relación de los actores implicados pero sin entrar a analizar realmente su importancia o trascendencia. En este sentido, el autor se centra demasiado en ofrecer reseñas biográficas de los locutores, pasando de puntillas por el análisis de los programas. Sea por falta de fuentes o por el enfoque elegido, el resultado es que el lector se queda con ganas de más. Más interesante resulta el repaso a la presencia de sacerdotes republicanos en la radio, debido a la importancia propagandística de la idea de Cruzada en el bando rebelde y los esfuerzos del gobierno republicano por contrarrestar la idea de una República violentamente anticlerical, sobre todo a nivel internacional. Al ser un tema que no se había tratado a fondo en otras publicaciones sobre la guerra civil, resulta interesante verlo tratado aquí. No obstante, aún en esta sección, sobre la que el autor cuenta con mayor experiencia de investigación<sup>2</sup>, se mantiene aún un estilo más próximo al resumen de hechos, útil como documento de consulta rápida, que al análisis histórico, pues carece de marco interpretativo.

La tercera y última sección, es quizás la más interesante, puesto que Arasa ensaya aquí una comparación del uso propagandístico de un hecho de capital importancia, como la batalla del Ebro, por parte de los dos bandos. Sin embargo, también aquí sería deseable profundizar más en el análisis. Así, aunque el autor señala cuestiones de claro interés, como la construcción de un leitmotiv evidente como “la justicia de Franco”, no llega a analizarlo a fondo ni a relacionarlo con temas ya estudiados por la historiografía como el discurso social de Falange y su relación con la fabricación del consenso<sup>3</sup>. Lo mismo ocurre con otro leitmotiv directamente relacionado con el anterior, “el perdón de Franco”, vinculado con la idea de Cruzada y la interpretación religiosa del carácter salvador de Franco que, según esta lectura, vendría a liberar a la verdadera España de los males que amenazaban con destruir su esencia histórica. En la misma línea, aunque resulta especialmente interesante ver cómo ambos contendientes recurren al tema de la Anti-España como argumento propagandísti-

---

<sup>1</sup> Alan DAVIES: "The first radio war: the broadcasting in the Spanish Civil War, 1936-1939", *Historical Journal of Film, Radio and Television*, 19:4 (1999), pp. 473-513 y Luis VIVANCO: *Guerra Civil y Radio Nacional: Salamanca, 1936-1938*, Madrid, Instituto Oficial de Radio y Televisión, 2006.

<sup>2</sup> Arasa es también autor de *Católicos del bando rojo*, Barcelona, Styria de Ediciones y Publicaciones, 2009.

<sup>3</sup> Carme MOLINERO: *La captación de las masas política social y propaganda en el régimen franquista*, Madrid, Cátedra, 2005.

co, claramente inserto en el marco interpretativo de la guerra como un enfrentamiento entre comunismo y fascismo que pronto acabará afectando a toda Europa, el autor no se adentra en el análisis de este fenómeno. En el mismo sentido, la comparación sería aún más interesante si además de exponer los argumentos utilizados por cada bando, el autor comparara también técnicas o tácticas utilizadas. En este aspecto, sí sorprende que Arasa avale la mayor veracidad de los partes de guerra emitidos por los sublevados con el mero argumento de que tienen más datos y menos literatura (p. 110). Como señala la sabiduría popular y como ha demostrado la propaganda a lo largo de la historia, el uso de la estadística y de los números es el modo más eficaz de mentir. De hecho, aunque el autor pone en duda las exageradas cifras de los partes republicanos, olvida aplicar la misma prudencia con los partes franquistas.

El autor ha tenido la destreza de elegir un buen estudio de caso, pero podría haberle sacado más partido de haber consultado también otras obras que permitan una adecuada evaluación de los argumentos propagandísticos. Así, vemos cómo la propaganda rebelde trata de atacar a bando leal por el uso de la conscripción, un recurso al que recurrieron los dos bandos durante la guerra, tal y como ha demostrado James Matthews<sup>4</sup>, y por tanto un argumento fácil de demostrar mediante el confrontación con esta y otras obras especializadas en el tema. Así mismo, sería interesante recurrir a obras en las que se trata la aparición de las Brigadas Internacionales en la propaganda tanto franquista como republicana<sup>5</sup>, que podrían servir de apoyo para hacer un análisis profundo de los argumentos utilizados en el contexto de la batalla del Ebro. En una línea similar, se echa de menos alguna interpretación acerca del hecho de que Radio Nacional de España se constituyera gracias al apoyo y asistencia de técnicos alemanes y que se inaugurara en presencia del entonces embajador Wilhelm von Faupel, así como la consulta de los trabajos existentes sobre la propaganda nazi en España<sup>6</sup>, que apuntan a las conexiones claras entre la propaganda falangista y alemana. Así mismo, aunque puedan resultar evidentes al lector especializado, sería deseable, sobre todo teniendo en cuenta el carácter divulgativo de la obra, que se valorara la importancia de cuestiones como la alta implicación de falangistas en la propaganda radiofónica y la organización de las redes de radiodifusión en la zona sublevada; la heterogeneidad de la propaganda republicana y cómo este hecho podía afectar a su eficacia; o que las emisiones de los sublevados estuvieran controladas por el naciente Estado desde época muy temprana. En suma, aunque Arasa ha hecho un loable esfuerzo por rastrear y exponer las crónicas

---

<sup>4</sup> James MATTHEWS: *Soldados a la fuerza: reclutamiento obligatorio durante la Guerra Civil, 1936-1939*, Madrid, Alianza, 2013.

<sup>5</sup> Celso ALMUIÑA FERNÁNDEZ y Ricardo MARTÍN DE LA GUARDIA: "Prensa y propaganda durante la guerra civil: el mito de las Brigadas Internacionales", en Manuel ESPADAS BURGOS y Manuel REQUENA GALLEGU (eds.): *La Guerra Civil Española y las Brigadas Internacionales*, Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1998, pp. 119-132.

<sup>6</sup> Ingrid SCHULZE SCHNEIDER: "La propaganda alemana en España 1942-1944", *Espacio, tiempo y forma. Serie V, Historia contemporánea*, 7 (1994), pp. 371-386, Íd.: "Éxitos y fracasos de la propaganda alemana en España: 1939 - 1944", *Melanges de la Casa de Velázquez*, 31 (1995), pp. 197-218, Íd.: "Alemania y la guerra civil española: información y propaganda", *Spagna contemporanea*, 26 (2004), pp. 57-83.

referentes a la batalla del Ebro, no llega a realizar lejos un análisis a fondo de la propaganda.

En conjunto, el libro, correctamente escrito, presenta un resumen de los actores más importantes en el marco de la propaganda de guerra, aunque se echa en falta un apartado de conclusiones, así como una tesis central. Es una lástima que de los diversos temas tratados que potencialmente podrían llegar a constituir, bien trabajados, buenos artículos de investigación, ninguno esté tratado a fondo. En otras palabras, como trabajo de investigación, la existencia de algunas aportaciones interesantes no puede compensar la falta de aparato crítico y tesis central, aunque como obra de divulgación sobre la importancia de la radio en la guerra civil el trabajo de Arasa puede funcionar.

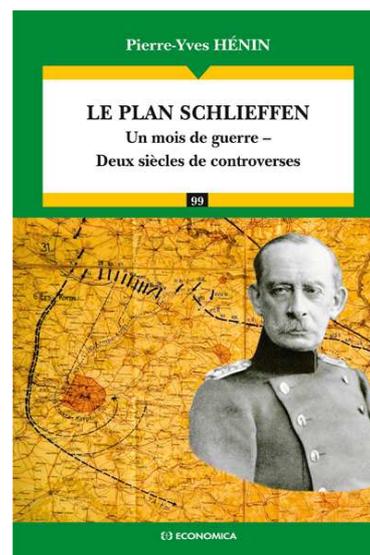
**Pierre-Yves Hénin: *Le Plan Schlieffen. Un mois de guerre-Deux siècles de controverses*, París, Economica, 2012. 572 pp.**

Álvaro Silva

### **El Plan Schlieffen: nuevas aportaciones a un debate interminable.**

La primera batalla del Marne, librada a primeros de septiembre de 1914, es uno de esos acontecimientos que impresionan al historiador por la fuerza con la que brillan como momentos culminantes de la humanidad, en los que el futuro de generaciones y países enteros se decidió en unos pocos días y, muy a menudo, de forma casi inadvertida. El estudioso que en su labor se topa con estos momentos decisivos no puede evitar sentirse fascinado por la sensación de que, de haber cambiado un pequeño detalle, todo podría haber sido muy diferente. ¿Qué hubiera pasado si Vasili Arkhipov no hubiese convencido al comandante de su submarino de no lanzar sus torpedos nucleares contra los buques americanos que le atacaban en lo más tenso de la Crisis de los Misiles de 1962? ¿Cómo sería hoy el mundo si Hitler no hubiese desviado a Ucrania parte de las fuerzas destinadas a la toma de Moscú en 1941? ¿Y si Von Kluck no hubiese girado a la izquierda?

Como es sabido, el Marne evitó *in extremis* el triunfo del plan de guerra concebido por el conde Schlieffen en 1905, un gigantesco movimiento de flanqueo que debería haber permitido desbordar a los ejércitos franceses y británicos, empujarlos hacia la frontera alemana y aniquilarlos en una batalla decisiva. Por su magnitud, por las consecuencias que tuvo su fracaso y las que hubiera podido tener su éxito, el plan Schlieffen ha sido objeto de numerosos estudios y ha hecho correr ríos de tinta, hasta el punto de que un somero conocimiento de su contenido podría considerarse hoy una exigencia de cultura general, algo impensable en el caso de cualquier otro plan de operaciones de la historia. La obra que presentamos en esta ocasión, *Le Plan Schlieffen, un mois de guerre-deux siècles de controverses*, es una prueba del interés que sigue suscitando el proyecto del conde alemán, así como una aportación de gran valía al debate que ha generado y, en general, a la historia militar contemporánea.



Escrito por Pierre-Yves Hénin, profesor de economía y presidente de la Universidad de París I, Panthéon-Sorbonne hasta 2009, el libro sorprende por la evidente profundidad de las investigaciones en que se basa, pues está dedicado en buena medida a explicar la génesis del plan, las razones que llevaron a su preparación, las diferentes modificaciones que fue sufriendo y los grandes problemas tácticos y estratégicos que estaba llamado a resolver. Para hacer esto, Hénin se adentra en las profundidades del pensamiento militar alemán elaborado entre el final de las guerras napoleónicas y el estallido de la Primera Guerra Mundial, repasa los grandes hitos de las relaciones internacionales durante el mismo periodo y acomete la labor detectivesca impuesta por la destrucción de los archivos del ejército alemán, durante un bombardeo británico sobre Potsdam, a pocos días del fin de la Segunda Guerra Mundial.

La primera parte de las tres en que se divide el libro, comienza con el análisis de la evolución del pensamiento militar alemán desde el final de las guerras napoleónicas, y presenta, a continuación, el desarrollo de los planes de guerra hasta la llegada de Moltke el Joven a la jefatura del Gran Estado Mayor. Además de una aproximación a la vida y la obra de Alfred von Schlieffen, entre los asuntos de particular interés que se tratan en esta primera parte, cabe destacar el estudio del proceso por el que los oficiales y suboficiales alemanes acabaron gozando siempre de mayor iniciativa que sus homólogos de otros países europeos, el debate sobre la pertinencia y la mejor forma de llevar a cabo el envolvimiento del enemigo, la preocupación de los militares germanos por la guerra en dos frentes, las diferentes soluciones propuestas para la eventualidad e, incluso, la posible influencia de las batallas de Cannas y Leuthen en el Plan Schlieffen.

En la segunda parte, Hénin lleva a cabo el estudio de las modificaciones introducidas por Moltke en el plan heredado de Schlieffen –lo que ha llevado a hablar del plan Schlieffen-Moltke–, su puesta en marcha y su ulterior fracaso a las puertas de París. Es sin duda un trabajo apasionante, pues en último término se lleva al lector al debate sobre si el Plan Schlieffen fracasó por haber sido adulterado y mal dirigido por Moltke o si, por el contrario, era un plan destinado a fracasar desde su concepción. También resulta muy interesante el capítulo en el que se tratan las ideas que se barajaban en la Entente sobre la previsible ofensiva alemana y las mejores formas de hacerle frente. Sorprende comprobar que, a pesar de que muchos en Francia anticiparon un ataque a través de Bélgica –comenzando por el mismo Séré de Rivières que diseñara las defensas de la frontera–, muy pocos fueron capaces de imaginar la magnitud de la maniobra envolvente alemana al comenzar la guerra. No falta la narración de episodios poco conocidos como el de “Vengador” –supuestamente un alto oficial alemán desencantado que decidió entregar los planes de guerra de su país a los franceses–, ni un capítulo sobre el desarrollo de las operaciones en el verano de 1914. No obstante, debe advertirse que no es objetivo del autor contar las proezas de las diferentes unidades o las anécdotas de la campaña y, por tanto, que este capítulo está

redactado con la vista puesta únicamente en señalar los progresos hechos y las dificultades encontradas en la aplicación del Plan Schlieffen.

Finalmente, la tercera parte de la obra está consagrada a la historiografía generada por el Plan Schlieffen, así como a la consideración de posibles resultados alternativos de la ofensiva de 1914.

En lo relativo a la historiografía, Hénin distingue tres momentos: la primera postguerra, la segunda postguerra y lo que podríamos llamar la tercera postguerra, tras la caída de la Unión Soviética y el fin del enfrentamiento de bloques. En el primer periodo predomina la defensa de Schlieffen, tal y como cabía esperar en un momento en el que se buscaba preservar el prestigio del ejército alemán, supuestamente imbatido y apuñalado por la espalda. Esta defensa cerrada se diluye algo en los años previos a la Segunda Guerra Mundial, para dejar paso tras ésta a una corriente, cuya figura principal es Gerhard Ritter, que presenta el Plan Schlieffen como el producto más acabado de un militarismo que fue imposible de controlar políticamente y acabó llevando el país a la ruina. Habría que esperar hasta el final de la Guerra Fría para que –según el autor– el debate pudiera desarrollarse con más libertad y profundidad, tanto por la desaparición de parte de los imperativos ideológicos que lo habían marcado hasta entonces, como por la aparición de nuevos documentos. Obras como la de Terence Zuber, *Inventing the Schlieffen Plan*, que llega hasta el punto de negar que Schlieffen organizara un plan para penetrar en Francia, envolver la izquierda enemiga y forzar una batalla decisiva, han contribuido a avivar la discusión. Hénin, recogiendo buena parte de las aportaciones de las publicaciones recientes, matiza algunas ideas tradicionales como que la declaración de guerra fuese impuesta a los políticos por el estamento militar alemán o que la violación de la neutralidad belga determinara la intervención británica, y defiende también, frente a autores como Lindemann, que es la obra de historiadores como Treitschke, mucho más que construcciones de tipo darwinista, lo que dio forma a la mentalidad del cuerpo de oficiales alemán que preparó el Plan Schlieffen.

En lo que se refiere a la posibilidad de que la historia se hubiese desarrollado de otra manera, Hénin analiza varias posibilidades, desde la clásica de un éxito de la ofensiva alemana de 1914 a la menos estudiada de un posible fracaso en Bélgica, pasando por una ofensiva en el Este y también por la hipótesis de que la guerra se hubiese evitado una vez más.

A buen seguro, incluso los lectores más familiarizados con la Primera Guerra Mundial encontrarán en la obra de Pierre-Yves Hénin datos novedosos y elementos para la reflexión. ¿Fue sensato que el Imperio Alemán asumiese que un ataque a Francia era la única solución en caso de guerra con cualquier otro país? ¿Acaso no resulta paradójico que un plan ideado para las especiales condiciones de 1905, con un imperio zarista debilitado por la reciente derrota a manos del Japón, deviniese más y más importante a medida que la recuperación rusa se hacía patente? Si, contra lo que suele decirse, el Plan Schlieffen no contemplaba necesariamente rodear París, ¿es justa la crítica que se le ha hecho tradicionalmente a

Von Kluck y su famoso viraje a la izquierda? ¿Habría sido más sensato permanecer a la defensiva en el Rin, asumiendo el riesgo de que otros violaran la neutralidad belga, y pasar a la ofensiva en el Este?

En resumen, creemos que por su profundidad y las numerosas cuestiones que plantea al lector, estamos ante un libro de gran interés para todos aquellos que estén interesados en la historia militar, pero también para los estudiosos de relaciones internacionales, e incluso para aquellos que únicamente aspiran a tener una visión más completa de un periodo apasionante de la historia europea.

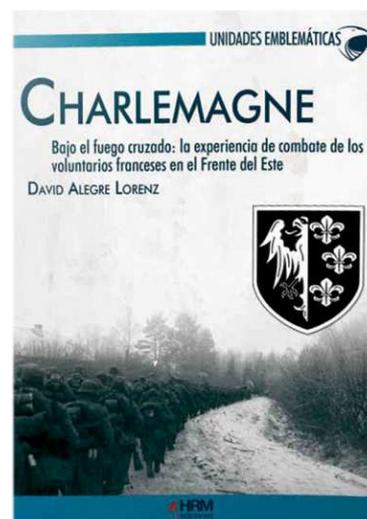
**David ALEGRE LORENZ: *Bajo el fuego cruzado. Los voluntarios franceses en el Frente del Este*, Zaragoza, HRM ediciones, 2015. 96 pp.**

Aarón León Álvarez  
Universidad de La Laguna

**Hasta las últimas consecuencias: los colaboracionistas franceses más allá de sus fronteras.**

La ciudad de Berlín sufría el asedio del Ejército Rojo en la primavera de 1945. Se acercaba entonces el final de la Segunda Guerra Mundial y mientras el III Reich agonizaba, varios centenares de voluntarios franceses resistían frente al enemigo comunista. Perteneían a la 33ª División «Charlemagne», aquella que meses antes se había formado a partir de la integración de voluntarios franceses que procedían de la legión de voluntarios (LVF) que combatió integrada en la Wehrmacht desde 1941 a 1944, los veteranos procedentes de la Französische SS-Freiwilligen-Sturmbrigade (SB) y otros muchos hombres atraídos por el nazismo y que superaron la fase de instrucción militar. A pesar de que el propio Adolf Hitler consideraba un error que la ciudad fuera defendida por aquellos combatientes, fueron los franceses los encargados de frenar durante cuatro días el avance de los soviéticos, superiores en todos los aspectos (armamento, soldados, recursos materiales, etc.) y que el 2 de mayo de 1945 se hicieron con el control de la ciudad.

David Alegre ha construido este libro de historia militar a partir de un esquema expositivo que parte de la búsqueda de explicaciones y argumentos para entender cómo 1.500 hombres se presentaron voluntarios a un reclutamiento que se inició oficialmente el 22 de julio de 1943. Lejos de protegerse en torno a la utilización de juicios de valor y de opiniones subjetivas sobre las motivaciones de estos combatientes franceses, el autor trata de dar respuesta a un interrogante clave para entender los orígenes de los apoyos, así como la adhesión al régimen nazi, incluso en el momento de su derrumbamiento ante el avance de los soviéticos. Tenemos aquí una de las claves de su investigación para determinar las actitudes sociales y los diferentes grados de adhesión demostradas por los sujetos históricos ante un mismo hecho. Esta cuestión que debiera haberse desarrollado de manera amplia en otro tipo de trabajo, de mayor amplitud y con menor vocación de difusión general, se pone en estrecha relación con aquella frase de Manuel Chaves Nogales de que «Francia había llega-



do a enamorarse de su verdugo»<sup>1</sup>. Esa atracción para muchos jóvenes venía dada por la percepción que tenían de la Waffen-SS como un «grupo selecto de hombres» que eran caracterizados por su «pureza, perfección y orden». Aspectos estos que ordenaban y daban sentido a una imagen idealizada de la vida y que alcanzaba su máxima expresión en la ejecución de las órdenes y en el campo de batalla.

Lo importante de esta cuestión era que personas de distinta condición económica y social compartían la atracción por el nazismo, con distintos niveles y expresiones, pero capaces de demostrar simpatías ante lo que sucedía a su alrededor. Aquel régimen habría logrado atraerse a un sector de la población que fue capaz de aprender el alemán y asumió como propios los símbolos y el discurso que se habían propalado con tanta fuerza en Alemania. Lógicamente el caso extremo de esta situación fueron aquellos que tomaron como decisión última la participación voluntaria en la guerra y, en algunos casos, incluso, los que decidieron resistir hasta las últimas consecuencias en la defensa de Berlín.

De esta manera, se presenta una obra en la que lo bélico se integra socialmente como parte de un fenómeno amplio que se conforma a partir de lo político, lo ideológico, lo económico, pero también de lo emocional. Una conformación heterogénea de algo que se manifiesta intensamente en el campo de batalla y que afecta a todos los órdenes de la vida. Términos como los que utiliza David Alegre en este libro son una demostración de que los momentos previos al conflicto vendrían precedidos, tanto en territorios de retaguardia como en los frentes, por la pasión política, la sensación de cerco, el miedo, la disolución, el trauma, la postración e impotencia...el miedo al comunismo. Elementos todos ellos que de una u otra manera afectaron a los sujetos y se convirtieron finalmente en agentes movilizadores, máxime si se tiene en cuenta la situación de conflictividad interna que vivía el país y que se ha definido en términos de guerra civil. En ese contexto, a todo lo anterior, se sumaba la difusión de un concepto de masculinidad asociado a la guerra, casi con rasgos míticos, que se convirtieron en eficaces elementos de adhesión para cientos de franceses.

Antes de entrar a describir la estructura del libro, debo destacar que otra de las claves de este estudio, más allá de la narración de los avances de tropas y de las estrategias y claves resolutorias de la batalla que permitiría finalmente a los soviéticos controlar Berlín, está en las referencias que hace el autor del libro a aspectos relacionados con la capacidad de supervivencia de los combatientes, sus impresiones y formas de actuar en cada momento. Por ejemplo, cuando habla de la línea defensiva de Mokré preparada para frenar otro avance soviético, apunta a que la «situación fue tan desesperada (...) que cualquier hombre con capacidad para empuñar un arma se acabó viendo obligado a combatir» (p. 23). Precisamente esas situaciones y la experiencia de guerra que ganaron durante el transcurso de los meses siguientes estarían en la base de la decisión de trescientos hombres de la división para resistir, unidos en torno a una idea de «no ser como los demás hombres» y a una pertenencia a la comunidad con la que compartían la vida en la guerra. Nuevamente, el autor insiste en la potencialidad de las imágenes de masculinidad, de unidad y solidaridad entre quienes compartieron situaciones traumáticas y cómo eso definió sus comportamientos.

---

<sup>1</sup> Manuel CHAVES NOGALES: *La agonía de Francia*, Libros del Asteroide, Barcelona, 2012, p. 173.

Todas estas cuestiones encuentran apoyo en la utilización de la fuente fundamental de la que se vale el autor para sustentar algunas afirmaciones o para introducir ciertas explicaciones: las memorias de los protagonistas de aquellos hechos, en su mayoría excombatientes franceses. La incorporación de algunos de estos fragmentos contribuyen a que el lector conozca de primera mano las impresiones y recuerdos de quienes combatieron, sobre todo para identificar algunos problemas o situaciones que no quedarían recogidos con tanto detalle en otras fuentes.

El libro se organiza en torno a cinco capítulos y un posludio que sirve para referirse al futuro de los combatientes franceses después de finalizada la guerra. Cada uno de estos capítulos viene determinado, en general, por una secuencia cronológica que permite al lector identificar los orígenes, el desarrollo, evolución y la derrota final de las fuerzas voluntarias francesas y su actuación en cada una de las batallas en las que intervinieron.

El primer capítulo es el más breve de todos los que componen el libro pero constituye uno de los más importantes, porque como decía más arriba, trata de identificar y de explicar los motivos que llevaron a diferentes sectores de la sociedad francesa a asumir como propios los símbolos e idearios nazis. Esto debe ponerse en relación con lo que sucedía en el resto de Europa y el auge de movimientos fascistas o de corte autoritario y que se sentían próximos a las fuerzas del Eje, así como para determinar la situación de crisis que vivían las democracias en el continente y la búsqueda de soluciones que iban más allá del debate parlamentario. Claro está, la utilización de la violencia en sus distintas formas cambiará por completo el panorama político, en tanto que se convertirá en la herramienta decisiva para la resolución de conflictos y de definición de los nuevos espacios vitales de desarrollo social.

El segundo capítulo narra los inicios de la actividad militar de los colaboracionistas franceses que acabarían bajo el mando de un joven Henri Fenet que se convirtió en referente de la participación francesa en la Waffen-SS. En este caso, el autor no se limita únicamente a describir los avances de las tropas de los contendientes sino que trata de ofrecer explicaciones e introducir aspectos que ayudan a entender la percepción de la realidad de los combatientes. Ocurre, por ejemplo, con «la superposición de hechos» en su memoria, la desaparición de los «contornos de la realidad» y la presencia permanente de la muerte como elemento central que articulaba su presencia en el combate e influía en las ansias de supervivencia a todo lo que sucedía a su alrededor.

Es en el tercer capítulo cuando se aborda la formación y los primeros pasos de la «Charlemagne», que se nutrió de los «restos» de la LVF, fundamentalmente de la SB. Lejos de limitarse a una descripción de los grupos que la conformaron, el autor del libro plantea las diferencias internas en el seno de la división, que llegaron hasta el punto de que sus hombres se organizaron, según sus afinidades, en torno a dos regimientos, así como las deficiencias de recursos que sufrirían desde sus orígenes. Todo esto quedará plasmado con mayor detalle en los dos siguientes capítulos que ocupan más del cincuenta por ciento del libro y que tienen como objetivo exponer la intervención militar de la división y sus enfrentamientos en el frente del Este con el Ejército soviético. Precisamente esto le permite a David Alegre introducir otra vez algunos de los elementos que definirían la crudeza del enfrenta-

miento, no solo en términos de las muertes a causa de los combates sino también otras situaciones derivadas de los mismos, como pudo ser el abandono de las filas francesas por parte de muchos combatientes que veían que su lucha no lograría los objetivos previstos y las causas indirectas de esa decisión. Además, también se refiere a esa idea casi romántica de esos hombres a pesar de que era cada más evidente la incapacidad de las fuerzas militares nazis para frenar al enemigo comunista. Ahí, la ideología jugaba un papel determinante como referente de unión que se reforzaría con aquellos lazos y solidaridades que había generado el frente de batalla.

Hay que añadir a todo esto que el autor describe con detalle la evolución de los hechos y trata de situar con precisión, en el tiempo y el espacio, cada uno de los enfrentamientos, algo que queda perfectamente reflejado en el quinto capítulo en el que estudia, introduciendo subapartados, la lenta agonía de la división «Charlemagne» hasta su última actuación defendiendo Berlín de los ataques del Ejército Rojo. Su aportación al frente de guerra se inserta en un proceso de descomposición progresiva de la defensa en el Frente del Este, a pesar de su escasa preparación, y que llevaron a desplazar en febrero de 1945 a la división hasta Pomerania.

Por último, el libro concluye con un posludio con el que el autor aborda las continuidades de la guerra más allá del frente de batalla y de aquellos acuerdos de paz que, a veces, pareciera que rompen por completo las dinámicas históricas. Se convierte en un breve apartado que plantea explicaciones sugerentes en torno a la reincorporación de los supervivientes colaboracionistas franceses a los nuevos entornos surgidos de la guerra, a la vez que advierte de que su actividad militar no se acababa en la defensa berlinesa, sino que iba más allá. Tanto que serán utilizados por el Gobierno francés en nuevas misiones en el exterior, lo cual deja planteada la polémica (y muchas veces traumática) transición que se vive entre dos momentos aparentemente contrapuestos como el final de la guerra y los primeros años de la paz. Eso, claro está, afectó al propio combatiente, que se muestra en el libro como un individuo dotado de un bagaje ideológico y de una experiencia de combate que le mantendrá activo en la defensa de unas ideas, independientemente de que el resultado final de la guerra tuviera como consecuencia su derrota.

Al menos brevemente he de referirme a las características de la edición de esta obra, en especial a la utilización de material gráfico para acompañar las explicaciones o para aportar información añadida de manera independiente del cuerpo del texto. En un trabajo de este tipo, los recursos complementarios como los mapas resultan fundamentales para el lector (véase por ejemplo el que se utiliza a toda página para explicar la ofensiva soviética sobre el Oder entre enero y marzo de 1945), que puede ubicarse en el contexto geográfico e interpretar con material de apoyo las explicaciones del autor. En este caso, Alegre opta por este recurso para referirse al armamento o los carros de combate utilizados durante la guerra, acompañados también de algunas ilustraciones que detallan la violencia de los enfrentamientos, las armas, los uniformes, etc. Aparte de las fotografías, también debe tenerse en cuenta la colocación de las notas del texto al final del todo, lo cual termina por conferirle un carácter alejado de lo que es habitualmente un libro creado en el entorno académico. No

por ello se pierde contundencia explicativa o se difumina el trabajo del historiador, al contrario, demuestra la capacidad del mismo y, en general, las posibilidades tantas veces despreciadas e inexploradas por parte de los investigadores de tratar de articular explicaciones breves sobre fenómenos concretos y hacerlos atractivos para un público general.

Finalmente, cabe destacar que la concreción de sus explicaciones, la ausencia de juicios de valor y la definición de un esquema expositivo que nos lleva desde los orígenes hasta la caída en combate de la división confieren a esta obra una sobriedad que contrasta con su diseño editorial dirigido a un público en general. En cambio, esto no le hace perder su carácter académico y contributivo a un tema en el que no proliferan las investigaciones españolas. Precisamente por esa razón, se echa en falta la ampliación de algunas cuestiones que se tratan en el libro pero sobre las que no se profundiza debidamente, algo que lógicamente responde más al tipo de libro y de la propia edición que a una omisión del autor. Hace referencias generales a cuestiones que serían interesantes ampliar en futuras aproximaciones y que tendrían que ver tanto con las causas que llevaron a estos hombres a unirse a las fuerzas alemanas como con el desenlace final de sus vidas y de la sociedad que debía acogerlos. Una de las cuestiones a dilucidar sería la valoración de los posibles apoyos recibidos desde Francia por parte de la población, para conocer al menos la conexión entre el frente de guerra y el territorio de retaguardia y cómo se interpretó la existencia de una división francesa tomando parte de manera tan activa en el Frente del Este. En todo caso este libro es una aportación para conocer quiénes apoyaron y colaboraron con el nazismo más allá de las fronteras alemanas y, por ende, su impacto real hasta el punto de enfrentarse con el enemigo comunista incluso en unos momentos en los que el desequilibrio cuantitativo y cualitativo entre los contendientes era más que evidente.

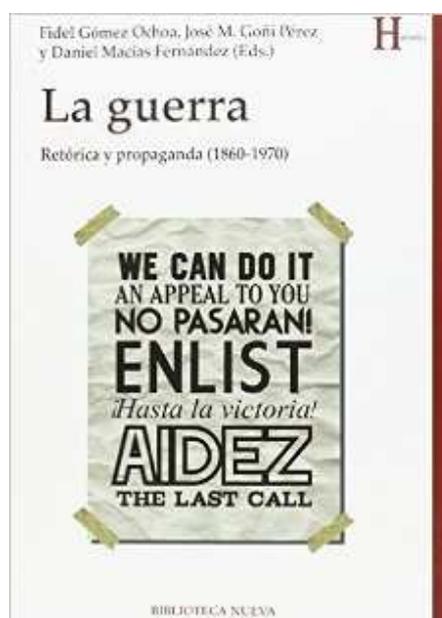
**GÓMEZ OCHOA, Fidel; GOÑI PÉREZ, J. M. y MACÍAS FERNÁNDEZ, D. (eds.): *La Guerra. Retórica y propaganda (1860-1970)*, Madrid. Biblioteca Nueva, 2014, 254 p.**

Alfonso Iglesias Amorín  
Universidade de Santiago de Compostela

### El marketing de lo bélico.

En las pasadas dos décadas se ha asistido a una evolución muy intensa de la historia militar, caracterizada por la proliferación de estudios que han dejado de volcar la atención en batallas y estrategias, para tratar el fenómeno bélico en toda su extensión, atendiendo a los más diferentes aspectos sociales alrededor del mismo. Pese a los avances, todavía queda mucho por hacer, especialmente fuera del mundo anglosajón, que es en el que más progresos se han hecho. Entre esos aspectos marginados en los estudios durante años y que en tiempos recientes ha cobrado mayor protagonismo está el de la propaganda, un fenómeno básico que ha sido aprovechado por sistemas políticos de lo más diverso para influir y controlar la opinión pública y la voluntad popular, y cuya relevancia ha sido especialmente notoria en tiempos de guerra.

Las sociedades producen retóricas de guerra a través de los más diferentes canales, y éstas se difunden ayudando a definir los discursos predominantes en su tiempo. La propaganda posee una carga retórica especialmente fuerte, y sin ella no se puede entender el apoyo y participación de los ciudadanos en la guerra. Los Estados modernos, convertidos en máquinas de propaganda, han tenido una mayor capacidad al respecto que en ninguna otra época, por eso el fenómeno de la propaganda bélica es especialmente importante en los últimos dos siglos, en el seno de las sociedades de masas. Las palabras, las fotografías, las películas o los carteles aparecen como poderosas armas de guerra, especialmente importantes en una "guerra total" en la que se ve envuelta toda la población, y no solo el ejército, porque no hay que pensar que la propaganda bélica se concentra solo en la captación de combatientes, quizá el factor más famoso, sino que se dedica también a la retaguardia, a los aliados o a los enemigos.



El libro que nos ocupa busca abordar el fenómeno de los lenguajes que acompañan la guerra, la retórica y la propaganda, y lo hace desde enfoques modernos y de actualidad, contribuyendo a tapan un vacío de nuestra historiografía que por fortuna va desapareciendo poco a poco. El trabajo parte de la interesante reflexión teórico-metodológica de Macías y Gómez Ochoa, un marco adecuado que puede servir de útil referencia a cualquier investigador interesado en acercarse al objeto de estudio. Al margen de la reflexión inicial, la obra se compone de una serie de artículos, abarcando una amplia cronología, de más de un siglo, que se antoja suficiente para el tratamiento del tema, pues cubre la etapa histórica de mayor empleo de la propaganda bélica. Algunos de los estudios son más generales, mientras que otros se centran en ámbitos muy concretos, pero resultan de gran utilidad incluso para los que no estén interesados en esos temas determinados, pues ofrecen herramientas útiles para aplicar en otros escenarios. Además, la asombrosa diversidad de soportes que puede tener la propaganda también resulta bien cubierta en el libro, pues la mayor parte de los principales medios cuentan con la dedicación preferente de algún capítulo. A continuación analizaremos por separado los diferentes capítulos, puesto que, aunque todos tratan temas relativamente cercanos, sus conexiones son reducidas, y el libro es, más que una obra de conjunto, una selección de artículos.

Joanna Bourke cubre todo el espectro temporal de la obra en su capítulo, que analiza la retórica alrededor del dolor físico y su evolución en el tiempo, un tema que ha recibido muy poca atención por parte de la historiografía, más preocupada por los medios que se emplearon para aliviar el dolor, y muy poco en la forma en que éste se expresaba. El capítulo se centra sobre todo en Estados Unidos, comenzando en la Guerra de Secesión y terminando en la de Vietnam. Entre una y otra se analiza cómo se va pasando del estoicismo frente al dolor a una cada vez mayor sensibilidad al padecimiento. El primero predomina claramente en la retórica empleada en la Guerra de Secesión o la Gran Guerra, en las que el silencio frente al dolor se imponía, por la consideración de que soportar el dolor era un rasgo de virilidad. Sin embargo, desde la II Guerra Mundial se incide mucho más en el dolor de los combatientes, al tiempo que las recreaciones se hacen más cruentas y la épica de la guerra pierde cada vez más presencia.

Fernando Puell de la Villa realiza otro recorrido de notable amplitud temporal, en este caso en España entre 1893 y 1945, para centrarse en la propaganda bélica alrededor de los principales conflictos vividos por el país en esos años, como la Guerra de Cuba, la Guerra de Marruecos o la Guerra Civil. Se analiza la propaganda bélica como una forma de publicidad, se incide en sus objetivos y en su utilidad, y se explica la evolución desde el XIX, cuando la propaganda se difundía a través de la prensa y otros medios como las paradas y desfiles, los himnos o la literatura; hasta el XX, cuando la prensa ganó más peso por la mayor alfabetización, e irrumpieron nuevas modalidades como el cine, la radio o la cartelera moderna. El autor presta una especial atención al papel de los gobiernos y a cómo fueron

teniendo una preocupación cada vez mayor en la propaganda por la constatación del poder que ésta tenía para controlar a la opinión pública.

María Gajate Bajo trata las campañas de Marruecos del siglo XX, centrando su atención en dos momentos especialmente dramáticos, los desastres del Barranco del Lobo (1909) y Annual (1921), derrotas españolas que le sirven para analizar el fenómeno que se ha dado a conocer como “rally round the flag”, un cierre de filas efímero propiciado por la incertidumbre y el miedo en la población. Con él, se trata el fenómeno de la opinión pública y la influencia de la prensa, el medio de comunicación fundamental en aquellos dos momentos. Aunque no se desprende del título del capítulo, éste se centra en Salamanca, y ofrece un resumen de parte del contenido del libro *Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*<sup>1</sup>, uno de los mejores trabajos que se ha publicado en los últimos años sobre el trascendental conflicto marroquí. Y al igual que éste, aunque parta del caso de Salamanca, va mucho más allá y ofrece conclusiones extrapolables al resto de España.

El capítulo de Nathan Wise se ocupa de un tema mucho más concreto y específico, como es el de la cartelería australiana durante la Gran Guerra, lo que le permite ser mucho más exhaustivo. El alto valor propagandístico de los carteles sirve al autor para explicar en parte la asombrosa participación de voluntarios australianos en un conflicto que le era tan lejano, completándolo con causas más profundas como el sentimiento de aislamiento por la distancia con la antigua metrópolis, con la que los vínculos familiares todavía eran muy próximos para la mayor parte de los australianos. El capítulo va acompañado de una buena selección de imágenes, imprescindible para acercar un tema tan gráfico y relativamente desconocido.

Otro acercamiento a la propaganda en la Gran Guerra nos lo da Guillermo J. Pérez Casanova en su capítulo sobre la imagen del ejército alemán en el ámbito de las viñetas satíricas. El humor gráfico es un aspecto poco estudiado hasta época reciente, pero que ofrece perspectivas muy interesantes sobre la visión que en un momento dado se tenía de la guerra, y además fue un instrumento para difundir ideas y orientar conductas. Pérez Casanova ofrece un buen marco teórico para el análisis general de este tipo de manifestaciones gráficas, pero se centra únicamente en dos dibujantes, Louis Raemakers y Josep Costa “Pica-rol”, dos autores de países neutrales (Holanda y España), pero opuestos a Alemania, algo que evidenciaron en sus dibujos, en los que se hiperbolizaba la violencia alemana y se ridiculizaba a un ejército que retrataron como bárbaro y salvaje.

Aunque suele recibir menos atención en los estudios, la propaganda desplegada en países neutrales, ya sea para predisponer a su población a una alianza o, al menos, evitar su alianza con el enemigo, resulta de una vital importancia en el desarrollo de los conflictos

---

<sup>1</sup> María GAJATE BAJO: *Las campañas de Marruecos y la opinión pública: el ejemplo de Salamanca y su prensa (1906-1927)*, Instituto Universitario General Gutiérrez Mellado, Madrid, 2012.

bélicos, como demuestra Javier Ponce Marrero en su capítulo sobre la propaganda alemana en territorio español durante la Primera Guerra Mundial. En él presta mucha atención al funcionamiento interno del servicio de información y propaganda de Alemania en España, así como a los esfuerzos por manejar los medios de comunicación. Fue el ejemplo del cine y, sobre todo, de la prensa, que se había revelado como el medio más eficaz para controlar la opinión pública, y en la que se influyó por medios tan directos como la compra de periódicos o los sobornos a editores y periodistas. Nunca podremos saber hasta qué punto la propaganda consiguió evitar la entrada de España en la guerra al lado de los Aliados, pero Javier Ponce nos muestra con claridad que su papel fue importante.

La fotografía ha sido otro elemento decisivo en la propaganda bélica del siglo XX, y su trascendental papel es reivindicado en este libro por Ángel María Díaz. Este autor se centra en el fotógrafo Constantino Suárez, pero ofrece diversos apuntes sobre la fotografía en España en los tiempos de la Guerra Civil y su importancia en los conflictos bélicos. Lo más destacado del capítulo es la puesta en valor de la producción pictórica de Constantino Suárez, un fotógrafo que realizó un trabajo excepcional sobre la Guerra Civil, muy variado en sus temas e innovador desde el punto de vista formal, pero muy poco conocido fuera de Asturias. La importancia de sus capturas a la hora de infundir ánimo en una situación tan precaria como la que vivían los republicanos en el Frente Norte contrasta con su plasmación de los horrores de la guerra en otra parte de su trabajo, por lo que ofrece los dos polos de la propaganda a través del objetivo.

Tampoco el cine se deja de lado en este recorrido por diferentes formas de propaganda, y Luis Veres Cortés trata el realizado en ambos bandos durante la Guerra Civil. A diferencia de la mayoría de los anteriores capítulos, centrados en un autor o ámbito muy concreto, en este caso se trata de un artículo más general, por momentos meramente descriptivo, con un listado de películas y documentales muy completo. Además se explican las diversas estrategias de propaganda relacionadas con el cine, los mecanismos de su producción o las diferencias de los contenidos por parte de uno y otro bando. La Guerra Civil se nos presenta como el punto álgido del cine documental, en el que se enfrentan dos discursos contrapuestos también en la gran pantalla, pero Veres se introduce también en documentales y películas franquistas para analizar el discurso de la victoria.

El tema de la cartelería vuelve a ser el protagonista en la aproximación que hace Pierre-Paul Grégorio sobre su uso en la Guerra Civil Española y la II Guerra Mundial. La atención se orienta especialmente al papel de los carteles en la retaguardia, entendida en un sentido amplio. La propaganda gráfica llenó las ciudades como en ninguna otra etapa durante el desarrollo de estos conflictos, advirtiendo del peligro que suponía el enemigo o recordando el sufrimiento de los propios combatientes, lo que servía para concienciar a los ciudadanos de que debían esforzarse en lo que pudieran para ayudar en la guerra y con ello proteger a los suyos. La resistencia heroica se convirtió en un elemento central de esta pro-

paganda en muchos de los escenarios y, aunque no equiparaba al ciudadano con el soldado, que era la cúspide de la pirámide social y el garante de su propia existencia, convertían en decisiva para la patria la labor de la retaguardia en la resistencia. El capítulo, que cuenta con un consistente apoyo gráfico, incluye desde generalidades a ejemplos excepcionales, y analiza la influencia directa que esa propaganda podía tener en el esfuerzo de guerra.

La Segunda Guerra Mundial recibe en este libro comparativamente menos atención que la primera, y el único artículo dedicado exclusivamente a ella es el de Robert S. Coale sobre la propaganda de los exiliados republicanos españoles en la División Leclerc, de las Fuerzas Francesas Combatientes. Un capítulo que se centra en analizar los mecanismos mediante los cuales se potenció la identidad grupal de los miembros de esta fuerza vinculada a una nacionalidad que no era la suya. Además, resulta muy interesante por su contraposición de la propaganda con una discreta censura, la puesta en práctica por las autoridades francesas al tratar de camuflar el papel de los extranjeros en la liberación de París, que llevó incluso a retoques fotográficos.

Finalmente, la obra termina con un capítulo de Adolfo Cueto Rodríguez sobre la doctrina y la propaganda bélica en Portugal en los primeros años de la Guerra Fría. La dictadura portuguesa, que al igual que la española pudo sobrevivir a la II Guerra Mundial, ejerció una intensa labor de propaganda que alertaba del peligro internacional que suponía el comunismo y las políticas de la URSS. Hechos como la adhesión a la OTAN o la oposición a la descolonización fueron defendidos por el Estado en buena medida a través de una propaganda medida y tenaz.

En conclusión, estamos ante una obra muy accesible que se centra en un tema poco trabajado por los historiadores españoles como es el de la propaganda bélica, compuesta de trabajos independientes de diversos historiadores que coinciden en una crítica a la vieja historia militar, de la que aparecen muy alejados. Se ha avanzado mucho desde que Harold Dwight Lasswell realizase en 1927 la primera sistematización de la propaganda de guerra<sup>2</sup>, destacando aportaciones tan trascendentales como las de Philip Taylor<sup>3</sup>, que marcaron en buena medida los estudios sobre propaganda en los años posteriores. Pero este avance se ha producido sobre todo en el mundo anglosajón y les ha costado introducirse en la mayor parte de una historia militar que, pese a los avances, sigue más apegada a las pautas tradicionales, que están en las antípodas del interés del libro que nos ocupa. Un libro rico y variado en el que será difícil que los interesados en la historia militar contemporánea no encuentren algún tema de su agrado, por la cantidad de conflictos tratados y la variedad de enfoques. Esta variedad también permite que los principales medios de difusión de discursos y propaganda sean tratados con bastante profundidad (quizá un capítulo centrado en la radio sea

---

<sup>2</sup> Harold Dwight LASSWELL: *Propaganda Technique in World War*, Massachussets, MIT Press, 1927.

<sup>3</sup> Philip TAYLOR: *Munitions of Mind. A history of propaganda from the ancient world to the present day*, Manchester, Manchester University Press, 2003 (original de 1990).

lo que más se echa en falta), y quede en conjunto un libro que, si bien carece de una estructura unitaria (tampoco lo pretende), presenta un conjunto de artículos de innegable interés que le permiten convertirse en un referente en castellano para el tema de la propaganda bélica en época Contemporánea.

**Nicholas MARTIN, Tim HAUGHTON & Pierre PURSEIGLE (Eds.): *Aftermath. Legacies and Memories of War in Europe, 1918-1945-1989*, Surrey, Ashgate, 2014, 241 pp.**

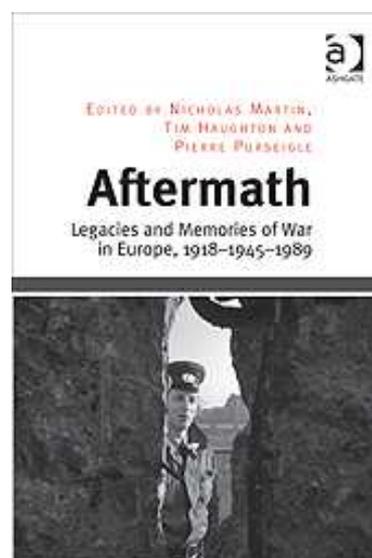
Alejandro Pérez-Olivares

*Seminario Complutense Historia, Cultura y Memoria - Departamento de Historia Contemporánea, UCM*

### ¿Pensar otra vez el siglo XX? Legado y memoria de nuestro patrimonio violento.

"Píensalo otra vez", recomendaban los *Rolling Stones* en uno de los cortes de su disco *Aftermath*. Pensar una y otra vez el siglo XX se ha convertido en un reto intelectual que ha dado una importante muestra de trabajos tan sugerentes como polémicos. El último de ellos es el libro homónimo, editado por Nicholas Martin, Tim Haughton y Pierre Purseigle, resultado de un congreso internacional celebrado en la Universidad de Birmingham en 2010 y aparecido cuatro años después. El esfuerzo de los editores, por tanto, ha sido doble. Por un lado, ofrecer a la comunidad historiográfica un diálogo interdisciplinar y transnacional de un fenómeno, la posguerra, que afectó a todo el continente (y más aún, pues hay un trabajo sobre el Japón post-45) durante el siglo pasado. Por otro, mantener el espíritu de los debates producidos durante ese congreso: cada capítulo contiene referencias cruzadas a las aportaciones de los otros autores y el libro incluye un capítulo final de conclusiones comunes.

Una de las principales, quizá la que mejor muestra la senda por la que ha transcrito la historiografía europea en los últimos años, es la de mostrar que la "niebla de la guerra" se ha tratado de disipar desde las categorías de la experiencia y la representación. En este sentido, la mayoría de los capítulos inciden en la persistencia de las alteridades tras los conflictos (nacionales o internacionales), las narrativas sobre el pasado afectadas por el trauma de la guerra o la influencia en el arte y las relaciones entre intelectuales. Es decir, un enfoque culturalista que ha marcado la agenda historiográfica europea y que, a pesar de sus innumerables frutos, sigue dejando espacios para hacerse preguntas. Los legados de la violencia del siglo XX, por apelar al subtítulo del libro, se expresaron en múltiples planos de la cotidianidad de los europeos de la centuria anterior. Respecto a los analizados en la obra, como el surgimiento de narrativas sobre el pasado traumático reciente o la "creación" de



enemigos, cabe preguntarse por su alcance en el conjunto de la sociedad. Los capítulos correspondientes siguen siendo subsidiarios, de una forma o de otra, de enfoques "desde arriba" que muchas veces anticipan en el horizonte explicaciones alternativas. Al margen de ello, ¿fue la violencia partera de la historia durante el siglo XX? Entre 1914 y 1995, por no hablar de los antecedentes de la I Guerra Mundial o el epílogo de Kosovo, la violencia no fue una extrema excepción, sino la norma. ¿Qué relación hubo entre las posguerras de 1918 y 1945 y los nuevos derechos sociales conquistados para los diferentes sectores? ¿Y qué validez tiene el pretendido "fin de la historia" neoliberal en un mundo donde el conflicto (o, en términos geopolíticos, los conflictos) sigue configurando nuestro día a día?

Preguntas convenientes para un conjunto de ensayos que se sitúan en una mirada claramente diacrónica, superando algunas cronologías aceptadas desde hace algunos años, como la de la guerra civil europea. Este tiempo largo *braudeliano* marcado por la posguerra nos aleja de la imagen de la fiesta tras el conflicto y el "desfile de la Victoria" para acercarnos a la propia reflexión histórica. De una forma u otra, los historiadores interesados en explicar y comprender el siglo XX somos producto de la violencia generada en su seno. Así, legado y memoria se entrecruzan en la labor del historiador y explican su propio acercamiento al pasado-presente. Entramos, así, en el terreno de un régimen de historicidad específico, en palabras de François Hartog, donde la relación que establecemos con el pasado no solo aparece en los relatos que ofrecemos, sino principalmente en la manera en que nos acercamos al pasado mismo. Historiar el siglo XX es poner nuestro presente en perspectiva; explicarlo equivale a explicar la propia experiencia que tenemos de él. Historia vivida, en suma, como manifestara hace algunos años el profesor Julio Aróstegui.

Las implicaciones de esta cuestión recorren, de manera más o menos explícita, el conjunto de ensayos que conforman *Aftermath*. De alguna forma, estamos influidos por la posguerra, conformamos una "comunidad de experiencia" como la que recoge Mary Fulbrook al preguntarse por la relación entre generaciones y rupturas tras la Primera y Segunda Guerra Mundiales y el hundimiento del bloque soviético desde 1989. Pero, recurriendo a la experiencia una vez más, ¿la generación afecta por igual al conjunto de la sociedad? Se confunden así objeto de estudio, categoría de análisis y la propia vivencia de los hechos históricos. Los contextos políticos, los orígenes sociales o las representaciones culturales contribuyen, entre otros, a aprehender el mismo fenómeno generacional desde lugares bien diferentes. En este punto inciden tanto Geoffrey Swain, en su estudio acerca de las conmemoraciones del pasado reciente en Letonia, como Aaron William Moore en su texto sobre la musealización plural y problemática de la actuación japonesa en la II Guerra Mundial. Las diferentes generaciones que se han sucedido en las posguerras del siglo XX se han acercado a su pasado traumático de forma distinta, y los criterios meramente cronológicos nunca fueron los hegemónicos. Como se muestra en el capítulo escrito por Gabriela Welch sobre el recuerdo, la religión y la reconciliación tras la desintegración de la URSS, las explicaciones han de ser multicausales para poder enfrentarse a unos contextos de gran densidad, donde los significados del patrimonio cultural pueden variar de una generación a otra.

Las aportaciones recogidas en este libro muestran que el debate entre continuidad y ruptura, cuando se trata de las posguerras, sigue sin agotarse. Sus líneas maestras desbordan definiciones demasiado estáticas, como la de "año cero", que no terminan de explicar ciertas continuidades clave, como la extensión de las culturas de guerra más allá de su fin, el miedo a la repetición del conflicto (y las implicaciones que esto conllevó, en algunos contextos como el de 1918-1939) o, por supuesto, la dimensión del recuerdo. De esta forma, la Historia se va acercando a enfoques cada vez más interdisciplinares. Más allá de la Sociología o la Ciencia Política, y si tomamos esta obra colectiva como botón de muestra, la Semiótica, la Psicología, el Derecho en forma de justicia transicional o incluso la Hermenéutica forman parte de un fructífero diálogo que permiten ensanchar los límites del conocimiento de lo histórico. La memoria, en su dimensión patrimonial y proactiva, junto a sugerentes fenómenos aún sin explorar, como la reconciliación y el trauma, conducen la historiografía de las prácticas violentas hacia sendas como la del posconflicto. Un concepto, cabe decirlo, escasamente importado a nuestro país, y que merecería una atención mayor por las posibilidades que encierra.

Ejemplos como el de la antigua Yugoslavia, construido sobre un relato pro-serbio de la I Guerra Mundial y desde el mito antifascista en la II Guerra Mundial, son paradigmáticos al respecto. John Paul Newman llega a hablar de "un tiempo de continua posguerra" (p. 38) para definir unas narrativas sobre el pasado que afectaron a las más altas instituciones del país (Monarquía, República), a contextos traumáticos (pérdida de territorios, invasiones) o a la propia cohesión interna de un país que, en la década de 1980, vio cómo estallaban en su seno tensiones que recorrían el conjunto del siglo XX. El posconflicto, como una aproximación a las realidades del pasado que une los puntos en común entre la guerra, la cultura, el propio pasado y la identidad que de él se deriva, se muestra así como una categoría muy válida, tanto por su amplitud como por su concreción. A medio camino entre el análisis de las estructuras sociales, los acontecimientos y el papel que juegan los sujetos individuales, este enfoque reintegra la historicidad de los hechos en la propia explicación que tratamos de dar.

En este sentido, del conjunto de textos destaca, metodológicamente, el de Jay Winter acerca del papel del silencio. Una realidad que ilustra, al mismo tiempo que esconde, nuestro trabajo como investigadores. ¿Qué significados se le pueden otorgar a este fenómeno tan relacionado con las experiencias traumáticas de guerra y posguerra? Desde su comprensión performativa del silencio, Winter trata de actualizar el sentido del trabajo en el archivo por parte de los historiadores. Su artículo enlaza, así, no sólo con una crítica a la objetividad de la fuente, sino a su posición dentro del conjunto de posibles fuentes que podrían emplearse para explicar el pasado. Es, por tanto, una alabanza de la pregunta como el comienzo inexcusable para cualquier trabajo historiográfico. Una pregunta que ataca frontalmente a esquemas demasiado estáticos, por binarios, acerca del silencio como sinónimo de ausencia de discurso. En última instancia, y teniendo presente que la historia de las posguerras del siglo XX no puede ser sino historia vivida, preguntarse por los silencios a los que

nos tenemos que enfrentar, a los que también tenemos que dar respuesta, es preguntarse por qué tipo de Historia ofrecemos en el comienzo del siglo XXI.

Libros colectivos como *Aftermath*, surgidos del debate entre innovadoras investigaciones y experiencias historiográficas transnacionales, confirman que el "violento siglo XX" no se antoja como un tema caduco. Esta obra, concretamente, nos permite ser doblemente optimistas respecto a la continuidad de los debates sobre nuestro pasado traumático. Por un lado, porque los editores no han pretendido ofrecer un libro definitivo sobre la materia. Todo lo contrario: más que un estado de la cuestión, lo que podemos encontrar aquí son líneas de investigación abiertas no hace demasiado tiempo en diferentes universidades del mundo. Por el otro, derivado de lo anterior, por la propia diversidad de temas, enfoques y momentos históricos escogidos para abordar la posguerra, el legado de la violencia y su memoria. Quizá un pasado no tan alejado de nuestra realidad cotidiana, que vuelve a estar protagonizada por las migraciones forzosas, el miedo a la alteridad y la proximidad de los refugiados. Parece que el siglo XX no termina de irse y su legado se extiende al siglo XXI. ¿Sucederá así también con su memoria?

